Ian Parker

La psicología como ideología

CONTRA LA DISCIPLINA

COLECCIÓN PSICOLOGÍA

DIRIGIDA POR AMPARO MORENO

© TRADUCCIÓN DE ÁNGEL GORDO

© IAN PARKER 2007, *REVOLUTION IN PSYCHOLOGY* FIRST PUBLISHED BY PLUTO PRESS, LONDON (WWW.PLUTOBOOKS.COM)

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2010
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

LA PSICOLOGÍA COMO IDEOLOGÍA.
CONTRA LA DISCIPLINA

ISBN: 978-84-8319-544-4
DEPÓSITO LEGAL: M-43.988-2010

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 9

INTRODUCCIÓN 11

CAPÍTULO 1. ¿QUÉ ES LA PSICOLOGÍA? CONOCE A LA FAMILIA 21

CAPÍTULO 2. LA PSICOLOGÍA COMO IDEOLOGÍA:
LA EXPLICACIÓN DEL INDIVIDUALISMO 51

CAPÍTULO 3. LA PSICOLOGÍA Y EL TRABAJO: OBSERVACIÓN
Y REGULACIÓN DE LA ACTIVIDAD ALIENADA 79

CAPÍTULO 4. LA PATOLOGIZACIÓN DEL DISENSO: EXPLOTACIÓN
AISLADA Y RATIFICADA 105

CAPÍTULO 5. LOS INTERESES MATERIALES: LA PRODUCCIÓN
DEL MALESTAR 129

CAPÍTULO 6. LAS CONDICIONES EXÁNIMES: LA REGULACIÓN
DE LAS ALTERNATIVAS TERAPÉUTICAS 153

CAPÍTULO 7. EL EMPODERAMIENTO PROFESIONAL: LOS BUENOS CIUDADANOS 175

CAPÍTULO 8. HISTÓRICO, PERSONAL Y POLÍTICO: PSICOLOGÍA Y REVOLUCIÓN 197

CAPÍTULO 9. EL SENTIDO COMÚN: LA CULTURA PSICOLÓGICA DE LA IZQUIERDA 221

CAPÍTULO 10. ELEMENTOS DE OPOSICIÓN: LAS LUCHAS PSICOLÓGICAS ACTUALES 243

CAPÍTULO 11. REIVINDICACIONES TRANSICIONALES: ENFRENTÁNDONOS A LA PSICOLOGÍA 263

CAPÍTULO 12. Y AHORA, ¿QUÉ? LECTURAS Y RECURSOS 283

BIBLIOGRAFÍA 293

AGRADECIMIENTOS

Este libro no hubiera sido posible de no haber existido una serie de objeciones contra la disciplina psicológica desde sus inicios. Muchas han sido las voces que se han manifestado contrarias a ella desde el anticapitalismo, el antirracismo, el ecologismo y el feminismo. Otras voces críticas se han prestado a debatir las ideas incluidas en este libro y han sido de gran ayuda para perfilar sus planteamientos. Los principales argumentos que componen sus capítulos fueron presentados, en 2005, en un curso en Guadalajara, México (en el Departamento de Psicología Aplicada, Universidad de Guadalajara), y quisiera expresar mi especial agradecimiento a Erica Burman, Bernardo Jiménez-Domínguez, Rosa Margarita López Aguilar, Juan Albertos Hernández, Raúl Medina y Alfredo Salmerón. Un ciclo de seminarios en 2005-2006 en Manchester, Reino Unido (en el Discourse Unit, Universidad Metropolitana de Manchester) también estuvo dedicado a la presentación de los capítulos; van mis agradecimientos de nuevo a los que asistieron y participaron: Alex Bridger, Jill Bradbury, Geoff Bunn, Khatidja Chantler, Paul Duckett, Thkla Giekeimi, Jeannine Goh, Romy Graichen, John Griffiths, Rebecca Lawthom, Ken McLaughlin, Sue

Makevit Coupland, Vera Marten, Ilana Mountian, Teija Nissinen, Christine Paalsrud, Julia Robinson, Asiya Siddique, Judith Sixsmith y Emma Wilmer.

INTRODUCCIÓN

Éste es un libro sobre psicología, sobre cómo la disciplina ha traicionado su promesa de servir para comprender y ayudar a las personas, y sobre qué hacer para que los psicólogos trabajen a favor del cambio social y no en contra del mismo. La psicología como disciplina académica y práctica profesional persigue el estudio de la conducta, el pensamiento y los sentimientos, si bien el conocimiento y los instrumentos que produce están destinados a la adaptación social de las personas. Precisamente porque la sociedad actual está organizada en torno a relaciones de explotación y de subordinación, hasta los psicólogos bienintencionados contribuyen a la alienación y a separar a las personas entre sí y de su propia creatividad.

Los militantes de organizaciones políticas anticapitalistas, antirracistas y feministas a menudo procuran conectar los grandes cambios políticos con los cambios en la esfera más íntima de las relaciones cotidianas. Están en lo cierto cuando establecen semejantes conexiones, ya que, como indican las revoluciones fallidas y las sociedades socialistas "autoritarias", el supuesto plano "psicológico" está íntimamente ligado al cambio político. En este sentido, sería conveniente que las personas comprometidas con la transformación social

entiendan en qué consiste la psicología y cómo impedir que funcione como un mero instrumento de control social. Por ello el libro va dirigido a las personas que quieren cambiar el mundo y a las que intentan comprender su propia psicología y establecer conexiones entre la psicología y las políticas radicales.

LA PSICOLOGÍA ESTÁ IMPLÍCITA EN EL DEBATE POLÍTICO

La importancia de la psicología no obedece a la verdad de su conocimiento, sino al servicio que presta al poder. Las descripciones psicológicas de las acciones individuales tienden a ser aceptadas con entusiasmo por los más perjudicados por dichas descripciones. Por su parte, los que se benefician de convencer a las personas de que los problemas pueden ser reducidos a cómo pensamos o sentimos, con gran razón, también creen en la psicología. La psicología es una parte integral cada vez más importante de la ideología, de las ideas dominantes que respaldan la explotación y sabotean las luchas contra la opresión.

Esta psicología transita más allá de las facultades y las clínicas, y sus distintas versiones, en tanto ideología, se hallan en casi cualquier resquicio de la sociedad capitalista. Por ejemplo, los perfiles psicológicos de los líderes políticos se utilizan cada vez más para explicar convincentemente los asuntos políticos, y permiten, así, que la ideología psicológica penetre en nuestra concepción del mundo al tiempo que refuerza la idea de que no podemos hacer nada a favor de la transformación social. De este modo, en lo que concierne a los psicólogos, las condiciones históricas en las que ciertos personajes dan órdenes y otras personas las obedecen sirven de telón de fondo para el desarrollo de las motivaciones individuales y la toma de decisiones. Asimismo, el interés que suscita ahora la infancia de los adversarios políticos "psicologiza" la política, y se aparta y margina la actividad de las personas comprometidas con la resistencia política, como si fuera irrelevante e inútil. Esta reducción de la lucha política a lo que sucede dentro de las mentes de los políticos nos sitúa al resto en la posición de meros espectadores.

La psicologización de la vida social anima a las personas a pensar que el único cambio posible a su alcance consiste en la forma de vestirse y presentarse ante los otros. La confesión, la reconciliación y el "maquillaje" funcionan como lugares de psicologización en la televisión. En ocasiones, en estos programas el asesor es muy categórico a la hora de juzgar cómo una persona o relación tienen que cambiar, si bien los participantes, por entonces, ya han asimilado la dosis de ideología psicológica necesaria para, sin mayor instrucción, romper a llorar, confesar sus culpas y pedir perdón. En estos escenarios se aprovecha la ocasión para recordar en qué consiste un funcionamiento psicológico saludable y cómo éste es la base de todo lo demás. En fin, prevalecen los consejos para la mejora personal en lugar de para la transformación social.

Las teorías psicológicas también han jugado un papel importante en hacernos creer que las diferencias entre las personas son características esenciales de los seres humanos que no pueden modificarse. De este modo, la psicología contribuye activamente a forjar ideas en torno al sexo y la raza que sirven para separar a las personas entre sí por medio de explicaciones del racismo y el sexismo cada vez más sofisticadas e, incluso, más eficaces que las antiguas teorías biológicas. Es así que esta nueva psicología en tanto ideología sirve para justificar la violencia y reforzar estereotipos. Por ejemplo, los conceptos procedentes de la denominada "psicología evolucionista" complementan el peor de los rancios razonamientos religiosos acerca de las diferencias entre hombres y mujeres. De manera similar el paso de las clasificaciones raciales a las diferencias culturales, de la biología a la psicología, sigue la misma lógica al identificar los procesos mentales subyacentes como los responsables de los privilegios económicamente estructurados de la población blanca.

Los razonamientos comunes acerca de la "naturaleza humana" parecen indicar que el cambio social está fuera de lugar, de modo que las teorías psicológicas socavan cualquier pretensión de que otro mundo es posible. Las explicaciones psicológicas de la guerra, de la invasión y los genocidios, además de engañarnos y desviar la atención de las condiciones económicas, políticas e históricas, también minan la seguridad de los comprometidos con el cambio.

Cada teoría de la naturaleza humana que nos dice lo que no puede cambiar a un nivel psicológico profundo tiene funciones económicas insidiosas y peligrosas consecuencias políticas. Así, pues, distanciarse de la psicología nos permitirá negarnos a aceptar las opiniones erróneas que mantienen que la brutalidad está instalada en nuestro cerebro y comportamiento.

LA PSICOLOGÍA ESTÁ EXPLÍCITAMENTE RELACIONADA CON LA ACTIVIDAD POLÍTICA

La psicología, en tanto que ideología, no es la típica memez a desdeñar cuando hacemos política de verdad, tampoco la capa de nata que se quita sin más. Las nociones psicológicas pululan por los programas de televisión, proporcionando falsas explicaciones de los problemas del mundo, y nos confunden a la hora de hacer de este mundo un lugar mejor. La psicología también se construye a partir de cómo hemos aprendido a pensar en nosotros mismos como individuos y, por tanto, en cómo nos vemos como agentes políticos. Por ello influye tanto en nuestra forma de interpretar el mundo como en la manera en que intentamos cambiarlo.

Por ejemplo, en la escuela estamos maniatados a las categorías de capacidad e inteligencia, las cuales dejan profundas cicatrices en lo que nos han hecho pensar que es nuestra "psicología" individual. La clasificación y ordenamiento de las personas en distintos tipos de escuelas, como ocurre en el sistema inglés, marcan la posición social y la identidad de los menores, quienes viven su paso por el sistema educativo como una experiencia psicológica y el fracaso escolar de manera alienante, como si tuviera que ver con algo que está muy dentro de ellos mismos y que no alcanzan a comprender o que se les escapa. Por nuestra parte, nos sentimos más impotentes si cabe al ver cómo nuestros hijos e hijas jóvenes están inmersos en un sistema en el que proliferan cada vez más las evaluaciones y las decisiones sobre lo que no les está permitido.

La mayoría estamos dispuestos a cambiar nuestro comportamiento y el modo en que hablamos para adaptarnos al mundo. Aunque la sociedad capitalista depende aún de los asalariados y de

la clase trabajadora, que es todavía la mayoría de la población, la sociedad se presenta a sí misma como clase media, como si los trabajadores fueran una minoría desafortunada y cada vez más escasa. Semejante contradicción entre la apariencia y la realidad, que no es sino una impostura acerca de quiénes somos, supone que según nos acomodamos y vivimos intentamos adoptar las medidas más adecuadas para sobrevivir, para evitar pensar que tenemos algún problema. No obstante, las decisiones individuales que encubren las desigualdades estructurales alimentan aún más la psicologización. La capacidad de hablar acerca de nuestros sentimientos y nuestros recorridos interiores se convierte en garantía para los demás y para nosotros mismos de que no causaremos molestia alguna. Se nos inculca así la idea de abandonar la iniciativa del cambio social y aceptar que cambiar el mundo obedecía a sentimientos psicológicos como el resentimiento y la envidia del éxito ajeno.

Los que se niegan a aceptar esta situación, las personas que permanecen firmes y perseveran en la política socialista y feminista y los que ahora construyen los nuevos movimientos sociales tienden a poder mantener a raya la psicologización, es decir, mantener a la psicología en su sitio, así y con todo, la psicología sigue siendo una fuerza poderosa. En ocasiones, nuestras luchas nos estresan, nos queman o traumatizan, y cuando nos derrumbamos de cansancio y desesperación, es fundamental saber qué pedir a los profesionales que viven de remendar a las personas cuando se sienten destrozadas. Precisamente porque la psicología es parte del problema —porque individualiza y psicologiza los procesos sociales—, necesitamos aprender a entender nuestros problemas como procesos sociales en lugar de dejarnos en manos de aquellos que volverán a convertirlos en aspectos psicológicos.

Uno de los aspectos más destructivos de la alienación es la escisión de la personas de sus propios sentimientos de dolor y de rabia, ya deriven de la gravedad de su situación grave o de la de otros. Los psicólogos tratan el sufrimiento como un desorden, un fracaso o una enfermedad; transforman y redefinen nuestra propia opresión como "pensamientos negativos" que nos hacen sentir mal y que se encuentran dentro de nosotros, al tiempo que conciben la

opresión de los otros como un destino desafortunado de los inadaptados. La sociedad capitalista, regida por el beneficio y el imperativo de consumo, apremia ahora a la "psicología positiva", de manera que la felicidad se ha convertido en el estado normal y los antidepresivos y la caridad han desplazado a la ayuda mutua y a la solidaridad.

EL ÁMBITO DE LA PSICOLOGÍA ES POLÍTICO

La psicología, en tanto disciplina, ha pasado a desempeñar una función muy concreta en el capitalismo, y las teorías académicas y las prácticas profesionales que constituyen la psicología en las escuelas, las compañías, los hospitales y las prisiones encajan todas ellas como mano en guante con el poder. Todo ello es razón suficiente para incluir a la psicología en la agenda de las políticas radicales. Aún más importante a este respecto es el hecho de que el ámbito de la experiencia que denominamos "psicología" se forjó al amparo del capitalismo, por lo que un análisis detallado de la psicología permitiría comprender con mayor profundidad el funcionamiento del propio capitalismo, la naturaleza de la alienación en la sociedad capitalista y el papel de las distintas formas de opresión que alberga.

La "psicologización" de la vida cotidiana en el capitalismo no es el tema de una asignatura optativa más, ni una simple estratagema política de los que ostentan el poder para dividir y gobernar; la psicologización es parte esencial y necesaria del capitalismo. Ésta es la razón por la que en el capitalismo, por ejemplo, el racismo y el sexismo están entrelazados.

Algunos aspectos de la opresión parecen ser más "psicológicos" debido, precisamente, a que complementan y sustentan lo que, para algunos, es la explotación más visible. La sociedad capitalista es explotadora y alienante, y, sin duda, fomenta las experiencias individuales, pero también convierte la experiencia individual en un asunto "psicológico", como si se tratara de una dimensión que operase en el interior de cada persona. Ya sea considerado como un proceso mental o emocional, el ámbito psicológico funciona al

mismo tiempo como propiedad exclusiva de los individuos y como un algo que el mismo individuo no puede llegar a comprender del todo.

La alienación, además de separarnos del resto de personas, también nos separa de nosotros mismos como si estuviéramos poseídos y controlados por fuerzas desconocidas. Entre ellas, las fuerzas económicas, que estructuran nuestras vidas como seres obligados a vender su trabajo. Sin embargo, la psicologización de las distintas dimensiones de opresión, que ha hecho posible el capitalismo, también convierte a la "raza" y el "sexo" en fuerzas muy poderosas, a veces excitantes y otras temibles, las cuales están fuera de nuestro control.

La estrecha relación entre la experiencia íntima, las relaciones personales y el Estado se invoca y moviliza en el ámbito "psicológico" para neutralizar las amenazas contra la propiedad privada. La psicologización está asimilada hasta tal punto que ya no son sólo los psicólogos los que culpan a los individuos y los tratan como si estuvieran a la "defensiva" frente al racismo y el sexismo. Por ejemplo, los ataques contra los inmigrantes forman parte del debate político racional, el cual representa a las clases medias como psicológicamente concienciadas, consideradas y emocionalmente educadas, al tiempo que habilita y se desmarca de otro tipo de caracterización psicológica atribuida a las masas trabajadoras. Por tanto, en el preciso momento en que la psicologización permite expresar a través de la violencia racista el papel del Estado como mecanismo político-económico que defiende a la "nación" de los forasteros, la psicología en tanto ideología es capaz de confirmar de nuevo, engreídamente, que el problema reside en la naturaleza humana.

Así se explica que las políticas radicales no tengan nada que ver con liberarse de ninguna suerte de "represiones", frustraciones y energías contenidas que el "sistema" no ha permitido expresar. La revolución, además de "resistirse" a la opresión, invita a levantarse contra el poder. Las fuerzas que nos empujan al interior de nosotros mismos, hacia las profundidades en ebullición, a punto de estallar cuando se quita la tapadera, son una representación precisa del funcionamiento de la psicologización, como una de las dimensiones más peligrosas y reaccionarias de la ideología psicológica.

Contra la barbarie de la sociedad capitalista, patente para los que viven de salarios míseros y cuya fuerza de trabajo oculta hace posible la existencia de la sociedad del consumo, y contra la barbarie que el capitalismo desata contra los que le hacen frente allá donde sea, los movimientos revolucionarios se han preocupado en todo momento por conservar los logros pasados de los oprimidos. Los cambios revolucionarios precisan de un cambio personal y social capaz de imaginar un mundo mejor, lo que, a su vez, siempre ha requerido de un análisis pormenorizado, de la reflexión y la teoría, si bien este análisis, reflexión y teoría no deben confundirse con la psicología.

El vínculo entre lo personal y lo político en las políticas revolucionarias ha pasado de nuevo a cobrar protagonismo gracias a las políticas feministas. Inicialmente el movimiento socialista había tratado la relación entre lo personal y lo político, y muchas revoluciones no habrían sido posibles si la liberación sexual y cultural no hubiese figurado junto a las demandas económicas. A diferencia de la psicología, estos movimientos conectan lo personal y lo político, resaltando la naturaleza colectiva de la actividad humana. De este modo, cuestionan la reducción de los fenómenos sociales al plano individual y plantean que el cambio histórico transforma lo que parecen ser cualidades inamovibles del comportamiento humano. Asimismo, la universalización de la lucha por el cambio podría desafiar y trascender la globalización explotadora que trajo el capitalismo.

LA PSICOLOGIZACIÓN ES UN OBSTÁCULO PARA LA EMANCIPACIÓN

Los que creen conocer poco la teoría psicológica son los que se encuentran en una posición ventajosa para enfrentarse a ella. Asumir, como hacen estas personas, que gran parte de la psicología forma parte del sentido común, es un punto de partida ideal para comenzar a indagar en cómo la psicología funciona como ideología. No obstante, esta asunción es una de las principales razones de este libro y, como plantearemos, debe ser tratada con cautela.

Al igual que ocurre con cualquier otro sistema ideológico, a las personas que empiezan a familiarizarse con la psicología les puede parecer que es una cuestión de sentido común y ahí puede encontrarse, precisamente, su atractivo. El problema radica, en buena parte, en el encanto intuitivo de la psicología; su ideología se ha infiltrado en las explicaciones mundanas de la conducta hasta el punto de reaparecer en las vidas de aquellos que se creen ajenos a la psicología. Por tanto, precisamos abordar la psicología desde dos planos distintos: uno, desde su puesta en circulación por parte de los llamados expertos, y otro, cuando se emplea para elaborar argumentaciones políticas y cerrar toda expectativa de cambio radical.

Uno de los objetivos que nos hemos marcado es comprender cómo se constituye el ámbito de la psicología (como experiencia individual) y la disciplina psicológica (como un conjunto de conocimientos y técnicas). Otro de nuestros objetivos es identificar modos de intervenir y transformarla en algo diferente. Los movimientos antiglobalización y pacifistas han surgido alrededor del planeta como respuesta y alternativa a las condiciones miserables. Y la solidaridad con los que luchan contra la miseria es una forma de soportar mejor lo insoportable. Esto supone, a su vez, abordar la psicologización que refuerza la propia desgracia personal de las personas, a las que, a su vez, les han enseñado a responsabilizarse de sus males. Por ello proponemos que los movimientos que participan del cambio político radical, ajenos a la psicología, tienen que otorgar un papel importante al ámbito de la experiencia forjado por la psicología.

Lo cierto es que la psicología es una falsa ciencia que abusa de las personas, pero que invoca a unas fuerzas que se han instalado en lo más profundo de nuestro ser para llegar a ser lo que somos y de este modo ser capaces de trabajar y sobrevivir en la sociedad capitalista. Las personas que llegan de nuevas a la psicología y aquellas a quienes asfixia tendrán que plantearse nuevas estrategias.

La decisión de formarse como psicólogos suele venir acompañada del deseo de ayudar a otros, por ello este libro proporciona recursos para que las personas que cursen asignaturas de psicología puedan progresar en sus estudios, salvaguardando su integridad y perspectiva. Mientras que el texto principal presenta un argumento sobre el desarrollo y el funcionamiento de la psicología en la sociedad

contemporánea, las notas al final de cada capítulo proporcionan recursos bibliográficos pormenorizados para facilitar que las personas dedicadas a la psicología rastreen y amplíen los diferentes argumentos.

Muchos psicólogos saben que en el fondo la disciplina está profundamente equivocada. Por nuestra parte, trataremos de mostrar cómo cambiar los términos del debate a favor y en contra de la psicología, de manera que podamos liberarnos de su capacidad de control social para avanzar hacia la emancipación individual y social.

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES LA PSICOLOGÍA? CONOCE A LA FAMILIA

NO EXISTE NINGUNA DEFINICIÓN DE QUÉ ES O CÓMO DEBERÍA ENTENDERSE LA PSICOLOGÍA HUMANA Y LA PROPIA DISCIPLINA ES IGUALMENTE DIFÍCIL DE DEFINIR. LA PSICOLOGÍA COMPRENDE UN SINFÍN DE TEORÍAS INCOMPATIBLES Y DE TRADICIONES DE INVESTIGACIÓN, ALGUNAS CONTRAINTUITIVAS Y OTRAS DE SENTIDO COMÚN, EN SU MAYORÍA INSERVIBLES Y, EN OCASIONES, PELIGROSAS. ESTE CAPÍTULO TRATA DE MOSTRAR CÓMO LA PSICOLOGÍA, EN TANTO DISCIPLINA INDEPENDIENTE, SURGE EN UN MOMENTO HISTÓRICO CONCRETO Y EN UN LUGAR DETERMINADO. VEREMOS EL MODO EN QUE LOS PSICÓLOGOS SE DEFINIERON EN CONTRA DE OTROS ENFOQUES PARA COMPRENDER Y TRATAR A LAS PERSONAS Y CÓMO FORJARON UNA FUNCIÓN ESPECÍFICA PARA SU DISCIPLINA A PARTIR DE UNA CONCEPCIÓN EQUIVOCADA DE LAS PERSONAS Y DE LO QUE PUEDEN LLEGAR A SER.

LOS PSICÓLOGOS NO SE PONEN DE ACUERDO SOBRE QUÉ ES REALMENTE LA PSICOLOGÍA

En ocasiones, los textos de psicología incluyen definiciones muy certeras de la psicología, principalmente debido al fuerte desacuerdo existente entre los psicólogos. Los desacuerdos se suelen dejar de lado para acordar una definición y defenderla de un modo más enérgico si cabe. Como ni siquiera hay consenso en torno a cuáles son las principales disputas, la mayoría de los manuales

encubren estas tensiones, pretendiendo sopesar y valorar los distintos puntos de vista. De este modo, se alimenta la ilusión de que, de alguna manera, todas las posturas tienen su lugar.

Algunos psicólogos sostienen que la disciplina debería "interesarse principalmente en las relaciones de causa y efecto"[1] o, incluso, que debería ser considerada como "una rama de la ciencia biológica que estudia el fenómeno de la vida consciente y la conducta"[2]. Otros, los conductistas acérrimos, se centran en el aprendizaje a expensas de cualquier intento de mirar en el interior, en la cabeza[3], mientras que las aproximaciones rivales construyen modelos cognitivos para explicar el funcionamiento de nuestra memoria y las razones del olvido[4]. Toda interpretación acerca de lo que la psicología debería ser es parcial, por lo que no resulta recomendable creer a ningún psicólogo que afirme con certeza que hay algo en lo que todos están de acuerdo.

LAS DISTINTAS ÁREAS DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA COMPITEN EN LUGAR DE COMPLEMENTARSE

Una manera de mantener en el mismo cajón de sastre los diferentes modelos de psicología ha consistido en dividirlos en ámbitos de estudio separados, lo que ha supuesto poner los desacuerdos aún más de relieve. Los psicólogos raramente piensan en su ámbito particular de trabajo como si aportase conocimientos novedosos a una visión conjunta común. En su lugar, las concepciones del ser humano proporcionadas por las distintas áreas de la psicología se solapan, de modo que se intenta descartar las explicaciones proporcionadas por los otros colegas.

Por ejemplo, los psicólogos cognitivistas —especializados en el procesamiento mental de la información y la memoria— pretenden comprender las razones de la "conducta social", aunque para ello reducen la interacción social a las piezas de la maquinaria y a los fallos del sistema, que sitúan en el interior de las mentes individuales[5]. Por su parte, los psicólogos sociales —quienes supuestamente dan cuenta de los patrones de la conducta colectiva— persiguen explicar las diferencias en el "desarrollo individual", aunque los únicos factores sociales que toman en serio son de pequeña escala,

es decir, los que pueden ser manipulados y medidos[6]. Los psicólogos del desarrollo —centrados en cómo y cuándo los menores aprenden a pensar como adultos— pretenden mostrar los nexos entre la cognición y la acción social con el deseo de segar la hierba bajo los pies de sus colegas para otorgar protagonismo a las investigaciones del desarrollo infantil. Y así sucede que cada postura que se muestra abierta e inclusiva oculta el deseo interesado de imponer una definición definitiva de la psicología. En fin, se trata de un terreno incierto para los que ya están en la psicología y desconcertante para los recién llegados, que se encuentran entre disputas y sin mapa que les guíe. Cabría preguntar en primer lugar: ¿cómo nos metimos en semejante embrollo?

UN CONJUNTO DE CONDICIONES INTERRELACIONADAS HICIERON POSIBLE 'LA PSICOLOGÍA'

No deberíamos dar por sentado la existencia de la psicología como un área de investigación independiente. En su lugar, comprenderemos mucho mejor la disciplina si examinamos las condiciones históricas que permitieron la aparición de esta manera particular de comprender a las personas. Con anterioridad a la introducción del término "psicología" en la lengua inglesa por el poeta Coleridge, al comienzo del siglo XIX, y su posterior difusión en otros idiomas, hubo muchas corrientes de estudio en otras culturas. A los psicólogos les gusta situar los orígenes de la disciplina en la Grecia clásica, si bien no deja de ser una ficción que sirve para que sus trabajos parezcan más sabios y ancestrales de lo que realmente son[7].

El nacimiento de la psicología es relativamente reciente. Data de finales del siglo XIX, cuando una serie de transformaciones espectaculares en la sociedad europea hicieron posible y necesario el estudio de la "psicología" individual. Las transformaciones en las relaciones de propiedad, en la familia y en el Estado apelaron a los servicios de una nueva disciplina capaz de analizar y mantener el orden social en el plano individual. Y cuál sería su éxito que muchas personas en el momento actual asumen que esta disciplina es la que

desentraña los secretos del yo. Por tanto, hemos de analizar con detenimiento cómo estos secretos inaprensibles llegaron a ser desvelados.

LA PROPIEDAD PRIVADA SUPUSO PENSAR EN LOS PROCESOS MENTALES COMO 'POSESIONES' INDIVIDUALES

La aparición del capitalismo en Europa supuso un cambio drástico en cómo las personas concebían su lugar en el mundo. Los propietarios de las nuevas industrias tuvieron que acumular un capital suficiente para construir fábricas y contratar a los trabajadores. La competencia entre los empresarios en el nuevo mercado industrial les impulsó a considerar que su trabajo dependía exclusivamente de sus capacidades creativas. Esto no significa de modo alguno que no existiera previamente un sentido de creatividad personal, más bien que, en el preciso momento en que el individuo es glorificado, se empieza a asumir que esta creatividad florecería únicamente dentro de la nueva jaula del yo; momento en el que las personas se enfrentan más a otras y establecen relaciones de competencia hasta el punto de que llegan a convencerte de que verdaderamente son dueños de sus propios planes para superarse a sí mismos[8].

Entretanto, los trabajadores tuvieron que competir entre ellos para vender su fuerza de trabajo y conseguir dinero para su subsistencia y la de sus familias. Empezaron a concebir el trabajo y la creatividad como algo que les pertenecía, hasta el punto de poder venderlos. Incluso si la vida de los trabajadores era menos valorada que la de los patronos, la profunda transformación que tuvo lugar requería de nuevas explicaciones de las diferencias individuales y del curso de su desarrollo.

La antigua imagen cristiana del hombre rico en su castillo y el pobre en su cancela —una imagen que pretende mostrar los distintos destinos de las personas— siguió vigente en la nueva sociedad, que también era profundamente jerárquica. Aun así, lo novedoso era la búsqueda en la propia naturaleza humana de una justificación para los enfrentamientos y las luchas, que explicara las razones que llevaban a algunas personas a renegar de su humilde condición en el orden de las cosas. En un momento en el que se podía adquirir sin cesar, y entre

tanto comprar, el trabajo de otros, el escenario estaba dispuesto para que surgiera una modalidad de "individualismo posesivo" que planteaba un reto a la nueva generación de los señores y los eruditos universitarios[9].

LA FAMILIA NUCLEAR EXIGÍA UNA ESTRECHA DEPENDENCIA, Y SURGIÓ LA ANSIEDAD ANTE LA SEPARACIÓN

Las mujeres estaban muy presentes en la fuerza de trabajo del capitalismo temprano, aunque seguían estando a cargo de las labores domésticas y el cuidado de los menores. A este respecto, existe todo un proceso complejo en juego, a través del cual la vida del menor se orientaría en recibir formación para integrarse en el mundo laboral, lo que implicó que las mujeres pasaran a estar más recluidas en la cada vez más separada esfera de la familia nuclear. Además, a medida de que los analistas sociales rememoraron las condiciones de vida en los primeros años de la industrialización, previos al capitalismo, y según elaborasen más tarde descripciones de las condiciones de las fábricas, hubo otro momento que supondría una nueva inflexión en el destino de las mujeres y en el modo en que sus vidas habrán de ser entendidas[10].

Estas nuevas condiciones sociales dieron lugar a un sistema patriarcal distinto, que traía consigo la impronta del antiguo sistema, de manera que las cargas depositadas sobre las mujeres pasaron a ser más complejas[11]. Con las grandes empresas privadas que venían a sustituir el trabajo localmente organizado de la tierra, el cambio en las relaciones de producción separa el trabajo, como tiempo en la fábrica, de la casa; también separa el trabajo del ocio, dando lugar, así, al nuevo y diferenciado mundo de la infancia, la cuna de lo que más tarde será la psicología del "desarrollo" (o psicología "evolutiva")[12].

Comparada con la competición y la explotación del capitalismo industrial, la familia pasó a ser el "corazón de un mundo sin corazón". Esta expresión, acuñada por Karl Marx para describir el modo en que la religión ofrecía amparo en una sociedad erigida sobre la explotación sin piedad[13], también pone de relieve cómo refugiarse en el seno de la familia planteaba sentimientos enfrentados. Desde los hornos de las fábricas a los resentidos sofocos provocados por las

sartenes de las casas, el lugar de la familia y su configuración interna sirvieron para separar aún más si cabe el mundo de las mujeres del de los hombres. Supuso, a su vez, que las personas que crecían en el seno de una familia fueran más dependientes de este pequeño mundo y temerosas del mundo exterior.

A los psicólogos desde siempre les ha embelesado la relación dialéctica entre la vida familiar y laboral, analizando, en primer lugar, una parte y luego la otra, para asesorar a las personas en cualquiera de las partes, sin percatarse de que la psicología aparece en escena para hacer más llevaderas las decisiones imposibles de cada individuo atrapado en una mecanismo de difícil escapatoria[14].

EL ESTADO-NACIÓN SE CONVIERTE EN PIEZA CLAVE DE LA DISCIPLINA Y LA IDENTIDAD, EN EL TRABAJO Y EN LA CASA

Mientras que los trabajadores rivalizaban para encontrar trabajo y cada familia nuclear se convertía en un lugar cada vez más aislado para la crianza de los hijos, la competencia entre las distintas empresas y las diferentes zonas de Europa resultaba cada vez más intensa. No obstante, la lógica de la competición en este capitalismo en vías de expansión apelaba cada vez más al Estado para su protección y apoyo. La "libre empresa" incurre, pues, en una paradoja, al tiempo que se queja de las interferencias estatales en sus quehaceres económicos, necesita al Estado para mantener la ley y el orden[15].

Cada Estado-nación capitalista debe tener un mecanismo que garantice la propiedad de sus habitantes, lo que conlleva que cada uno esté atrapado en una continua competencia con lo de afuera. A menudo, los ejércitos estaban en la vanguardia a la hora de impulsar el cuidado sanitario de su propio personal y el de las prostitutas que servían a las tropas, y en el debate acerca de la disciplina en el ejército se contemplaba el apoyo terapéutico para los que sufrían trastornos mentales agudos[16].

La integridad del Estado afrontaba las amenazas del exterior —desde los que se resistían a trabajar a los que contravenían a las compañías en su búsqueda de beneficios en ultramar— y las preocupaciones, por tanto, empezaron a centrarse en cómo lidiar con los enemigos desde el interior. Las sospechas de lo externo mutan ahora en nuevas y

virulentas formas de racismo, y sería sólo una cuestión de tiempo antes de que se agitaran las explicaciones psicológicas acerca de las diferencias fundamentales entre las personas. El problema no podía zanjarse afirmando simplemente que las razas no europeas no alcanzaban la condición humana. En su lugar los alegatos racistas más sofisticados acerca de las características de diferentes "comunidades" segregadas fueron esgrimidos para explicar por qué los extranjeros eran propensos a ser desleales a los países anfitriones. Los trabajadores inmigrantes productivos y con buena conducta eran tolerados, en tanto que eran asimilados a la fuerza de trabajo que les identificaba con sus propios patronos, en una lucha común contra los de otras naciones[17].

El crecimiento industrial, la lucha por los mercados y los nuevos recursos de mano de obra barata recurren a este componente nacionalista del capitalismo, que se vería amplificado a escala mundial con la aparición del imperialismo. La idea de que el capitalismo era el único camino para el desarrollo estuvo relacionada con la explotación de los países colonizados, unas geografías que permanecían sistemáticamente "subdesarrolladas", reducidas a la posición de provisión de materia prima y fuerza de trabajo[18].

LOS QUE SE NEGABAN A ADAPTARSE DEBÍAN SER OBSERVADOS, TRATADOS Y ENCAUZADOS

A los patronos no les gusta que se les obligue a garantizar la seguridad en el trabajo, respetar un máximo de horas de la jornada laboral y, menos aún, acordar un salario mínimo. Sin embargo, el bienestar de los trabajadores es, en cierta medida, de su incumbencia, por lo que el Estado, junto con la familia, comenzaría a jugar un papel decisivo con respecto a la salud de los trabajadores y a la educación de los futuros empleados. Los individuos y sus familias serían los principales responsables de su cuidado en el día a día hasta que el gobierno pusiera en marcha la regulación de las normas de salud y, gradualmente, las de salud "mental". Los programas de bienestar gubernamentales vigentes y los organismos benéficos independientes no siempre intervenían directamente en las familias, dictando a los padres y madres la educación y la crianza de sus menores. Con todo, la combinación de las leyes

específicas y los consejos morales en la esfera "pública", fuera de la familia, sirvió para forjar un espacio en el que la familia supuestamente operaba, un espacio con un tipo de configuración que incluía determinadas responsabilidades en la esfera "privada" del hogar[19].

Los capitalistas que toman decisiones precipitadas en la inversión, o cuya conducta extraña pone en peligro una empresa, no suponen un problema inmediato para la economía. Incluso hoy en día algunos ricos excéntricos se las arreglan para salir impunes de este tipo de conductas sin que las autoridades estatales les presten atención. La verdadera preocupación del Estado es que los trabajadores, de todo tipo de suerte, en la fábrica, en las tiendas o en casa, no puedan trabajar o dejen de hacerlo. Que los trabajadores decidan dejar de vender su fuerza de trabajo y pasar hambre por decisión propia es una conducta irracional que puede contagiar a otros, hombres y mujeres.

Las expresiones del desorden que resultaron más perturbadoras para las autoridades durante las sublevaciones populares de la Comuna de París en 1871 fueron las que pusieron de manifiesto la participación activa de las mujeres. La acción colectiva contra el capitalismo es en sí misma perniciosa, pero cuando estas acciones derriban la separación entre el trabajo y el hogar, la cosa se pone seria[20]. La policía puede lidiar con las agitaciones políticas deliberadas que amenazan a la producción, pero para los casos de irracionalidad individual que pueden propagarse en insatisfacciones colectivas era necesario un nuevo cuerpo profesional: la psicología entraba en escena.

LA PSICOLOGÍA COMO UNA DISCIPLINA DE BÚSQUEDA DEL CONOCIMIENTO, PERO VINCULADA AL PODER

El desarrollo del capitalismo supuso establecer nuevas relaciones sociales y de producción, y la transformación económica del siglo XIX vino acompañada de cambios en la familia y en la situación de las mujeres. Este nuevo sistema económico y político requería intensificar el control y la segregación del tiempo: la

duración de la jornada de trabajo, del ocio y de las vacaciones. Los lugares donde la gente vivía y trabajaba estaban, a su vez, estructurados para asegurar que la familia fuera un mecanismo eficaz para la producción y el cuidado de la fuerza de trabajo —la arquitectura reflejaba y reproducía nuevos espacios de casas públicas y lugares privados, al igual que las conexiones entre ambos—[21]. El capitalismo constaba, a su vez, de nuevas relaciones de poder que incluían la explotación del trabajo, de los recursos naturales y los colonizados por el imperialismo. Estas relaciones consolidaban una forma concreta de indagación e ideas específicas acerca de lo que los investigadores harían con el conocimiento después de adquirirlo.

La tradición de la Ilustración occidental, que comenzó a finales del siglo XVIII, proporcionó un tipo de conocimiento íntimamente ligado al desarrollo del capitalismo, un conocimiento que le sería imprescindible. Lo mejor de esa tradición desde su fase temprana todavía perdura en la ciencia moderna y en el valor asignado a la consecución de la verdad en sí misma, pero lo peor de ella, desde el momento en que empieza a degradarse a finales del siglo XIX, se acrecienta en la disciplina de la psicología como uno de sus vástagos[22].

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA SEPARABAN AL CIENTÍFICO DEL SUJETO

Podemos apreciar cómo la situación se deterioraba desde el principio, al menos desde el momento que a los psicólogos les gusta todavía identificar como el inicio de la disciplina. A menudo el momento fundacional de la psicología aparece asociado a los estudios experimentales desarrollados por Whilhem Wundt en un ático de Leipzig, en 1879, pero lo que no se duda en ocultar es que esos primeros experimentos implicaban que el científico y su "sujeto" intercambiaban papeles y se analizaban mutuamente[23]. Esto no quiere decir que cualquiera pueda hacer de sujeto en este tipo de investigaciones. De hecho, para Wundt, tanto el científico como el sujeto tenían que ser avezados expertos a la hora de observar y dar cuenta de su experiencia.

Desde sus inicios, la psicología experimental estuvo aislada del mundo real, centrada en su propia investigación y en pensarse a sí misma. No obstante, la situación empeoró aún más cuando los "sujetos" de la investigación psicológica empiezan a ser miembros del gran público. La figura del investigador se distanció de su objeto de estudio demasiado rápido como para ser apreciado actualmente por los psicólogos. Este objeto, al que aún se denomina "sujeto" en gran parte de la investigación *mainstream*, trasciende a los propios psicólogos. De modo que asistimos a un doble movimiento hacia la reificación, hacia la transformación de las personas y sus relaciones en cosas[24]: el primer paso implica la separación del investigador de lo investigado —el investigador estudia al "sujeto"— y el segundo consiste en convertir a ese "sujeto" en alguien, que por definición no sea un psicólogo, y que ha de ser un objeto manipulable y medible en tanto que no se les otorga el conocimiento experto que le permita dar cuenta precisa de su conducta. Esta reificación no se resuelve advirtiendo simplemente a los psicólogos que no se refieran a sus objetos de estudio como "sujetos". Más bien todo lo contrario, ya que contribuye al surgimiento de la situación experimental[25].

EL MÉTODO EXPERIMENTAL DEFINE SU PROPIA HISTORIA Y DESARROLLO

Uno de los textos clave y decisivos para la nueva disciplina, publicado en 1929 y cuyo autor se llamaba con acierto E. Boring[26], *Historia de la psicología experimental*[27], era un texto programático basado en estudios experimentales dirigidos por un científico encargado de observar y medir la conducta de "sujetos" individuales. Boring hilvanó una variedad de estudios para demostrar la existencia de un linaje inquebrantable desde los tiempos de Wundt hasta la psicología contemporánea, lo que supuso que muchas de sus especulaciones acerca de los procesos sociales fueran descartadas. La psicología sería muy distinta hoy en día —no necesariamente mejor, pero tal vez no tan obsesionada con la experimentación— si los escritos de Wundt acerca de "la psicología popular" (*folk psychology*) hubieran sido, a su vez, traducidos al

inglés. Estos últimos trabajos demostraban que el estudio de la psicología individual era una parte de la historia, y que su "psicología popular" estaba interesada en los procesos culturales, que el autor consideraba cruciales para entender el modo en que los seres humanos perciben reflexionan y recuerdan aspectos significativos del mundo.

El enfoque de Boring era deliberada y explícitamente positivista, esto es, una interpretación de la ciencia basada en una acumulación continua de indicios susceptibles de ser tratados como "hechos", en el marco de un sistema de conocimiento más amplio[28]. Supuestamente, la nueva ciencia psicológica se basaba en hallazgos relacionados con los individuos, lo que no deja de ser paradójico en el sentido de que Boring partía de una selección de "hechos psicológicos" que le permitían contar la historia del desarrollo de una disciplina experimental.

Desde esta historia oficial podemos apreciar la imposibilidad de un proyecto estrictamente positivista, en tanto que no había hechos neutrales destacables que pueden encajarse adecuadamente en una historia de la humanidad[29]. Cada historia acerca de la sociedad y la naturaleza humana debe partir de una selección previa de la información, la cual cobra sentido en el contexto de una narrativa. Por ejemplo, la psicología experimental, que se inicia y desarrolla en Estados Unidos, estaba aferrada al trabajo de Francis Galton y, por tanto, a una versión de la teoría evolucionista que ofrecía una historia acorde a la ideología de la sociedad capitalista: los más aptos y los mejores son los pudientes y los triunfadores; los pobres son los perdedores en la lucha por la supervivencia[30].

LAS CATEGORÍAS DE DOTADOS Y TONTOS SE CONVIRTIERON EN UN ASUNTO CENTRAL

A principios del siglo XX los psicólogos estaban expuestos a una doble presión. Por una parte, tenían que demostrar que sus conocimientos estaban basados en indicios y no en la mera especulación —la psicología tenía que romper con la filosofía para moverse sobre un terreno más seguro— y, por otra, debían adaptarse al tipo de "indicios" que las autoridades tenían en mente, es decir, predecir

con eficacia la conducta. La predicción de la relación causa-efecto —o relaciones entre cosas y no entre personas— vendría de la mano del control. Así, pues, cuando los psicólogos afirman querer desarrollar una ciencia basada en la "predicción y el control", lo dicen en serio[31]. Idealmente, esta predicción y control de la conducta debería darse desde la cuna al nicho, y algunas de las primeras investigaciones —en la búsqueda de "hechos" que les permitiese distanciarse de las reflexiones de filósofos rumiantes acerca de la naturaleza del "salvaje noble" y otras por el estilo— se centraron en los primeros años del ciclo vital[32].

Las investigaciones sobre los menores "dotados", candidatos a beneficiarse de una educación, muestran que para que la educación de masas produjese mano de obra capaz de adecuarse a unas condiciones de trabajo cada vez más sofisticadas, tendría que imponer una serie de condiciones a la psicología, lo que a su vez suponía añadir nuevas presiones a la disciplina. Los primeros investigadores, ciertamente, realizaban una "investigación psicológica" acerca de los menores considerados muy inteligentes, una línea investigadora que perdura hasta la fecha[33]. No obstante, la disciplina de la psicología se organizó en torno a cuestiones más prácticas, entendiendo su practicidad desde el punto de vista de los que deseaban garantizar que los individuos trabajaran de manera eficiente y, de este modo, reportaran beneficios a sus patronos. Identificar a los menores dotados tenía un cierto interés, aunque a la larga resultara más conveniente y económicamente rentable identificar a los tontos que no sacarían provecho de la educación[34]. Así, pues, hubo un cambio súbito de perspectiva, de aquellos que eran diferentes y precisaban mayor atención, a los que eran anormales, no únicamente los vagos, sino los ineptos por constitución para desempeñar el trabajo que el capitalismo precisaba de ellos: los necesitados de regulación.

LOS PROBLEMAS PSICOLÓGICOS SE EXPLICABAN A TRAVÉS DE LA HERENCIA Y LAS RELACIONES FAMILIARES

Uno de los garantes más poderosos del libre mercado hundía sus raíces en la idea de que los procesos económicos estaban en consonancia con los principios evolucionistas de la selección natural

y de la supervivencia de los más aptos. Los primeros años de las pruebas de inteligencia en Estados Unidos y de las restricciones para los inmigrantes procedentes de culturas consideradas más proclives a "la debilidad mental" respondían a la versión galtoniana de la teoría evolucionista[35]. La teoría proporcionaba una explicación de por qué algunas personas eran afortunadas y pudientes y otras se quedaban en el camino, si bien otro tipo de explicaciones empezaron a obtener protagonismo. Estas explicaciones se centraban en analizar las razones que permitían la adaptación de la mayoría de las personas al mundo de la competencia económica, mientras que otras fracasaban.

Los estudios racistas acerca de la inteligencia serían ahora complementados por las ideas no menos racistas sobre la naturaleza de las diferencias culturales y sobre la posibilidad de que las personas educadas al margen de las estructuras de la familia nuclear normal fueran menos capaces de adaptarse a la nueva sociedad industrial. Las "familias extensas" más amplias en ocasiones eran admiradas y otras veces desdeñadas; no obstante, fueron recibidas con gran interés en un momento en el cual la psicología en "Occidente" procuraba entender a "otros" que veía diferentes a sí misma[36].

En esos momentos, la familia se consideraba como el crisol del yo, de manera que sería plausible afirmar que las capacidades y los déficits heredados estaban condicionadas por los procesos familiares e incluso eran menos importantes que éstos[37]. La psicología ha debatido a menudo acerca del papel de las "influencias ambientales" en el desarrollo de la inteligencia y ha intentado sopesar estas influencias frente al "componente genético"[38]. Por ambiente se entiende normalmente la familia, para luego, con frecuencia, pasar a considerar las diferencias familiares en distintas culturas. La teoría psicológica es siempre hija de su tiempo, y las teorías se adaptan y sobreviven en el mercado intelectual en forma de ideas más aptas para el capitalismo.

LA PSICOLOGÍA TUVO QUE DISTINGUIRSE FRENTE A LOS ENFOQUES RIVALES ACERCA DEL INDIVIDUO

El ámbito de la psicología individual llegó a ser un asunto de interés para todos aquéllos empeñados en el triunfo de la sociedad capitalista, tanto para las autoridades estatales como para los individuos

que se veían cada vez más diferentes y distanciados del resto de las personas. No obstante, la psicología todavía no estaba del todo consolidada para proporcionar explicaciones más convincentes de por qué las cosas se tuercen y aportar soluciones para que las gentes enderezasen su camino. Por suerte, la cuestión de quién tendría la prioridad en el estudio y en prestar ayuda a los individuos sigue sin resolverse, lo que implicará que los psicólogos inviertan ingentes esfuerzos en explicar qué les diferencia de los psiquiatras, los psicoanalistas y los psicoterapeutas. Por tanto, la familia extensa de la que podemos denominar "la profesión psi" supone un fastidio y reparo para muchos psicólogos, y la mayor parte de los que no son psicólogos se pregunta a qué se debe que la psicología sea tan especial.

LA PSICOLOGÍA, COMO LA MEDICINA, AFIRMA TENER CONOCIMIENTOS EXPERTOS EN EDUCACIÓN Y POLÍTICA SOCIAL

En la formación de enfermeras, terapeutas ocupacionales, trabajadores sociales y otros profesionales del sector de la salud y la asistencia social, la psicología se presenta a sí misma en posesión de un conocimiento distintivo acerca del desarrollo, la personalidad y la conducta. Otros profesionales entran por primera vez en contacto con la psicología cuando se les muestran los "hechos" acerca de la conducta infantil o el trastorno mental. El conocimiento que los psicólogos dicen tener sobre estas cuestiones se incluye en los planes curriculares de otras disciplinas, incluso cuando estos otros profesionales saben de sobra que, en la práctica, estos conocimientos no funcionan. Por ejemplo, el trabajo social ha sido, en ocasiones, y con razón, muy duro con la psicología, lo que no significa que todo sea de color de rosa en este campo, en tanto alternativa progresista autodeclarada[39].

En el sector público y en los cursos de formación de voluntariado, los psicólogos tratan de elevar su posición por encima de las disciplinas que consideran menores. Y una de las estrategias utilizadas consiste en aliarse con la medicina. En el pasado, ha llegado incluso a reclamar como propia el área de la "psicología médica"[40]. Si los psicólogos fueran capaces de ser tan respetados como los médicos, sin lugar a dudas les colmaría de satisfacción.

Se ha producido una tregua inquietante entre las profesiones rivales en casi todo el mundo, a menudo interrumpida por escaramuzas producidas desde el terreno seguro de la práctica privada, mientras que en otras ocasiones se liman las asperezas a través de la participación en equipos interdisciplinares en clínicas o escuelas[41]. El consejo basado en la "evidencia", fundada a su vez en el supuesto erróneo de que las intervenciones en educación pueden ser seleccionadas y medidas, es una de las estratagemas actuales de los psicólogos para mostrar su valía[42].

LA PSICOLOGÍA RECLAMA PARA SÍ LAS COMPETENCIAS ASIGNADAS A LA PSIQUIATRÍA EN LA TERAPIA COGNITIVA

Los enfoques médicos del trastorno mental se han consolidado históricamente en la psiquiatría. Esta circunstancia ha supuesto que los psicólogos hayan tenido que lidiar con el inconveniente de que se les conceda un estatus inferior al de los psiquiatras, aunque, en ocasiones, a éstos se les atribuya un estatus inferior al de sus colegas médicos. Una de las tácticas empleadas por la psicología para diferenciarse de la psiquiatría y mostrarse como si tuviera algo diferente que ofrecer ha consistido en reclamar la "terapia cognitiva" como alternativa válida.

La estrategia consiste, pues, en poner a prueba y complementar a los especialistas médicos, a los psiquiatras a quienes difícilmente esperan derrotar. Si a la psiquiatría se la puede persuadir para que se centre en los trastornos con una supuesta base "física" —resultantes de desajustes químicos tratables con fármacos—, los psicólogos, por su parte, esperan de este modo tener vía libre para especializarse en la mente —las "cogniciones" que supuestamente guían nuestra conducta—. De este modo, los enfoques cognitivo-conductuales del trastorno mental se miden con los diagnósticos psiquiátricos proclives a tratarla principalmente como una enfermedad "física"[43].

No cabe duda de que a los psicólogos les encantaría, a su vez, tener derecho a prescribir tratamientos farmacológicos y raramente recurren directamente al modelo médico[44]. Los psiquiatras son como los amigos que más valdría no tener, lo cual supone que la

psicología en todo momento se esfuerce en hacerse un hueco y ofrecer alternativas que no son mucho mejores que las del modelo médico. Por ejemplo, los planteamientos psicológicos que afirman que la causa de la "esquizofrenia" se encuentra en el abuso infantil en lugar de en fallos genéticos refuerzan la idea errónea de que la "esquizofrenia" propiamente existe, para, de este modo, encajar en una categoría fija y permanente a una persona que la sufre[45].

FRENTE AL PSICOANÁLISIS, LA PSICOLOGÍA RECLAMA UN CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL CAMBIO

En términos históricos, la psiquiatría ha tenido una mayor vinculación con el psicoanálisis que la psicología, incluso si el psicoanálisis es un enfoque que no depende del modelo médico de la "enfermedad mental". En su lugar, debería ser una teoría y tratamiento del inconsciente y de los efectos del mismo que permiten que sigan en circulación las memorias de la infancia a lo largo de la vida adulta. En muchos países, a los psicoanalistas se les exige una formación médica, lo que ha hecho que en la práctica su trabajo pueda llegar a ser tan problemática como la de la psiquiatría o la psicología[46]. No obstante, el psicoanálisis todavía conserva una aproximación a la aflicción basada en el habla y la interpretación, en lugar de en el "tratamiento".

Los vínculos más próximos que el psicoanálisis comparte con la psiquiatría han sido inquietantes y, en ocasiones, incomprensibles para los psicólogos, incluso desde el supuesto de que el psicoanálisis no se basa en un conocimiento científico[47]. Los psicólogos utilizan la consigna cuasi científica de "predicción" y "control" para enfrentarse al psicoanálisis y afirmar que la psicología "científica" es la única que sabe cómo cambiar a las personas y qué hacer exactamente para que cambien correctamente. A algunos psicólogos humanistas del ámbito anglófono les desagrada el psicoanálisis por ser mecanicista, pero este rechazo es un reflejo del mismo error en el que incurren los psicólogos "cientifistas". En algunos contextos el psicoanálisis aparece como una alternativa a la psicología, y en otros es una opción igualmente pésima[48]. Fuera del mundo de habla inglesa, sobre todo en América Latina, el

psicoanálisis ostenta mucho más poder, hasta el punto de que, en ocasiones, los psicólogos son una minoría asediada que se agarra a los manuales estadounidenses para retar y plantar cara a los psicoanalistas[49].

LA PSICOLOGÍA REIVINDICA CONOCIMIENTOS A FAVOR Y EN CONTRA DE LA PSICOTERAPIA Y EL ASESORAMIENTO PSICOLÓGICO

La psicología cree que su aparente enfoque científico la sitúa en una posición aventajada respecto a otros enfoques terapéuticos que no están avalados por el tipo de investigación que la psicología aprueba. Esto le ha llevado a proponer una versión de la "psicología del asesoramiento", en teoría más científica. Aunque en la práctica un "psicólogo del asesoramiento" desempeña el mismo trabajo que cualquier asesor que trabaje con un marco teórico similar, el aura científica que envuelve al tratamiento es motivo de satisfacción para los profesionales que se consideran "psicólogos". Por ello, cuando estos asesores reivindican conocimientos acerca del yo, se les otorga un falso sentimiento de seguridad frente a otras profesiones rivales[50].

Aquí el juego del estatus aparece al natural y las luchas institucionales por el prestigio se libran en torno a las denominaciones distintivas que reclaman los diferentes grupos profesionales. Los psicólogos pujan con fuerza para que sea reconocido su papel indispensable en la jerarquía en una posición intermedia entre los asesores, que tienden a estar por debajo en el escalafón, y los psicoterapeutas. Se recurre a la palabra mágica "evidencia" para apoyar el desarrollo de cursos de "psicología del asesoramiento" y establecer un registro independiente de los psicólogos que ejercen de psicoterapeutas. Aun así, la disciplina sabe que el reconocimiento estatal será decisivo[51]. En lo que concierne a la psicología, el triunfo vendrá de la mano de una nueva ley de regulación de las profesiones *psi*, que prohíba ejercer la profesión sin el correspondiente certificado oficial. De manera similar al anillo de Gollum, el término "psicología", arrebatado del acervo popular y ahora celosamente custodiado por la disciplina, concede un poder terrible y siniestro a las personas que se apoderan de él[52].

LA FORMACIÓN PSICOLÓGICA PRODUCE COMPRENSIONES DE LO 'NORMAL' Y LO 'ANORMAL'

Un psicólogo asume un determinado tipo de formación que con frecuencia genera una extraña concepción de las otras personas y una actitud bastante desagradable a la hora de identificar las causas de los problemas y las maneras de afrontarlos. Los estudiantes que comienzan los estudios de psicología lo hacen a menudo guiados por el afán de comprenderse a sí mismos y ayudar a los otros.

Algunas trayectorias por las que optan los estudiantes a lo largo de su formación les permiten salvaguardar su integridad y perspectiva. No obstante, éstas son excepciones, ya que a la mayoría de los estudiantes se les inculca desde las primeras etapas de su formación que hay ciertas preguntas acerca de sus experiencias y motivaciones que no deben plantear. También aprenden que los objetos de investigación son otras personas y asumen que tienen que ser distintas a ellos.

LOS OTROS SON LOS SUJETOS DE ESTUDIO MINUCIOSO Y DE ENGAÑO SI FUERA NECESARIO

La mayoría de las investigaciones psicológicas parten de la premisa de que si cuentas abiertamente lo que analizas, las personas modifican su conducta. En el contexto de la investigación, no deja de sorprender que la capacidad de reflexión de las personas sobre lo que hacen, al igual que cualquier cambio, sea contemplado negativamente. Por el contrario, se asume como más científico el hecho de engañar a las personas objeto de estudio para mantener su atención alejada de lo que es realmente medido. Por tanto, el tipo de materiales que publican las revistas científicas, y que se presenta a los estudiantes en los libros de texto, está basado en lo que hacen las personas cuando se les priva de la potestad de obrar a su libre albedrío, en el sentido de que la mayoría de las conductas registradas que analizan estos estudios tienen lugar cuando alguien más, normalmente el psicólogo, controla la situación.

Incluso este control no es del todo satisfactorio para el psicólogo en su papel de investigador. Parece como si el psicólogo fuera el sujeto activo y la persona denominada el "sujeto" de estudio fuera reducida al

estatus de objeto; incluso en su estatus como "sujeto", es engañado. Al pobre psicólogo tampoco le está permitido siquiera asumir la posición de persona activa en su explicación de lo que ocurre en un experimento, en tanto que se le exige escribir en tercera persona, como si no hubiera estado presente. Tampoco se les permite contar lo que realmente sucedió durante su interacción con los participantes en un estudio —a quienes no les está permitido sonreír para evitar "variables extrañas"—.

Los experimentos están "despoblados" de personas vivientes y pensantes, y los psicólogos, por su parte, están obligados a pasar inadvertidos[53]. La mayoría de los psicólogos mantiene el supuesto lamentable que serían muy "subjetivos" y, por tanto, sesgados, si investigaran cuestiones en las que estuvieran verdaderamente interesados; una suposición enraizada en los aburridos y banales estudios publicados habitualmente en las revistas oficiales[54].

LOS EXPERIMENTOS SON EL ALMA MÁTER DE LA PSICOLOGÍA, AUNQUE CON ALGUNOS ENFOQUES DISIDENTES

La psicología está dividida en diferentes especialidades —cognitiva, evolutiva, social, etc.— y en campos metodológicos enfrentados. El enfoque dominante, que sigue siendo claramente cuantitativo, descansa sobre la idea de que las leyes de causa y efecto pueden descubrirse a partir de la manipulación de la conducta y su cuantificación. La medición puede ser de todo tipo, desde los "tiempos de reacción" a las "actitudes", si bien siempre bajo la premisa básica de que el psicólogo conoce de antemano lo que va a estudiar y registrar.

Frente a esta metodología dominante, a lo largo de los años ha habido otras posturas procedentes de la psicología "humanista" interesadas en el significado que las personas conceden a sus acciones, al igual que atrevidos esfuerzos por probar que la perspectiva cuantitativa es un "paradigma" equivocado. Un paradigma más científico, según estas posturas, sería de naturaleza cualitativa, "capaz de tratar a las personas como seres humanos"[55]. Estos intentos fracasaron, no necesariamente debido a que los defensores del "nuevo paradigma" no fueran suficientemente inteligentes, si bien el "nuevo paradigma" que anhelaban, de haber triunfado, habría terminado realizando la misma psicología que la que conocemos actualmente.

El ambiente tan controlado en el que se "manipulan" las variables, bien sea para confirmar su valor predictivo de la conducta, o bien para apoyar los modelos que definen las leyes de causa y efecto, sigue siendo imprescindible para el paradigma de investigación dominante en psicología. Incluso en los estudios realizados fuera del laboratorio, en el "campo", las suposiciones acerca de la importancia de controlar las "variables independientes" y la medición de las "variables dependientes" proporciona aún el marco conceptual para justificar lo que los psicólogos hacen a otras personas. Las objeciones a estas suposiciones han sido rechazadas, principalmente debido a que supondría reconocer ante los patrocinadores que no pueden realmente medir, predecir ni controlar lo que la gente hace y piensa.

LA INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA PRECISA DE SUPOSICIONES ACERCA DE LO QUE CUENTA

La predicción y el control de la conducta pueden garantizarse únicamente si se prescinde por completo del significado que las personas otorgan a sus acciones y por medio de medidas que reemplacen y desluzcan ese significado. No se trata de que no haya significado como tal en la psicología. No, hay muchos significados, grandes cantidades de suposiciones ideológicas acerca de la naturaleza de los seres humanos y de lo que son capaces. Estos significados ideológicos son los que se otorgan a las mediciones a través de la interpretación psicológica de los resultados.

Los significados ideológicos más evidentes aparecen a través de las suposiciones acerca de las categorías conductuales o identidades que pueden ser identificadas y medidas, y es aquí donde nos enfrentamos a la cuestión del contenido. Algunos casos son evidentes para los psicólogos, quienes, por ejemplo, no asumirían que hubiese una categoría de trastorno denominado "drapetomanía", que explicaría por qué los esclavos huían de las plantaciones[56]. La mayoría de los psicólogos no asumirían ahora que la homosexualidad sea un trastorno que pueda curarse con terapia de aversión[57].

Los significados ideológicos más insidiosos aparecen en la estructura formal del conocimiento psicológico en lugar de en el contenido, como apreciamos en la estructura formal, cuyo

funcionamiento apela a la noción estadística de "distribución normal"[58]. Un psicólogo que asume que cualquier experiencia o actividad de una persona se ajusta a la "distribución normal" funciona dentro de los parámetros ideológicos y es, por tanto, una inclinación escurridiza hacia determinadas asunciones limitadas del ser humano.

Los estudios acerca de la toma de decisiones y la formación de la identidad siguen siendo el punto de apoyo de la psicología cognitiva y del desarrollo (o evolutiva), en el sentido de que se adecuan muy bien a la agenda del análisis de las personas, de modo que el poder pueda estar seguro de saber predecir la conducta de las personas. Y aquellas que no se ajustan a los modelos normativos del desarrollo y el pensamiento humano se les presta una atención especial, y si son muy desafortunados, un "tratamiento". Sin embargo, siguen siendo las personas impredecibles las que pueden perturbar el buen funcionamiento de la economía.

La psicología ha permanecido fiel a su propia historia, pero a la peor parte de ésta. Descansa sobre ideas acerca de la distribución "normal" y otras distribuciones "asimétricas" que son medidas desde su concepción particular de cómo debería ser el mundo. Recalca que la conducta individual es ajena a la de las otras personas y hace de las diferencias entre los hombres y las mujeres una de sus principales preocupaciones, aunque se muestre confundida ante el hecho de que algunos hombres no parece que sean tan competitivos como el resto de sus colegas[59]. Por tanto, la psicología fomenta que las personas lleven vidas productivas en el marco del actual sistema político-económico basado en la competición y el beneficio.

LOS PSICÓLOGOS NO SON LO QUE CREEN SER

La mayoría de los psicólogos no se emplean conscientemente en la supervivencia del capitalismo, pero no reflexionar acerca del propósito verdadero de su trabajo supone un error tan grande como los errores cognitivos que esperan hallar en los que no son psicólogos. Los psicólogos tampoco desempeñan el papel tan importante como

a veces creen que deberían[60]. Incluso la historia de la psicología no es la historia que los psicólogos creen que es[61]. Por ello, en este capítulo, he tenido que situar la historia de la disciplina en el contexto del desarrollo del capitalismo. Una historia que a la mayoría de los psicólogos les resultará extraña, pues creen que el enfoque científico para el análisis de los individuos surgió hace aproximadamente un siglo, y que somos muy afortunados de que la psicología nos ayude a conocer más a fondo a las personas, y punto.

LA PSICOLOGÍA NO ES CIENTÍFICA Y NO ESTÁ CLARO QUE SEA EN SÍ MISMA UNA CIENCIA DISTINTA

Cuando llegas a la psicología tienes que conocer a toda la familia extensa de las profesiones *psi* y al tipo de individuos por los que la psicología siente preferencia. La psicología, desde sus inicios, ha intentado distanciarse de la filosofía como una reflexión sostenida acerca del significado de la condición humana, a la vez que ha procurado hacerse imprescindible, estableciendo alianzas con otras disciplinas próximas como los estudios de gestión y la criminología[62].

Los "hallazgos" más interesantes de los experimentos psicológicos son anécdotas importantes, en tanto que se transforman en ideología venenosa cuando tratan a las personas como objetos guiados por procesos que sólo un experto comprende[63].

LA PSICOLOGÍA ES UNA CONSTELACIÓN DE PRÁCTICAS QUE SEPARA A LAS PERSONAS Y GENERA EXPERTOS EN LA VIDA DE LOS OTROS

No debería sorprendernos que a la gente corriente le parezca un refrito y reciclado del sentido común gran parte de la psicología académica. Si esta primera valoración desconsiderada se mantuviese, la psicología como disciplina no tendría tanto prestigio y poder. La sociedad capitalista oprime a las personas y las lleva a experimentar su impotencia y miseria como si estuviese dentro de cada cual, para que, de este modo, sean tratadas individualmente. Algunos individuos prosperan, y la psicología ha sacado buen partido de ello, a pesar de que algunos psicólogos sean personajes

bastante funestos y una buena parte de ellos hayan sido especialmente peligrosos.

La psicología no se limita al estudio de los individuos, también es un modo de teorizar y gestionar las relaciones sociales. Y para ello se centra en el individuo, dividiéndolo en elementos medibles. El principal problema de la psicología consiste en que su buen funcionamiento confirma algunas de las prácticas más inhumanas que muchas personas dan por sabidas y que son parte imprescindible de la fábrica de la sociedad capitalista.

NOTAS

1. Neel (1977: 7). Este sólido texto estadounidense presenta, a grandes rasgos, los principales sistemas teóricos en la tradición de habla inglesa de manera harto tradicional.
2. Drever (1964/1967: 232). Este pequeño diccionario de psicología, publicado en Edimburgo, cuya primera edición data de 1952, ajeno a cualquier otra corriente distinta a esta tradición "científica", aporta una introducción pormenorizada de la terminología empleada en los estudios de la psicología experimental. Apenas existe un hilo conductor, aunque define cada uno de los términos según avanza el texto.
3. Ivan Pavlov es el fundador del condicionamiento "clásico", más conocido por manipular la salivación de perros y establecer asociaciones entre el sonido y la comida, de manera que el animal respondiese al sonido. Gray (1979) proporciona una buena introducción (aunque conservadora) de esta tradición de investigación rusa. B. F. Skinner es la figura más destacada de la denominada tradición conductista "radical" estadounidense, famosa por reducir el habla humana a la "conducta verbal" (Skinner, 1957). El rechazo de Chomsky (1959) a los planteamientos de Skinner descansa en la naturaleza marcadamente cartesiana y, por lo tanto, psicológica, de algunos supuestos (Chomsky, 1979). Los planteamientos de Skinner acerca de las implicaciones políticas de su enfoque están cuidadosamente resumidos en *Más allá de la libertad y la dignidad* (Skinner, 1973/1998), y en *Walden dos*, una novela de ciencia ficción que dibuja a una comunidad regida a partir de los principios conductistas (Skinner, 1962/2005).
4. El libro de George Miller (1966/2007) revisa distintas teorías psicológicas y vidas de psicólogos, además de proporcionar una de las explicaciones más convincentes sobre el desarrollo del enfoque "cognitivo", el cual identifica como el momento más álgido en el desarrollo de la disciplina. Este libro, dedicado a otro archiconocido difusor de la disciplina, E. G. Boring (1929/1978), todavía merece la pena leerlo como un documento histórico, aunque se recomienda ser cauto con la concepción aportada sobre el ser humano. Ulric Neisser (1967/1979) fue uno de los pioneros en la utilización del término "psicología cognitiva".
5. Un ejemplo de la reducción de la psicología social a la cognición (incluso si pretende aportar una explicación social) se encuentra en Eiser (1986/1989).
6. Ejemplos de asombroso parecido, nada extraño por otra parte, con el texto de Eiser (1986/1989), se encuentran en las "recopilaciones internacionales"

estadounidense (por ejemplo, Aronson *et al.*, 2004) y en el texto "europeo" de Hewstone y Stroebe (2001).

7. La guía cronológica escrita por Lawry (1981) es un ejemplo ilustrativo.
8. Un pequeño libro interesante relacionado con este tema es el estudio de Morris (1972) acerca del "descubrimiento del individuo" y el de Williams (1976) incluye una sucinta revisión del modo en el que el término "individuo" ha llegado a adoptar su significado actual.
9. Macpherson (1964/2005) ofrece una explicación del modo en que el "individualismo posesivo" pasaría a convertirse en la concepción dominante del yo, bajo los auspicios del capitalismo, y cómo en la cultura psicológica los individuos llegan a creer cada vez con mayor certeza que están en "posesión" de sí mismos. Para una buena discusión del trabajo de Macpherson véase Townshend (1998).
10. Marcus (1974) da estupenda cuenta de Engels en Manchester y de la historia temprana del capitalismo en la que aborda estos temas. Resulta tentador remontarse a la Europa preindustrial e imaginar que las mujeres no estaban subordinadas a los hombres en épocas previas al capitalismo, e imaginar entonces que las mujeres dejaron de trabajar a medida que se impone el capitalismo. Un planteamiento contrario se encuentra en Beechey (1979).
11. En uno de los textos decisivos del feminismo de la "segunda ola" de las décadas de los sesenta y setenta (las luchas de las sufragistas por el derecho al voto a comienzos del siglo XX forman parte de la "primera ola", y el movimiento *queer* de comienzos del siglo XXI, independiente de cualquier partido político, es representativo de la "tercera ola"), Millett (1977) sostiene que el patriarcado es un sistema de control social en el que los hombres dominan a las mujeres y los hombres mayores a los más jóvenes. Con anterioridad al denominado "movimiento de los hombres" en las políticas feministas ya existía una preocupación por el impacto negativo del patriarcado en los hombres, al igual que en las mujeres. Beechey (1979) ofrece una buena panorámica de las corrientes socialistas, radicales y revolucionarias del feminismo de la segunda ola.
12. Ariès (1962/1987) es la referencia más representativa de la corriente de trabajo genealógico sobre la construcción histórica de la "infancia". Esta línea de trabajo ha sido retomada y ampliada por distintos trabajos como, por ejemplo, la recopilación de escritos coordinada por Kessel y Siegel (1981), en cuyo anexo incluye una reimpresión de la significativa contribución de Kessen (1979).
13. Nos referimos al argumento de Marx (1844/2005) que plantea que "la religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, y también es el alma de un mundo sin alma. La religión es el *opio* del pueblo".
14. Zaretsky (1976/1978) ofrece una excelente y concisa explicación de cómo bajo el capitalismo la "vida personal" se aparta de la esfera pública, de modo que la familia hace las veces de refugio en un mundo en el que somos incapaces de entablar relaciones de intimidad con los demás.
15. Véase Engels (1972/1987) para la postura clásica —formulada por primera vez en 1884—, que plantea que la familia, la propiedad privada y el Estado estuvieron forzosamente entrelazados desde el inicio del capitalismo.
16. El estudio de la "neurosis de guerra" en el siglo XX supuso una nueva manifestación de eficacia militar en vez de una expresión de cuidado benevolente de la soldadesca. Shephard (2001) traza el desarrollo del concepto, desde sus primeras identificaciones hasta su manifestación actual, como el "trastorno del estrés postraumático".
17. Cohen (2006) presenta a grandes rasgos la historia de los controles de inmigración y el modo que su funcionamiento consolida al Estado-nación.
18. Rodney (1973/1982) ofrece el planteamiento clásico de que Europa "subdesarrolló" a África, y en este sentido hay que entender el "subdesarrollo" como un

proceso general intensificado por la globalización neoliberal (Cammack, 2003), el cual "superdesarrolla" determinados países (Estados Unidos, por ejemplo) como parte de las crisis ecológicas afrontadas por el capitalismo.

19. Véase Donzelot (1979/1998) para un análisis del modo en que el gobierno francés intervino en la familia y determinó su configuración interna.
20. Edith Thomas (1967) describe la actividad de las mujeres durante la Comuna de París y el horror que ello provoca a las autoridades.
21. Joyce (2003) proporciona un análisis de la producción histórica de los espacios privados y de la arquitectura que segrega, y facilita la observación y el control de las familias y los individuos.
22. Kramnick (1995) ofrece una excelente selección de textos representativos de la Ilustración, que abre con el ensayo de Immanuel Kant (1784/2004) titulado "¿Qué es la Ilustración?". En ocasiones, los escritores europeos de este periodo consideran al otro, a las culturas "nativas", como menos avanzado. Teo (1999) proporciona un buen análisis del racismo de Kant y sus consecuencias para la psicología.
23. Danzinger (1990) proporciona una excelente explicación del contexto histórico de la investigación de Wilhem Wundt, y un escrito anterior de Danziger (1979) es un estudio clásico sobre el modo que los psicólogos positivistas posteriores descartaron los aspectos metodológicos de Wundt, que no se ajustaban a una estricta metodología reduccionista experimental.
24. La reificación —a partir de la cual las relaciones sociales son transformadas en cosas— es baluarte de la tradición del "construccionismo social" en sociología (Berger y Luckmann, 1971/2006). El marxismo contempla las relaciones humanas bajo el capitalismo como "reificadas", en tanto que todo en esta sociedad deviene en un "mercancía" para ser comprada y vendida, el trabajo humano creativo inclusive (véase Bottomore, 1991). Este aspecto de la reificación en realidad no es tomado muy en serio por los académicos "socioconstruccionistas", en el sentido de que, por lo general, no están por la labor de comprender y cuestionar el capitalismo. No resulta extraño, por tanto, que la reificación sea descartada del construccionismo social cuando se abre camino en la psicología, hasta tal punto incluso que no se incluyen los índices de algunos libros de texto que, por lo demás, son introducciones aceptables en la materia (Burr, 2003). Para un estudio sobre la reificación en psicología véase Ingleby (1972).
25. El término "sujeto" para referirse a actores humanos activos ha sido incorporado en la psicología y tergiversado por ésta, porque los psicólogos experimentales utilizan el término para referirse a los "sujetos" de sus estudios, a pesar de tratarles como objetos, por ello es comprensible que intenten eludirlo. Algunos psicólogos prefieren no emplear el término "sujetos", si bien, con gran hipocresía, continúan tal cual como si no pasara nada. El problema, claro está, no se limita a qué término emplear para referirse a las personas —el término "sujeto" sigue siendo el más apropiado para conceptualizar al actor humano en la filosofía y la teoría política—, sino si sus actividades son valoradas o degradadas en la actividad investigadora, y si, de este modo, se consigue que a los investigadores no experimentales les resulte más dificultoso conceder valor a los "sujetos" como actores activos.
26. [N. del T.]: el autor juega con el significado literal del apellido y adjetivo *boring*: aburrido, pesado, latoso.
27. Boring (1929/1978); O'Donnell (1979) da buena cuenta de cómo el libro fue diseñado y utilizado como una intervención política para que la psicología estadounidense virase hacia un enfoque experimental.
28. La versión del positivismo liderada por la psicología experimental difería del "positivismo" del fundador francés de la sociología, Auguste Comte (una buena

introducción del desarrollo de la sociología y su funcionamiento como alternativa al marxismo se encuentra en Therborn, 1976/1980). El espíritu científico ilustrado de Comte sigue estando muy presente en el lema de la bandera brasileña "orden y progreso". Éste es otro ejemplo de cómo la disciplina de la psicología marginaba los conocimientos de otras áreas de estudio académicas que no eran de su agrado (Samelson, 1974). La psicología terminó con una versión de "ciencia" que resultaría irreconocible para otros científicos de las ciencias naturales y sociales (Harré y Secord, 1972).

29. Krige (1979) cuestiona los conceptos positivistas en un artículo de gran relevancia para entender cómo la psicología trata sus "hallazgos".
30. Véase Block y Dworkin (1977) para una recopilación excelente de contribuciones acerca de la funcionalidad del trabajo de Galton en el contexto de desarrollo de los test psicológicos en Estados Unidos. Blum (1978) y Lawlor (1978) dan buena cuenta de cómo estas ideas alimentaron el racismo en Estados Unidos. Uno de los defensores de las teoría genéticas de la inteligencia intentó difamar a sus críticos, tachándoles de marxistas (Eysenck, 1982). El marxismo, claro está, ofrece una explicación bien distinta de las "diferencias individuales" y lo hace con gran acierto. Galton adaptó y adulteró las teorías darwinianas de la evolución de manera similar a la de un buen número de psicólogos que se denominan "psicólogos evolucionista". Véase Rose y Rose (2001) para un planteamientos a favor y en contra de la psicología evolucionista.
31. Aunque en ocasiones se piensa que los psicólogos conductistas son los únicos obsesionados con la predicción y el control de la conducta (por ejemplo, Mills, 1998), la frase en realidad apareció por primera vez en un artículo de William James (1892), a quien se considera ahora como un abanderado de los psicoterapeutas humanistas y "transpersonales" con inclinaciones espirituales (Rowan, 2005). Según Morawski (1982), la psicología conductista y la no conductista en Estados Unidos participan de la idea de que la disciplina debería estar interesada en "la predicción y el control".
32. Malson e Itard (1972) ofrecen una buena revisión de las conexiones históricas entre las investigaciones psicológicas acerca del desarrollo infantil y cuestiones del desarrollo de la civilización de mayor alcance.
33. Burks *et al.* (1930) plantean que este "talento" es genético y que debería prestarse especial atención a estos menores. Para un análisis del trabajo del psicólogo Lewis Terman acerca del infante "dotado" en relación al género, véase Hegarty (2007).
34. La razón de esta atención hacia los menores cuyos padres y educadores consideran "dotados" supone que el etiquetaje de los menores con trastornos psiquiátricos no sea normalmente distinto, frente a lo que se alega que los menores "dotados" hayan sido "mal diagnosticados" (James *et al.*, 2005).
35. Kamin (1974/1983) ofrece una historia clásica, de cómo los test de inteligencia formaban parte de los programas eugenésicos en Estados Unidos, que incluían la esterilización de las personas categorizadas como "débiles mentales" y que promulgaban leyes de inmigración que prohibiesen la entrada a las "razas" menos inteligentes.
36. Said (1978/2002) señala el uso que se hizo de las representaciones "orientalistas" para que los "occidentales" tuvieran la seguridad de ser civilizados, y aunque Said no está precisamente interesado en la psicología, su estudio cultural y literario es de gran relevancia para entender la forma en que la psicología consideraba a las personas de otras culturas. Esta línea de trabajo ha sido ampliada por Lewis (1996) para abordar cuestiones de género.
37. El estudio psicoanalítico de John Bowlby (1944) con "cuarenta y cuatro ladrones jóvenes" fue una aportación decisiva a estas cuestiones y supuso un vuelco en las

posturas de tal calibre que los psicólogos empezarían a investigar la historia familiar y, en particular, el papel de la madre (véase Riley, 1983).

38. La revisión crítica de las teorías de la "raza" y la inteligencia en el contexto de la psicología británica a cargo de Richardson y Spears (1972) se suma a la historia de Kamin (1974/1983) y la recopilación de Block y Dworkin (1977).
39. Una sólida presentación de este tema, centrada en las suposiciones terapéuticas de los trabajadores sociales británicos, se encuentra en K. McLaughlin (2003a).
40. Aun así, la sección de "psicología médica" de la Sociedad Británica de Psicología era, en realidad, más psicoanalítica, y los debates clínicos eran formulados en términos psicoanalíticos. Éste era el escenario que facilitó que el trabajo de John Bowlby sobre "el apego" fuera tan influyente en la psicología del Reino Unido.
41. Las disputas con otros enfoques contrarios que abordan la salud mental dan lugar, no obstante, a una coexistencia pacífica con las profesiones rivales, si bien, durante un periodo en Gran Bretaña, por ejemplo, los psicólogos clínicos temían que fueran relegados a un segundo plano o incluso que desapareciesen como profesión independiente. Pugnaron porque no fuera así y ahora andan muy ocupados en persuadirse a ellos mismos y a los demás de que poseen un conocimiento experto especial que complementa a la psiquiatría y la psicoterapia (véase Pilgrim y Treacher, 1990).
42. La Asociación Americana de Psicología está metida hasta el cuello en esta treta, como indica claramente uno de los artículos de la revista de la APA, *Monitor on Psychology*, titulado "Wanted: politics-free, science-based education" (Murray, 2002).
43. Por ejemplo, véase Haddock y Slade (1995).
44. Hay excepciones como el libro sobre la "esquizofrenia" editado por Bentall (1990), que, a pesar de proporcionar un material valioso para desafiar a los modelos psiquiátricos, siguen apostando por que los psicólogos aborden los "síntomas" de la esquizofrenia desde los tratamientos cognitivos-conductuales.
45. A partir del análisis pormenorizado de las evidencias que respaldan la existencia de la "esquizofrenia", el estudio de Boyle (2002) concluye que la "esquizofrenia" como tal no existe. Esto no ha impedido que los psicólogos defiendan que la "esquizofrenia" es un asunto psicológico en vez de médico, una postura que no beneficia a nadie, menos aún a las personas obligadas a vivir con la etiqueta (véase James, 2003/2007). Bentall (2004) ofrece una explicación algo mejor de esta problemática, aunque tienda a colocar a la psicología en el lugar de la psiquiatría. No deja de ser irónico que las explicaciones más radicales proceden de la psiquiatría (por ejemplo, Double, 2006), las cuales son recursos de gran valor para los que luchan contra el diagnóstico dentro y en contra de la psicología.
46. Jacoby (1975/1977) trata de mostrar que el psicoanálisis llega a formar parte de la psicología dominante y la psiquiatría en el momento que persigue la adaptación social de las personas. El autor amplía estos argumentos en otro estudio fascinante en donde muestra cómo los psicoanalistas que emigraron a Estados Unidos huyendo del fascismo tuvieron que adaptarse al conocimiento médico y, por ende, adaptar el psicoanálisis a la medicina y la psicología médica (1983).
47. Hans Eysenck, cuando no estaba ocupado en pregonar sus teorías acerca de las diferencias raciales en inteligencia (véase Billig, 1979), realizó un trabajo muy citado acerca del fracaso de la psicoterapia, que por aquel entonces era en su mayoría psicoanalítica, que luego desarrollaría con ataques cada vez más virulentos contra la naturaleza "acientífica" del psicoanálisis (Eysenck y Wilson, 1973), que terminaron por satisfacer las fuertes fantasías del "declive del imperio freudiano" (Eysenck, 1985).
48. El psicoanalista Bruno Bettelheim (1986/1983) sostuvo que el psicoanálisis en su versión alemana original empleaba una terminología común que en

la traducción inglesa sería alterada para ajustarla a los modelos científicos de las ciencias naturales.

49. La psicología, en tanto disciplina académica o perspectiva clínica, no se halla siempre en una posición dominante, si bien la creciente globalización ha llegado a ser más poderosa. El psicoanálisis en Francia y en los países hispanohablantes está ahora asediado por los enfoques cognitivo-conductuales (los cuales fueron desarrollados por Aaron Beck, quien, en un principio, se formó como psicoanalista y quien desertaría más tarde a la psicología).
50. A su vez, algunos profesionales de la psicología del asesoramiento en Reino Unido han intentado que haya lugar para las críticas radicales al asesoramiento psicológico y las psicoterapias dominantes (por ejemplo, Woolfe *et al.*, 2003).
51. Para una relación de los intentos de regulación del asesoramiento psicológico y la psicoterapia en Inglaterra, véase Mowbray (1995) y House y Totton (1997); véase, también, el enfoque de la Independent Practitioner Network, en http://ipnosis.postle.net
52. Nos referimos, obviamente, al personaje de Gollum en *El Señor de los Anillos* de Tolkien, y no a algún oscuro psicólogo experimental con ese nombre.
53. Para una explicación de esta cuestión y algunas maneras entretenidas de reconducirlas, véase Billig (1994) y también Stam *et al.* (1998).
54. Los psicólogos procuran acallar cualquier expresión de subjetividad de las personas que investigan y les preocupa, igualmente, cualquier manifestación subjetiva por su parte. Así, llegan a obsesionarse con los "sesgos", como si necesariamente fuera algo malo estar interesado en lo que se investiga (Rosenthal, 1966).
55. Harré y Secord (1972: 84).
56. Littlewood y Lipsedge (1993) proporcionan una buena explicación de cómo las diferencias culturales con frecuencia llevan a los psiquiatras a tratar conductas que no comprenden como patologías.
57. Un ejemplo ilustrativo (recogido en un libro editado por Hans Eysenck) es la discusión a cargo de Freund (1960). Para una discusión crítica más detallada de esta práctica, véase Tatchell (1997).
58. No hay nada que objetar a la estadística como tal, el problema surge cuando los psicólogos utilizan la estadística para abstraer y reificar las observaciones que realizan de las personas y seguidamente organizan las poblaciones humanas en función de las denominadas "distribuciones normales". Una buena revisión del mal uso que, por lo general, se hace de la estadística en las ciencias sociales se encuentra en Irvine *et al.* (1979) y Dorling y Simpson (1999).
59. Véase Eagly (1995) sobre el supuesto de que la investigación en psicología debería comparar a los hombres y las mujeres y algunos problemas intrínsecos al mismo. Mantener que las "diferencias sexuales" son ostensiblemente complementarias normaliza la heterosexualidad como la piedra de toque de la familia nuclear, además de patologizar a los padres gays y a sus hijos (Anderssen, 2001).
60. Como se ha señalado "los psicólogos dicen ser ingenieros sociales, aunque en realidad se convierten en personal de mantenimiento" (Ingleby, 1972: 57).
61. Un buen examen de esta cuestión se encuentra en Smith (1988) y para una historia excepcional de la psicología que desarrolla de manera pormenorizada mi afirmación apresurada, véase Richards (1996).
62. Sorprende que la psicología como disciplina ganará una gran popularidad en Gran Bretaña durante el mandato de Margaret Thatcher, quien hizo la famosa afirmación de que "la sociedad en sí no existe, sólo existen hombres y mujeres y sus familias". Thatcher era una científica con formación química. Qué defraudada se sentiría con la falsa ciencia que es la psicología.

63. En este caso tenemos un ejemplo en el famoso estudio sobre la obediencia de Milgram (1963). Stanley Milgram ofreció un influyente suceso acerca del modo que las personas pueden comportarse cuando los "expertos" les piden que causen dolor a terceras personas (que en su experimento consistía en proporcionar descargas eléctricas a otros "sujetos"). No obstante, el experimento también trataba a los propios sujetos que administraban las descargas como si fueran objetos. Estudios posteriores han mostrado que se puede obtener el mismo resultado si los "sujetos" saben exactamente lo que está sucediendo e interpretan deliberadamente su obediencia (Mixon, 1974/1983). Por lo tanto, podemos obtener los mismos resultados sin pasar por la práctica degradante y deshumanizadora de los engañosos experimentos a través de los cuales la psicología estructura su mundo circundante. No necesitas la psicología para que te den lecciones morales acerca de la naturaleza humana.

CAPÍTULO 2

LA PSICOLOGÍA COMO IDEOLOGÍA: LA EXPLICACIÓN DEL INDIVIDUALISMO

UN ASPECTO VALIOSO DE LA PSICOLOGÍA, EN TANTO CONJUNTO DE TEORÍAS ACERCA DEL SER HUMANO Y DE LAS RELACIONES SOCIALES, RESIDE EN QUE CAPTA Y REFLEJA LAS IDEAS DOMINANTES DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA. EN ESTE SENTIDO, LA PSICOLOGÍA ES UNA IDEOLOGÍA CRISTALIZADA Y, SI LA EXAMINAMOS DETENIDAMENTE, ALCANZAREMOS A CONOCER MEJOR CUÁLES SON NUESTRAS SUPOSICIONES EQUIVOCADAS SOBRE QUIÉNES SOMOS EN LA VIDA COTIDIANA. LA PSICOLOGÍA ES EL STAR TREK DE LAS CIENCIAS HUMANAS, IGUAL DE INTERESANTE Y DIVERTIDA PRECISAMENTE PORQUE RETRATA Y DEBATE ACERCA DE ASUNTOS QUE HABITUALMENTE DAMOS POR SABIDOS. LA BUENA CIENCIA FICCIÓN PLANTEA COMPLEJOS EXPERIMENTOS SESUDOS ACERCA DE LA NATURALEZA HUMANA, PERO SIEMPRE QUEDAN PUNTOS CIEGOS INTRIGANTES EN LOS QUE CIERTOS RASGOS SE DAN POR SABIDOS Y SON INCUESTIONABLES. PERMANECE ATRAPADA EN SUS PROPIOS HORIZONTES Y POR ESO NECESITEMOS INTERPRETARLA. ESTE CAPÍTULO EXPLORA LAS ESTRECHAS MIRAS DE LA PSICOLOGÍA Y EL MODO EN QUE NOS MOLDEA A SU IMAGEN Y SEMEJANZA, DEPENDIENDO DE LA FORMA QUE ADOPTEN SUS INVESTIGACIONES.

LA PSICOLOGÍA QUIERE HALLAR PROCESOS UNIVERSALES QUE EXPLIQUEN EL COMPORTAMIENTO HUMANO

La mayoría de los psicólogos creen que pueden hallarse leyes subyacentes que asocien las causas de la conducta humana con los efectos que escruta. Diferentes corrientes de la psicología presentan estas

leyes como si operasen de manera distinta en lugares diferentes. Y en muchas ocasiones lo que ocupa a los psicólogos no tiene nada que ver con la psicología. Por ejemplo, la investigación sobre las denominadas "bases biológicas de la conducta" puede que aporte información interesante acerca de la biología, pero lo que aporta a la psicología como tal es sumamente dudoso. Los psicólogos traicionan así los rasgos distintivos de nuestra naturaleza, ya que si bien es cierto que precisamos de determinados procesos biológicos materiales para funcionar, sobrevivir y relacionarnos, nuestra psicología depende de nuestras reflexiones acerca de nuestra naturaleza humana y de las decisiones políticas que tomamos con respecto a ella[1].

Para que un ser humano biológico llegue a ser un sujeto humano es preciso que exista un grupo de sujetos que le proporcionen las condiciones para el reconocimiento de sí mismo y de los otros. De igual modo, nuestras capacidades reflexivas para interpretar y transformar el mundo dependen de nuestra experiencia en tanto seres sociales. Definir estas actividades como "psicología" supone incurrir en un grave error conceptual, una equivocación ideológica acerca de la naturaleza humana.

No existe una "psicología" que explique por sí misma lo que hacemos. El comportamiento abstracto y los procesos mentales individuales estudiados por los psicólogos son una ficción, mera ciencia ficción, que llegan a ser experimentados por las personas alienadas por otros y por ellas mismas. La reducción y la distorsión de la actividad social humana se produce hoy día a través de la psicologización, la cual corre a cargo de los académicos y los profesionales que, por ejemplo, emprenden investigaciones biológicas y las presentan como si aportaran información acerca de nuestra psicología oculta en lo más profundo de nosotros mismos[2].

TAMBIÉN INTENTA EXPLICAR LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS SERES HUMANOS

Al mismo tiempo que los psicólogos identifican los mecanismos subyacentes para explicar el modo en que percibimos, pensamos y sentimos, la mayoría de los proyectos de investigación están organizados en torno al estudio de las diferencias individuales entre los

seres humanos. Cuando los psicólogos no saben qué investigar recurren con frecuencia a las cuestiones más banales como, por ejemplo, el análisis de las "diferencias sexuales". Saben que estas cuestiones sintonizan fácilmente con las ideas comúnmente asumidas sobre los hombres y las mujeres, y que el concepto de "género" servirá para conectar con explicaciones biológicas en lugar de abordar cuestiones sobre cómo construimos diferentes versiones a partir de lo que pensamos acerca de nuestro sexo biológico[3]. La investigación sobre el género y la sexualidad opera como una práctica divisoria políticamente cargada en paralelo con la lógica segregacionista del estudio de las diferencias "raciales" que fueron tan populares en la psicología en la primera mitad del siglo XX. Estas supuestas diferencias siguen siendo el patrón de corte de gran parte de la investigación contemporánea, sin que haya nada que satisfaga más a los psicólogos que ubicar las diferencias de "inteligencia" o "personalidad" en el mapa de las diferencias culturales[4].

La pretensión de abordar cuestiones "psicológicas" cuando se llevan a cabo investigaciones biológicas puede hacer de la psicología una disciplina muy peligrosa. El proceso de psicologización transforma la investigación biológica, antropológica y social en diferencias esenciales entre "los sexos" y "las razas", además de retratar a ciertos tipos de sexualidad como normal y otras como anormales. De esta manera, los psicólogos pretenden entablar una relación simbiótica con colegas de otras disciplinas en sus proyectos de investigación interdisciplinares, aunque, en realidad, las relaciones que la psicología entabla con otras disciplinas son parasitarias en el sentido de que se nutren de otras fuentes de conocimiento que transforman en mecanismos de control social. De esta manera, el individualismo en la disciplina se precipita y pasa a convertirse en una modalidad de totalitarismo[5].

TODOS LOS MODELOS PSICOLÓGICOS DE LA MENTE SON CULTURALMENTE ESPECÍFICOS

Lo que creemos saber acerca de nosotros mismos está vinculado con la cultura hasta el punto de que cuando reflexionamos sobre lo que nos diferencia de las otras personas lo hacemos siempre desde

una posición cultural. No obstante, las diferencias culturales en las concepciones de la psicología humana no pululan alrededor sin más, chocándose unas con otras, dando lugar a una combinación multicultural más sabrosa. La psicología no es el crisol o la ensalada mixta de la investigación académica, sino, más bien, la máquina que selecciona y clasifica a las personas en función de categorías que, en la mayoría de las ocasiones, resultan estériles e insípidas.

Los principios que rigen a la psicología como si de una máquina clasificadora se tratara están sujetos al poder cultural, a las ideas y a las prácticas "hegemónicas", es decir, las dominantes. La batalla de ideas en una cultura es una pugna por la hegemonía que acaece en todo momento dentro de los límites establecidos por la explotación económica y la opresión. Es necesario reparar en dónde se lleva a cabo la investigación psicológica, quién la realiza y sobre quién nos permite apreciar las estructuras que rigen esta perspectiva hegemónica del mundo y de las personas[6].

LOS CENTROS DOMINANTES DE LA DISCIPLINA SE HAN TRASLADADO DESDE EUROPA A ESTADOS UNIDOS

La psicología inició su singladura como disciplina en el mismo lugar que el capitalismo echó a andar, en Europa, si bien es cierto que se desarrolló allí donde el capitalismo y el imperialismo llegarían a moldear el mundo a su imagen y semejanza: Estados Unidos. Este cambio en el centro de gravedad de la investigación psicológica ha acarreado consecuencias de gran alcance en el tipo de conocimiento que persigue la psicología, como cabe apreciar en la fuerte adecuación existente entre las dos formas dominantes de llevar a cabo investigación en el mundo anglófono. Por una parte, está la tradición pragmática de Estados Unidos, que pone el acento en la conducta y en cómo guiarla. Para el pragmatismo lo "verdadero" es lo que funciona. Por otra, tenemos la tradición empirista inglesa interesada, con algo más de cautela, en lo directamente observable; un empirista busca pruebas contundentes en las que fundamentar la "verdad"[7].

En la psicología estadounidense prevalece la visión optimista de que cada individuo es capaz de llegar a ser una unidad autogestionada, mientras que la tradición británica es propensa a construir

teorías más pesimistas acerca de los principios rectores del comportamiento. No obstante, las decisiones que ambas tradiciones de investigación nos invitan a tomar tienen que ver con el comportamiento individual. La tensión entre la libertad y los límites da lugar a planteamientos a medio camino en la disciplina como apreciamos en el debate "agente-estructura", en los intentos infructuosos de desarrollar una "psicología social" apropiada. Estos debates dan buena fe del dilema en el que se hallan los investigadores, atrapados en los términos del debate, a modo de círculo vicioso, y en los que experimentan con desesperación sus propios límites[8]. Es en este tipo de planteamientos donde se aprecia la elección individual limitada por un marco de restricciones individuales, y que aparece en los abultados libros de texto tan influyentes a escala global, cuando se trata de definir el objeto de estudio de la psicología.

La tensión que atraviesa la psicología angloamericana, entre el enfoque estadounidense y el inglés, es un buen ejemplo de las luchas hegemónicas, de la pugna por la capacidad de influencia entre los que ostentan el poder. Conviene apuntar que en esta lucha, ganada con diferencia por Estados Unidos, no hay lugar apenas para otras tradiciones de investigación, pues la particular relación entre estas dos tradiciones dominantes acalla y suprime otras formas de psicología e incluso otros conocimientos alternativos a la propia psicología existentes en otras partes del mundo. Convendría destacar, asimismo, que en estas lidias las voces de las personas expuestas a la investigación psicológica están totalmente ausentes.

LA MAYORÍA DE LAS INVESTIGACIONES, Y SUS MÉTODOS CORRESPONDIENTES, HA SIDO REALIZADA POR HOMBRES

La nueva psicología que se estudiaba en Europa y que fue exportada a Estados Unidos fue trasmitida de hombre a hombre, y las "diferencias sexuales" que preocupan a numerosos investigadores también fueron, de hecho, el resultado de las diferencias entre los investigadores hombres y sus "sujetos mujeres". Incluso hoy en día, gran parte de los estudiantes de psicología son mujeres,

mientras que la mayoría de los investigadores siguen siendo hombres. Y ante la perspectiva de que más mujeres ocupen cargos prestigiosos en psicología, algunas voces masculinas han planteado con preocupación que la "feminización de la psicología" supondría una pérdida de estatus con respecto a otras disciplinas[9].

Otra fuente de preocupación soterrada atraviesa esta cuestión: el temor a que las mujeres investigadoras no se ciñan a los cánones científicos. A este respecto, obviamente, se barajan poderosas presuposiciones acerca de cómo debería ser la "ciencia": si deseas simplemente conseguir que todo funcione sin mayores dificultades —como es el caso de los pragmatistas— u observar el comportamiento de los objetos, como plantean los empiristas, entonces sería más conveniente que los hombres llevasen las riendas.

Estas dos perspectivas comparten la idea de que el conocimiento se desarrolla a través de una acumulación gradual de "hechos" a lo largo del itinerario, como defienden los positivistas, para quienes las palabras mágicas son "orden" y "progreso". La psicología positivista, por tanto, es capaz de equilibrar las visiones pragmáticas y empiristas de la ciencia al estar en consonancia con los que ostentan actualmente el poder. En fin, valga decir que la psicología está organizada, como el mundo del trabajo, por los valores masculinos estereotipados de predicción y control que estructuran el diseño de las investigaciones[10].

LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTADOS UNIDOS SON ESTRUCTURALMENTE 'BLANCOS', INCLUSO CUANDO LOS NO BLANCOS REALIZAN LA INVESTIGACIÓN

Como cabría esperar, desde el punto de vista cultural, la psicología se inclina a favor de los poderosos. El número de personas de color que ejercen la disciplina es irrelevante, por elevado que sea; más bien, el grado en la "blancura" se filtra en la concepción del mundo de los investigadores. Las prioridadades de las investigaciones están tan influidas por los blancos porque "la blancura" de la mayoría de los que la secundan resulta imperceptible para los investigadores. Los "otros" son las personas de otras razas y los criterios científicos empleados para contrastarlos se asumen como neutrales y exentos de color. De esta

manera, las observaciones supuestamente "objetivas" de los investigadores se formalizan por medio de un "lenguaje observacional" que discrimina las importantes diferencias en el mundo real[11].

Existe una conexión intrínseca entre el funcionamiento de la psicología, como peculiar manera de describir a las personas, tal y como se hace desde Estados Unidos —más una perspectiva europea que baila al mismo compás— y el equilibrio de poder entre los centros imperialistas y los países colonizados, los cuales conservan aún su condición periférica. La colonización —de aquellos en la periferia obligados a hablar el idioma de los poderosos— es, por tanto, un fuerza estructurante en psicología, transformada en un fenómeno global. Por su parte, la "colonización interna" asegura que la inclusión de otros grupos culturales se haga en función de adherirse a los valores de la psicología blanca masculina[12].

GRAN PARTE DE LAS INVESTIGACIONES SE BASAN EN ESTUDIANTES DE GRADO

Las relaciones de poder en el seno de la psicología son muy explícitas, teniendo en cuenta el tipo de "sujetos" que participan habitualmente en los experimentos. En muchas facultades de Psicología de Estados Unidos, y cada vez más en otros países, a los estudiantes de grado se les pide participar en las investigaciones realizadas por sus profesores. Una costumbre que proporciona a los investigadores un fácil acceso a las muestras de sujetos y que supone asimismo que los "sujetos" sean seleccionados, aún más, si cabe, en función de habilidades cognitivas específicas y que se les estudie mientras realizan un ejercicio académico individual. El problema, por lo tanto, trasciende el ámbito de los estudios de psicología social, en donde ya ha habido quejas que plantean que reclutar a los estudiantes "presenta una imagen de la raza humana como si estuviera compuesta de personas solitarias, aburridas y endebles complacientes especializadas en test de lápiz y papel"[13].

Esta concepción tan limitada de la investigación es sólo parte del problema, en tanto que los intentos de ampliar las miras e incluir a personas en otras "condiciones experimentales", en otras culturas o en otros países a través de los estudios comparados, sigue reproduciendo las categorías en las que los psicólogos fundamentan sus comparaciones[14].

Recurrir a los estudiantes como sujetos es sólo parte del asunto, ya que la otra condición indispensable para este tipo de investigación es que las preguntas sean formuladas por académicos con una visión del mundo especialmente reducida. A esto se añade que la ley del más fuerte en el mundo académico fija los límites de las temáticas investigadas y los medios disponibles para su publicación, y que las relaciones jerárquicas entre los centros de investigación están estructuradas a partir de las posiciones de clase del grupo selecto al que se le permite participar y triunfar en ese restringido mundo privilegiado y quienes determinarán posteriormente qué temáticas abordar y cuáles no[15].

LOS MODELOS REFLEJAN LOS PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS EMPLEADOS EN SU ESTUDIO

Cómo se plantean los temas de investigación, quién los plantea y quién es el sujeto de la investigación son problemas estructurales que condicionan el contenido de las teorías psicológicas y la forma de llevar a cabo una investigación. Cuando un estudio plantea como objetivo la medición de una actitud en función de una dimensión concreta, y el investigador solicita a los sujetos marcar en un cuadro su nivel de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones de un cuestionario, el resultado refuerza la idea de que las "actitudes" están organizadas según las dimensiones predeterminadas por los investigadores. La mayoría de los estudios consigue respuestas banales porque sus preguntas lo son en igual medida; sin embargo, existe una consecuencia mayor que supone que el método empleado para formular las preguntas también conduce a un modelo muy restringido de persona[16].

LOS PROCEDIMIENTOS EXPERIMENTALES EXIGEN RESTRICCIONES PRECISAS Y MANIPULACIONES

A diferencia de los "sujetos"[17] absurdos, ridiculizados a lo largo de la investigación, los investigadores que diseñan un experimento se presentan como los listos de turno. No sólo tienen que ser más listos que los "sujetos" con los que experimentan, sino que participan, a su vez, sin querer, en todo el proceso de objetivación.

Los psicólogos no llegan a percatarse de que su esfuerzo por evitar la presencia de "variables contaminantes" —factores extraños que alteren los resultados— les lleva a medir algo que es enteramente artificial, construido por ellos mismos. También intentan evitar el "efecto del experimentador", cribando cualquier contacto humano con los "sujetos" experimentales que afecte su comportamiento de manera indebida. Son igualmente conscientes del esfuerzo requerido para impedir "las características de la tarea", que consiste en que los participantes en los experimentos se esfuercen en satisfacer las demandas que creen que el experimentador espera de ellos. Un "sujeto" que intente averiguar la "hipótesis" que persigue el experimento supone un inconveniente, en el sentido de estar demasiado dispuesto a que el investigador halle lo que busca[18].

Los psicólogos también han debatido largo y tendido acerca de la "validez ecológica" —el grado de correspondencia entre la investigación y el mundo real—, aunque cada paso que han dado para ser más listos que sus sujetos les ha sumido más aún en el mundo de la predicción y el control del comportamiento de los otros.

Quien desee comprobar de primera mano cuáles son los procedimientos ideológicos en los que se asienta la psicología debería prestarse voluntario para participar en un experimento. Esta variedad de investigación en psicología —en donde se estudia deliberadamente lo que el psicólogo realmente hace— podría cambiar la sabiduría tradicional que plantea que las diferencias entre los sujetos pueden quedar reducidas a "características voluntarias"[19].

LOS CAMBIOS CONDUCTUALES SE CONSIDERAN REQUISITOS PARA EL APRENDIZAJE Y LA EDUCACIÓN

El inconveniente obvio de la mayoría de las investigaciones es que los psicólogos no pueden observar directamente los procesos mentales que pretenden analizar. El problema no se resuelve sencillamente abriendo el cerebro. De esta manera, se obtendría más información acerca de su estructura, si bien la conexión entre las actividades cerebrales y nuestros sentimientos y razonamientos cotidianos seguiría siendo un misterio[20]. La ilusión de que este misterio pueda descifrarse científicamente, intentando que la

psicología se convierta en un derivado de la biología, es un callejón sin salida; supondría imitar a la biología, pero prescindir de su dimensión relacional.

Los estudios ecológicos y "autopoiéticos", desde la investigación biológica, intentan mostrar cómo los organismos desarrollan e interactúan de tal forma que carece de sentido arrancarlos de su contexto para comprender su funcionamiento[21]. Lo último que estos investigadores necesitan es que un psicólogo les venga a decir qué tienen que hacer.

Una de las tradiciones más reconocidas en Estados Unidos optó por un conocimiento psicológico más seguro al centrarse exclusivamente en el comportamiento. Éste fue el camino seguido por B. F. Skinner, quien de manera harto extraña redujo la acción humana a "contingencias del refuerzo"[22]. Por tanto, el estudio de las leyes que gobiernan la conexión entre las distintas partes del comportamiento conduce al intento de automatizar el aprendizaje. Por ejemplo, al niño frente a la pantalla se le refuerza por su comportamiento y se considerará que "aprende" de manera parecida a la paloma que en el experimento de "la caja de Skinner" picotea un botón para obtener comida. Raramente se plantean las cuestiones acerca de quién organiza estos "refuerzos contingentes" y qué función desempeñan en este sistema. Este lenguaje observacional neutral, que oculta las intenciones de la persona que gestiona el comportamiento, encuentra una correspondencia inmediata en la ideología de la gestión, la cual asume que los que gestionan a otras personas no participan de modo alguno en semejante escenario. En fin, un mundo de organismos conductuales que actúa como si no tuvieran pensamientos acerca de lo que les sucede, y que plantea que lo acontecido es tratado como un "epifenómeno" del comportamiento[23]. Aun así, la influencia del conductismo en la cultura occidental es muy fuerte, y los psicólogos están metidos de lleno en él.

LA COGNICIÓN SE CONSIDERA UN PROCESO ABSTRACTO BASADO EN CAUSAS Y EFECTOS

Una de las principales influencias del conductismo está patente en el razonamiento de los psicólogos acerca de lo que es la "inteligencia" y su medición. Hay psicólogos a los que les gustaría recurrir a

los procesos biológicos para explicar las diferencias entre distintos grupos en los test de inteligencia. Guiados por esta ambición, pasan por alto el incómodo hallazgo que data de los primeros tiempos del desarrollo de los test y que suponía que las mujeres obtenían puntuaciones más altas que los hombres, a lo que le siguió modificaciones en los ítems de los test para ajustarlos a lo que "pensaban" que era más fidedigno[24].

No obstante, lo más destacable es la manera en que la definición tautológica de la inteligencia empezó a valorarse positivamente, hasta el punto de que se concluye sin más que la "inteligencia" es lo que miden los test de inteligencia. Una vez operacionalizada de este modo la inteligencia, sin mayor demora pasa a formar parte del extraño universo del "condicionamiento operante" por medio del cual Skinner hizo desaparecer cualquier alusión a lo que tenemos en el interior de nuestras cabezas. De este modo, obtenemos el método sin todo el desbarajuste del fenómeno experiencial que puede llevar a los psicólogos a cuestionar su comportamiento social.

Cuando los psicólogos alejados del conductismo estudian las "cogniciones" que supuestamente "median" el comportamiento, en realidad concentran todas las relaciones de causa y efecto que estructuran el mundo exterior, y hacen que el mundo en el interior de las cabezas sea una réplica de estas relaciones. Si tu mundo ideal es una oficina enorme con flechas que conducen de un cubículo a otro, entonces la psicología cognitiva será de tu agrado. En suma, la psicología cognitiva trata el interior de tu cabeza como si fuera un diagrama de flujo; separa las relaciones de su lugar real en el mundo, las vacía de contenido para, finalmente, transformarlas en principios formales abstractos. No sorprende, pues, que las transformaciones en las condiciones laborales en Occidente queden reflejadas en los modelos cognitivos elaborados por los psicólogos, que el incremento de los trabajos de oficina —la clase de trabajo en la que los académicos se sienten más cómodos— les incita a concebir la mente como si se tratara de un archivador y que, más tarde, inspirados en la metáfora del ordenador, terminarán desarrollando modelos de "inteligencia artificial", tan artificiales y culturalmente específicos como los propios ordenadores[25].

LA PSICOLOGÍA REFUERZA IDEAS OCCIDENTALES DOMINANTES SOBRE QUIÉNES SOMOS Y QUÉ LUGAR OCUPAMOS

Las imágenes del ser humano que circulan entre los psicólogos cuando describen el comportamiento se filtran en nuestras vidas cotidianas. Las imágenes son como "metáforas permanentes" que ponen nuestras acciones en su lugar, y que sirven también para mantenernos en nuestro sitio[26]. Una vez que hemos sido reducidos a relaciones entre cosas, cabría esperar, según la psicología, relacionarnos con otros y con nuestras propias habilidades creativas como si fueran igualmente cosas. Aun así, cuestionar esta reificación en un mundo que nos enseña a relacionarnos con los otros de manera instrumental es tarea ardua. Y en este común acuerdo que la psicología en ocasiones entabla con el sentido común, con la ideología, radica en parte que la resulte tan tentadora.

La disciplina también ha triunfado porque, incluso en los momentos en los que nos sentimos más activos, cuando somos obviamente algo más que simples objetos, estamos atrapados en un razonamiento disciplinar restrictivo, que supone limitarse aún más y engañar a nuestras habilidades de dar sentido al mundo.

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PERCEPCIÓN PRESUPONE UN SUJETO ESTÁTICO

Incluso las investigaciones psicológicas más básicas sobre la percepción del mundo han traído clandestinamente consigo supuestos acerca de la actividad y la pasividad producidas por una visión culturalmente específica y parcial de lo que es la percepción humana. En primer lugar, el paradigma dominante en la investigación sobre la percepción requiere que los "sujetos" visionen unas diapositivas a través de un aparato denominado "taquitoscopio". En este aparato (y ahora en programas de ordenador que realizan las mismas funciones) las imágenes son expuestas en un periodo de tiempo y secuencias decididas previamente por el experimentador. Además de controlar el tiempo de exposición, los psicólogos

experimentales conciben la percepción como si se produjese desde una posición estática por parte de personas que perciben el mundo desde una punto fijo determinado.

El primer problema que se plantea aquí es metodológico, ya que cuando percibimos el mundo, la mayor parte del tiempo estamos en movimiento. Sin embargo, la investigación psicológica de la percepción evita el movimiento, nos separa del mundo y nos mantiene en nuestro sitio, generando una imagen falsa de lo que somos como observadores activos[27].

El segundo problema tiene un cariz cultural e histórico en el sentido de que este tipo de investigación refuerza una forma particular de "ver las cosas". Una perspectiva que encaja bastante bien con la mayor parte del arte occidental, desarrollado de manera que exista un lugar ideal desde el que el espectador mire a la imagen, y que considera al arte de otras culturas como representaciones exóticas, aunque "imprecisas". No obstante, las representaciones artísticas de fuera de Occidente no siempre están organizadas para ser contempladas desde un único punto de vista estático. Y si los psicólogos occidentales fueran creíbles, no serían seguramente tan sofisticados o "realistas", porque la percepción está sujeta a una realidad determinada, y el tipo de percepción por la que la psicología se ha interesado únicamente se ajusta a una realidad singular, como si fuera la única que mereciese ser considerada.

Esta tradición de investigación no sólo privilegia un cierto tipo de "psicología", sino a la "psicología" en general como un algo más civilizado que el de otras culturas[28].

SE CONSIDERA QUE UN NÚCLEO EXPERIENCIAL DETERMINADO MANTIENE A LA IDENTIDAD INDIVIDUAL EN SU SITIO

La posición estática desde la que se espera que el sujeto perciba el mundo funciona en la psicología como un patrón que permite imaginar la constitución interna del yo. De hecho, el concepto de "identidad", por ejemplo, procede de una interpretación de la teoría psicoanalítica interesada en el desarrollo de un núcleo interno del yo adaptado a la sociedad[29]. Este concepto sería después

incorporado en un modelo más estrictamente psicológico del yo, de modo que la ambigüedad y la contradicción fueron suprimidas, dejando un mecanismo central del que ahora se asume la organización de las percepciones, las cogniciones y el comportamiento. Este dispositivo está estructurado de manera parecida al observador estático ante el viejo taquitoscopio o la pantalla del ordenador, como si el observador real estuviera en el interior de la cabeza mirando hacia el exterior.

Al igual que las relaciones de causa y efecto descritas por los conductistas son proyectadas en el interior de la cabeza para producir explicaciones "cognitivas", la idea de relaciones estáticas en la investigación cognitivo-perceptual también produce una imagen específica de cómo se supone ha de ser el yo experiencial y perceptivo.

La noción de "identidad" es ahora asumida como la principal estructura cognitiva que mantiene el sentido individual del yo en su lugar y que viaja a través de las representaciones ideológicas de las diferencias sexuales y culturales. El hecho de llegar a descubrir y celebrar su propia identidad supuestamente debería consolar a los excluidos y los oprimidos. En este sentido, el modelo que los psicólogos utilizan para comprenderse a sí mismos como sujetos, como alguien capaz de predecir y controlar el comportamiento, es abstracto, reificado y proyectado en la cabeza de cada uno y de todos los individuos[30].

El sentimiento de seguridad y control correspondiente que acompaña a la identidad es el de la "autoestima", un concepto tan popular que sólo un aguafiestas se atrevería a cuestionar. No obstante, el uso de la autoestima como piedra de toque para comprender el modo en que las personas consiguen sentirse bien es parte del problema. Las personas con "alta" autoestima son en realidad proclives a ser infelices y a estar a la defensiva, y más frágiles que aquellas con "baja" autoestima[31]. La búsqueda de la "identidad" y la "autoestima" es un callejón sin salida, una solución con la que trafican los psicólogos como parte del proceso de psicologización, y que puede conducir a una "felicidad" a corto plazo, pero que, en realidad, genera una alienación más intensa, un distanciamiento de los otros y de uno mismo.

LA ALIENACIÓN COMO PERTENECIENTE AL ÁMBITO DE LA EXPERIENCIA: UNA VERSIÓN SUPERFICIAL Y ERRÓNEA DE LA FALSA CONCIENCIA

La reducción al plano de lo individual, y al de los mecanismos internos, de los elementos que rigen y guían el comportamiento saludable y los aspectos cognitivos tiene profundas consecuencias políticas. Es probable que de ahí se derive que la explotación no se atribuya a razones sociohistóricas, sino que obedezca a una cuestión de opciones y experiencias individuales[32]. De este modo, un problema que tiene que ver principalmente con la "alienación" generalizada de la creatividad humana bajo los auspicios del capitalismo es psicologizado y se le concede importancia sólo si el individuo lo experimenta directamente. Éstas son buenas noticias para los que prefieren los remedios psicológicos al cambio social, aunque también ponen de manifiesto en qué medida la psicología es parte del problema.

Muchas son las personas alienadas que se dicen felices y no menos las empresas farmacéuticas dispuestas a animarlas si no se sienten bien con ellas mismas[33]. La psicologización de la explotación y la opresión tiene otras consecuencias políticas sobre el modo en que intentamos comprender qué es la ideología y cuál es su funcionamiento. La ideología —una representación del mundo y de nuestro lugar en el mismo que permite que la explotación y la opresión en la sociedad capitalista se contemplen como algo normal y natural— es reducida por parte de la psicología a una idea que tú, como individuo, tienes acerca del mundo. Por consiguiente, la ideología se transforma en una cuestión concebida exclusivamente como un conjunto de creencias acerca del mundo y los que cometen "errores" se considera que sufren de "falsa conciencia". El problema se contempla, así, bajo el prisma psicológico, en lugar de dar una explicación social e histórica al modo en que determinadas condiciones en la sociedad capitalista conducen a las personas a creer que no existen otras formas de vida posible.

Muchas personas se suben al carro de la ideología competitiva del capitalismo, y sus ideas encuentran tal consonancia con el sentido común cotidiano que difícilmente cabría pensar que están cometiendo un "error". Es decir, sus ideas y el sentido de sí mismos están en perfecta comunión con lo que la psicología nos dice acerca de nosotros mismos[34].

LA GLOBALIZACIÓN REDISTRIBUYE IDEAS DOMINANTES ACERCA DE LO QUE DEBERÍA SER LA PSICOLOGÍA

Por el momento, el capitalismo ha triunfado como sistema mundial, y las ideas dominantes acerca de los seres humanos que han sido tan necesarias para el funcionamiento correcto de este sistema económico se han difundido a través de todas las disciplinas académicas, la psicología inclusive. Así y con todo, al igual que los retos y los conflictos han tenido siempre cabida en los países imperialistas, la globalización de la ideología capitalista está repleta de contradicciones y muchos son los lugares de resistencia a la psicología. Una de las principales contradicciones gestionada por el proceso de globalización se deriva de la expansión y adaptación mundial del capitalismo, el cual tiene que seguir transformándose para funcionar como parte de un sistema global, mientras se adecua a los distintos contextos locales[35].

LOS MODELOS DEL DESARROLLO ASUMEN UNA CORRESPONDENCIA ENTRE LA EDAD ADULTA Y LA CIVILIZACIÓN

La psicología ha jugado un papel destacado en el colonialismo. Cuando los europeos construyeron modelos de "desarrollo" (o evolutivos), no era de extrañar que el desarrollo de los individuos se trazara en función del desarrollo de las naciones. Por ejemplo, la secuencia de edades y etapas en las explicaciones evolutivas de Jean Piaget privilegiaba a las personas más "civilizadas" y asumía que los estadios superiores de desarrollo cognitivo —los de las "operaciones formales"— serían obtenidos con mayor facilidad por los suizos[36]. En este campo de la psicología del desarrollo (o psicología evolutiva) apreciamos una línea divisoria entre los investigadores identificados con la tradición piagetiana y los partidarios del psicólogo ruso Lev Vygotsky.

Piaget era un socialista cristiano que trabajaba en Ginebra y Vygotsky un marxista que investigaba en Rusia en los tiempos posteriores a la revolución. Por tanto, los partidarios de cada una de estas teorías del desarrollo han intentado interpretar los trabajos de ambos desde una lectura política progresista de sus influencias[37].

Por ejemplo, el problema para los que pretenden que la psicología del desarrollo pueda ser progresista es que la obra de Piaget únicamente acepta una lectura progresista en su faceta de "epistemólogo genético" (un filósofo interesado en el modo que aprendemos acerca del mundo) en lugar de psicólogo. Sólo cuando consideramos su trabajo desde la psicología del desarrollo, apreciamos la normalización de ciertos tipos de desarrollo y la patologización de aquellos otros que no se adecuan al modelo. Lo mismo sucede con Vygotsky. A pesar de plantear cuestiones interesantes acerca de la relación entre el pensamiento y el lenguaje, su trabajo sobre el desarrollo *psicológico* todavía formaba parte de un proceso de patologización de las personas consideradas menos civilizadas que las que vivían en el corazón de Rusia[38].

A este respecto, la psicología como disciplina comete los mismos errores que la antropología, los cuales serían amplificados por los programas estatales imperialistas de observación y control de la población "nativa" en ultramar y de los que actualmente muchos antropólogos intentan echar tierra de por medio. Utilizando un símil podríamos afirmar que si la antropología social "fue la criada del colonialismo", la psicología transcultural es hoy en día "el sirviente fiel del colonialismo"[39]. Fuera de Occidente los estudios acerca de la mentalidad fueron utilizados para confirmar la naturaleza "infantil" de los que, supuestamente, eran menos civilizados. Asimismo, el impacto colonial de identificar el desarrollo de los individuos con el desarrollo de las naciones quedaría patente en la investigación psicológica que consideró a los "nativos" africanos como menos desarrollados. Como veremos a continuación, las intenciones políticas de estos métodos psicológicos en desarrollo estuvieron deliberadamente centradas en la disciplina del trabajo y de la productividad[40].

LA PSICOLOGÍA REFUERZA LA IDEA DE 'DESARROLLOS SEGREGADOS'

Una de las expresiones más brutales de la lógica del desarrollo vinculada a la psicología se encuentra en la construcción del sistema del *apartheid* de Sudáfrica. Antes de poner en la práctica política las ideas psicológicas, Hendrik Verwoerd, el primer ministro del *apartheid* y

artífice del "desarrollo segregado" de las razas, fue catedrático de psicología en la Universidad de Stellenbosch y fundador del Instituto Psicológico de la República de Sudáfrica, dedicado a la exclusión de los negros. En esta misma línea, en su discurso presidencial en 1962, afirmó "la necesidad natural de protegerse contra un histérico movimiento de masas por la igualdad, etc."[41].

El desarrollo de los test de inteligencia en Sudáfrica es, en efecto, otra lección para los radicales de cómo las intenciones ideológicas determinan las técnicas psicológicas. Si las mujeres en Estados Unidos obtenían mejores puntuaciones en los test, hasta que éstos fueron adaptados, en el caso de Sudáfrica, por ende, los psicólogos tuvieron que lidiar con el desconcertante hallazgo de que los "blancos pobres", en los primeros test de inteligencia, puntuaban más bajo que los sujetos negros. Una vez más se modificaron los ítems para que las medidas de inteligencia se adecuaran a las ideas de los investigadores acerca de lo que tenía que ser la realidad, y para que la inteligencia blanca pudiera asumir su lugar en las posiciones altas de la tabla de clasificación de la liga transcultural[42].

LA ESTRATIFICACIÓN DE CLASES REPRODUCE EL 'CENTRO' EN CENTROS DE PODER DISTRIBUIDOS

La disciplina siempre ha sido capaz de reclutar entusiasmos locales hacia las explicaciones psicológicas, y de este modo los centros imperialistas se distribuían alrededor del mundo para establecer múltiples centros de poder. Lo que es importante apreciar acerca de esta distribución del poder es que la globalización reconfigura cada contexto local como si fuera un reflejo de la estructura global, condición necesaria para que cada estructura jerárquica local se organice en torno a un "centro" que anide nítidamente en el imperialismo.

Obviamente, el individuo ideal es aquel que se adapta a esta estructura y funciona como si tuviese igualmente un "centro" en su interior. Y las "identidades" diferenciadas y el intento de alzar la "autoestima" es una consecuencia lógica para cada actor social individual. Por tanto, el sistema ideológico resulta completo en la medida en que los individuos psicológicamente conscientes vean

como normal y natural que el mundo esté organizado en torno a cadenas jerárquicas que van desde las alturas de las multinacionales hasta precipitarse, ladera abajo, por las profundidades de sus almas.

Lo más importante es el modo en que cada centro refuerza la idea de que los que estén al margen de la psicología sean considerados bárbaros. Los más "civilizados" estarán de acuerdo con lo que dicen los libros de texto de psicología procedentes de Estados Unidos y Europa, o incluso puede que escriban sus propias versiones de los manuales para reproducir, así, el mismo tipo de ideas. Uno de los efectos más perniciosos de esta lógica imperialista, ahora sustentada por la disciplina de la psicología y la psicologización generalizada en la sociedad capitalista contemporánea, es que las personas que no funcionan según las categorías psicológicas sean consideradas menos desarrolladas. Cuando los grandes y lustrosos libros de texto estadounidenses anexan páginas extras para proporcionar un "contexto local" a los estudiantes de distintas partes del hemisferio, apreciamos el funcionamiento de la ideología como una práctica material. Las representaciones mentales no son ideas defectuosas que se encuentran en el interior de las cabezas de las personas; por el contrario, sirven para ratificar y moldear las relaciones de poder, de manera que cuando alguien se da cuenta de un problema, concluirán que es una experiencia extraña para ellos, que están mal[43].

LA PSICOLOGÍA ESTÁ ATADA A LA DISTRIBUCIÓN ANORMAL DE PODER

La imagen de la "distribución normal" estadística en psicología y su reclamo a la campana de Gauss para explicar y justificar desigualdades entre las personas nos debería alertar sobre el hecho de que el aparato de poder del que participa la psicología es en realidad muy "anormal"[44]. La campana de Gauss (o la curva de la distribución normal) muestra supuestamente cómo se distribuyen normalmente las personas, de manera que un número reducido aparece en cada uno de los extremos y con la mayoría de la masa "normal" en el centro. Los argumentos racistas que plantean la existencia de factores biológicos como razón última de las diferencias en inteligencia y

capacidad recurren con frecuencia a esta gráfica de distribución normal[45]. La misma curva distribuye a las personas a escala mundial a lo largo de dimensiones que las dividen y clasifican en tipos determinados que, curiosamente, coincide con la distribución de riqueza y recursos económicos.

LA PRODUCCIÓN Y LA EXPERIENCIA DE LA PSICOLOGÍA SON DESIGUALES

La psicología ha sido cocinada a fuego lento en los centros de investigación académicos de Estados Unidos y Europa, además de divulgarse a escala global como si conservara sus propiedades nutritivas. Sin embargo, no es para nada nutritiva, ni con los extra de ensalada añadidos para alimentar a los nichos de mercado. Por el contrario, la psicología es la franquicia madre de la comida rápida del mundo de la investigación académica que ha aprendido a vender sus productos a diferentes nichos de mercado de manera que sus consumidores crean que les sienta bien[46].

La sociedad capitalista se caracteriza por la desregulación de la educación y de la asistencia, por la privatización de los servicios, de manera que cada sector del Estado opere como si fuera una compañía distinta. Y cada individuo pasa entonces a estar incluso más separado del resto, con su éxito y riqueza supeditada a su propia habilidad o esfuerzo, y sus fracasos y pobreza a su estupidez y pereza. Este nuevo capitalismo "neoliberal" engendra competitividad e inseguridad como forma dominante de la globalización, al tiempo que proporciona el contexto ideal para que la disciplina florezca[47]. De hecho, más que nunca, se precisa de la psicología para justificar la operación de este sistema desigual e injusto para aquellos que están sujetos al mismo.

LAS DIFERENCIAS ESTÁN ÍNTIMAMENTE COMBINADAS EN RELACIONES RECÍPROCAS

En este mundo neoliberal, cuando la psicología reflexiona acerca de sí misma, lo hace a través de sus propias dimensiones y falsas categorías, que tan buen juego le han dado en la sociedad capitalista. Estas categorías son ahora perpetuadas a través de los estudios "transculturales"

que definen la medida a partir de la cual las personas se comprenden a sí mismas en relación con los que producen la psicología. A pesar de estar muy "globalizada", la psicología sigue siendo muy variada, lo que invita a pensar que todavía existen indicios para la esperanza y, por tanto, una gran variedad de diferencias en el mundo entre la "globalización" y la formación de redes internacionales a través de las cuales las personas pueden organizarse solidariamente. La globalización es el escenario de la ideología en la psicología y el contexto para la investigación psicológica sobre las diferencias "transculturales", pero contra esta internacionalización desigual encontramos puntos de apoyo para construir alternativas a la psicología.

NOTAS

1. Algunos estudios psicológicos sobre el funcionamiento del cerebro son realmente buenos, si bien el problema surge cuando dicen que las descripciones fisiológicas tienen que ver necesariamente con la psicología (véase, por ejemplo, Stirling, 1999). Los contenidos más interesantes de la licenciatura de psicología a menudo no tienen nada que ver con la psicología, y sería una debacle para los departamentos de Psicología si sus investigaciones se trasladaran a las disciplinas en las que realmente se inspiran. Los investigadores más destacados de la teoría evolucionista son muy precavidos a la hora de extrapolar sus hallazgos a la psicología (por ejemplo, Gould, 1996-2007; Lewontin, 2001-2001) y los biólogos que investigan el cerebro no se ven capaces de decirnos cómo pensamos (por ejemplo, Rose, 2006-2008). De hecho, estos investigadores evolucionistas y biólogos han cuestionado con firmeza los intentos de definir la "naturaleza humana" y las especulaciones acerca de las diferencias entre grupos humanos (por ejemplo, Rose *et al.*, 1990-2003).
2. Geras (1983) señala de manera convincente que los marxistas, a menudo caricaturizados como ávidos por negar la existencia de cualquier necesidad humana con base biológica, necesitarán tener ciertas nociones de la naturaleza humana si han de rebatir la injusticia y la desigual distribución de los recursos bajo el capitalismo. Obviamente, el proceso evolucionista que dio origen a la especie humana con una constitución biológica determinada también permitió a los seres humanos desarrollar el lenguaje y la cultura por medio de los cuales reflexionan y transforman su "naturaleza primigenia" en algo mucho más complejo que podemos conceptualizar como la "segunda naturaleza" humana, que dista de ser psicológica, y sobre la que volveremos en capítulos posteriores de este libro. Las autoras feministas y antirracistas han defendido posturas en total consonancia con este planteamiento, mostrando que el "género" y la "cultura" son reproducidos y transformados a lo largo de la historia; Haraway (1989) y Mamdani (2005) son ejemplos ya clásicos de estas posturas; sobre la naturaleza específica de la "barbarie" en distintos tipos de civilización véase Achcar (2006-2007).
3. Existen prolijas investigaciones históricas sobre las interpretaciones que hacen los humanos de las diferencias sexuales, las cuales indican que no existe una correspondencia natural entre el sexo biológico y el sentido de lo que somos como

géneros separados o sexualidades distintas. Por ejemplo, durante un amplio periodo, la supuesta diferencia sexual entre hombres y mujeres fue considerada como un hecho que contradecía la idea de una estructura genital idéntica en lugar de confirmarla (Laqueur, 1990-1994), e incluso la Iglesia católica en la Europa medieval estuvo dispuesta a bendecir los matrimonios del mismo sexo (Boswell, 1994). Estas investigaciones son muy anteriores a la "teoría *queer*" y a la idea que plantea que nuestra experiencia del "sexo" es determinada por el modo en que se nos asigna y vivimos el "género" (por ejemplo, Butler, 1990/2007 y 1993/2005), por lo que estas investigaciones suponen un valioso correctivo a las historias esencialistas contadas por los psicólogos, incapaces de conceptualizar lo que ven y quienes en sus investigaciones, toman como punto de partida ideas que dan por sentadas (por ejemplo, Lynn e Irwing, 2004).

4. Las investigaciones sobre la raza dicen no estar supuestamente interesadas en las personas menos inteligentes y les gusta referirse a "investigaciones" que resaltan las puntuaciones más elevadas obtenidas por los japoneses en test de inteligencia, para evitar así que se les acuse de hacer apología de la supremacía Blanca (véase, por ejemplo, Lynn, 1982).
5. Véase el excelente análisis de Ratner (1971) sobre los vínculos entre el individualismo y el totalitarismo en psicología. Los enfoques críticos del "desarrollo" y del desarrollo individual en psicología han tomado un rumbo similar (véase, por ejemplo, Broughton, 1987). Véase, también, Morss (1990) sobre la "biologización" de la infancia.
6. El teórico de la "hegemonía" más influyente en la teoría política fue el marxista Antonio Gramsci, cuyo trabajo actualmente es interpretado como si el enfrentamiento de ideas hubiese reemplazado a las luchas político-económicas entre las clases sociales (Gramsci, 1971/1999). No obstante, el planteamiento de Gramsci sobre la lucha ideológica estaba principalmente interesado en los enfrentamientos existentes en el interior de las clases sociales, en vez de entre las clases. Así, la clase trabajadora era un campo de batalla en el que las diferentes corrientes revolucionarias se enfrentaban a los reformistas. También consideraba que la "hegemonía" de ciertos análisis y teorías del cambio social entre las organizaciones de clase trabajadora conducirían a un tipo de estrategia para enfrentarse a la burguesía y el Estado. Para un debate de este aspecto de la obra de Gramsci, véase Anderson (1976-1977). La idea de que la lucha ideológica atraviesa las clases sociales y que puede reemplazar al derrocamiento del Estado es una interpretación del trabajo de Gramsci afín al reformismo (por ejemplo, Laclau y Mouffe, 2001/1987). La hegemonía de determinadas psicologías en el mundo académico y en la práctica profesional resulta igualmente atractiva para los interesados en el cambio social, si bien no nos interesa participar en el debate sobre la manera más adecuada de asegurar el control social. En su lugar, deberíamos debatir sobre el desarrollo de estrategias que conecten lo personal y lo político sin recurrir en absoluto a la psicología.
7. Para un estudio del enfoque empirista y cómo llega a asociarse con la tradición filosófica "inglesa", véase Norton (1981); y sobre el empirismo como fuerza estructurante en la cultura inglesa véase Fox (2004). Para un debate sobre las diferencias entre el pragmatismo como ideología y el marxismo como teoría y práctica de la transformación social, véase Novack (1975); un debate acerca de estas cuestiones en el ámbito de la psicología se encuentra en Newman (1999), y para el planteamiento de problemas filosóficos y alternativas "performativas" se puede consultar Newman y Holzman (1996).
8. Con la salvedad de las revistas de "psicología social" afines al paradigma experimental al uso que se conforma con informar acerca de los estudios realizados sobre interacciones a pequeña escala, sin atender a las cuestiones de la estructura

social, hay otras revistas académicas dedicadas a desentrañar la relación entre la "estructura" y la "agencia" social —como el *Journal for the Theory of Social Behaviour*— y buena parte de ellas a las teorías de la "estructuración" de la "tercera vía" que han resultado ser un callejón sin salida para la sociología y las ciencias políticas, y que ahora son igualmente estériles para la psicología social (véase, por ejemplo, Giddens, 1979 y 1998/2003).

9. Desde fuera del ámbito de la psicología, los textos precursores del feminismo de la "segunda ola" analizaron cómo en el sistema patriarcal el conocimiento está infundido por las asunciones masculinas de predicción y control (por ejemplo, De Beauvoir, 1968/2005). Una nueva ola de publicaciones feministas ha analizado las representaciones denigrantes de las mujeres que provee la disciplina. Ussher (1989/1991) trató de mostrar la manera en que la psicología patologiza los cuerpos de las mujeres y Walkerdine (1988) investigó cómo los modelos psicológicos del desarrollo infantil asumen nociones de racionalidad y masculinidad. Por su parte, Burman (1990) abordó las representaciones de las mujeres en la disciplina y el control ejercido por los hombres en la psicología académica y profesional. Para un análisis de la masculinidad ligado al "desarrollo" cognitivo entendido como parte del proceso disciplinario (basado en el trabajo de Piaget), véase Broughton (1988).
10. Una buena revisión de esta temática se encuentra en Morawski (1997). La argumentación de las teóricas feministas del "punto de vista" se ha centrado en esta problemática (por ejemplo, Hartsock, 1987), y en psicología las feministas interesadas en la importancia de la subjetividad en la investigación han incorporado estas consideraciones (por ejemplo, Hollway, 1989).
11. Sobre la exclusión de las personas negras de la psicología estadounidense, véase, por ejemplo, Guthrie (1976), y un riguroso análisis de los planteamientos racistas promovidos por la psicología puede verse en Richards (1997). Howitt y Owusu-Bempah (1994) ofrecen un análisis muy crítico de las representaciones de las personas negras en psicología, aunque terminan apelando a una supuesta "psicología negra" basada principalmente en estudios estadounidenses. Mama (1995) plantea que idealizar a la familia negra con la intención de neutralizar las idealizaciones de las familias blancas puede tener consecuencias opresivas para las mujeres. Por su parte, el libro de Fine (2004) incluye diferentes perspectivas sobre la importancia de las "blancuras" en psicología.
12. Obviamente, la tesis sobre "la colonización interna" conviene tratarla con cautela. Este planteamiento puede deslizarse con gran facilidad en el diagnóstico psicológico de las personas sometidas al colonialismo y, de este modo, dar lugar a formas de "culpabilización de las víctimas". Los análisis del trabajo del psiquiatra radical negro Frantz Fanon (1967/1977 y 1970/2009) se han centrado en abordar las profundas consecuencias subjetivas del racismo sin que las víctimas pasaran por "terapia", como si esta medida resolviera el problema (Bulhan, 1985).
13. Sears (1986: 527).
14. Aunque la psicología "transcultural" que compara a las personas en Occidente con aquéllas consideradas como menos civilizadas está ahora mal vista, sigue habiendo una profunda concepción orientalizadora que enfila a Japón y que ofrece con frecuencia una suerte de "caso límite" para el estudio de los factores culturales en la psicología del desarrollo. Sobre el análisis de estas cuestiones véase Burman (2007).
15. Peters y Ceci (1982) pusieron de manifiesto cómo los artículos enviados a las revistas de psicología tenían más probabilidades de ser publicados si procedían de instituciones prestigiosas. Se llegó a dar el caso de que un mismo artículo había sido previamente rechazado por esa revista cuando fue remitido desde otra institución. Los primeros trabajos de Lubek (1976 y 1980) que reclamaban el

derecho a expresarse en la estructura de poder de la psicología fueron retomados años después en un análisis del modo en que los manuales estadounidenses están estructurados para excluir nuevas aproximaciones o cuestionamientos de los marcos teóricos existentes (Lubek, 1993). Walkerdine (1990) realiza una importante reflexión sobre el modo en que la estructura de clase de la psicología afecta a las mujeres de clase trabajadora. La misma autora aporta una serie de estudios sistemáticos sobre esta misma temática en Walkerdine (1996). Un estudio feminista centrado en el racismo en psicología se encuenta en Bhavnani y Phoenix (1994), y un análisis del heterosexismo en Kitzinger y Wilkinson (1994). Sobre el modo en que la psicología oprime a las lesbianas feministas, especialmente en el ámbito de la psicología clínica, véase Kitzinger y Perkins (1993).

16. Véase Roiser (1974/1983) sobre las merecidas respuestas que reciben las ridículas preguntas que plantea la psicología y también sobre las restricciones impuestas a las personas que cumplimentan los cuestionarios. No obstante, Roiser y Willig (2006) muestran la utilización que Marx y Engels hicieron de las encuestas como parte de sus análisis empíricos (y no empiristas) de la sociedad de clases. Una extensa argumentación contra las teorías psicológicas estandarizadas de las "actitudes" en las que se basan las investigaciones sin sentido realizadas por medio de cuestionarios se encuentra en Potter y Wetherell (1987), en un libro que inauguró una "tradición" discursiva alternativa en la psicología social británica.
17. [N. del T.]: en el original inglés, *"subjects"*, que aquí entrecomilla el autor por el doble sentido del término: como "sometidos al" estudio y como "sujetos" de investigación.
18. Cuando los "sujetos" se prestan a colaborar, sus actos se patoligizan bajo la categoría de "características de la tarea" (Orne, 1962), y los que se brindan a participar suscitan sospechas, dado que el psicólogo debe tener en cuenta una serie de "características de los sujetos voluntarios" (véase Rosenthal, 1965). En este mundo de espejos invertidos, las "hipótesis" que formula el psicólogo remiten a conjeturas acerca de lo que sucederá al manipular la situación en la que se hallan los sujetos. Las situaciones que manipulan las denominan "variables independientes" y lo que pueden medir a consecuencia de esta manipulación lo llaman "variables dependientes" (en tanto que dependen de lo que los psicólogos hacen a sus "sujetos"). Un aspecto característico del paradigma de investigación experimental en psicología consiste en que los investigadores crean que deben "falsar" una hipótesis en vez de probar que su conjetura es correcta. Obviamente, esta circunstancia implica un razonamiento descabellado, de doble vínculo, en el que, en última instancia, se les exige aspirar a que sus conjeturas no sean correctas.
19. Rosenthal y Rosnow (1975) sostienen que las personas que participan voluntariamente en los experimentos de psicología tienden a tener una buena formación, a ser más inteligentes, de un estatus social más elevado y más sociables y necesitados de reconocimiento (cuestiones a tener en cuenta si te "entra" un psicólogo y te decides a colaborar en sus investigaciones).
20. Para un discusión pormenorizada, véase Rose (2006/2008).
21. Sobre esta argumentación que esclarece las afirmaciones que los psicólogos realizan acerca de la "cognición", véase Maturana y Varela (1980/1980).
22. Véase el libro de Skinner (1969/1979) para una explicación estandarizada y radical conductista de las "contingencias del refuerzo".
23. Sobre los planteamientos skinnerianos acerca de la conciencia consciente como mero epifenómeno, en este caso aplicado a palomas (a las cuales obviamente no se les pregunto qué pensaban sobre el tema), véase Epstein *et al.* (1981).
24. La historia del desarrollo de los test de inteligencia en Estados Unidos elaborada por Block y Dworkin (1977) indicaba que, inicialmente, las mujeres obtenían mejores puntuaciones que los hombres. Joseph (2003) aporta una crítica actualizada de las explicaciones genéticas de las diferencias individuales.

25. Sampson (1981) explora el funcionamiento ideológico de la psicología cognitiva, Wilson (1999) ofrece una crítica feminista (que intenta salvar parte de la psicología cognitiva) y Kvale (1975) elabora una crítica marxista (en realidad maoísta) de la misma. Esto significa, por tanto, el corto trecho que separa las representaciones de la mente a partir de metáforas computacionales y los diagramas de flujo y las especificaciones para el desarrollo armamentístico. La psicología ha sido una de las áreas de conocimiento con mayores aplicaciones para el desarrollo de tecnologías militares. Véase Bowers (1990) para un análisis de las conexiones entre la psicología cognitiva y el ejército. Weizman (2006a) plantea una peregrina explicación de la utilización del trabajo de Deleuze y Guattari (1977/1995) por parte del ejército israelí. Véase, también, la argumentación más desarrollada en Weizman (2006b).
26. Sarbin (1986) plantea que las metáforas en psicología permiten asentar ciertas representaciones del yo y Soyland (1994) retoma la idea en un análisis más extenso acerca de la importancia de determinadas metáforas para mantener unida a la psicología como disciplina. Estos trabajos llegan lejos, pero no lo suficiente; deberían ser ampliados con análisis más pormenorizados acerca del funcionamiento ideológico de la psicología; véase, por ejemplo, Ingleby (1972) y Sedgwick (1974/1983). Desde entonces los debates sobre la ideología en la psicología —que siguen una línea de trabajo más "narrativa" o "discursiva"— han tendido a eludir el papel ideológico de la psicología a favor de una interpretación, que, en ocasiones, acaba convirtiéndose en un reformulación psicológica de la ideología (por ejemplo, Billig, 1982).
27. Gibson (1966) elaboró una aproximación distinta de la percepción en consonancia con esta crítica y Reed (1996) plantea una ferviente defensa del trabajo de Gibson en la que establece las bases para una teoría marxista de la percepción. La obra coordinada por Costall y Still (1991) es una importante aportación sobre las limitaciones de la noción de actividad defendida por la psicología cognitiva.
28. Véase el estudio de Berger (1990/2002) sobre el arte occidental y sus suposiciones acerca del mundo. Los análisis de las "psicologías indígenas" encaminadas a cuestionar las concepciones psicológicas occidentales del sujeto humano suelen emplear el término "psicología" de una manera muy laxa, y algunos de estos estudios que recurren a la antropología social proporcionan argumentos importantes opuestos al limitado modelo psicológico del individuo. Algunos ejemplos importantes de estos trabajos se han recogido en la obra coordinada por Heelas y Lock (1981).
29. Lo cierto es que el trabajo clásico de Erikson (1965/1983) estaba interesado en las condiciones culturales específicas que dieron lugar a diferentes concepciones de identidad, si bien la noción de "identidad" propiamente dicha reformuló las teorías psicoanalíticas de la "identificación" en términos comprensibles para los psicólogos. Véase K. McLaughlin (2003b) para un planteamiento opuesto a las "identidades" en el trabajo social.
30. El libro coordinado por Tazi (2004) sobre temáticas de "identidad" con contribuciones procedentes de los diferentes continentes trata de mostrar cuán provincianas son las visiones estadounidenses y europeas. Una de las aportaciones más destacadas de esta obra es la explicación de Mamdani (2004) sobre la insistencia de los poderes coloniales en África para que las personas adoptaran "identidades" étnicas (y, por tanto, cómo el "fundamentalismo" en lo referente a la identidad era una consecuencia del colonialismo).
31. En Reino Unido, Emler (2002) examina las pruebas existentes sobre la "autoestima", y aunque su informe está encaminado a reforzar la idea de los efectos perjudiciales de la baja autoestima (como el buen psicólogo social que difunde el mensaje que dictan sus patrocinadores), a lo largo del libro también

señala que la alta autoestima puede resultar agotadora. En Estados Unidos, Baumeister y sus colegas (Baumeister *et al.*, 1996) han señalado los peligros de la alta autoestima, por lo que han sido objeto de fuertes críticas, como cabia esperar, por parte de los acólitos de Ayn Rand, quienes valoran sobre todo la fortaleza individual y consideran al individuo como fuente y consecuencia de las virtudes del capitalismo (por ejemplo, Campbell y Foddis, 2005). Tampoco sorprende que estas personas —que se denominan "objetivistas"— sean entusiastas de las psicología cognitiva (véase, por ejemplo, Campbell, 1999).

32. En el marxismo hay una tradición de investigación académica que recurrió a las perspectivas de la elección racional para el análisis de los procesos económicos (por ejemplo Roemer, 1986), y no es de extrañar que este intento psicologizador alejase a estos autores totalmente del marxismo. Véase Bensaïd (2002/2003) para un análisis crítico de esta tradición y Mandel y Novack (1970) para un debate sobre los estudios marxista de la alienacion y de la equivocación que supone abordarla desde la experiencia individual. Por su parte Bottomore (1991/1984) elabora una definición marxista de alienación.
33. Véase Breggin (1995) para entender cómo el marketing del Prozac impone felicidad, y Healy (2004) acerca del papel de la industria farmacéutica en la investigación sobre la depresión.
34. Incluso los marxistas atrapados en el razonamiento psicológico cometen este error, como, por ejemplo, Augoustinos (1999).
35. Para un análisis de la globalización del capitalismo, véase Went (2000).
36. Morss (1996) plantea un análisis crítico de Piaget como parte de un maravilloso y vitriólico ataque contra el proyecto de la psicología en general. Véase, también, Vandenburg (1993) para un debate específico de los problemas que plantea la noción de "progreso" en la psicología del desarrollo.
37. Sobre el socialismo cristiano de Piaget, véase Vandenburg (1993); para una defensa de Piaget (a pesar de la línea crítica general de esta revisión de las teorías del desarrollo), véase Burman (1994/1998); y para un análisis a favor de las tesis de Vygotsky, véase, por ejemplo, Newman y Holzman (1993).
38. Véase Vygotsky (1966) y para una crítica, véase Morss (1996).
39. Nadar (1997: 115). El capítulo de Nadar es una interesante descripción de la utilización de la investigación antropológica por parte del ejército estadounidense para comprender y controlar las poblaciones foráneas y nativas. El estudio muestra que las disciplinas afines a la psicología pueden ser igualmente peligrosas y pone sobre aviso a los que contemplan el fomento de la investigación interdisciplinar como una solución progresista.
40. Véase, por ejemplo, la mordaz revisión de la investigación psicológica africana elaborada por Bulhan (1993), incluida en una obra coordinada por autores radicales en el preámbulo de las primeras elecciones tras el *apartheid* en Sudáfrica, y Bulhan (1981). Sobre la psicología y el "Tercer Mundo" en relación a la psicología comunitaria y la psicología del desarrollo, véanse, respectivamente, Sloan (1990) y Burman (1995).
41. A. J. la Grange, citado en Foster (1993: 70).
42. Véase Hook y Eagle (2002) para un debate sobre cómo determinados usos de la psicología sirvieron para reforzar estereotipos raciales y mantener a la población negra controlada dentro del régimen del *apartheid* y el modo en que la disciplina continuó en esta misma línea en la Nueva Sudáfrica.
43. Véase Laurie y Bondi (2003) para un análisis de la corrosión del activismo en diferentes partes del mundo que conlleva la profesionalización en el neoliberalismo.
44. Herrnstein y Murray (1994) utilizan la curva de la distribución normal para justificar las desigualdades de clase, raza y género desde una perspectiva marcadamente ideológica. Kamin (1995) hace una dura reseña de este libro.

45. Hernstein argumentó, con gran éxito, que la naturaleza había coloreado sabiamente a las distintas razas para que resultara más fácil identificar a los listos y a los torpes. La obra coordinada de Block y Dworking (1997) contiene numerosos fundamentos y evidencias que contradicen los planteamientos de Hernstein acerca de la raza y la inteligencia. Charles Murray, coautor del libro sobre la curva de la distribución normal, fue un antiguo compañero de las fuerzas del control social, como escribe Nader (1997: 129): "En la década de los sesenta estuvo trabajando en Tailandia en la contrainsurgencia".
46. El análisis de Ritzer (2004/2007) sobre la "macdonalización" resulta más relevante para el proceso de psicologización, dado que considera los procesos de trabajo y las condiciones materiales en las que las personas son escolarizadas y evaluadas, que el planteamiento afín de Bryman (2004) sobre la "disneylización" centrado en la cultura de masas.
47. Véase Went (2000) y Cammack (2003) para un análisis de este tipo de globalización. Hardt y Negri (2000/2002 y 2004/2004) y Holloway (2002/2002) analizan las políticas de antiglobalización y los movimientos anticapitalista implicados en la nueva distribución de poder y de resistencia al neoliberalismo. Véanse también Laurie y Bondi (2004) para argumentaciones feministas contra el neoliberalimso desde la perspectiva de la geografía y los estudios del desarrollo.

CAPÍTULO 3

LA PSICOLOGÍA Y EL TRABAJO: OBSERVACIÓN Y REGULACIÓN DE LA ACTIVIDAD ALIENADA

MUCHOS LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA, QUE EN UN PRINCIPIO HABÍAN PENSADO DEDICARSE A LA PSICOLOGÍA CLÍNICA O EDUCATIVA, ACABAN TRABAJANDO EN MARKETING O EN LOS DEPARTAMENTOS DE RECURSOS HUMANOS. PONEN EN PRÁCTICA LO QUE HAN APRENDIDO DURANTE LA CARRERA, DEDICÁNDOSE A LA GESTIÓN DE LAS "RELACIONES HUMANAS", AL SERVICIO DEL BUEN FUNCIONAMIENTO Y LA RENTABILIDAD DE UNA GRAN EMPRESA. EXISTE UNA OPCIÓN MEJOR PAGADA: INVERTIR SU TIEMPO IDEANDO NUEVAS FORMAS DE PUBLICIDAD Y VENTA DE PRODUCTOS PARA QUE LA GENTE LOS CONSUMA EN SU TIEMPO DE OCIO. DEL MISMO MODO EN QUE LA TRAYECTORIA PROFESIONAL DEL PSICÓLOGO SE ESTRUCTURA EN FUNCIÓN DE LOS ANHELOS Y DESENGAÑOS QUE LA MISMA PSICOLOGÍA PROPORCIONA, EN EL SENTIDO QUE SUS PROFESIONALES NO TERMINAN TRABAJANDO DONDE ESPERABAN, EN TANTO QUE DISCIPLINA TAMBIÉN JUEGA UN PAPEL DECISIVO PARA PROCURAR QUE OTRA GENTE —CLIENTES Y CONSUMIDORES— SE RELACIONEN CON EL TRABAJO. ESTE CAPÍTULO VERSA SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DE LA PSICOLOGÍA EN EL ÁMBITO LABORAL Y EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO, SOBRE CÓMO CONVIERTE LA FUERZA DE TRABAJO EN UN ELEMENTO PRODUCTIVO Y LA FAMILIA EN UN LUGAR EFICIENTE PARA LA REPRODUCCIÓN.

LA PSICOLOGÍA JUEGA UN PAPEL DECISIVO EN LA PRODUCCIÓN PARA LA EXTRACCIÓN DE PLUSVALÍA

La disciplina de la psicología respalda una característica crucial del trabajo en la sociedad capitalista, la cual permite agrandar la separación entre el trabajo manual y el intelectual. Esta división artificial ya es

de por sí alienante en el sentido de que separa lo que hacemos de lo que sabemos. La psicologización entonces refuerza esta alienación al centrarse en nuestros conocimientos y formas de pensar, abstrayéndolos de nuestra actividad encarnada[1].

El trabajo manual es una implicación creativa encarnada con lo material que conecta nuestro entendimiento con el cambio. Los psicólogos tienden a estudiar esta dimensión del trabajo con gran atención y prudencia como si se tratase de un compendio de actividades físicas cuantificables. La tradición conductista en psicología, en especial la denominada versión estadounidense behaviorista "radical", intenta desterrar el componente mental para prescindir así de lo psicológico. A ello obedece que en la actualidad algunos seguidores de Skinner rechacen la etiqueta de "psicólogo"[2,3].

Los psicólogos se encuentran más a gusto analizando el trabajo *intelectual* en tanto que parece ser el verdadero objeto de estudio de la psicología, y al que consideran como si fuera el trabajo de la mente. La tradición cognitiva hace hincapié en esta actividad "mental" frente a la estudiada por los conductistas, reducida a meros movimientos físicos. Por tanto, la escisión entre las dos principales escuelas en la psicología occidental del siglo XX se cimenta sobre la separación de la "conducta" de la "cognición", del trabajo manual del intelectual[4]. Los psicólogos de organizaciones, los que trabajan en los departamentos de Recursos Humanos de grandes compañías, con diferencia encuentran este tipo de actividad más interesante que lidiar con las bajas de los empleados a causa de accidentes laborales. Así, los psicólogos fomentan la separación entre el trabajo manual y el intelectual, e influyen sobre el modo en que los patronos y empleadores obtienen la plusvalía, en forma de beneficio, de la fuerza de trabajo[5].

LA PSICOLOGÍA REGULA LA REPRODUCCIÓN DEL TRABAJO FUERA DEL ÁMBITO LABORAL

Además de disociar lo físico de lo intelectual, otra característica del trabajo promovida por la psicología en el ámbito de la actividad intelectual pasa por la separación entre el "trabajo instrumental" y el "trabajo emocional". El trabajo instrumental es la

parte racional y ordenada del trabajo intelectual destinada a una tarea específica. Por su parte, el trabajo emocional está más relacionado con los sentimientos y las relaciones experimentadas en el cuerpo, incluso si éste es considerado como si fuera parte del trabajo "intelectual". No obstante, los psicólogos académicos continúan debatiéndose acerca de las conexión entre la "motivación", la "emoción" y el comportamiento observable, por lo que permanecen atrapados en categorías producidas en condiciones de vida alienantes[6].

La separación del trabajo intelectual en trabajo instrumental y emocional ha cobrado una creciente relevancia en el proceso de producción y reproducción, que mantiene unida a la sociedad capitalista económica y políticamente. En este sentido, la psicología llegar a ser realmente ella misma al reconfigurarse en la disciplina especializada en las actividades intelectuales y, por tanto, en el modo en que los seres humanos alcanzan un equilibrio vital entre los aspectos emocionales y los racionales. Por ende, la idea dominante que plantea que el mundo de los sentimientos y de las relaciones juega un papel más importante en las vidas de las mujeres otorga, una vez más, un papel destacado a la psicología en la regulación de la vida familiar y laboral. De esta manera, los psicólogos, interesados en hallar un "equilibrio" entre la vida personal y la vida laboral, analizan detalladamente el rol de las mujeres como cuidadoras[7].

LA PSICOLOGÍA DESEMPEÑA UN PAPEL CLAVE PARA ENSEÑARNOS A TRABAJAR PARA OTROS

Los primeros gestores de las relaciones laborales recurrieron a la psicología para asegurar que el trabajo manual fuera realizado de la manera más eficiente y rentable, y a medida que el trabajo intelectual se distinguió como una actividad independiente del trabajo manual, la psicología pasó a ser una disciplina con una función específica: resaltar la importancia de las actitudes y las expectativas de los trabajadores y hacer del estudio y regulación de las mismas su especialidad.

LA PSICOLOGÍA ESTÁ PROFUNDAMENTE IMPLICADA EN LA MEDICIÓN PORMENORIZADA DE LAS TAREAS LABORALES

La psicología industrial temprana debe a la investigación de Frederick Taylor el desglose sistemático del trabajo en elementos discretos[8]. Taylor trabajaba bajo la premisa de que cada elemento del proceso de producción era susceptible de ser analizado y medido, de modo que el patrón pudiera determinar con exactitud el tiempo que los trabajadores deberían emplear para el desempeño de las tareas asignadas. El "taylorismo" no tardaría en convertirse en el modelo ideal para la observación y la gestión de la empresa industrial aplicado a lo largo y ancho de Estados Unidos.

Como han señalado algunos estudios, el taylorismo fue "una ideología de las profesiones de ingeniería ascendentes en vez de una ideología de la dirección"[9]. En este sentido, hay que apuntar que en Estados Unidos el número de ingenieros aumentó de manera significativa entre 1880 y 1920 (pasando de 7.000 a 136.000), al igual que la posibilidad de que los ingenieros emplearan el taylorismo para controlar la fuerza de trabajo y pusieran freno al poder de la dirección[10].

En la Unión Soviética, Lenin también exigió a los encargados de las fábricas que adoptaran el taylorismo para incrementar la eficiencia. El "sistema taylorista" era "lo último en progreso" y el aumento de la producción que conllevaba, según Lenin, permitiría reducir la jornada laboral[11]. El taylorismo sería debatido poco después de la Revolución de octubre de 1917, mucho antes de que se produjera la burocratización del Estado y el asalto al poder de Stalin, si bien los informes de los consejos económicos de 1918 se suavizaron por miedo a que el taylorismo llegara a "dividir a la clase trabajadora e instaurase una 'aristocracia laboral' a partir de los que fueran capaces de ganar salarios elevados por medio de los esquemas de incentivos"[12].

La atención puesta en la "industrialización" y la productividad alimentarían la idea de Stalin de que "el socialismo en un solo país" era viable (eso es, en la Unión Soviética), y que la historia seguía su curso a través de distintas "etapas" económicas. Así, pues, la mentalidad metódica del burócrata resultaba propicia para la aparición

de la "psicología", más aún para la psicología interesada en la predicción y el control del comportamiento y de las actividades cognitivas.

LA PSICOLOGÍA PRECISA DE UNA PREOCUPACIÓN OBSESIVA POR EL ORDEN, LA REPRESENTACIÓN MENTAL DEL ORDEN

El taylorismo estableció una relación novedosa entre trabajo y psicología ya evidente en el enfoque que el propio Taylor adoptó para la consecución de sus objetivos. Su psicobiografía le presenta como una persona tremendamente obsesiva y deseosa del orden total[13], como un ejemplo paradigmático de la conexión entre la predicción y el control en el nivel de la producción capitalista, y de un *ethos* de la psicología en el plano individual, basada en las mismas premisas. Resultaba imprescindible que el desarrollo de los programas de producción estuviera a cargo de una iniciativa industrial capaz de predecir con precisión la demanda. Así, los "planes quinquenales" del denominado Estado "socialista" detallaban la gestión de los objetivos de producción conforme al capitalismo. Aunque se esperaba que los técnicos y los cargos medios de gestión elaboraran "planes de desarrollo profesional" e intentaran alcanzar los objetivos de "desarrollo personal", en la sociedad capitalista contemporánea el individuo se moldeaba principalmente en función de los objetivos de producción.

El vínculo entre el trabajo y la psicología es evidente también en la manera en que el taylorismo fomentaba una determinada perspectiva de los procesos mentales como si estuviesen organizados en sistemas jerárquicos independientes. Las concepciones cognitivas que representan la mente como un conjunto de módulos individuales encuentran su fundamento en esta manera de pensar acerca de la mente individual, cuyo funcionamiento se asemeja al de una pequeña fábrica[14]. Estos modelos asumen que el buen funcionamiento de la mente requiere de las funciones de un "supervisor" experto que controle las tareas y garantice que cada parte de la mente trabaje correctamente. En esta situación empieza a funcionar un circuito ideológico que sujeta a cada trabajador aún más a su puesto de trabajo, haciéndole creer que sólo será capaz de trabajar

eficientemente bajo la mirada de un supervisor que le diga lo que tiene que hacer, y de un empresario que sepa invertir acertadamente en el futuro de la compañía.

LA PSICOLOGÍA REFLEJA UN PROCESO DE TRABAJO QUE PRODUCE UNA MAQUINARIA DEL CUERPO Y DEL YO

La industria en Estados Unidos de principios de siglo XX fue el lugar en el que se ensayó la práctica de la psicología del trabajo. Un sistema entero de manufactura de corte taylorista sería desarrollado en las fábricas de Ford en Detroit y alrededores, lo que hizo posible que el "fordismo" pasara a ser el modelo ideal del capitalismo avanzado[15]. Henry Ford pretendía que el régimen de trabajo en sus fábricas constituyera un entorno adecuado para convertir a los inmigrantes en buenos ciudadanos estadounidenses. Semejante interés en la "americanización" del lugar de trabajo quedó plasmado en la creación de un nuevo departamento encargado de asegurar el cumplimiento de las medidas sistemáticas para la asimilación total de los empleados. A este respecto conviene señalar que los trabajadores recibían el salario completo cuando hablaban un inglés correcto y mostraban un conocimiento aceptable de las formas de vestir del lugar, y de las actitudes y costumbres laborales[16].

Apreciamos así el fuerte vínculo que ha existido en todo momento entre el capitalismo y el racismo, y el modo en que la contratación de "extranjeros" en las nuevas industrias durante el desarrollo temprano del capitalismo alentó a los patronos a emplear estrategias de "divide y vencerás" para separar y segregar a los trabajadores. Ésta es la razón por la que la alienación siempre conlleva fantasías raciales acerca de esos "otros" distintos a los *yoes* occidentales[17].

En el caso de las fábricas de Ford en Detroit, la verdadera psicología primigenia se implementó en el departamento de "sociología". Y estos aspectos de la práctica organizacional y directiva conllevan que, no por ser más social, la psicología es más progresista[18]. En este escenario industrial también apreciamos un atisbo de la peor parte de "la psicología comunitaria". Por ejemplo, para ser aceptado como un buen trabajador resultaba imprescindible

pertenecer a una comunidad, la cual era, por costumbre, reticente a los forasteros. Por aquel entonces también surgieron otras comunidades de trabajadores más benévolos y capaces de asegurar la cohesión y la lealtad[19]. La disciplina del trabajo en cada una de estas "comunidades" establecía distintas relaciones de equilibrio con el cuidado social, en función de lo que los propietarios pensaban que podían obtener a cambio o de lo benevolentes que quisieran ser. Por tanto, el interés por el trabajo manual se amplió a cuestiones relacionadas con la adaptación, la identidad, asuntos intelectuales, en definitiva, aspectos objeto de la nueva disciplina de la psicología.

LA PSICOLOGÍA BUSCA NOVEDADES EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN PARA INCREMENTAR EL TRABAJO

Los estudios realizados en la sede de Hawthorne de la empresa General Electric supusieron un hito para la psicología, y se convertiría en uno de los mitos fundacionales de la "psicología ocupacional", harto repetido en los libros de texto. A simple vista pudiera parecer que las alteraciones materiales del lugar de trabajo tenían un impacto directo en el ritmo de producción, pero pronto se vio que no eran las únicas. El cambio, en realidad, era menos relevante que el hecho de haberse producido. Por tanto, estos estudios revelan que los trabajadores recibieron positivamente el interés que los directivos habían mostrado en ellos. Una "revelación" que proporcionó a la psicología los argumentos ideales para persuadir al sector industrial de que había un aspecto específico en el proceso de producción que podían abordar[20].

Las actitudes y las percepciones de los empleados pasaron a formar parte de ámbitos diferenciados de análisis para la psicología, una separación que permitió analizar los aspectos intelectuales del trabajo, y que resurgirá más tarde en los departamentos de Recursos Humanos de las compañías interesadas en el bienestar emocional de la fuerza del trabajo. La primera medida a tomar en recursos humanos era convencer a los empresarios que obtendrían más de sus trabajadores —más plusvalía— si se atendía más a lo que sucedía en el interior de sus mentes, más allá de las tareas que realizaban. El

siguiente paso apuntaba hacia las motivaciones de los trabajadores para que prestaran más atención a los "sentimientos". Los estudios psicoanalíticos posteriores realizados en los centros de trabajo explicaron el conflicto industrial en términos de "escisión" y "proyección", por lo que desviaban la atención de la explotación de los trabajadores, de manera que la resistencia de éstos hacia ella pudiera psicologizarse aún más o patologizarse[21].

EN EL ESTUDIO DE LOS 'RECURSOS HUMANOS' LA PSICOLOGÍA ACAPARA AL YO

Una de las peculiaridades de la psicología radica en su habitual cercanía al sentido común, una coincidencia que permite que los psicólogos se apropien de lo que sabemos para luego vendérnoslo como si fueran los autores del hallazgo. Lo cierto es que en este sentido la psicología se moldea a sí misma a través del proceso "descualificador" al que los trabajadores industriales llevaban tiempo expuestos. Un proceso que suponía registrar y formalizar las actividades creativas de los trabajadores como paso previo a instruirles en el desempeño de las tareas como si no fueran ellos mismos la fuente original de dichas prácticas o no supieran lo que hacen. Este proceso descualificador —separar lo que sabemos de lo que hacemos para hacernos sentir inútiles— es un aspecto clave de la alienación en la sociedad capitalista contemporánea[22].

LAS NOCIONES DE CAPACIDAD PARA DESEMPEÑAR DETERMINADAS TAREAS, Y SU VÍNCULO CON LA CLASE SOCIAL, SE BASAN EN LA 'INTELIGENCIA'

En los países superdesarrollados los menores aprenden a trabajar en las escuelas, en donde también son iniciados en los trabajos futuros que mejor se adapten a ellos. Por su parte, los psicólogos emplean un concepto de "inteligencia" tautológico y vacío de sentido para determinar el destino de los aptos para el trabajo intelectual (las personas que a la larga se forman como psicólogos inclusive) y el de aquéllos cuyas cualidades son más compatibles con el trabajo manual.

Los test de "capacidades" y "aptitudes" para evaluar y decidir acerca de las distintas modalidades de educación fueron versiones más complejas de los antiguos test de inteligencia. Aun así, la selección realizada por los psicólogos debía asemejarse a la selección natural, a pesar del gran esfuerzo que les supuso adaptar los test y a pesar de la manipulación e invención de datos que tuvieron que hacer para adaptarlos a la agenda ideológica como pasamos a detallar.

El primer psicólogo de selección de personal contratado por el gobierno, Cyril Burt, trabajó para el Ayuntamiento de Londres diseñando test para clasificar a los menores y asignarles distintos programas educativos en función de sus capacidades. Los estudios de Burt sobre las diferencias de clase con respecto a la inteligencia pretendían mostrar que éstas eran hereditarias y de este modo naturalizar aún más el sistema de clases británico. No obstante, los resultados fueron publicados en revistas que él mismo editaba. Años más tarde se supo del engaño de Burt, quien se había inventado la existencia de ayudantes de investigación en el estudio, una existencia igual de ficticia que la propia noción de inteligencia[23].

Así se estableció la interrelación entre los programas de escolarización y distintos modelos de mente, hasta el punto de que la idea de que debe prepararse a los menores para el mundo del trabajo fue exportada a otras culturas, en las que desde siempre los niños y las niñas trabajaban desde edades muy tempranas. Por tanto, los debates acerca del "trabajo infantil" empezaron a perfilarse a partir de una separación culturalmente específica entre el "trabajo" y el "juego", y desde un concepción occidental de lo que "un menor" ha de ser[24].

LAS DIFERENCIAS DE PERSONALIDAD REFUERZAN LA ESTRATIFICACIÓN DE CLASE EN RELACIÓN A LA PRODUCTIVIDAD Y LA OBEDIENCIA

Las investigaciones acerca del carácter hereditario de las capacidades, medidas por los psicólogos a través del cociente intelectual (CI), fueron complementadas con los estudios sobre las diferencias de personalidad. Hans Eysenck, un psicólogo del Instituto de

Psiquiatría de Londres, que apoyó a Cyril Burt incluso después de haberse sabido que había amañado sus resultados, terminaría convirtiéndose en un celebérrimo defensor de la idea que vinculaba las diferencias de personalidad heredadas con la clase social y el potencial delictivo[25]. Este particular interés en la dimensión "intelectual" del trabajo desde la psicología fue ampliado a los estudios sobre la racionalidad y la emoción, como si estas dimensiones de la actividad humana pudieran ser consideradas como elementos diferenciados.

Eysenck también vinculó otros rasgos de la personalidad con la actividad cerebral al localizar la introversión y la extroversión en el "sistema de activación reticular ascendente" (psicologizando así determinados aspectos de la actividad cerebral). No sólo se incluyeron en el reino de la psicología los factores sociales y políticos del crimen, sino que también se reinterpretaron procesos, de modo que fueran los psicólogos quienes determinaran qué personas eran las idóneas para los distintos trabajos y aquellas otras que deberían acabar en la cárcel.

Es así que la psicologización de una determinada perspectiva ideologizada de la biología, una biología específica del cerebro, pasó a estar estrechamente vinculada a la psicologización de una determinada perspectiva ideológica de la sociedad. Esta combinación tan dañina fue el germen de todo tipo de ideas racistas y sexistas que serían utilizadas para fomentar la división del trabajo y de los trabajadores[26].

LA DIFERENCIACIÓN PSICOLÓGICA QUEDA REFLEJADA EN EL ESTUDIO DEL 'ESTRÉS' DEL EJECUTIVO

Son muchos los ejemplos en la historia de la psicología que revelan los intereses de la disciplina, cómo favorece a los patronos y el modo en que la tendencia de maximizar el beneficio opera en contra de los trabajadores y de la posibilidad de la propiedad colectiva y democrática de la producción. Uno de los ejemplos más acusados de estos intereses se halla en el estudio del "estrés", el cual se asumió como un proceso psicológico con efectos biológicos. Los psicólogos creyeron con gran convicción que las actividades que accionaban los procesos

psicológicos eran exclusivas de las personas que desempeñaban trabajos intelectuales. Cuando en un experimento se expuso a unos monos a "estímulos estresantes" —situaciones sobre las que no tenían control alguno y ante las que se sentían indefensos—, éstos desarrollaban úlceras de estómago, por lo que resultaba natural recurrir al calificativo de "monos ejecutivos" para referirse a estas pobres criaturas[27].

Una cuestión en la que deberíamos reparar acerca de estas últimas apreciaciones, y que abre una nueva línea de investigación, es que probablemente los ejecutivos no sean los únicos que se estresen y que tal vez los trabajadores de las cadenas de montaje se sientan igualmente indefensos. Los psicólogos, sin apuro alguno, en lugar de cuestionar los supuestos de partida de la investigación, amplían su campo de acción. De este modo, las experiencias de las clases medias —en todo momento consideradas más auténticamente "psicológicas" que las de las rudas clases trabajadoras— fueron utilizadas como un patrón de investigación en la psicología del trabajo[28]. Así, pues, se presentaba una oportunidad única para ampliar el terreno de la psicología en el sentido de profundizar en el conocimiento de los trabajadores para detectar los aspectos "psicológicos" del trabajo manual y separarlos de las actividades creativas encarnadas. Y ésta es la pauta que sigue la psicologización de todas las esferas vitales, desde la clase media, la que se asume que piensa, a la clase trabajadora que procura comportarse[29].

EL COMPROMISO LABORAL SE EXAMINA EN PROFUNDIDAD POR MEDIO DEL 'TRABAJO EMOCIONAL'

Los estudios del estrés en el trabajo proporcionan una oportunidad para que la psicología elabore la separación entre el trabajo instrumental y el emocional. A los psicólogos también les permite afirmar la necesidad de estudiar los sentimientos y las relaciones y los posibles beneficios que los patronos obtendrían si estos aspectos "psicológicos" fueran considerados.

Valga decir también que éste es un ámbito en el que los psicólogos de la personalidad tienen gran interés en intervenir, en tanto que los sentimientos y las relaciones en el trabajo les permiten aparentar

que ejercen una psicología más profunda y auténtica que la mera administración de un test de inteligencia y personalidad. Asimismo, el auge del sector de servicios (como las tiendas, los restaurantes y las instalaciones para el ocio) y la contratación de más mujeres en trabajos remunerados conlleva un mayor interés por el trabajo emocional y de atención al cliente, lo que supondrá a la larga una maximización de los beneficios del empresario[30].

La expectativa de que los trabajadores del sector servicios deberían aprender técnicas de persuasión para el desempeño de su trabajo cara al cliente, aparentar que les gusta su trabajo y que están plenamente comprometidos con la calidad de su producto, conlleva una intensificación de la psicología en el lugar del trabajo. Actuaciones de este tipo, conocidas como "comportamientos profundos"[31] (*deep acting*), implican que los trabajadores sean colonizados desde el plano de las experiencias emocionales para terminar separados de ellos mismos. De este modo, los trabajadores quedan por completo absorbidos por las relaciones con los clientes, esperando que se comporten como si realmente desearan estar ahí, sin fuerzas para bregar con sentimientos, en fin, separados, alienados de ellos mismos. Semejante "alienación", detectable por medio de un cuestionario sencillo, sólo es apreciable para los trabajadores cuando rompen con el "comportamiento profundo", en las ocasiones que se implican en otras acciones colectivas contra la empresa —en reuniones, protestas, huelgas y ocupaciones— y se dan cuenta de que sus vidas han sido colonizadas por completo en beneficio de otros.

LA PSICOLOGÍA LLEGA AL CORAZÓN DE UN MUNDO SIN CORAZÓN FUERA DEL TRABAJO

La incorporación de la mujer al mercado laboral ha proporcionado un nuevo ímpetu a la psicología. Como hemos apuntado, el trabajo intelectual al amparo del capitalismo se divide en trabajo laboral y emocional, y las imágenes estereotipadas de género sitúan a los hombres del lado de las acciones instrumentales, mientras que las emociones caen del lado de las mujeres[32]. Estas imágenes estereotipadas también representan

a los hombres como más aptos para el trabajo manual, lo cual no deja de sorprender si se tiene en cuenta la alta proporción de mujeres que realizaban trabajos manuales en los albores del capitalismo occidental y que sigue siendo el caso hoy en día en gran parte del mundo[33].

A pesar de haber dispuesto cada vez de más oportunidades para abordar la cuestión del trabajo intelectual, la psicología incluyó la dimensión emocional en la agenda de manera más efectiva cuando las mujeres fueron empujadas a entregarse y lidiar con el mundo del trabajo. Aunque ha sido históricamente una iniciativa típicamente masculina, preocupada metodológicamente con la predicción y el control del comportamiento, la psicología ha estado siempre muy interesada en las relaciones entre la racionalidad y el mundo más estereotipadamente femenino de las emociones, lo que supuso que aumentara el interés de la psicología en la familia.

LA PSICOLOGÍA EXAMINA Y NORMALIZA LAS FORMAS DE FUNCIÓN Y DISFUNCIÓN FAMILIAR

Las familias felices generan trabajadores dóciles, por lo que la psicología se impuso la tarea de examinar en qué consistía la familia feliz e intervenir cuando se apartaban de este ideal. En este quehacer la psicología trata a la "familia" como una unidad observable y la psicologiza en un doble sentido. Por un lado, asume que cada miembro de la familia constituye un sistema de funciones complementarias y, en ocasiones, rivales. Esta proyección de relaciones sociales concretas, fruto del capitalismo, en el plano individual y el modo en que las estructuras jerárquicas del ámbito del trabajo también operan en la mente de los trabajadores, es un proceso al que ya hemos aludido previamente[34]. Por otro lado, la concepción del individuo comprometido en distintas funciones, separadas en diferentes elementos, es un patrón desde el que se explica lo que acontece en la unidad familiar. Por tanto, la psicologización implica manejar a la unidad familiar como si de un individuo se tratara; más concretamente como la suerte de individuo que la psicología ha fraguado. Es decir, nos encontramos frente a una definición circular de las relaciones sociales según la cual los individuos y las

familias son equiparables, por lo que no sorprende que la terapia familiar recurra a modelos funcionales de sistemas de retroalimentación saludables. A partir de esta imagen cibernética psicologizada del individuo y de la familia se presupone que los sistemas disfuncionales precisan ser reparados, arreglados[35].

LA PSICOLOGÍA CONSTRUYE UN LUGAR PARA LA MUJER EN LA CASA Y PARA EL APEGO MATERNAL

La división según la cual el ámbito de los hombres es el trabajo y el de las mujeres la familia, en consonancia con el desarrollo del capitalismo, ha supuesto que el ámbito familiar haya sido considerado como la quintaesencia del espacio femenino. La familia es el lugar del trabajo femenino, por lo que el cuidado de los menores, por ende, es naturalizado por los psicólogos a través de las nociones del "apego" del menor a la madre. Según una explicación cada vez más común en psicología, el "apego" es el concepto que explicaría el vínculo entre el ambiente familiar y la experiencia individual. Un concepto que permitió compaginar las observaciones procedentes de estudios del comportamiento animal con el psicoanálisis[36].

De nuevo la "teoría del apego" cobra una importancia creciente en la investigación psicoanalítica, al igual que en la psicología académica, aunque ahora con la novedad de basarse en el análisis de imágenes generadas por medio de resonancias magnéticas y escáneres del cerebro de naturaleza dudosa[37].

Los planteamientos de John Bowlby acerca del "apego" pasaron a popularizarse en Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial. Una vez transcurrido el conflicto, a las mujeres que habían trabajado en las fábricas mientras los hombres estaban en el frente se las animó a regresar con sus familias con el pretexto de que tenían que estar con sus hijos —quienes habían sido evacuados de las ciudades o trasladados a guarderías durante la guerra—, lo que resultó ser una estratagema ideológica muy eficaz para persuadirlas a regresar al hogar[38].

Según esta teoría, los trastornos en el apego provocan problemas en etapas vitales posteriores, conduciendo incluso a una trayectoria delictiva. Los trabajos de John Bowlby sobre el apego

complementan en este sentido otros estudios que dan protagonismo a los aspectos biológicos y hereditarios[39].

Además de tratar la actividad sexual como el nexo que mantendrá unida a la pareja marital, la psicología refuerza una noción de heterosexualidad normativa. El ideal de familia, entendido como un sistema con un funcionamiento saludable, se asume que descansa en la psicología natural de los hombres, que actuaría como complemento de la psicología natural de las mujeres. La relación armónica entre el marido y la esposa se considera como garantía de la salud de la familia, y una vez más nos encontramos con que la psicología tiene que realizar suposiciones acerca de la naturaleza "psicológica" de la biología[40]. Una reducción que actúa en un sentido doble, de arriba abajo desde una sociedad organizada en torno al poder de los hombres sobre las mujeres y de los hombres mayores sobre los hombre más jóvenes, y de abajo arriba, desde el nivel de los instintos, contemplados como los canales para la atracción sexual hacia el sexo contrario y otra vez vuelta a lo mismo. Por tanto, la sociedad patriarcal y la biología heterosexual —una imagen de la biología que confirma la heterosexualidad como fenómeno "natural"— sitúan a la familia en el lugar donde los psicólogos consideran que tiene que haber relaciones sexuales, aunque sea un tipo específico de las mismas. De esta manera, la psicología refuerza la "heterosexualidad normativa" y a las personas que deseen salir de esta pequeña prisión las considera patológicas[41].

'OTRAS' FAMILIAS SE CONSIDERAN MODELOS Y ESPEJOS DE LA UNIDAD REPRODUCTIVA NORMAL

En la sociedad capitalista occidental los psicólogos consideran la familia nuclear patriarcal como una unidad social normal en la cual se conciben nuevos trabajadores sanos. A su vez, pasa a ser más evidente, incluso para los psicólogos en los países superdesarrollados, que la familia nuclear no es el único lugar para la crianza infantil. El incremento de la tasa de divorcios, la incidencia de las familias monoparentales y el flujo de personas que provienen de otras partes del mundo y se instalan en el

corazón del imperio restan paulatinamente relevancia a la familia. No obstante, la familia nuclear mantiene su poderío ideológico, y en la investigación psicológica continúa siendo el patrón "normal" con el que comparar y contrastar "otras" formas de familia[42].

Los psicólogos detestan que se les aparte de cualquier esfera de la vida, por ello ha habido un creciente interés en otras formas de familia por parte de la disciplina. No obstante, debería tenerse en cuenta que las "familias extensas" o unidades familiares en donde lesbianas o gays crían a menores todavía son consideradas como "prolongaciones" o mutaciones de una estructura familiar asumida. La familia nuclear funciona todavía como un modelo ideal con el que también simpatiza, por ejemplo, un influyente fundamentalismo religioso en auge. Por todo ello es importante perseverar en el cuestionamiento de los que defienden que "otros" tipos de familias deben ser valorados a partir de un tipo ideal estandarizado[43].

LA PSICOLOGÍA HACE BALANCE ENTRE LOS CAMBIOS EN EL TRABAJO Y LOS CAMBIOS DOMÉSTICOS

La cuestión de las "diferencias sexuales" está muy presente en la práctica de los psicólogos que abordan el "equilibrio" entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. Por ejemplo, la noción del "equilibrio entre la vida personal y la vida laboral" descansa en el supuesto de que existen dos ámbitos complementarios a los que la psicología puede aportar sus conocimientos por separado[44]. Los cambios recientes en las pautas de trabajo han dado un nuevo viraje a la presencia de la psicología en estos ámbitos, con especial interés en la "conciliación" en vez de en el equilibrio[45]. El término "conciliación" en este contexto simplemente sigue la estela del proceso más insidioso, a partir del cual las vidas de las personas se rigen por el imperativo de producir y consumir en un ciclo continuo del capitalismo contemporáneo. Los psicólogos que prestan atención a la "conciliación" son fieles a los modismos, demostrando una vez más su lealtad al sistema económico.

LA PSICOLOGÍA MIRA A LAS NUEVAS FUERZAS PRODUCTIVAS, INTERESÁNDOSE EN EL TRABAJO 'FEMINIZADO'

Las mujeres siempre han desempeñado un papel crucial en la esfera laboral, aunque con frecuencia sigan siendo marginadas en su condición de secretarias, algunas veces al servicio de la dirección y otras desde posiciones de resistencia[46]. Aun así, las organizaciones recurren a las cualidades más "femeninas", supuestamente encarnadas por las mujeres, para incrementar la eficacia.

En el contexto de la paulatina psicologización del trabajo existe un mayor reconocimiento de la valía de las mujeres, siendo en la actualidad más oportuno equiparar su desempeño al de los hombres y su disposición a asumir puestos de liderazgo, como es el caso de las nuevas "femócratas" (*femocrats*)[47]. Asimismo, se las puede considerar como un recurso para reconducir el nuevo interés en las emociones y las relaciones en el lugar de trabajo, de modo que cada empleado llegue a comprometerse con la compañía a un nivel más profundo.

A su vez, la psicología ratifica el trabajo doméstico y el trabajo temporal para los cambiantes roles de género. Las nuevas prácticas laborales implican que cada vez sean más las mujeres que trabajen en el ámbito doméstico como parte del proceso productivo. Son muchas las personas que en los países occidentales no tiene que salir de casa ni ir a la fábrica en la medida que las nuevas tecnologías incrementan la posibilidad del teletrabajo. Todo ello plantea un problema acerca de la "naturaleza" del trabajo que los psicólogos pueden abordar desde una posición inmejorable. Y es en la idealización del "trabajo de mujeres", según la cual el trabajo emocional pasa a ser un aspecto del trabajo intelectual, hacia donde los psicólogos han dirigido sus investigaciones. Tanto es así que cuando los hombres trabajan a tiempo parcial también pasan a engrosar esta nueva fuerza de trabajo "feminizada"[48].

LA PSICOLOGÍA REPRODUCE EL OCIO COMO UNA ESFERA MASCULINA, LA CÁRCEL DEL TIEMPO MEDIDO

Los cambios en las prácticas laborales con una mayor presencia de mujeres acarrean consecuencias en las actividades de los hombres en el trabajo y en casa. La aparición del sector servicio y la

ampliación del "tiempo libre" requieren más recursos humanos, lo que implica a su vez más oportunidades de trabajo. De esta manera, la provisión de actividades para mantener a la gente ocupada en su tiempo libre ha pasado a ser cada vez más significativa, a la par que el tiempo de ocio se convierte en un ámbito de producción. En este escenario el auge de las industrias del entretenimiento del sector servicios es uno de los rasgos más destacados del "capitalismo tardío"[49].

"La psicología deportiva" es otra de las prolongaciones de la investigación psicológica, un área que fomenta una mayor competitividad y rendimiento en los hombres, y que permite la participación de las mujeres a condición de que actúen como si fueran una peculiar adaptación estereotipada de los hombres. Por ello cabría entender que el deporte en la sociedad capitalista está organizado a partir de la competición, una actividad propiamente masculina que reproduce las estructuras de la vida laboral. Tanto es así que en lugar de ser una liberación alejada del trabajo, esta concepción del deporte deviene en una "prisión del tiempo medido"[50], una reificación del tiempo de ocio en la que participan distintas disciplinas, la psicología inclusive.

La psicología apuesta por la idea de que el "tiempo de ocio" puede valorarse y registrarse, y la observación detallada del modo en que la gente gasta su dinero en las actividades de ocio es sumamente valiosa para las campañas de marketing. De este modo, el marketing y la publicidad resultan ámbitos propicios para que los psicólogos investiguen a las personas en su condición de consumidores, es decir, la doble vida que lleva la fuerza de trabajo bajo el capitalismo: la producción y el consumo.

En todo momento la psicología, en tanto disciplina, ha ambicionado mayor responsabilidad para controlar a las personas en el trabajo y predecir qué comprarían con sus salarios. El desarrollo del capitalismo tardío y la creciente importancia de la industria del sector servicios supusieron una transformación de la lógica taylorista. La estrategia de Taylor de incrementar el rendimiento por medio de una medición minuciosa de las tareas individuales no sería adecuada para el tipo de industrias regidas por la interacción entre el trabajador y el consumidor. El taylorismo funcionaba con

la producción en cadena fordista, si bien el capitalismo tardío se sustenta en procesos de trabajo posfordista en donde el trabajo en equipo, los "comportamientos profundos" y la creciente psicologización de la vida cotidiana son cada vez más prioritarios. En este caso, la psicología no debería considerarse como una intervención progresista en el mundo del trabajo, más bien deberíamos pensar que la psicología ha cobrado mayor centralidad debido a que el proceso de producción actual precisa de ella[51].

LA PSICOLOGÍA NORMALIZA LO IMPENSABLE A MEDIDA QUE SE TRANSFORMA EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

Los primeros años del capitalismo industrial en Europa y América estuvieron organizados conforme a los preceptos tayloristas, si bien el fordismo proporcionó los modelos para organizar la producción. No obstante, la ruptura de los límites estrictos entre el trabajo y el ocio, implícita en las transformaciones de la producción y el consumo, ha sido testigo de la consolidación de las lógicas "posfordistas". Estas lógicas, como hemos señalado, son parte integral de la globalización neoliberal capitalista, de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, además de la incorporación de nuevos sectores de producción de lo que se denominaba "el Tercer Mundo". Estas nuevas formas de producción y consumo precisan de gran plasticidad, de una apariencia más flexible y lúdica, en fin, de una nueva ideología que parece ser "posmoderna"[52].

LA PSICOLOGÍA GESTIONA UN MUNDO EN DONDE TODO LO SÓLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE

El capitalismo siempre se ha regido por el cambio y el mundo cambia a un ritmo trepidante, con un paso rápido de desregulación y privatización neoliberal de bienes públicos a cargo de organismos "internacionales" con base en Occidente. El capitalismo es un sistema económico que revoluciona constantemente las innovaciones de la producción y la demanda a una velocidad que provoca que "todo lo sólido se desvanece en el aire"[53]. Y en vez de promover

que los psicólogos cuestionen si sus modelos del individuo tienen valor alguno, la conciencia reflexiva en la que vivimos en un mundo con cambios súbitos supone una nueva oportunidad para la psicología como disciplina, que oferta un conocimiento experto. Los patrones que rigen el desempeño del trabajo manual están expuestos a fuertes cambios, si bien el trabajo instrumental —y el trabajo emocional como parte del trabajo intelectual— precisan ahora de mayor atención en el terreno de lo individual, un terreno que la psicología ha labrado como suyo y del que nos deberíamos volver a apropiar.

La separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual sigue estando vigente, independientemente de que los psicólogos se interesen por las actividades que acontecen dentro de nuestras cabezas o sobre los "discursos" empleados por las personas[54]. Esto supone, a su vez, que cuando los psicólogos se centran en cómo resolver el problema que plantea la continuada importancia del trabajo manual a partir del interés por su encarnación, o corporeización, lo que consiguen es abstraer ese aspecto de la actividad y transformarlo en algo susceptible de ser examinado por los psicólogos.

LA PSICOLOGÍA ATA A LAS PERSONAS A SUS PUESTOS EN ESTRUCTURAS PREVIAS DE PRODUCCIÓN

El intento por parte de algunos psicólogos de nadar a favor de la corriente para construir una psicología propia de una sociedad "posmoderna" ignora el aspecto principal de este tipo de cambios. Estos psicólogos pasan por alto las problemáticas de explotación y opresión en una sociedad que sigue siendo capitalista y que sigue organizada en torno al poder patriarcal y colonial para alienar y dividir a la fuerza de trabajo en contra de sí misma. Semejante psicología posmoderna se mantiene en el nivel superficial de la autoimagen del capitalismo contemporáneo, y permite, así, encubrir problemas estructurales de gran calado[55].

La psicología ratifica el sistema capitalista en todos y en cada uno de sus aspectos, de manera que los procesos de cambio pasan a estar gestionados por el individuo, quien, por su parte, es incapaz

de reflexionar acerca de los avatares de la sociedad más allá de sus asuntos personales o los de su familia. Por tanto, la psicología está dispuesta a adaptarse a los cambios que impone el capitalismo e igualmente dispuesta a contribuir a la adaptación de los individuos a las nuevas formas de producción y de consumo. La única forma de salirse de este circuito de producción y consumo es a través de la acción colectiva, aunque tenemos que ser precavidos, porque, como veremos en el siguiente capítulo, puede que la psicología se nos haya adelantado y sea capaz de anticipar, patologizar e intentar sellar incluso esa ruta de escape.

NOTAS

1. Uno de los objetivos de la política feminista incluye recuperar el conocimiento acerca de sus cuerpos, que les fue arrebatado por los expertos, en su mayoría hombres, para que el conocimiento vuelva a encarnarse en el cuerpo de las que lo viven, tal y como indica el título del influyente libro didáctico de autoayuda *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, elaborado por el Boston Women's Health Book Collective (publicado por primera vez en 1971 y que está actualmente en su octava edición) (2005/1982). Ernst y Goodison (1981) proponen en su libro *In Our Own Hands* una terapia específica para las mujeres, que, en términos generales, sigue una línea muy parecida al texto anterior. Un intento por superar este problema (el de la abstracción del conocimiento que permite que el "saber" sea considerado como algo distinto y superior a la acción social) desde el marxismo (aunque en buena medida alejado de las posturas ortodoxas) se encuentra en la obra de Newman y Holzman (1997), *The End of Knowing*.
2. Julie, la hija de Skinner, escribió uno de los textos más representativos de la corriente behaviorista. Algunos críticos, como Slater (2005/2006), han afirmado que su otra hija, Deborah, sufrió trastornos mentales después de que su padre se sirviera para su educación de un aparato conocido como *heir conditioner*, término utilizado para la caja o cuna de Skinner.
3. [N. del T.]: la cuna de Skinner, como señala Slater (2005/2006), fue diseñada para desarrollar la confianza del bebé, su comodidad, hacer que llorase menos, se enfermase menos. Este artefacto se asemejaba a una versión en miniatura de una casa con un sistema de regulación de la temperatura y filtrado del aire. El tiempo que la niña permanecía en ella era parecido al que cualquier otro niño podía pasar en una cuna normal.
4. La "tercera fuerza" del movimiento humanista, que hace hincapié en el crecimiento personal, intenta trascender la escisión entre las tradiciones conductista y cognitiva. Algunos textos importantes de los planteamientos de la "tercera fuerza" fueron recogidos en el libro coordinado por Wann (1964). Una revisión crítica de estos planteamientos se encuentra en Parker (1999a). Para un debate acerca de algunos aspectos contradictorios en la obra de Skinner y en donde se trata de mostrar que no consiguió suprimir totalmente la subjetividad, véase Parker (1999b), y para una defensa marxista de la obra de Skinner, véase Ulman (1996).

5. Sohn-Rethel (1978/1979) proporciona la mejor explicación histórica y conceptual de esta separación y sus funciones en la sociedad capitalista.
6. Los manuales de psicología abordan por separado la "motivación" y la "emoción" como si fueran partes distintas del problema. Y, aun así, se preguntan por qué les resulta tan difícil encajar todas las piezas del puzle.
7. Zaretsky (1976/1978) trata de mostrar cómo se produce el distanciamiento entre la esfera personal y la pública. Para una introducción a las investigaciones psicológicas acerca de la conciliación o el equilibrio entre la vida personal y la vida laboral (*work-life balance*) y sus limitaciones, véase Gambles *et al.* (2006).
8. Las explicaciones de Taylor (1911/1986) proporcionan una clara exposición de la lógica y el método.
9. Smith (1983: 12).
10. Smith (1983: 12).
11. Citado en Smith (1983: 13).
12. Smith (1983: 14).
13. La biografía de Taylor escrita por Sudhir Kakar (1974) se aborda desde la perspectiva de un psicoanalista indio, por lo que no es de extrañar que se esmere en patologizar a Taylor y el taylorismo. Sobre una perspectiva crítica de la psicología y el psicoanálisis en la India véase Kumar (2006).
14. Algunos ejemplos se encuentran en Richards (1996).
15. Véase Lipietz (1987) para un análisis crítico del fordismo, donde se señala, a su vez, la posterior aparición del "posfordismo".
16. Ford publicó su propio periódico de marcado tono antisemita en el distrito de Dearbon en Detroit; también publicó el texto tristemente célebre, titulado *Los protocolos de los sabios de Sión*, en el que afirmaba que se estaba fraguando una supuesta "conspiración judía". El autor sería premiado por los nazis por su contribución a la industria alemana en los años previos a la Segunda Guerra Mundial (Baldwin, 2001).
17. Marcus (1974) elabora un fascinante estudio sobre el desarrollo del capitalismo en Manchester y la estancia de Engels en esta ciudad, en el que se incluye también un análisis del destacado papel que desempeñaron las mujeres y los "extranjeros" (en esa ocasión refiriéndose principalmente a los irlandeses).
18. Para un buen análisis de la psicología de las organizaciones, véase Hollway (1991), y también Miller (1986) para el uso que se hace de la psicología para tratar a las personas desempleadas.
19. Un ejemplo ilustrativo fue Port Sunlight en Gran Bretaña, donde los trabajadores eran hospedados en el complejo industrial y tenían que comprar la comida en las tiendas de la compañía. El corto recorrido de los experimentos de las comunidades "socialistas" en New Lanark, Escocia, organizados por Robert Owen, se basaban en los mismos principios; los trabajadores se mostraban agradecidos por la mejoría de las condiciones laborales; aun así, se les exigía que trabajaran para generar beneficios en una economía capitalista. Este "socialismo utópico" fracasó a la hora de abordar los límites estructurales y la explotación inherente al capitalismo, la cual tampoco dispuso de psicólogos para persuadir a los trabajadores que se contentaran con su suerte. Para una respuesta marxista al "socialismo utópico", véase Engels (1892/1973).
20. Véase Bramel y Friend (1981) para un análisis de cómo el estudio de Hawthorne hace las veces de historia mitológica que la psicología se cuenta a sí misma acerca de sus orígenes.
21. Jaques (1951) utilizó las ideas de Melaine Klein (1986/1975), las cuales, a pesar de su rareza, fueron muy bien acogidas durante años en el Tavistock Institute of Human Relations. Partían del supuesto de que la mente era como un contenedor en donde merodeaban todo tipo de objetos aterradores que, en ocasiones, eran

"proyectados" al exterior. Para una defensa marxista de los planteamientos de Klein véase Young (1996) y para tentativas de conectar el trabajo de esta autora con las teorías de la alienación véase Hinshelwood (1996).

22. Harry Braverman (1976/1987) escribió el análisis clásico de la descualificación. Para un análisis más elaborado y actualizado, véase Bellamy y Braverman (1998). Shotter (1987) elaboró un excelente análisis de cómo la psicología cognitiva opera mediante la descualificación de las personas, apropiándose de lo que ya saben hacer para luego decirles que hay un proceso mental oculto que sólo los psicólogos pueden identificar y comprender. Sobre el análisis de la cognición entendida como una práctica en vez de un proceso que tiene lugar en el interior de la mente, véase Lave (1988/1991).
23. Mientras escribía su biografía Hearnshaw (1979) se percató de que los datos de Burt planteaba serios problemas. Sobre el intento de rehabilitar a Buró, véase Samelson (1992).
24. Para una importante obra colectiva (traducida del francés) que explora estas temáticas en diferentes países, véase Schlemmer (2000).
25. Véase Eysenck (1977 [1964]/1976) sobre el delito y la personalidad (y de la supuesta inclinación heredada a la conducta delictiva) y Eysenck (1975/1987) sobre el rol de la clase social.
26. Véase Billig (1979) para una revisión de las conexiones entre las teorías psicológicas de Eysenck y las actividades de organizaciones racistas y fascistas. Kamin (1993) también señala cómo en este tipo de psicología las representaciones del sexo aparecen entrelazadas con el imaginario racista.
27. Sobre los primeros estudios acerca de la aparición de úlceras en los "monos ejecutivos", véase Brady (1958).
28. Newton (1999) plantea la escasa utilidad del concepto de "estrés" y K. McLaughlin analiza el papel del "estrés" en la despolitización y la vulnerabilidad.
29. Un sombrío ejemplo que evidencia el vínculo entre el estrés y el "rendimiento humano" en el trabajo se encuentra en Matthews *et al.* (2000).
30. Véase el estudio de Hochschild (1983) sobre el trabajo emocional, y para una versión más actualizada, véase Hochschild (2000/2001 y 2003/2008). Sobre el concepto vacío e ideológicamente cargado de "inteligencia emocional", véase Goleman (1996/1997), y para un consideración del "alfabetismo emocional" desde el abordaje terapéutico feminista, véase Orbach (2001).
31. [N. del T.]: el término "comportamiento profundo" se emplea para aludir a los esfuerzos realizados para sentir las emociones que requieren las interacciones interpersonales.
32. Esta caracterización de las "diferencias sexuales" es un recargo habitual en psicología (para una interesante explicación desde el escepticismo, véase Squire, 1989) y los estereotipos se reciclan continuamente en los análisis que la psicología-pop realiza de los hombres y de las mujeres a partir de Marte y Venus y otras imágenes parecidas (para un análisis de este sinsentido, véase Crawford, 1995).
33. Véase Marcus (1974) para comprender el papel que desempeñan las mujeres en el desarrollo del capitalismo y Rowbotham (1973/1980) sobre el papel de las mujeres trabajadoras en el siglo XX.
34. Véase Donzelot (1979/1998) para un análisis de la manera en que el estado de bienestar reconstruyó la familia y la transformó en un dispositivo de regulación de cada uno de sus miembros. Para un análisis de la familia desde el feminismo socialista y una crítica de las teorías actuales, incluyendo la planteada por Donzelot, véase Barrett y McIntosh (1982).
35. Poster (1978) plantea que la terapia familiar es una práctica que normaliza la familia nuclear occidental, además de patologizar otras formas de relaciones. Sobre enfoques alternativos desarrollados a partir de la tradición de la terapia

familiar que pretenden "deconstruir" la familia y la "terapia" y de este modo abordar los problemas en un marco cultural más amplio, véase Parker (1999b). De manera similar, Monk *et al.* (1997) utilizaron los planteamientos de la "terapia narrativa" para ilustrar cómo los terapeutas radicales en Nueva Zelanda han abordado el poder y la cultura.

36. Con frecuencia se considera que el trabajo de Bowlby estuvo basado en la investigación etológica de Konrad Lorenz, aunque éste ya empleara nociones psicoanalíticas del apego de los infantes a sus madres, y de esta forma las investigaciones sobre la "agresión" en la condición humana circula en la investigación académica a través de un círculo vicioso ideologizado.
37. Un ejemplo se encuentra en el trabajo de Fonagy y Target (2004). Otros esfuerzos por conectar la "teoría del apego", revestida de psicoanálisis, con las neurociencias se hallan en Green (2003).
38. Riley (1983) ofrece la explicación más rigurosa de este proceso y lo hace sin suscribir burdas teorías de la conspiración. La autora muestra cómo los planteamientos de Bowlby sirvieron para legitimar concepciones particulares de la familia y el rol de las madres en la Gran Bretaña de posguerra.
39. El trabajo de Bowlby (1944) precedió a un influyente informe realizado para la Organización Mundial de la Salud (Bowlby, 1951/1982). Véase Sutton *et al.* (2006) para un perspectiva psicológica británica sobre la "criminalidad" (donde no se hace referencia alguna a Bowlby en consonancia con la supresión del psicoanálisis de la historia de la psicología, aunque siga habiendo un marcado interés en el "cuidado de los hijos").
40. Véase Hegarty (2003) para un ejemplo peregrino de la construcción de la sexualidad por medio de las mediciones psicológicas de las diferencias corporales.
41. Adrienne Rich (1976/1996) elaboró el planteamiento contrario a la "heterosexualidad obligatoria". Para planteamientos opuestos a la visión heteronormativa de las relaciones desde la psicología, véase el trabajo de Celia Kitzinger (1987 y 1990) y Wilkinson y Kitzinger (1993).
42. Sobre la ideología de la familia "normal", véase Poster (1978) y Barrett y McIntosh (1982).
43. Véase Morgan (2006) para una crítica feminista del cristianismo fundamentalista en la política estadounidense.
44. Para un debate sobre la conciliación laboral y sus limitaciones, véase Gambles *et al.* (2006).
45. Para un estudio de caso de conciliación laboral, véase Lewis y Cooper (2005).
46. Véase Pringle (1989) para un estudio sobre las secretarias y el poder en las organizaciones, y para la versión ampliada, véase Pringle (1991).
47. Una persona "femócrata" emplea la retórica feminista para ascender en los puestos de dirección y adaptarse a las normas estereotípicamente masculinas y, por consiguiente, al sistema patriarcal. El término fue empleado inicialmente en el feminismo australiano por Sawer (1990).
48. Para un análisis de la "feminización" y sus consecuencias en la psicología feminista, véase Burman (2004).
49. En el análisis de Mandel (1974/1980) sobre el "capitalismo tardío" como un desarrollo distintivo del capitalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial destaca la aparición del sector servicios y los cambios en los centros de producción. Hay grandes similitudes entre el análisis marxista de Mandel, las teorías sociológicas del "posfordismo" y la idea que lo acompaña de que la sociedad moderna ha mutado en la cultura "posmoderna". Para una explicación (no del todo correcta) de los vínculos entre las teorías del cambio cultural y el análisis de Mandel, véase Jameson (1984/2006). Para otro análisis de la posmodernidad más escéptico, véase Callinicos (1989/1994).

50. Brohm (1989) sostiene que en la sociedad capitalista el deporte permite separar y alienar las actividades de "ocio".
51. Véase Hochschild (1983) para un análisis de la mercantilización de los sentimientos y el "comportamiento profundo".
52. Véanse Rose (1999) para un análisis del neoliberalismo y la subjetividad y Jameson (1991/2006) para un análisis del posmodernismo. Went (2000) examina el neoliberalismo, la globalización y el anticapitalismo. Sobre el impacto del neoliberalismo en la subjetividad, véase Papadopoulos (2002 y 2003) y para el planteamiento de que los psicólogos están incapacitados para la acción progresista a favor del movimiento anticapitalista que ha surgido al amparo del neoliberalismo y la globalización, véase Drury (2003).
53. Esta frase de Marx y Engels (1965/2007) sobre "el trastorno ininterrumpido de todas las condiciones sociales" es utilizada por Berman (1983) como tema central en su análisis del capitalismo contemporáneo.
54. Existen conexiones entre el estudio del "discurso" y las teorías del "posmodernismo" en recientes versiones idealistas de la psicología (véase Parker, 2002).
55. Hay versiones liberales estadounidenses de esta psicología "posmoderna" (por ejemplo, Gergen, 1991/2003) y versiones "posmarxistas" (por ejemplo, Holzman y Morss, 2000), y estos autores parecen creer que resaltar los aspectos positivos de la posmodernidad dará lugar a un cambio de postura en la disciplina de la psicología (véase, por ejemplo, Kvale, 1992). Algunas críticas de este giro teórico se encuentran en Parker (1998 y 2000).

CAPÍTULO 4

LA PATOLOGIZACIÓN DEL DISENSO: EXPLOTACIÓN AISLADA Y RATIFICADA

El mundo de los psicólogos difiere considerablemente del mundo real y por eso mismo las diferentes ramas de la disciplina abordan las cuestiones sociales de un modo inesperado. Un buen ejemplo es la forma en que los "psicólogos sociales" y los "psicólogos políticos" abordan el conflicto y el disenso. Cabría asumir que la parte "social" de la disciplina fuera la más partidaria de las explicaciones sociales, aunque éste no sea el caso. Sorprendentemente, las explicaciones más reduccionistas y reaccionarias de la acción colectiva las encontraremos en la rama más social de la disciplina. Por ende, los psicólogos que abordan cuestiones "políticas" suelen ser los más hostiles a las explicaciones políticas de las luchas sociales. Este capítulo muestra cómo una aproximación "equilibrada" a la "conducta" social y política conduce a los psicólogos a una concepción anormal de la acción grupal y colectiva.

LA PSICOLOGÍA SE DEFINE A TRAVÉS DE LA IDENTIFICACIÓN DE CARACTERÍSTICAS DISFUNCIONALES Y PATOLÓGICAS

La disciplina es muy ducha en identificar anormalidades específicas en el comportamiento individual y sus descripciones lamentablemente sintonizan con las ideas mundanas de quién está "loco" y quién es "mala" persona. Las investigaciones psicológicas aspiran a alcanzar

descripciones "científicas" de las conductas que los mismos psicólogos han contribuido a moldear, asumiendo que sus descripciones deben ser neutrales y no partidistas[1]. Esperan que esta posición ventajosa y teóricamente científica, distanciada y neutral les permita fundamentar su particular teoría predilecta del funcionamiento general del pensamiento y la conducta humana. No obstante, las principales teorías también se basan en el sentido común y, por lo tanto, en las explicaciones ideologizadas que hacen que la forma de vida que prevalece en el capitalismo contemporáneo parezca normal y natural.

De ahí que el trabajo de la psicología social y la psicología política, un trabajo psicológico, luzca sobremanera, en tanto que no les faltan teorías para explicar cuán patológicas son las actividades sociales y políticas encaminadas a cambiar nuestras vidas. Y el supuesto de que debe existir un equilibrio y un consenso permite restringir el cambio social las veces que *es* tratado de manera positiva en los distintos planos.

En el plano del cambio personal los psicólogos desean que el individuo en cuestión sea plenamente consciente de todas las opciones y consecuencias, fijando de esta manera las pautas del cambio social. En las acciones de los grupos pequeños la psicología social procura generar consenso, si bien le preocupa que un consenso excesivo pueda ser perjudicial. Y en el plano del cambio social a mayor escala en una "comunidad", el psicólogo político borrará los aspectos contextuales más amplios[2].

LA PSICOLOGÍA SIEMPRE LLEGA POR DEFECTO A UNA IMAGEN DE INDIVIDUO 'NORMAL'

Desde el momento que rivaliza con otras áreas de la disciplina, la parte social queda atada de pies y manos por los supuestos que la propia disciplina establece sobre la conducta "social". Como sucede con otros campos de la psicología, los aspectos de la actividad social son seccionados y separados del flujo de la vida, para facilitar, de este modo, su análisis. No obstante, la psicología social y la psicología política terminan adoptando una panorámica aún más extraña.

Al tratar al grupo y la acción colectiva como si fueran sospechosos, los investigadores nos conducen hacia suposiciones acerca de la naturaleza universal que subyace a la persona feliz y saludable que subscribirían muchos de sus colegas de otras áreas psicológicas. El individuo normal, asumen, toma decisiones y no se deja influir excesivamente por los demás. En la medida en que las otras personas son consideradas como una fuente de "influencia", estos investigadores sociales se encuentran en mitad de un escurridiza pendiente, temerosos de perder el equilibrio o del compromiso político, cualquiera que éste sea.

LA PSICOLOGIZACIÓN DE LA POLÍTICA SE CENTRA EN EL EQUILIBRIO, EN EQUIPARAR A LA IZQUIERDA Y LA DERECHA

Cuando reducimos los problemas políticos a un plano psicológico, y nos encomendamos a los psicólogos para solucionarlos, caemos en una trampa de difícil escapatoria. El funcionamiento de esta trampa precisa que los psicólogos se crean observadores científicos neutrales que desarrollan teorías imparciales, lo que a su vez les lleva a pensar que las personas que analizan son igual que ellos, esto es, que mantienen valoraciones neutrales e imparciales acerca del mundo. No obstante, las personas con ideas firmes y dispuestas a luchar por ellas suponen una amenaza para los psicólogos y sus concepciones ideales del individuo racional ideal y la investigación científica. Por lo tanto, los que se hallan a la izquierda y a la derecha de los psicólogos ponen en tela de juicio las nociones del yo de la psicología, a lo que muchos psicólogos sociales y psicólogos políticos responden por la vía intermedia, es decir, que sean las personas a las que analizan las que "equilibren" ambas partes del dilema.

LOS MODELOS DE FLEXIBILIDAD Y ADAPTACIÓN PRECISAN CONSIDERAR A LA PERSONA COMO UNA 'DEMOCRACIA' EN MINIATURA

El supuesto ideológico que estructura una buena parte de la investigación psicológica sobre la conducta social plantea que la democracia proporciona un equilibrio entre las opiniones políticas rivales. En la

práctica, la definición de este ideal de "democracia" queda abierta, sin especificar, aunque en última instancia se reduce a la idea de que lo más adecuado es el modelo que adopta el debate político en la sociedad liberal occidental. Así, pues, el derecho a la libertad de expresión y al voto ejercido cada cierto tiempo es una prioridad en la agenda política, mientras que la capacidad de determinar colectivamente qué hacer con el fruto de nuestro trabajo no se contempla en este modelo político. Cuando esta concepción de "democracia" centrada en el individuo, que prefiere la acción individual a la colectiva, pone las reglas del juego, toda la investigación de la acción colectiva regida por estas reglas presentará una imagen que no sea democrática, incluso patológica de la misma[3].

La psicología va más allá a la hora de reconocer esta concepción de democracia liberal en el funcionamiento de la mente humana: ¿qué mejor que imaginar a los individuos sopesando los pros y los contras de cada argumento como si tuvieran en cuenta las diferentes opiniones expresadas en un debate?[4]. Por tanto, este proceso de psicologización de la actividad política funciona como garante de la democracia, al menos de una versión muy reducida de la misma, además de infundir serias sospechas acerca de los individuos que no se piensen como democracias andantes y hablantes en miniatura.

LA CARACTERIZACIÓN ABSTRACTA DEL 'COMPORTAMIENTO POLÍTICO' EVACÚA EL ANÁLISIS POLÍTICO

El bucle ideológico que restringe las pautas de pensamiento a las estructuras sociales dominantes es un ejemplo de cómo el reduccionismo confirma y legitima el comportamiento político a través de un funcionamiento de arriba-abajo, de la sociedad al individuo. Este bucle se asemeja al reduccionismo que funciona en dirección inversa, desde el individuo a la sociedad, la suerte de concepciones equivocadas que contemplan a los Estados-nación como "competitivos" o "envidiosos" y como si las guerras respondiesen a estados psicológicos irracionales[5].

El reduccionismo impide evaluar individualmente los conflictos. Por ello, cuando la psicología social prescinde del análisis político, sus explicaciones resultan triviales y carentes de sentido. A menudo apelan

a una concepción de la "naturaleza humana" que los psicólogos se sienten obligados a preservar de algún modo cuando definen sus pesquisas en términos de variables conductuales y "actitudes" políticas. Aunque subscribir estas visiones imparciales de la actividad política parezca un acto neutral, no lo es. Por el contrario, es una posición marcadamente política: "Con su negación del análisis social estos investigadores sostienen un tipo concreto de análisis social"[6].

EXISTE UNA AGENDA POLÍTICA DE DERECHAS PARA LA EQUIPARACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE IZQUIERDA Y DERECHA EN PSICOLOGÍA

La burguesía sueña con la manera de equilibrar las posiciones de izquierda y de derecha por medio de una "tercera vía", supuestamente imparcial, que se limite a la gestión más práctica de la sociedad[7]. Ésta es la razón por la que las posturas a favor del "fin de la ideologías"[8] o, incluso, del "final de la historia"[9] han sido acogidas con tanto entusiasmo. Lo que en definitiva plantean estas posturas es que las otras posturas, la de aquellos que quieren cambiar el mundo, son erróneas u obsoletas.

La mayoría de los célebres y venerables psicólogos sociales estadounidenses fueron muy de izquierdas y deseaban un mundo mejor, como indica la importancia que concedieron en sus estudios iniciales a los "prejuicios", la "conformidad" y las alianzas intergrupales positivas[10]. Aunque finalmente fueran acallados, la psicología proporcionó el marco equivocado para investigar estas cuestiones. En el momento actual las políticas radicales de esos investigadores no son visibles o se las considera pintorescas o inverosímiles[11].

Actualmente, los psicólogos son muy populares entre los círculos moderados de gestión política con quienes comparten que hay que atraer también a los que se alejan de las posiciones moderadas. Así, pues, no es sorprendente que los psicólogos de derechas se empeñen en pensar que su trabajo consiste en describir el mundo tal y como es. En cierto modo, por supuesto, están en lo cierto en la medida en que describen un sistema económico y político que se mantiene gracias a la explotación de individuos aislados, como ocurre actualmente, y que a las personas que se oponen al mismo las consideran como casos perdidos. A diferencia de sus adversarios,

los que se oponen al sistema son patologizados y acusados de personalidad "autoritaria", incluso si a los autoritarios les encantan las reglas y las regulaciones. Cualquiera que se niegue a aceptar las reglas "democráticas" se considera, pues, que odia la democracia y ama el poder, y el verdadero disenso político se agrupa en una sola categoría psicológica. Si en realidad los comunistas y los fascistas fueran psicológicamente semejantes, los planteamientos políticos disonantes serían tratados como expresiones de la patología en lugar de otorgarles importancia, rebatirlos y enfrentarlos.

UN SECTOR DE LA IZQUIERDA TAMBIÉN EXALTA EL VALOR DE LA DEMOCRACIA

Tratar el problema del reduccionismo como un problema exclusivamente psicológico, como un problema a cuenta de la maleficencia de los psicólogos de derechas, sería insuficiente. En las democracias burguesas encontramos las condiciones políticas necesarias que sitúan en el mismo plano a la izquierda y a la derecha. La oposición política provoca zozobra y el buen funcionamiento de la sociedad, considerado lo suficientemente flexible por mucha gente respetable, se distorsiona de modo que la perspectiva del cambio social radical es vivida como una amenaza y un motivo de incertidumbre.

Cuando en un tiempo pasado los trabajadores no tenían nada que perder, sino sus cadenas[12], se apelaba a su unión para derrocar al capitalismo. En la actualidad, muchos trabajadores ponen en juego mucho más que las cadenas debido en parte a su mayor implicación psíquica con las dádivas que les brinda el capitalismo, las cuales exceden las suculencias que la sociedad del consumo ofrece a las henchidas clases medias.

La aparición de la psicología está muy vinculada al proceso por el cual las "cadenas" que atan a las personas a relaciones dañinas y mezquinas se hayan arraigado en el modo en que pensamos y nos relacionamos con los otros, como si se hubiera "interiorizado"[13]. Por tanto, resulta comprensible que los logros alcanzados por las democracias liberales sean comparados con las condiciones de vida ofrecidas por los regímenes de izquierda, las cuales suelen parecer peores.

Por ejemplo, algunos de los estudios más interesantes sobre "el autoritarismo", realizados por científicos sociales marxistas en la Alemania de los años treinta, fueron desarrollados posteriormente por los mismos investigadores en una dirección bien distinta, coincidiendo con su exilio forzado en Estados Unidos[14]. El trabajo de la Escuela de Frankfurt sigue muy presente en la teoría social y política, si bien para la psicología social y la psicología política los cuestionarios y las investigaciones por medio de entrevistas realizadas por esta Escuela no son muy esclarecedoras. En el contexto de la sociedad "democrática" estadounidense de la posguerra, enfrentada al régimen soviético que asesinaba miembros de la oposición, esta tradición de investigación ponía cada vez más el acento en la "psicología" para llegar a concluir que la personalidad "democrática" era la mejor opción[15]. La misma política quedó reducida a las características de una variedad de personalidades, lo que supuso que la explicación marxista del fascismo (entendido éste como el último cartucho de la clase dominante para salvar el capitalismo de la revolución comunista) desapareció por completo de los estudios académicos[16].

LA PSICOLOGÍA PATOLOGIZA LA ACCIÓN COLECTIVA

Una vez que el camino queda despejado de diferencias políticas, a la psicología le es más fácil apoyar la idea de que cualquier desacuerdo sobre las medidas sociales debería ser expresado únicamente por los individuos. La acción colectiva hace que reaparezca el fantasma de los viejos y malos argumentos "políticos", entrando a hurtadillas. No obstante, esto no significa que la investigación sea sencilla, ya que la misma complejidad de recabar la opinión de los individuos brinda a los psicólogos la oportunidad de hacerse imprescindibles.

Muchos son los factores a tener en cuenta y estimar cuidadosamente en una visión psicológica del mundo para procurar que las personas piensen y actúen como debieran. Y los psicólogos sociales han sido muy duchos en equilibrar las "influencias" sociales beneficiosas y perjudiciales sobre el individuo.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL SE RIGE POR UN EQUILIBRIO ENTRE LA 'FACILITACIÓN SOCIAL' Y LA INHIBICIÓN

Para la psicología social el "individuo" es en sí mismo un concepto sumamente abstracto y minimalista, como indican los estudios sobre la "facilitación social" desarrollados en Estados Unidos. Los grandes estudios de los años sesenta no fueron realizados con humanos, sino con cucarachas que corrían solas o en presencia de otras cucarachas en busca de la ruta de escape[17]. La ventaja de este paradigma experimental fue la pretensión de mostrar que la presencia de una o dos personas alentarían al "sujeto" a correr más rápido, mientras que la multitud tendría de nuevo un efecto ralentizador. Más significativa resultó aún la gráfica del aumento y disminución de la actuación representada como una "distribución normal" con una curva en forma de U.

Estos estudios por ridículos que fueran eran fieles a la lógica de las investigaciones psicosociales "científicas". Las circunstancias sociales y políticas reales en las que las personas interactúan fueron descartadas y la "variable" seleccionada —en este caso la variable "facilitación social"— analizada como si estuviera en estado puro. Si esta conducta pudiera medirse en su estado puro, de modo que validara este falso razonamiento psicológico, sería insignificante el hecho de que se tratara de un comportamiento humano o no humano. Los estudios sobre el condicionamiento de las palomas, la toma de decisiones de las ratas o el estrés en los monos siguen la misma lógica escabrosa. Por lo tanto, la descripción de cualquier comportamiento serviría para apoyar la idea de la validez de determinadas explicaciones psicológicas. Por ejemplo, se halló una "facilitación social" similar cuando en lugar de cucarachas se observó a hombres orinando en presencia de otros hombres[18].

EL COMPORTAMIENTO DE LAS MASAS, DE 'LAS MUJERES, LOS SALVAJES Y LOS MENORES' ANTICIPA LA ORIENTACIÓN EVOLUCIONISTA

En comparación con los pequeños cambios de conducta que pueden producirse entre una o dos personas, las imágenes del comportamiento de las masas que provenían del otro lado del océano Atlántico, que

acechaban durante los primeros años de la psicología social estadounidense, resultaban realmente espantosas y atroces. El estudio clásico de Gustave Le Bon, *La psicología de las masas*, estuvo inspirado en sus experiencias como auxiliar médico en la Comuna de París de 1871, por lo que la edición inglesa llevó desde Europa a las Américas algunos consejos nefastos acerca de la irracionalidad.

El primer experimento de psicología social, realizado en la década de 1890, analizaba cómo la presencia de otras personas influía en la velocidad con la que un "sujeto" rebobina el sedal de una caña de pescar[19]. Este avance experimental en el paradigma de la facilitación social sería nimio en comparación con las aberraciones descritas por Le Bon, como recordamos a continuación.

Una generación de psicólogos sociales estadounidenses se dedicó con fruición a investigar en qué medida los ciudadanos de los países "democráticos" podían evitar el destino de los europeos. Conviene señalar que según Le Bon el término "masa" acogía un amplio rango de procesos colectivos entre los que se incluían "las masas criminales", "los jurados" y las "asambleas parlamentarias", y que el individuo en la "masa" pierde todas sus facultades críticas y regresa, como señalaba Le Bon, al estadio de "espíritus primitivos, a salvajes o a niños, por ejemplo"[20].

LA ACCIÓN COLECTIVA SE EQUIPARA A LA IRRACIONALIDAD, COMO SI SE TRATARA DE UNA 'DESINDIVIDUACIÓN'

Le Bon y sus cofrades políticos tenían bien claro cómo debían ser las personas en un estadio evolutivo avanzado —es decir, las personas individuales que formaban parte de la aristocracia y la burguesía—. No obstante, los psicólogos sociales estadounidenses estaban a favor de lanzar un mensaje más "democrático" al afirmar que un cierto grado de racionalidad quedaba garantizado siempre y cuando las personas fueran capaces de tomar decisiones individualmente. Por ejemplo, siguiendo esta línea de trabajo la tradición experimental interesada en la "desindividuación" se centró en un aspecto concreto de las experiencias en masa descritas en los estudios de Le Bon para, seguidamente, replicarlo por medio de estudios experimentales.

Esta tradición recurría a la estrategia habitual en la psicología social experimental por aquel entonces, que consistía en hacer creer a los sujetos que participaban en los experimentos que con sus acciones provocaban realmente descargas eléctricas a otras personas. La "hipótesis" a contrastar en estos experimentos de desindividuación planteaba que cuando los sujetos eran completamente anónimos perdían su individualidad tan preciada y adoptaban comportamientos más nocivos. Estos estudios también indicaban que los "sujetos" eran aún más crueles si se disfrazaban con los capuchones del Ku Klux Klan[21], y que además de ofrecer un aspecto ridículo tomando decisiones vestidos con semejantes atuendos, evidenciaban que la toma racional de decisiones iba asociada con ser un individuo estadounidense agradable y con las ideas claras.

LA ACTIVIDAD INDIVIDUAL ES RACIONAL Y ESTÁ AQUEJADA DEL ERROR Y LA FALSA CONCIENCIA

Los estudios psicosociales del comportamiento anormal e irracional contribuyeron a definir nociones normativas del comportamiento social "normal" y "racional". No obstante, como mantendría cualquier psicólogo, es importante estar alerta en todo momento, ya que el comportamiento normal y racional siempre es proclive al error. Y ésta es la razón de que la figura del psicólogo sea tan importante para intentar preservar los niveles superiores del comportamiento y como modelo ético para las gentes corrientes que suelen ser menos equilibradas. Por ejemplo, uno de los estudios fundacionales sobre los prejuicios realizados en Estados Unidos trató de mostrar que existían incongruencias entre las actitudes y los comportamientos, entre los prejuicios hacia personas de otras culturas expresados en encuestas y los comportamientos reales en presencia de personas procedentes de estas culturas[22,23].

Así, pues, se pone de manifiesto lo erróneas que eran las opiniones que las personas tenían de sí mismas y que, por tanto, su "conciencia" acerca de sí mismas es una "falsa conciencia", y que incluso la interacción social cotidiana podía tener efectos nocivos. Se produce así una inversión de las visiones marxista de la ideología. Para los marxistas, el *aislamiento* recíproco de los individuos es el caldo de cultivo para la desconfianza y el miedo a la acción colectiva y el cambio social.

Cuando los marxistas hablan de la "falsa conciencia" no se refieren a que los individuos cometan errores cognitivos o fallos en el razonamiento. En su lugar, las personas toman decisiones conscientes basadas en las condiciones de vida que son "falsas" y que cada una de las falsas opciones de las que disponen confirma su alienación y el sentimiento de impotencia para cambiar esas condiciones[24]. Por el contrario, la visión psicológica mantiene que la "falsa conciencia" es algo que se abre paso a patadas cuando las personas trabajan juntas. Según esta línea de pensamiento, es probable que se nos induzca a pensar que es mejor no saber nada a saber algo que pueda llegar a ser tan patológico[25].

LA PSICOLOGÍA SOCIAL PATOLOGIZA LA ACCIÓN GRUPAL

La psicología social suministra súbitas descargas a cualquiera que considere que lo verdaderamente dañino es la separación y el aislamiento de las personas. De manera repetida se emite el mensaje falso y coercitivo que promulga la idea de que los grupos son nocivos y que es necesario un trabajo psicológico a fondo para proteger la santidad del individuo y su buena conducta. Para que la historia continúe, el individuo tendrá que entablar relaciones con otras personas, lo que con toda seguridad será motivo de desdicha. Por tanto, las nociones de "inhibición grupal" y la "difusión de la responsabilidad" son utilizadas para explicar por qué las personas permiten comportamientos que saben que son incorrectos[26].

LOS ESTUDIOS DE LA CONDUCTA GRUPAL REALIZADOS EN ESTADOS UNIDOS DESCONFÍAN DE LA INFLUENCIA DE LOS OTROS

Uno de los estudios psicosociales de corte experimental más conocidos es la espeluznante demostración de Stanley Milgram de que los hombres con batas blancas eran capaces de persuadir a ciudadanos estadounidenses corrientes y sanos (examinados previamente para descartar problemas mentales que pudieran sesgar los resultados) para que castigasen a otras personas hasta el punto de suministrarles descargas eléctricas letales[27]. No está del todo claro qué era exactamente lo que este estudio de "obediencia a

la autoridad" mostraba, y Milgram incluso carecía de hipótesis claras antes de realizar el experimento. Aun así, proporcionó una explicación fuertemente psicologizada e ideologizada acerca del modo que las personas acatan las órdenes de la autoridad. La moraleja reaccionaria y desesperanzadora de la historia de Milgram es que de nada vale resistirse, y es poco habitual referirse al estudio de Milgram para mostrar que en estas condiciones siempre habrá quien se resista a llegar a esos límites de obediencia.

El estudio de Milgram empezó a asociarse con otro experimento tristemente célebre que ha tenido una gran acogida fuera de la disciplina, lo que indica la gran popularidad de las concepciones psicológicas de la acción colectiva[28]. Philip Zimbardo llevó a cabo un lamentable estudio en la Universidad de Stanford, que consistía en asignar roles de prisioneros y guardianes a un grupo de estudiantes voluntarios. El experimento tuvo que ser interrumpido al sexto día a causa de los niveles de abuso y el malestar alcanzados[29].

Los experimentos de Milgram y Zimbardo suelen aparecer juntos en los manuales de psicología social y en las explicaciones populares, debido principalmente a que se otorgan y cobran significado mutuamente, un significado que viene a plantear que el comportamiento social es malo para ti y para los demás. Lo que se ignora a menudo es que muchas de las personas que participaron en el estudio de Milgram se vinieron abajo cuando suministraron a otras personas lo que creían ser descargas eléctricas, que algunas personas se negaron a participar y que otras muchas dijeron luego que sabían que todo el tinglado era una farsa. Por su parte, el estudio de Zimbardo no permitía que las personas se organizaran para oponerse al supuesto sistema carcelario, excluyendo por tanto algunas de las opciones disponibles en el mundo real, y de este modo reincidir hasta la saciedad en el mensaje despreciable sobre la enorme influencia que los roles sociales tienen en el individuo[30].

EL TRATAMIENTO DE LA POLÍTICA ESTÁ SUJETO A LA INFLUENCIA DEL 'PENSAMIENTO GRUPAL'

La batalla contra los efectos de las actitudes grupales se ha librado en distintos frentes. La idea de que el debate político debería evitar tener un efecto grupal aparece con frecuencia de manera implícita, si bien en

ocasiones los psicólogos sociales han intentado interpretar los acontecimientos políticos con sus propias categorías. Por ejemplo, el trabajo de Irvin Janis sobre el "pensamiento grupal" es una demostración muy citada de cómo las deliberaciones en el marco de la política de extranjería estadounidense eran enturbiadas por las dinámicas de grupo. Algunos ejemplos de toma de decisiones afectados por el "pensamiento grupal" incluyen la reacción de Estados Unidos ante el ataque a Pearl Harbour, el comportamiento en la guerra de Vietnam y el intento de invasión de Cuba, que terminó en el intento fallido por invadir Bahía de Cochinos o Playa Girón. Seguidamente, Janis plantea algunas sugerencias de cómo se podría haber recurrido a el equilibrio de poderes en organismos de gobierno para asegurar una toma de decisiones más racional[31].

No obstante, Janis no especifica las acciones alternativas que deberían haberse barajado y la posibilidad de plantearlas sin hacer previamente una valoración *política* de las relaciones entre el imperialismo estadounidense y el resto del mundo. Desde algunas posiciones ventajosas, hubiese habido o no "pensamiento grupal", las decisiones habrían sido consideradas tan sensatas como el poder de Estados Unidos y el orden perfecto. Desde otras posiciones, los líderes habrían sido considerados criminales de guerra y cualquier psicólogo que intentara ayudarles a decidir las medidas a tomar habría sido entonces sentado junto a ellos en el banquillo de los acusados. Por consiguiente, el fenómeno del "pensamiento grupal" es la parte de la ecuación que se despeja una vez que hemos decidido dejar de preguntarnos acerca de otras cuestiones más importantes sobre la racionalidad y la irracionalidad del mundo político y las luchas entre los que se benefician y los oprimidos.

LOS GRUPOS ORGANIZADOS SON CONSIDERADOS PATOLÓGICOS Y CRISTALIZADOS EN SECTAS Y 'CULTOS'

El trabajo sobre el "pensamiento grupal" concluye con una serie de propuestas dirigidas a los líderes políticos para ayudarles a gestionar sus asuntos de manera más sensata. No obstante, se dan consejos tan amables a los verdaderos objetivos políticos de tan poderosa corriente de la psicología social, esto es, a los que participan en políticas alternativas.

Los que traspasan los márgenes legítimos del debate son tratados como si estuvieran mental y políticamente al límite. Por tanto, estas visiones psicosociales alternativas de la política sirven para que grupos con una firme organización sean tildados peyorativamente de "sectas" o mafias. La lógica de la *reductio ad absurdum* de este hostigamiento se pone totalmente de manifiesto cuando los investigadores señalan que "las sectas pueden estar formadas por tan sólo dos personas, siendo una de ellas la que domina y la otra la que reclama una posición de conocimiento privilegiado para sí misma"[32]. Este uso de la etiqueta "culto", ideológicamente cargada, remite a las técnicas de "lavado de cerebro" que fueron inicialmente utilizadas por los servicios de seguridad estadounidenses durante la guerra de Corea para explicar la afiliación de algunos de sus compatriotas al partido comunista[33].

Por ejemplo, en ocasiones, los psicólogos sociales señalan que en Jonestown fueron las ideas políticas las que condujeron a esta comunidad al suicidio en masa[34]. Por tanto, sería totalmente inconcebible que las razones políticas por sí mismas fueran motivo suficiente para ello; de ninguna manera. A la categoría psicológica con antecedentes políticos se le da la vuelta para explicar las opciones políticas adoptadas por individuos, grupos o fuerzas colectivas mayores. Una vez más las decisiones terribles adoptadas por los grupos se abstraen de las condiciones contradictorias en las que se les fuerza a actuar, y la parte "psicológica" de la explicación hace que parezca que la elección equivocada obedezca a un razonamiento erróneo o a una patología mental.

LOS ESTUDIOS EUROPEOS COMPLEMENTAN LOS ESTUDIOS DE LA IDENTIDAD INDIVIDUAL HASTA CIERTO PUNTO

Tal vez la psicología social estadounidense, individualista e insensible, sea un blanco demasiado fácil, y los presupuestos de los estudios experimentales sobre la obediencia y la conducta grupal, motivo de burla fácil para los europeos. ¿Es la situación mucho mejor al otro lado del Atlántico, en la casa de Le Bon y de otras muchas ideas igualmente

ridículas sobre la irracionalidad de las masas? Lamentablemente, la falsa oposición entre la psicología social "estadounidense" y la "europea", en donde los europeos se presentan como más genuinamente "sociales"[35], ha servido para ocultar el reduccionismo sobre el que se erige los estudios europeos de la psicología de grupos. La distinción entre la psicología social estadounidense y la europea es un desacierto en el sentido que desguaza el mundo de la investigación social en estos dos superpoderes, al tiempo que los que se encuentran en los márgenes los convierte en las víctimas de la mala psicología estadounidense, cuya única ambición de mejora se limita, por lo visto, a ser buenos europeos.

Los estudios definitorios de la categorización grupal realizados por Henri Tajfel, por ejemplo, mostraban que colegiales en Bristol recompensaban más a su "grupo" incluso si se había formado a partir de unas bases totalmente ficticias[36]. Este estudio dio lugar uno de los debates más fútiles en la psicología social entre los defensores de la importancia de la "identidad individual" y la "identidad social", respectivamente. En cualquier caso, la lección seguía siendo que nuestra "identidad" tiende a favorecer a los nuestros. Y es así que el conflicto entre "nosotros" y "ellos" ha ocupado a los psicólogos sociales europeos en un sinfín de estudios banales[37], antes de que, hombro con hombro con los americanos, emprendieran su propia batalla contra la acción colectiva a gran escala y redujeran la política a la psicología social.

LA PSICOLOGÍA PATOLOGIZA LA OPOSICIÓN BAJO LA PREMISA DE UNA DEMOCRACIA INDIVIDUALIZADA

Si la amenaza comunista a lo largo del siglo XXI parecía lo suficientemente dañina por basarse en efectos irracionales del grupo y promover la acción colectiva, el "fundamentalismo" islámico ha proporcionado algo peor: la última y mayor amenaza para la vida psicológicamente equilibrada en Occidente. Se precisa una cierta dosis de doble pensamiento, cuyo funcionamiento raye la esquizofrenia, para desplazar el foco de atención desde los militantes ateos

a los fanáticos religiosos. Para que los psicólogos tuvieran de nuevo una visión equilibrada del problema e identificasen a otros como los responsables del mismo, la presencia del fundamentalismo cristiano en Occidente y la historia de las Cruzadas son interesadamente obviadas[38].

EN RESPUESTA AL 'TERRORISMO', LA PSICOLOGÍA APELA A SU PROPIA NOCIÓN DE COMUNIDAD

La respuesta de la Asociación Americana de Psicología (APA) al 11-S (el ataque al World Trade Centre el 11 de septiembre de 2001) es un ejemplo esclarecedor de la visión del mundo de los psicólogos cuando se enfrenta a una amenaza extrema. Tras los ataques y desde su cargo como presidente de la APA, Zimbardo, muy conocido por el estudio sobre la prisión de Stanford, instó a los psicólogos a que dejaran al margen sus diferencias y que aunaran esfuerzos con el fin de enfrentarse a este enemigo común que incluía lo que denominó "los cultos del odio"[39]. Parece que ahora la idea de que la comunidad de psicólogos debería llegar a una solución y hacer piña ante una amenaza común es considerada de manera positiva.

Cuando otras personas ajenas a la psicología se reúnen en un grupo, son motivo de sospecha y se las considera propensas a crear cualquier tipo de problema —que va desde el "pensamiento grupal" al "cambio arriesgado"[40], salvo en las ocasiones en que trabajan juntas en una "comunidad" bajo un propósito común—. La imagen acogedora y confortable de la "comunidad" evoca los valores democráticos y amigables aprobados por los psicólogos estadounidenses. Pero la existencia de una excepción resulta menos agradable: cuando las personas de otras culturas, susceptibles de mostrar una cierta hostilidad hacia la "democracia" Occidental, se reúnen en una comunidad, la vieja sospecha psicológica de que cualquier agrupación que exceda el típico ideal individual resulta peligrosa irrumpe de nuevo. Cuando esas comunidades incluyen grupos muy unidos e inaccesibles para los desconocidos, la situación empeora en lo que respecta a los psicólogos, al considerarlas como potenciales desencadenantes de

movimientos de "culto" o "sectas". Observamos, pues, cómo los supuestos racistas que plagan a la psicología blanca occidental afloran ante la amenaza de Occidente, facilitando a su vez que las categorías de antaño empleadas para patologizar a otras culturas con una organización distinta tomen nuevos bríos.

LA PSICOLOGÍA SE DESPOJA DE LA RACIONALIDAD POLÍTICA A PARTIR DE UNA VERSIÓN DEL CHOQUE DE CIVILIZACIONES

La idea de que una disciplina en concreto se una para luchar contra un enemigo caracterizado de amenaza irracional y bárbara revela una gran similitud y correspondencia entre la agenda política de la psicología y la de las elites políticas y las clases dominantes estadounidenses. Se invoca a una fuerza, la comunidad benevolente de psicólogos, bajo el poder unido de la APA, contra otra fuerza que a pesar de ser desconocida debe ser comprendida para ser derrotada. En este sentido, el norte político es proporcionado por la idea que las guerras civiles en Iraq y Afganistán responden a un "choque de civilizaciones" en vez de a una historia de subyugación e invasión por parte de los poderes imperialistas[41].

El argumento que propone explicar la escalada del "terrorismo" desde el "choque de civilizaciones" resulta apropiado para los académicos ociosos y los políticos oportunistas. Resulta igualmente tentador para los psicólogos. El "choque" se asemeja a las primeras teorías de la psicología "transcultural", que consideraban que la raíz del conflicto político radicaba en las diferentes formas de comprender el mundo y en las fallas en la comunicación. Este "choque" de civilizaciones también consigue pasar subrepticiamente concepciones racistas que plantean que la otra "civilización" no es tan civilizada —los hombres y mujeres que perpetran atentados suicidas obviamente son menos civilizados que los helicópteros de combate, por ejemplo— y la investigación transcultural se desarrolla desde una posición en la que la superioridad de los investigadores nunca es cuestionada. Por tanto, una vez que lo asuntos políticos han sido apartados, la dimensión práctica de cómo abordar la violencia puede explorarse recurriendo a marcos explicativos frívolos como la "teoría de la gestión del terror"[42].

LA PSICOLOGÍA PATOLOGIZA A LAS CULTURAS CON UNA ORIENTACIÓN COLECTIVA, TACHÁNDOLAS DE 'OSCURAS, SOMBRÍAS Y ATRASADAS'

Lo que caracteriza a otra "civilización" como un "otro" es un supuesto *funcionamiento basado en principios esencialmente* distintos y ajenos al estilo de vida occidental. De nuevo está en juego la historia de las diferencias psicológicas transculturales entre las civilizaciones "individualistas" y "colectivistas". Por ejemplo, los supuestos subyacentes a esta oposición resultan evidentes únicamente en los momentos de estrés, cuando la lucha contra los hacedores del mal después del 11-S en Nueva York se anunciara inicialmente como una nueva cruzada, o cuando el 7 de julio se describiera la postura ideológica del terrorista suicida del atentado de Londres como "oscura, sombría y atrasada"[43].

El "prejuicio" hacia otras culturas, expresado en los momentos álgidos del conflicto, es un problema menor si consideramos la forma en que los psicólogos traspapelan y reducen los problemas cuando intentan comprender el origen de los "prejuicios" que fundamentan las opiniones emitidas por los líderes políticos. Las condiciones estructurales de la explotación y la resistencia, del racismo y la identidad, no son "actitudes" que se encuentren en el interior de las mentes de los individuos implicados que podamos identificar por medio de un cuestionario.

LA PSICOLOGÍA RESPONSABILIZA A LOS LÍDERES DEL CAMBIO POLÍTICO, LOS INDIVIDUALIZA Y PATOLOGIZA

El énfasis en el "cambio de régimen" que propone la supresión de líderes políticos concretos, a menudo los mismos con los que se zanjaron acuerdos de ventas de armas en los años anteriores, hace patente la visión del mundo individualista de los líderes occidentales. Los psicólogos están en todo momento dispuestos a respaldar esta visión del mundo y participan activamente en la reducción de la acción política al nivel de la interacción de grupos reducidos o comportamientos individuales, en su opinión, más predecibles y manejables.

Los psicólogos son cómplices de esta reducción política en la representación y la práctica. En el plano de la representación abastecen a la prensa con investigaciones sobre los traumas infantiles y

diagnósticos de inestabilidad mental sufridos por los dictadores para dar cuenta de las posibles razones de su odio a la democracia[44]. En la práctica, los psicólogos fomentan las negociaciones entre líderes —reuniones en pequeños grupos mantenidas en secreto y que separa a los líderes de los grupos que representan, y a los que identifica como personas con las que establecer relaciones de confianza— y alcanzan de este modo "acuerdos de paz" que arrojan las esperanza de las gentes oprimidas río abajo, mientras se avanza en la dirección de la "resolución del conflicto".

LA PSICOLOGÍA SE BASA EN DECISIONES DESACERTADAS

Los psicólogos sociales y los psicólogos políticos incurren en errores de criterio en diferentes líneas de investigación, además de reproducir la lógica política del contexto ideológico cultural en el que trabajan. Su trabajo es tan "falso" y sus justificaciones de por qué se centran en las cuestiones equivocadas están tan asimiladas en la "falsa conciencia" propia del reduccionismo ideológico de su disciplina, que intentar persuadirles de su equivocación es una causa perdida. Su trabajo es tan "racional" como desacertado. La pena es que no se les haya formado para conceder a sus oponentes el mismo grado de racionalidad.

LA PSICOLOGÍA COMETE SUS PROPIOS ERRORES AL TRATAR A SUS MATERIALES COMO PSICOLÓGICOS

Los psicólogos se consideran individuos independientes que han decidido adoptar una perspectiva particular. Asumen que el resto de las personas coinciden en su concepción del mundo, a menos que, claro está, quieran ser generosos, en cuyo caso explicarán las decisiones equivocadas del resto de las personas ajenas a la psicología como los efectos patológicos del razonamiento erróneo o la influencia de otras personas[45].

Los que investigan y dan consejos psicológicos a otras personas tienen que pasar por alto las condiciones políticas que estructuran su concepción del mundo. La esperanza de esta corriente

aparentemente más "social" es que los dirigentes políticos tomen más en serio a un psicólogo social o psicólogo político si el asesoramiento no está contaminado por ningún posicionamiento específico que les conduzca a un callejón sin salida. Pretender ser equilibrado y procurar que este equilibrio sirva para probar a los líderes que son observadores científicos distanciados del comportamiento social y político, les lleva a dirigirse al poder en un lenguaje que el poder reconoce y aprecia. Por consiguiente, en la psicología el equilibrio en la investigación junto con la búsqueda del consenso en el cambio social psicologiza la política y convierten a los "radicales" en agentes de control social.

EXISTEN BASES MATERIALES PARA LAS DECISIONES POLÍTICAS Y LOS ERRORES

La clase, el género y la constitución racial de la psicología constituyen en sí mismas razones suficientes para entender que la disciplina en su conjunto responda a una ideología política liberal de derechas. Las oportunidades de financiación en las que se desarrolla la investigación y el sistema severo de habilitación en Estados Unidos que exige que los psicólogos publiquen en las revistas prestigiosas para promocionarse o de lo contrario "perezcan", son todos ellos poderosos incentivos para permanecer al margen de toda controversia política.

Obviamente, el modo más adecuado de evitar cualquier embrollo en política consiste en asegurar que la "psicología social" y la "psicología política" se vacíen de cualquier contenido social o político, de manera que las cuestiones de poder, conflicto y cambio queden reducidas a meras cuestiones psicológicas.

NOTAS

1. [N. del T.]: en el original *non-partisans*. El autor juega con el doble sentido de la palabra "partisan": partidista y guerrillero.
2. Las intervenciones de la psicología comunitaria en Venezuela son un ejemplo significativo. Por decirlo de algún modo, los psicólogos radicales consiguieron describir toda una serie de intervenciones en las comunidades, sin mencionar en absoluto los

profundos conflictos existentes en la sociedad venezolana en torno al régimen de Chávez (Montero, 2004). Rodríguez Mora (2004) realiza un análisis de la clase social y las nuevas divisiones raciales y sexuales en Venezuela. Sobre la "psicología crítica" en este país, véase Montero y Montenegro (2006).

3. Los intensos debates en la tradición anarquista y en la marxista revolucionaria sobre el papel de la "democracia" y los intentos de cuestionar a los socialdemócratas que adoptan posiciones moralizantes en este asunto proporcionan un conjunto de coordenadas bien distintas para pensar acerca de los límites de la "democracia" burguesa liberal (véase Mandel, 1979 y Freeman, 1996 para un planteamiento feminista de la política anarquista).
4. El tratamiento psicosocial ambiguo de este sopesar de posiciones propuesto por Billig (1982) en ocasiones presenta esta noción de "equilibrio" como si formara parte de la ideología y, en otras, en cambio, celebra la formulación de dilemas como si fuera una característica universal del pensamiento humano. Véanse también sus planteamientos a favor de la polémica en la psicología social (Billig, 1988). Sus análisis posteriores sobre la naturaleza "dilemática" del pensamiento, lamentablemente están en consonancia con los supuestos estandarizados de la psicología social sobre lo que se considera saludable y democrático (véase Billig, 1988). Para una revisión de los problemas políticos en las argumentaciones de Billig, véase Reicher (1988). Con anterioridad a este giro hacia el estudio del discurso y la retórica, Billig era uno de los pocos psicólogos sociales marxista que realizaban investigaciones políticamente relevantes (por ejemplo, Billig, 1976 y 1978/1982).
5. Para un buen análisis de esta problemática en la psicología social, véase Billig (1976).
6. Billig (1976: 222).
7. Véase Giddens (1998/2003) para un resumen de las posturas a favor de la "tercera vía".
8. Bell (1965/1992) proporciona una reformulación clásica de este planteamiento acerca de la ideología, que es periódicamente renovado por diferentes autores, cada diez o quince años, para poner a prueba y acallar a la oposición.
9. Fukuyama (1992/1994) erigió el manido argumento acerca del fin de las ideologías en un artículo y posteriormente en un libro en donde mantenía que la victoria del capitalismo sobre los falsos Estados socialistas indicaba que la democracia liberal era el único juego posible. Hemos alcanzado, escribe el autor, el "final de la historia".
10. Condor (1997) plantea esta idea con una claridad meridiana. Batur y Aslitürk (2006) elaboran un estudio acerca del destacado psicólogo social experimental Sherif, quien tuvo que abandonar Turquía y establecerse en Estados Unidos debido a su militancia en el partido comunista.
11. En el debate en psicología, la necia apelación a los valores liberal-democráticos en lugar de a los planteamientos políticos deja a los psicólogos izquierdistas sumidos en un mar de confusiones cuando los manifiestamente de derechas se suman al debate y juegan en su terreno. Véanse, por ejemplo, las intervenciones de Redding (2001).
12. El manifiesto de 1848 del Partido Comunista concluye con la siguiente afirmación conmovedora acerca de la revolución: "Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, unios!" (Marx y Engels, 1965/1990: 60).
13. La historia de Michel Foucault (1977/2008) sobre los orígenes de la prisión moderna y su lugar en la sociedad contemporánea señala que las cadenas físicas fueron reemplazadas por otro tipo de cadenas psíquicas mucho más eficaces, lo que supuso que las personas también aprendieron a aceptar y

amar su propia servidumbre. A comienzos de la década de los cincuenta, Foucault pertenecía al Partido Comunista francés y se formó como psicólogo antes de emprender sus análisis acerca de los sistemas de pensamiento (Parker, 1995b). Aunque en algunos de sus escritos políticos establece una relación compleja con el marxismo, muchos de sus análisis sobre la disciplina y la confesión son relevantes para la política marxista (Foucault, 1991).

14. Los psicólogos sociales suelen citar el estudio de Adorno *et al.* (1950/1965), aunque sólo les interese el apartado dedicado a las "actitudes" y traten con recelo la teoría psicoanalítica incluida en dicho estudio, por especular, sobre asuntos inconscientes que los investigadores positivistas no pueden observar o medir directamente. El título de un escrito anterior de estos autores (con la excepción de Adorno), "La personalidad antidemocrática", se las ingenia para dar un giro completo y apoyar de manera explícita a la sociedad americana (Frenkel-Brunswik *et al.*, 1947).
15. En el estudio de Billig (1978/1982) sobre el surgimiento del fascismo en la década de los setenta en Gran Bretaña se incluye una buena descripción de esta adaptación de la perspectiva teórica de Adorno *et al.* Para un análisis a grandes rasgos de cómo los investigadores psicoanalíticos radicales que huyeron de Europa se adaptaron a la sociedad estadounidense, véase Jacoby (1975/1977 y 1983).
16. Sobre la Escuela de Frankfurt y las investigaciones empíricas marxista por medio de cuestionarios, véase Roiser y Willig (1996). Para una explicación marxista del surgimiento del fascismo, véase Guerin (1973/1973) y Trotsky (1975/1974).
17. Zajonc (1965) fue el responsable de esta línea de investigación, y un estudio de Bond y Titus (1983) ofrece un metaanálisis sin sentido alguno de lo que se había hallado (conviene recordar que un "metaanálisis" de un experimento sin sentido sirve únicamente para verter nuevas tergiversaciones de la actividad social de cada investigador en una magma de tergiversaciones ideológicas).
18. Este estudio estuvo a cargo de Middlemist *et al.* (1976). Para un análisis del estudio y otros similares, véase Parker (1989).
19. Este estudio realizado por Triplett (1898) sienta las bases para el tipo de investigación que separa los aspectos psicológicos del contexto para luego medirlos en diferentes situaciones.
20. Le Bon (1895/2000: 87). Véase Moscovici (1986) para una revisión del rol de las "masas" en las concepciones de la acción social desde lo más profundo de la tradición "europea" de la psicología social y que termina por incurrir en las mismas suposiciones que Le Bon. Para una crítica de la descripción de Le Bon del comportamiento de las masas y los supuestos ideológicos inherentes a las mismas, véase Reicher (1982). Para una versión más elaborada de esta crítica dirigida a teorías psicosociales posteriores, véase, también, Reicher (1991). Los trabajos de Reicher (1984) y Drury (2002) son ejemplos de estudios empíricos de las acciones de las masas que otorgan un papel importante al contexto político.
21. Johnson y Downing (1979) condujeron este estudio a partir de un paradigma de investigación desarrollado por Zimbardo (1969).
22. [N. del T.]: el estudio consistía en acompañar a una pareja china a hoteles, *campings*, pensiones y restaurantes en Estados Unidos en un momento de fuerte racismo hacia las personas asiáticas en este país. Entre los 251 establecimientos visitados, sólo uno rehusó albergarlos. Meses más tarde se envió un cuestionario a cada uno de esos establecimientos preguntando si aceptarían huéspedes chinos. De los 128 establecimientos que contestaron, sólo uno respondió que aceptaría a clientes chinos.
23. El estudio fue realizado por LaPiere (1934), y el buen recibimiento que dieron a sus compañeros de viaje chinos fue bien distinto a las actitudes racistas expresadas en los cuestionarios enviados posteriormente.

24. Esta visión marxista que concibe la ideología y la falsa conciencia como si estuvieran arraigadas en las condiciones materiales que conduce a las personas a elegir entre un número limitado de opciones es muy relevante para comprender la obediencia a la autoridad en tiempos dictatoriales y también para el papel aún más trivial que desempeña la burocracia en las organizaciones que aspiran a un mundo distinto (Mandel, 1992/1994).
25. Para un ejemplo de investigación en la psicología social que reduce la "falsa conciencia" a los errores cometidos por los individuos, véase Jost (1995). Incluso en los casos en que este tipo de investigación es realizada por simpatizantes del marxismo, la psicología les confunde hasta el punto de no llegar a comprender por qué hablar de falsa conciencia es desacertado (por ejemplo, Augoustinos, 1999).
26. El influyente estudio psicosocial estadounidense a cargo de Latané y Danley (1970) es examinado por Cherry (1995) en su elaborada crítica de cómo las lecciones morales en la historia de la psicología social suprimen el contexto político.
27. Milgram (1963). Para un estudio reciente del trabajo de Milgram en el que se incluye sus estudios sobre la obediencia, véase Blass (2004).
28. La película alemana *El experimento* fue estrenada en 2001, y un documental de la BBC (realizado con la colaboración de psicólogos sociales) fue televisado en mayo de 2002 (para la página web del experimento de la prisión de Zimbardo, véase http://www.prisonexp.org/).
29. Véanse Haney *et al.* (1973) para una descripción del experimento y Zimbardo (1973) para un debate sobre las cuestiones éticas. El psicoanalista Erich Fromm (1974/1982) realiza un interesante análisis de estas investigaciones, de lo que hacen y lo que no dicen sobre la "naturaleza humana".
30. Reicher y Haslam (2006) ofrecen una interpretación diferente en la que destacan la resistencia a la autoridad y tratan de mostrar que para que ésta sea eficiente tiene que ser necesariamente colectiva (una interpretación basada en la réplica del experimento de Zimbardo que estos autores realizan para el documental de la BBC como se ha señalado en la nota 26).
31. Véase Janis (1972) para el estudio definitivo del "pensamiento grupal".
32. Tourish y Wohlforth (2000a: 4). Este volumen representa, lamentablemente, el peor de estos usos de la psicología para desprestigiar a los grupos de investigadores políticos con los que están en desacuerdo. Y sobre todo es de mal gusto cuando Wohlforth, un antiguo trotskista, aprovecha la ocasión para desquitarse con sus viejos camaradas y concluye que "resulta difícil evitar concluir que el origen de las prácticas de culto se encuentra dentro del propio leninismo" (pág. 213).
33. En Estados Unidos, Lifton (1989) escribió el estudio clásico sobre el lavado de cerebro por parte de los chinos. En Inglaterra un estudio clásico publicado por vez primera en 1946 fue *La conquista de la mente humana* (Sargant, 1959/1964). El autor, William Sargant, era un psiquiatra que describía las experiencias de conversión de cristianos evangélicos y comunistas. Un obituario tras su muerte en 1988 apuntaba a que durante los 25 años que estuvo a cargo de la sección de Medicina Psicológica en el Hospital de St. Thomas en Londres fue conocido como "Dios".
34. [N. del T.]: Jim Jones y sus seguidores crearon la congregación del Templo del Pueblo en los estados de Indiana y California para establecerse más tarde en Guayana, donde fundaron la ciudad de Jonestown, escenario de una de las mayores escenas de suicidio en masa. Una breve explicación se encuentra en http://es.wikipedia.org/wiki/Tragedia_de_Jonestown
35. La obra colectiva coordinada por Israel y Tajfel (1972) se permite la arrogante comparación entre la mala psicología social estadounidense experimental y la buena psicología social europea. Uno de los primeros promotores de esta retórica, Serge Moscovici, utilizó esta obra colectiva como una de las plataformas de lanzamiento

para su teoría de las "representaciones sociales". Véase Farr y Moscovici (1984) para una presentación a grandes rasgos de la teoría y debates relacionados. La teoría se ha extendido desde Francia a América Latina y sus partidarios pasan por alto el hecho de que la mayoría de las investigaciones sobre las representaciones sociales son reduccionistas, llegando incluso a adoptar el formato experimental al igual que la psicología social estadounidense que quería evitar a toda costa.

36. Los experimentos de Tajfel (1970) dieron lugar a una serie interminable de estudios y modelos de "identidad social" que, tras su muerte, serían desarrollados en Australia por parte de uno de sus primeros colaboradores, el ex maoista John Turner (Turner *et al.*, 1987), y reincorporados en la psicología social experimental estadounidense (Worchel y Austin, 1986). Para una respuesta crítica a esta tradición investigadora, véase Michael (1990).
37. Billig (1995) abordó directamente esta cuestión para mostrar que la categorización utilizada repetidamente con el fin de afirmar una identidad nacional frente a otra resultaba, en efecto, trivial, aunque esta evidencia no haya impedido que muchos psicólogos sociales sigan la misma trayectoria aquí, allí y en todas partes.
38. Para una explicación que otorga un papel importante a la civilización occidental en la política mundial actual avocada al "barbarismo", véase Achcar (2006/2007). Sobre el fundamentalismo cristiano en las políticas estadounidenses, véase Morgan (2006).
39. Sobre las reflexiones de Zimbardo acerca de la Convención Anual de la APA, véase Zimbardo (2002). Desde entonces, la APA ha estado pendiente del gobierno, que se niega a formar parte de la Asociación Médica Americana y la Asociación Americana de Psiquiatría, a menos que sus miembros participen en los interrogatorios de Guantánamo. En su lugar, el presidente de la APA visitó el Pentágono como huésped, en octubre de 2005, y anunció seguidamente que consideraba la invitación "como una importante oportunidad para seguir ofreciendo nuestro conocimiento y orientación en tanto que los psicólogos pueden desempeñar un papel apropiado y ético en las investigaciones sobre la seguridad nacional" (citado en Levine, 2007).
40. El fenómeno del "cambio arriesgado" —que plantea que los grupos tienen mayor predisposición a adoptar posturas más extremas que los individuos— fue desestimado cuando identificaron que también podría darse un "giro conservador" (*conservative shift*) y así fue como otra gran idea llegó muy lejos. Para un primer esbozo de la teoría del "cambio arriesgado", véase Kogan y Wallach (1967).
41. Huntington (2002/2006) inició esta carrera de liebres en Estados Unidos, desencadenando una serie de estudio sobre la mentalidad de "otras" culturas consideradas menos avanzadas que la de los países más civilizados sobre la Tierra. Para una respuesta marxista a las tesis de Huntington, véase Achcar (2006/2007).
42. El libro de Pyszczynski *et al.* (2002), que propone la "teoría de la gestión del terror", fue publicado por la Asociación Americana de Psicología.
43. Véase Whitaker *et al.* (2005) para esta historia y los comentarios de Bush sobre "oscura, sombría y atrasada"; por el contrario, véase Sale (2006) para una explicación de la depresión entre los asiáticos en el contexto de la reacción violenta en Gran Bretaña tras las bombas de 2005 en Londres.
44. Para dos ejemplos típicos, sobre la infancia y las estructuras de personalidad de Slobodan Milosevic y Sadam Husein, respectivamente, véase Immelman (1999 y 2003). Hay una larga tradición en la investigación psicológica de la infancia y las motivaciones internas de los dictadores que permiten eclipsar las condiciones en las que surgen las dictaduras.
45. Reflexiones sobre la composición por género y clase de la psicología se encuentran en Walkerdine (1990 y 1996), y para un perspicaz análisis sociológico de las "bandas académicas", véase Scheff (1995).

CAPÍTULO 5

LOS INTERESES MATERIALES: LA PRODUCCIÓN DEL MALESTAR

ALGUNOS PSICÓLOGOS CREEN QUE LA CONCIENCIA QUE TENEMOS DE NUESTRAS ACCIONES NO ES MÁS QUE UNA NEBULOSA, Y QUE ESE TOQUE ESPECIAL QUE NOS HACE HUMANOS NO ES MÁS QUE UN MERO "EPIFENÓMENO" DE LO QUE ES VERDADERAMENTE NUESTRA CONDUCTA, LA CUAL PUEDE SER MEDIDA Y REFORZADA. ESTA VISIÓN DE NOSOTROS MISMOS ESTÁ EN CONSONANCIA CON LA VIDA ALIENADA QUE IMPONE EL ORDEN CAPITALISTA, SEGÚN LA CUAL PERCIBIMOS NUESTROS CUERPOS COMO MÁQUINAS INANIMADAS DE LAS QUE SOMOS CONSCIENTES PERO QUE APENAS CONTROLAMOS. PRECISAMENTE, NUESTRA PSICOLOGÍA Y LO QUE LOS PSICÓLOGOS AFIRMAN ACERCA DE ELLA SON IMPORTANTES POR ESTAR ENTRETEJIDAS CON LA REALIDAD FÍSICA. LAS DECISIONES DE LOS PSICÓLOGOS AFECTAN NUESTRAS FORMAS DE ACTUAR Y PENSAR PORQUE LA PSICOLOGÍA PARTICIPA EN LA ORGANIZACIÓN MATERIAL DEL MUNDO. ESTE CAPÍTULO ILUSTRA EL MODO EN QUE LA PSICOLOGÍA FORMA PARTE DE UNA RED DE PRÁCTICAS ESTRUCTURADAS EN TORNO A INTERESES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS. PLANTEAMOS QUE PARA LLEGAR A COMPRENDER EN QUÉ CONSISTE REALMENTE LA PSICOLOGÍA DEBEMOS CONSIDERAR CÓMO LA DISCIPLINA NOS LIMITA FÍSICAMENTE POR MEDIO DE LAS ACCIONES, MÁS ALLÁ DE PEREGRINAS IDEAS NORMATIVAS ACERCA DE LOS INDIVIDUOS.

LOS PROCESOS PSICOLÓGICOS SE BASAN EN LA BIOLOGÍA

Una vez que la "psicología" se constituye como un ámbito de estudio separado, un extraño puzle irresoluble lleva a los psicólogos a indagar e intentar hallar dónde está su "ello", es decir, la psicología

que miden y sobre la que especulan. Para ello, puede tomarse un atajo a la desesperada y recurrir al estudio de "las bases biológicas de la conducta". Otra pirueta característica de esta extraña danza consiste en juntar de cualquier manera nuestros conocimientos en biología con algunos datos sobre las "influencias sociales", e imaginar que nuestra psicología aparecerá en algún lugar entre medias. Los modelos "bío-psico-sociales" operan así[1].

Es cierto que nuestro pensamiento y nuestras acciones están tan encarnados en —y son tan dependientes de— la historia de la evolución humana como la respiración y la digestión. No menos cierto es que esta naturaleza biológica se transforma cuando nos esforzamos en comprendernos a nosotros mismos y a los demás; las relaciones sociales e históricas a través de las cuales emprendemos ese esfuerzo denodado dan lugar a una "naturaleza secundaria". Esta "naturaleza secundaria" comprende necesidades, demandas y deseos genuinamente humanos que pasan a serlo en el momento en que se los expresamos a otros o a nosotros mismos, y sólo es posible gracias a la evolución biológica de la especie humana, la cual está muy influida por lo que nos dicen y hacen los psicólogos[2].

EXISTE UN ORDEN JERÁRQUICO ENTRE LA PSIQUIATRÍA Y LA PSICOLOGÍA

Lo que los psicólogos dicen y hacen se fundamenta en algo más que la biología. Las relaciones históricas entre distintas instituciones empeñadas en la buena conducta y la detección de la anormalidad hacen que la psicología dependa de otras disciplinas, en especial del conocimiento de los procesos biológicos. Los psicólogos lo saben y por ello buscan con tesón la aprobación y legitimación de sus colegas de las ciencias naturales. De hecho, el paradigma experimental imita lo que los psicólogos consideran que es el procedimiento de los científicos de las ciencias naturales, y los modelos de la psicología clínica, por su parte, abordan el malestar de las personas, influidos por lo que conciben como una gran ciencia: la psiquiatría[3].

Los psicólogos están por debajo de los psiquiatras en el escalafón científico y profesional, y mientras que los psicólogos permanezcan leales y dispuestos a reconocer su posición y estatus inferior, no habrá

lugar para el resentimiento[4]. La misma psiquiatría pugnó con otras profesiones médicas para obtener reconocimiento, y esa pugna ha propiciado una tendencia hacia modelos clínicos del malestar, lo que supone que en la actualidad dedique más tiempo al diagnóstico de la "enfermedad" mental y la prescripción de medicamentos que a ninguna otra actividad. Ahora sus mayores exponentes trabajan para la industria farmacéutica. Así, la "psicofarmacología", en tanto especialidad médica, ha pasado a ser el lugar privilegiado para quienes parecen detentar un conocimiento certero de las "bases biológicas" de la conducta. Por tanto, las relaciones institucionales materiales a las que los psicólogos están atados funcionan como un sustituto para la prescripción de fármacos psiquiátricos, los cuales surten un gran efecto en nuestra "naturaleza secundaria" como seres humanos, al igual que en los procesos biológicos subyacentes que nos permiten pensar y actuar[5].

LA PSICOLOGÍA CONSTRUYE LA FARMACOLOGÍA A SU IMAGEN Y SEMEJANZA

La medicina moderna se dedica al desarrollo de los nuevos fármacos producidos por las gigantescas compañías farmacéuticas, las cuales invierten millones de dólares en investigación y marketing para que los médicos las prescriban. Tal es la influencia del sector farmacéutico que ha llegado a determinar la investigación psiquiátrica. Asimismo, el interés por ciertos tipos de "problemas", y en lo que puede idearse para solucionarlos, también ha pasado a definir las supuestas funciones de la psicología normal y anormal. A este respecto, apreciamos cómo durante los últimos años las compañías farmacéuticas han logrado persuadir a los médicos de que cada vez son más los "trastornos" susceptibles de ser tratados con una medicación específica. Veamos algunos ejemplos: Pfizer promociona la Viagra como si tuviera efectos terapéuticos en todos los hombres, Lilly se centra en los cambios de ánimo como el "trastorno bipolar", para lo que ofrece un tratamiento, y GlaxoSmithKline tiene la licencia de un medicamento para el "síndrome de las piernas nerviosas"[6].

LOS SISTEMAS PARA EL ESTABLECIMIENTO DE DIAGNÓSTICOS TIENEN UNA HISTORIA MATERIAL

La Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) proporciona un marco médico muy influyente y específico para identificar los distintos tipos de trastornos mentales[7]. Los psiquiatras y psicólogos recurren habitualmente a este sistema clasificatorio junto con el aún más influyente, si cabe, *Manual Estadístico de Diagnóstico y de los Desórdenes Mentales* (DSM), que al igual que el CIE, ha pasado por distintas ediciones y revisiones[8]. Las categorías del DSM, cuyo número crece exponencialmente en cada nueva edición, son elaboradas por comités de psiquiatras y psicólogos.

Resulta importante apreciar cómo las definiciones son un reflejo de la propia estructura del comité y su funcionamiento jerárquico. Es así que una serie determinada de síntomas extraídos de una lista, considerados como los más relevantes, determinan la presencia de un desorden en concreto, como pasamos a indicar.

Los trastornos psicológicos tienen su origen en la medicina y, en especial, en la aplicación errónea de las ideas clínicas por parte de la psiquiatría. Y aunque la existencia de cada una de las enfermedades que la psiquiatría dice haber identificado es cuestionable, no impide que los psicólogos las adopten y las conviertan en categorías con las que se pueda trabajar[9]. Lejos de una mera aplicación de la medicina a un nuevo ámbito, el DSM y la CIE imitan a la medicina, si bien la definición peculiar de los síntomas y los trastornos ponen de manifiesto la influencia de las compañías farmacéuticas, al igual que la estructura del comité que criba y simplifica las descripciones de la conducta anormal proporcionado por los representantes de distintas disciplinas. Aunque se haya convertido en un gran negocio, y por consiguiente se haya organizado como tal, el DSM fue inicialmente una iniciativa *amateur* regida por personalidades concretas responsables de los comités[10].

LAS CATEGORÍAS DEL TRASTORNO TIENEN LA IMPRONTA DEL CONOCIMIENTO MÉDICO

El DSM y la CIE sufrieron cambios notables a partir del éxito de los tratamientos farmacéuticos en 1950. Por aquel entonces la influencia de las nociones psicoanalíticas comenzó a menguar y el número de

categorías definidas en función de la medicación con las que se trataban experimentó un rápido aumento. A su vez, la pugna librada en el interior de la psiquiatría entre los partidarios del psicoanálisis y los que seguían una línea médica más ortodoxa se saldó a favor de la medicina, lo que supuso que los psicólogos se viesen aún más arrinconados. En este momento, consciente de la exigua contribución que podía hacer en términos de explicaciones y tratamientos, la psicología se replegó y se limitó a lo que sabía hacer mejor: la categorización y la medición.

El proceso técnico que conduce a las categorías en el sistema de diagnóstico refleja una vez más la función primaria de la psicología como *método*. Para los que sostienen que la psicología es una "ciencia de la vida mental" es imprescindible seguir una metodología científica, lo que supone que a un sinfín de teorías y especulaciones acerca de la naturaleza de la mente les está permitido chapotear en las aguas psicológicas. Por eso mismo, el propio proceso de categorización es más importante para la psicología que cualquier categoría, lo que explica que algunos trastornos concretos sean contemplados o descartados, siempre y cuando la invención y aplicación de las categorías continúe su apresurada marcha —la homosexualidad fue eliminada de la lista en 1973, siendo uno de los ejemplos más famosos—. El sorprendente aumento en el número de categorías que se aprecia en versiones consecutivas del DSM evidencia este imperativo metodológico en psicología, a la vez que muestra la creciente influencia de los psicólogos en los comités[11].

LAS MISERIAS NEURÓTICAS COTIDIANAS SE TRATAN COMO PARTE DE LA LOCURA

Las definiciones médicas de los trastornos realmente graves, como la "psicosis", y la eficacia de los nuevos fármacos en la disminución de los síntomas y su capacidad para tranquilizar a los pacientes, han acarreado una serie de consecuencias para los males "neuróticos" más comunes. Estos males —de ansiedad y depresión dejados en manos de los psicólogos— han comenzado a tratarse también con fármacos. Por ejemplo, la "depresión" empezó siendo una categoría de uso común, si bien la definición médica del problema puso más presión en los psicólogos.

A menudo resulta difícil comprender en qué consiste la nueva "depresión" en la cultura occidental, en el sentido que el término o incluso la noción de "enfermedad depresiva" han transitado por la cultura de manera tan rápida que han pasado a formar parte del sistema dominante del lenguaje común o de los términos disponibles para hablar de nosotros mismos en la vida cotidiana[12]. De esta manera, la "depresión" se ha convertido en uno de los trastornos cotidianos, con frecuencia medicado, coincidiendo asimismo con la instrucciones inculcadas al extenso colectivo de psicólogos que estaban en proceso de formarse para procurar que la fuerza de trabajo productiva, deprimida y en paro volviera a trabajar[13]. Éste es el momento en que surge la aportación "psicológica" a los trastornos más graves como la "esquizofrenia".

La idea de que la denominada "esquizofrenia" es una construcción del discurso médico se plantea como estrategia para encontrar la manera de abordar este malestar. El trastorno reviste tal gravedad que los modelos clínicos que lo intensifican y lo convierten en una sentencia de por vida deben ser cuestionados. Aun así, las alternativas psicológicas también deben ser tratadas con cautela[14].

LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA CONSTRUYE SUS CATEGORÍAS DE TRASTORNOS EN FUNCIÓN DE LOS EFECTOS DE LA MEDICACIÓN

Lo más importante para la venta de un fármaco es su eficacia a la hora de suprimir los síntomas, si bien la definición de los síntomas se elabora a partir de la conducta o la experiencia que el fármaco en cuestión suprime. En otras palabras, los distintos sistemas de control se han centrado en los aspectos conductuales que es preciso suprimir. Por ejemplo, en la Unión Soviética hubo una especial preocupación por las personas que se negaban a trabajar o que promovían ideas disidentes[15], y en el marco más amplio de Occidente ha habido una obsesión creciente por la conducta errática o inestable que perturba a los que rodean a la persona así etiquetada.

De nuevo, resulta imprescindible contemplar las secuelas físicas de los medicamentos y que sus "efectos secundarios" más serios pueden ser crónicos. Por ejemplo, la disquinesia tardía —movimientos involuntarios que afectan a diversos grupos musculares— se considera

como la evidencia de que el individuo tiene un problema y que necesita medicación, obviando que la principal causa de este problema sean los fármacos psiquiátricos[16]. Por tanto, el diagnóstico y la prescripción repercuten de manera tangible en la capacidad de pensar y actuar de las personas, y en la posibilidad de pensar y actuar sobre los problemas que les llevaron en primer lugar a solicitar la ayuda o ser referidos a un psiquiatra o un psicólogo. A esto se suma que la aparición de nuevas categorías de trastornos haya estado en manos de la industria farmacéutica, dada su capacidad de persuadir a los médicos de haber encontrado el modo en que determinadas sustancias químicas erradicarán un problema específico para así divulgar el problema como un nuevo trastorno psiquiátrico.

Los psiquiatras que han apreciado un aumento en la incidencia del "trastorno mental" y han examinado la conexión entre la economía política —la estructura y las dinámicas de la sociedad capitalista— y el malestar individual, han llegado a la conclusión de que la "esquizofrenia" y otras supuestas "enfermedades" son consecuencia de una sociedad enferma[17]. Algunos psicólogos también han llegado a esta conclusión, si bien la mayoría rinden pleitesía a la psiquiatría y pretenden obtener la aceptación de los que aún consideran como sus superiores, para, de esta manera, seguir reproduciendo el orden jerárquico que les permite gestionar mejor a los que están por debajo y a los que no han conseguido vivir una vida "normal".

LA PSIQUIATRÍA CONSTRUYE LO NORMAL Y LA PSICOLOGÍA PARTICIPA EN ESTA CONSTRUCCIÓN

El sistema de diagnóstico que la industria farmacéutica ha erigido con la ayuda de la psiquiatría clínica proporciona a los psicólogos un cierto margen de actuación. Aun así, el psicólogo está limitado por la terminología médica utilizada para describir los trastornos "graves" y por la creciente influencia de la medicina en los problemas de la vida cotidiana, definidos como problemas psicológicos que pueden ser atajados con la medicación apropiada. No obstante, cuando los psicólogos forjan su propia esfera de influencia, la situación no mejora.

LA SALUD SE REUBICA AL PASAR DEL CUERPO A LA MENTE

Los psicólogos han reaccionado redefiniendo el conocimiento médico como si estuviera presente en su propia disciplina y pretendida experticia. Un ejemplo representativo se halla en la "psicología de la salud", la cual brinda un espacio para que los psicólogos planten cara al poder médico. El problema es que los motivos que conducen a las personas a definirse como "enfermas" son dejados de lado a cambio de consejos sobre los estilos de vida saludables o ideales morales sobre la importancia del "bienestar".

Conviene señalar, llegados a este punto, que los psicólogos están combatiendo con valentía los supuestos dominantes que muchos individuos mantienen acerca del cuerpo en Occidente, una concepción que separa al cuerpo de la mente como si no fuéramos más que insignificantes pasajeros dentro de nuestros organismos biológicos. No obstante, el meollo de la disputa, esto es, el yo activo encargado de mantener su cuerpo saludable, está profundamente marcado por el dualismo cuerpo-mente tan arraigado en Occidente. La búsqueda de la "salud" y el interés por responsabilizar a las personas de su salud (en el caso de que dispongan del asesoramiento psicológico adecuado) son máximas profundamente arraigadas y acordes a la desregulación neoliberal y a la privatización de los servicios sanitarios. En este sentido, la "psicología de la salud" es una forma de autogestión neoliberal que radica en una separación culturalmente específica de la mente y el cuerpo bajo los auspicios de un sistema económico que responsabiliza a cada individuo de la gestión y el cuidado de su cuerpo y mente[18].

LA ENCARNACIÓN SE REUBICA EN LA IMAGEN CORPORAL Y EN LAS IMÁGENES NORMALIZADAS DEL CUERPO

La típica jugada de la psicología en relación a otras disciplinas —de las que se nutre y a las que procura relegar— consiste en desplazar la atención hacia el modo en que las personas conciben sus problemas. La dimensión normativa, lo que se considera adecuado y correcto, es recuperada tácitamente, de extranjis, a través de los sistemas normativos que definen cómo deberían ser las personas

y el modo en que imaginan que deberían ajustarse a lo que los demás esperan de ellas, como apreciamos de manera fehaciente en los estudios sobre "la imagen corporal". Y, por ello, el psicólogo que se limita a describir cómo la gente se ve a sí misma procura evitar que se le acuse de reforzar las ideas dominantes. No obstante, sigue manejando ideas normativas del cuerpo de manera indirecta e insidiosa[19].

La moralina que la psicología empleara tradicionalmente con las mujeres ha sido reemplazada por una reflexión sobre sus propios valores para dilucidar lo que sería más adecuado para su salud si tuvieran que responsabilizarse de ella. Por ejemplo, la íntima relación entre el consejo moral, la autogestión, el género y la clase social se explicitan en el intento de inculcar actitudes saludables en torno al peso corporal, lo cual conecta, a su vez, con el pánico a la obesidad en Occidente, un cuidado del peso que supone un ejercicio de contención de clase, en el cual participan los psicólogos de clase media, en coalición con otras profesiones y lumbreras de los medios de comunicación, ensalzando la importancia de la "autoimagen" y el "autocontrol". Este ejercicio confirma a su vez la importancia de la psicología en tanto que las personas obesas emplean una lógica distinta acerca de sus yoes, la "identidad" y la "autoestima" que el resto de las personas[20].

LAS DIFERENCIAS SEXUALES SE REUBICAN EN LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Los psicólogos tradicionales solían estar obsesionados con las diferencias sexuales, aun así, no han tardado en aprender a distinguir entre el "género" y el "sexo"[21]. Ahora aceptan que las diferencias sexuales son diferencias biológicas entre "hombres" y "mujeres", aunque raramente reparan en que incluso estas diferencias están determinadas por las interpretaciones de esas categorías, y el modo en que son asignadas a los chicos y a las chicas. En definitiva, aunque nos sintamos masculinos o femeninos independientemente de nuestro sexo biológico, las diferencias de género parecen estar delineadas sobre el mapa de las diferencias anatómicas sexuales[22].

Actualmente, muchos psicólogos estudian el "género" en lugar del "sexo", a pesar de seguir considerándolo como una categoría

predeterminada y de recurrir a definiciones de identidad de género elaboradas a partir de los sistemas de diagnóstico psiquiátrico. Así se aprecia en la concepción de "identidad" que prevalece en las operaciones de cambio de sexo y en el asesoramiento proporcionado a las personas que consiguen migrar de un "sexo" a otro[23].

Por ejemplo, la psicología se limita a repetir en clave distinta las imágenes psiquiátricas estandarizadas de género de mujeres cercanas a la locura y que reproducían una noción de feminidad históricamente considerada como inestable, patológica y próxima a la naturaleza, como indican las concepciones decimonónicas clásicas de la "histeria". Obviamente, las mujeres no salen indemnes de este marco teórico: desde el mismo momento que se supone curada, la práctica psiquiátrica y psicológica ha propiciado que la "feminidad normal" sea una trampa para apartar a la mujer de sí misma y enajenarla[24].

LA PSICOLOGÍA TOMA COMO MODELO A LA PSIQUIATRÍA PARA LUEGO RIVALIZAR CON ELLA

La evaluación está muy vinculada a la "evidencia" —a un empirismo particular y una idea pragmática sobre ella— como uno de los terrenos en los que la psicología ha logrado sus mayores éxitos frente a la psiquiatría clínica. No obstante, el "tratamiento basado en la evidencia" que proporciona la psicología simula el tratamiento médico que las compañías farmacéuticas y la profesión médica utilizan conjuntamente para redefinir la psiquiatría.

Los psicólogos han reivindicado la evaluación del tratamiento como una especialidad propia de la disciplina, a pesar de haberse identificado en todo momento con el método en lugar de modelos teóricos específicos. Una contradicción que se despeja si tenemos en cuenta que la psicología explica los aspectos fundamentales de su área de conocimiento a partir de la observación minuciosa y la medición de cómo las personas piensan y sienten acerca de ellas mismas. Sin embargo, esta forma de abordar un problema suele recurrir al sentido común, reformulándolo hábilmente en lugar de ofrecer modelos distintivos y específicos de la mente[25].

'EL TRATAMIENTO BASADO EN LA EVIDENCIA' GARANTIZA LA DISTRIBUCIÓN DEL TRASTORNO Y EL TRATAMIENTO FÍSICO

El interés por la "evidencia" es característico de una aproximación propiamente psicológica que permita definir la evaluación de los tratamientos terapéuticos[26]. De este modo, el giro cultural hacia una política de "grupos focales" (*focus groups*), según el cual los dirigentes intentan garantizar que sus medidas reflejen lo que las personas dicen querer decir, es un escenario propicio para el triunfo de la psicología sobre la psiquiatría clínica tradicional. En un primer momento, a las personas que participan en estos grupos se las invita a definir sus ideales de salud y las prácticas saludables en función de las representaciones existentes, para pasar seguidamente a informar al psicólogo en qué medida se aproximan a estos ideales.

La tendencia a atenerse a la "evidencia" en el tratamiento de los problemas médicos y psicológicos descansa en supuestos sobre la naturaleza de lo que será medido y evaluado. Por tanto, debería definirse claramente lo que se trata; un cometido lo suficientemente arduo en lo que se refiere a los síntomas físicos, y extremadamente ambiguo en lo que concierne a nuestra experiencia de inquietud y malestar. También deberían compararse los efectos de distintos tratamientos, idealmente a partir de ensayos controlados aleatorios donde los participantes no sepan si se les ha proporcionado el tratamiento auténtico o si han sido asignados al "grupo control"[27]. Señalar de nuevo que esta comparación resulta muy difícil en los tratamientos médicos, al haberse comprobado que los placebos presentan efectos beneficiosos para casi todas las dolencias[28].

La toma de medicamentos conlleva un aspecto experiencial que supone un efecto sobre los síntomas físicos, de manera que las comparaciones entre tratamientos psicológicos resultan inverosímiles al menos que descartemos los aspectos experienciales. Así, *pues, el fenómeno que la psicología deseaba estudiar inicialmente* es suprimido en aras de la definición del procedimiento mecánico y la observación de los efectos. Esta apelación a la "evidencia" asegura que el psicólogo deje a sus clientes en manos de otros

profesionales que se presentan como expertos en áreas específicas, y llegado el caso, si el psiquiatra así lo estima, el psicólogo será uno de esos muchos profesionales que legitime el uso de los tratamientos físicos tales como el *electroshock*. De este modo, el criterio ético capaz de cuestionar estas prácticas abusivas es reemplazado por la adhesión a las categorías diagnósticas acordadas entre los psicólogos y los psiquiatras[29].

LA TERAPIA COGNITIVO-CONDUCTUAL REPRODUCE DETERMINADAS NOCIONES DE EVIDENCIA

La psicología se encuentra en un callejón sin salida toda vez que intenta realizar tratamientos "evaluables" que satisfagan los requisitos establecidos por los "tratamientos basados en la evidencia". La terapia cognitivo-conductual (TCC) aparece en estos casos como el candidato, reduccionista y mecánico, idóneo[30]. Ahora, la sensación de problemas indefinidos y difusos experimentada por algunas personas es solucionada y tratada como si sólo se diera bajo categorías definidas estrictamente, y que son las únicas que se toman en consideración desde el inicio hasta el término del tratamiento. El enfoque consiste en procurar que los individuos imaginen que piensan de manera nítida y racional sobre sus vidas y que son capaces de enfrentarse a los problemas eficazmente. De este modo, las personas se convierten en pequeñas réplicas de psicólogos modélicos.

Además de las limitaciones propias de este enfoque de la TCC, existen otros "efectos secundarios" peligrosos que los pacientes son capaces de apreciar tiempo después de haber rellenado la evaluación que le muestra al psicólogo (y, tal vez, la compañía de seguros) en donde expresan su conformidad con el buen funcionamiento del tratamiento. Posteriormente, cuando se producen sucesos impredecibles e incontrolables y difícilmente interpretables, las nuevas habilidades cognitivas recientemente reforzadas pueden colapsar, dejándoles más indefensos y desesperados que en momentos previos al tratamiento. Por supuesto, la manera de impedir que esto ocurra implica asegurar que las personas tengan vidas muy estructuradas, sin lugar para lo imprevisto, y en las que no se les ofrezca

oportunidad alguna para cambiar sus estilos de vida o lo que creen ser. De este modo, los psicólogos clínicos que utilizan la TCC deben hacer valer un sistema de control social en donde las personas dispongan de un escaso margen de maniobra, negándoles la oportunidad de descubrir el significado de la alienación, para que no sea combatida ni trascendida a partir de la interpretación y transformación colectiva del mundo.

LAS NOCIONES DE TRAUMA SE TOMAN DE LA MEDICINA Y SE ADAPTAN A LOS DICTÁMENES DE EVIDENCIA

La terapia cognitivo-conductual también refuerza el interés por el "aquí y ahora" a expensas de las condiciones sociales e históricas. Al psicólogo le preocupa exclusivamente cómo sus "pacientes" o "clientes" piensan y sienten durante la evaluación. No obstante, la historia de explotación y la opresión que sufre la persona etiquetada también queda marcada, hasta el punto de llegar a considerarse la historia personal como engañosa, como fuente de error para la persona.

La psicología cognitiva utiliza los estudios sobre los "recuerdos falsos" de abuso sexual, recuerdos supuestamente implantados por psicoterapeutas deshonestos, como palanca para derrocar el privilegio que en su tiempo le fuese concedido a las teorías psicoanalíticas. En este caso resulta irónico que el mismo psicoanálisis fuera acusado durante mucho tiempo de evitar abordar el abuso sexual infantil en profundidad, lo que de hecho suponía un problema para la corriente psicoanalítica interesada principalmente en la "fantasía" infantil[31]. La acusación de que los psicoterapeutas inducían a sus clientes a recordar sucesos que nunca llegaron a suceder surgieron en un principio en reacción a la notable influencia de los planteamientos feministas, de manera que la psicología cognitiva en ese momento intervino con la TCC, la cual evitaría totalmente las cuestiones relacionadas con la fantasía, la memoria y la historia.

La categoría diagnóstica de "trastorno del estrés postraumático" (TEPT) ha sido empleada para agrupar y reducir la variedad de respuestas posibles ante situaciones dolorosas. Su diagnóstico también ofrece unas pautas normales a seguir para superar esas respuestas[32].

EL ASESORAMIENTO Y LA FORMACIÓN PSICOLÓGICA PERMITEN A LOS INDIVIDUOS INSTRUIRSE A SÍ MISMOS

Buena parte del asesoramiento y la formación que los psicólogos ofrecen incluye remedios caseros sobre cómo vivir una vida saludable y sensata, e insiste en la necesidad de que las personas se responsabilicen de sus problemas. De este modo, la peor y más rancia práctica psicoanalítica se *reempaqueta* y emplea de nuevo para acusar a las víctimas. Ahora, eso sí, las aflicciones son tratadas con mayor nitidez y esmero. En lugar de interpretarlas como la causa de un rencor sostenido contra los padres (visión común para ciertas aproximaciones psicoanalíticas), los psicólogos se limitan a repetir el mensaje de que los individuos se hagan cargo de sus problemas.

El mensaje que prevalece es que el cliente es el tipo de persona para la que trabaja la psicología y que nuevas formas de felicidad estarán a su alcance una vez aprendido este mensaje. El mensaje también lo incorporan las personas que se encuentra en la posición de "usuarios" o "consumidores" de los servicios psicológicos. Al igual que las personas reclutadas como "usuarios" o "consumidores", los profesionales en los comités que supuestamente funcionan como órganos "consultivos" democráticos son igualmente bombardeados con el mismo mensaje.

Existe una distribución de responsabilidad a partir de la cual las suposiciones que los psicólogos cognitivos realizan acerca del funcionamiento mental son divulgadas hacia la gestión de los comités consultivos. Por una parte, asumen que los pensamientos representan y rigen la conducta, los cuales pueden regularse para garantizar una vida más plena y saludable. Por otra parte, creen que pueden nombrar a las personas como "representantes" y seguidamente decir a sus representados que todo va bien y que las cosas se hacen por el bien de todos[33].

LA PSICOLOGÍA PRECISA QUE SE NOS INSTRUYA EN LA VIDA Y SOBRE LO QUE ES LA PSICOLOGÍA

Funcionar en un ámbito restringido facilita que los psicólogos se comprometan a intentar que sus clientes acepten las limitaciones que influyen en sus vidas. Del cliente ideal se espera que

se comporte de manera parecida a un psicólogo, que recorte sus expectativas hasta que encajen en las de la psicología y que ésta le resulte útil. En ocasiones las técnicas psicológicas pueden ayudarnos si se emplean estratégicamente en lugar de imponer la interpretación de lo que son realmente las personas y el modo en que deberían ser. No obstante, el margen de maniobra tiene que pelearse para contrarrestar el poder de los psicólogos en las decisiones que limitan considerablemente la capacidad de actuación de sus clientes.

APRENDEMOS A TRABAJAR CUANDO LA ESCOLARIZACIÓN SIRVE PARA ANTICIPAR LOS ROLES DEL TRABAJO

Los psicólogos de la educación son los responsables de las evaluaciones que decidirán la trayectoria escolar de los jóvenes. El informe que emitan será decisivo para que los menores permanezcan en una clase concreta o sean expulsados definitivamente. De nuevo, la cuestión en este caso no depende de si el psicólogo es una buena persona o no, sino más bien si la persona que hace las veces de psicólogo de la educación interpreta el informe de evaluación desde una perspectiva capaz de cuestionar la escuela[34].

El factor clave tiene que ver con las opciones disponibles para los psicólogos y las definiciones de las competencias establecidas por la psicología a través de las pugnas que ha entablado con las disciplinas educativas rivales para abrirse paso e instalarse en el ámbito educativo.

LA INCLUSIÓN FUNCIONA SOBRE LAS BASES DE UNA EXCLUSIÓN MÁS PORMENORIZADA DE AQUELLOS QUE NO LOGRAN ENCAJAR

Las definiciones de capacidad y "discapacidad" permiten segregar a los menores de modo que aquellos que los psicólogos presentan como "problemas de aprendizaje", según las evaluaciones psicológicas, puedan ser excluidos y enviados a un lugar de "educación especial"[35]. La lógica de la segregación que sigue un sistema educativo que pretende alcanzar unos objetivos de evaluación consiste en suprimir a los menores problemáticos. Por consiguiente, la categoría

"especial" es un eufemismo de "anormal" (un término que los niños y niñas "normales" entienden demasiado bien)[36]. A partir de estos procedimientos las iniciativas gubernamentales consiguen que las escuelas sean lugares todavía más adversos para los menores que no se integran en ella en su intento de garantizar su buen funcionamiento[37].

Si las escuelas están expuestas a una mayor presión para alcanzar los objetivos educativos, los menores problemáticos no lo están menos a la hora de comportarse como se espera que lo hagan. Cuando la exclusión no constituye una opción, se recurre a la medicación, momento en el que se espera que el psicólogo educativo emita el diagnóstico del "déficit de atención y trastorno de hiperactividad" (DATH), lo que implica dar un paso de nuevo hacia el mundo de la medicación psiquiátrica[38], que permite entender que los menores sean cada vez más patologizados por conductas excesivamente infantiles.

SE TOMAN DECISIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN DE LOS MENORES EN LA FAMILIA

La evaluación de "riesgo" se realiza supuestamente para proteger al menor, a pesar de basarse en ideas normativas sobre lo que es y no es una familia feliz saludable. Por tanto, la psicología forense se entremezcla con la psicología del desarrollo y la educación para determinar los grados de criminalidad e identificar a las partes culpables. Es así que los niveles de "apego" de la madre soltera hacia su hijo o hija (como se desprende de los trabajos de Bowlby y han contrastado los estudios con animales no humanos) entran a formar parte de la ecuación a partir de la supuesta evidencia "científica" aportada por las imágenes de las resonancias magnéticas funcionales (IRMf) de estas pobres criaturas inadecuadas en donde se aprecian las partes del cerebro que deberían estar iluminadas y no lo están[39].

Esta lógica de integración se complementa con prácticas que pretenden identificar y "reinsertar" a los que han trasgredido las normas de un grupo o de una "comunidad". De este modo, los intentos de propiciar la "reconciliación" entre los infractores y las víctimas son psicologizados, generándose la expectativa de que los arrepentidos de sus crímenes se avergüencen de algún modo[40]. Por ejemplo, en las

estrategias de la "vergüenza reintegradora" habituales entre algunos criminólogos, la persona que se "avergüenza" permite reforzar concepciones dominantes sobre las emociones inapropiadas y los sentimientos normales[41].

LA PSICOLOGÍA SE CREA UN NICHO PROPIO COMO CIENCIA DEL INDIVIDUO

Las pugnas que libra con otros profesionales de la medicina, la educación y de la justicia perfilan la disciplina de la psicología y dan forma al sujeto individual sobre el que interviene. Las disciplinas afines —la médica, la educativa y la legal—, que históricamente han sido más influyentes que la psicología, delimitan el terreno desde el que la psicología ha de abrirse paso. También determinan en buena medida hasta dónde pueden llegar las demandas de los clientes de la psicología y cuáles son las opciones a su alcance. Algunos profesionales de la psicología traspasan estos límites y ofrecen nuevas posibilidades sin que ello conlleve un mejor ejercicio de la disciplina. Cabría decir a este respecto que ratificar los límites y procurar que las personas se adapten a ellos es uno de los crímenes en los que la psicología redunda día tras día[42].

LA DIMENSIÓN 'BÍO-PSICO-SOCIAL' ES UNA TAPADERA PARA SUBORDINARSE A LA PSIQUIATRÍA

La dependencia de la psicología con respecto a la psiquiatría incita tanto más a que algunos psicólogos aborden el estudio de las funciones cerebrales y los efectos de la medicación para cortocircuitar las molestas relaciones con los psiquiatras. Por ejemplo, así se explica que los psicólogos, en vez de cuestionar la función de la medicación, estén deseosos de poder prescribirla.

Hubo un momento en el que los psicólogos tuvieron que rivalizar con otras profesiones para que sus funciones fueran debidamente respetadas, aunque en la actualidad controlen numerosos departamentos académicos y clínicos, y tengan la capacidad de decidir sobre su objeto de investigación y, más importante aún, cómo investigarlo. A pesar de que los contenidos concretos de la teoría psicológica

cambian año tras año y que el papel del enfrentamiento político por parte de las personas sujetas a categorías que patologizan su conducta ha sido de extraordinaria importancia a la hora de redefinir lo que entendemos por "normalidad" y "patología", aun así, el avance de la disciplina psicológica tiene consecuencias más insidiosas. Junto a la psicologización de los problemas vitales de la sociedad capitalista —la tendencia gradual a que las personas se culpen a sí mismas de los problemas sociales, y que busquen y hallen soluciones individuales a la injusticia económica—, la metodología de la psicología, como disciplina, ha reforzado la idea errónea de que sólo importa aquello que puede ser observado y medido directamente. Este mismo "giro" hacia la evidencia en el "tratamiento" tensa el circuito de control social y restringe a los que buscan nuevas formas de vivir, de ser.

LA PSICOLOGÍA FUNCIONA DENTRO DE UN PODEROSO COMPLEJO 'PERSONAL-POLÍTICO-ECONÓMICO'

Precisamos comprender los intereses en pugna de los grupos que se atribuyen el conocimiento de los problemas "mentales" y que plantean maneras distintas de abordarlos. La noción de "curación" es apropiada cuando se trata realmente de una "enfermedad", pero incluso las compañías farmacéuticas y sus agentes en el sistema psiquiátrico han dejado de prometerla. La sapiencia de la psiquiatría tradicional, que afirmaba que la persona diagnosticada como "esquizofrénica" nunca dejaría de serlo y que a lo sumo podía aspirar a arreglárselas con una medicación apropiada, ha experimentado un giro psicológico. Ahora, la cultura psicológica nos incita a sentirnos vulnerables, en situación de "riesgo", y cualquier atisbo de infelicidad es indicativo de que algo nos pasa.

En esta sociedad, incluso los momentos de infelicidad que conducen a reflexionar sobre los problemas del mundo se convierten en síntomas de una patología que han de ser erradicados. Así, en una cultura psicologizada se refuerza la alienación y se reprime cualquier conciencia de la misma. En este escenario, la medicación y el tratamiento físico han pasado a su vez a engrosar las técnicas ofrecidas por las distintas ramas especializadas en la salud mental.

Lamentablemente, la psicología conoce su lugar en este complejo de prácticas y reduce la esfera de la vida personal a la de la "salud", excluyendo a propósito el compromiso político. Mientras tanto, la disciplina mantiene el interés económico que alimenta el mismo malestar que contribuye a producir.

NOTAS

1. Por ejemplo, la mayoría de las investigaciones sobre la "enfermedad mental" dicen seguir un modelo "bío-psico-social", aunque, en realidad, terminan en un modelo "bío-bío-bío" (Read, 2005). A lo máximo que se puede aspirar si se adopta un modelo "bío-psico-social" es a una explicación que se queda a medio camino; lo peor y más probable que puede suceder es que las investigaciones se erijan sobre las ideas que los psicólogos tienen de la biología. Véase Fonagy *et al.* (2004) para un ejemplo que oscila entre estas dos opciones: la mala y la peor.
2. Young (1992) analiza el concepto de "naturaleza secundaria" y su centralidad en el trabajo de Donna Haraway (1989 y 1991/1995).
3. Para un análisis de la idea equivocada que la psicología mantiene sobre las ciencias naturales, véase Harré y Secord (1972). Hedges (1987) cuestiona la idea de que la psicología abarca las ciencias "duras" y "blandas". Para una discusión reciente que plantea que la investigación cualitativa en psicología es en realidad más científica que la investigación cuantitativa, véase Harré (2004).
4. Véase Pilgrim y Treacher (1992) para una explicación del funcionamiento de estas relaciones jerárquicas en el proceso de desarrollo de la psicología clínica en Gran Bretaña. Barker y Davidson (1998) hacen valiosos esfuerzos por rechazar la influencia de la psiquiatría médica en el campo de la enfermería psiquiátrica.
5. Para un influyente análisis de los avances contemporáneos en la farmacología, véase Healy (2002), y sobre los "efectos secundarios" de los fármacos psiquiátricos, véase Breggin (1993).
6. Véase Moynihan y Henry (2006) para una obra colectiva sobre estos casos. Para una respuesta crítica desde la psiquiatría de cómo las compañías farmacéuticas dirigen la investigación psiquiátrica, véanse Healy y Cattell (2003) y Moncrieff (2006).
7. El CIE se halla disponible en la red; véase la Organización Mundial de la Salud (2006).
8. La cuarta edición (revisada) del DSM se publicó en el año 2000(APA, 2000). No se encuentra disponible en la red debido en parte a que la APA depende de sus ventas y actualizaciones para sufragar la hipoteca de su edificio central. Para una buena explicación del desarrollo y marketing del DSM, véase Kirk y Kutchins (1992). Otras respuestas específicas sobre las presuposiciones psicológicas en el DSM se encuentran en Schacht (1985).
9. Véase Parker *et al.* (1995) para una revisión y "deconstrucción" de las categorías de psicopatología, y véanse también Newnes *et al.* (1991 y 2001) para dos excelentes obras que reúnen a militantes contra los modelos dominantes en la psiquiatría, la psicología y los supervivientes del sistema psiquiátrico.
10. Véase Spiegel (2005) para una explicación entretenida del papel de Robert Spitzer en los comités o grupos de trabajo del DSM.
11. Sobre el planteamiento que afirma que la psicología se define a partir del método en lugar de la teoría, véanse Rose (1985) y Danziger (1985). Para una crítica de la "medicina basada en la evidencia" como excusa para racionar los servicios,

véase Saarni y Gylling (2004). La idea de que la aparición de los estudios "basados en la *evidencia" repercute negativamente en la metodología impidiendo* el desarrollo de la metodología cualitativa la proponen Lincoln y Cannella (2004).

12. Para la historia del desarrollo de la categoría de la depresión, véase Healy (1997), y sobre el papel de la industria farmacéutica en dicha historia, Healy (2004).
13. La concepción médica de la depresión sigue predominando (Healy, 2002), si bien estudios recientes en Gran Bretaña han apelado de manera entusiasta para que las personas formadas en tratamientos "cognitivos" trabajen en temas de desempleo y así ahorrar al gobierno el gasto en las prestaciones de invalidez (Layard, 2006).
14. Boyle (2002) muestra cómo el constructo "esquizofrenia" carece de credibilidad cuando se revisa la literatura histórica y clínica. Algunos psicólogos clínicos consideran más apropiado tratar los síntomas (por ejemplo, Bentall, 1990), aunque luego, obviamente, toman literalmente las descripciones de los síntomas.
15. Cohen (1989) da cuenta de la psiquiatría soviética en la misma línea que en su libro anterior, donde mostraba cómo la psiquiatría en los países "democráticos" presentaban historias igualmente lúgubres (Cohen, 1988).
16. Véase Breggin (1993) para un análisis de cómo los fármacos para la depresión y los trastornos psicóticos provocan la disquinesia tardía.
17. Véasen Hill (1983) y Warner (1994) para un análisis de la economía política de la salud mental y la enfermedad.
18. Este dualismo o escisión es típicamente cartesiano, es decir, presupone que la "mente" puede considerarse como algo independiente. Este estado de la cuestión es examinado por el psicólogo crítico estadounidense Ed Sampson en una serie de artículos sobre las suposiciones identitarias (Sampson, 1985), las psicología indígenas (Sampson, 1989) y el control social (Sampson, 1990).
19. Para un estudio de la autoimagen corporal de mujeres y hombres, y un comentario acerca de las normas de belleza y salud en la cultura occidental, véase Grogan (1998).
20. Obviamente, existe una dimensión en todo esto, en tanto que las concepciones generalmente asumidas relativas al peso y la autorresponsabilidad proceden de las clases medias blancas. Para análisis feministas de las representaciones de las mujeres y el peso corporal desde una perspectiva "construccionista", véanse Malson (1997) y Hepworth (1999).
21. En la sociología anglosajona el interés en el "género" fue importante hasta que la psicología lo adoptara como punto de partida en los análisis feministas, de modo en que el "sexo" era considerado habitualmente como una categoría preestablecida en las investigaciones sobre las mujeres y sus tratamientos. Sayers (1986) proporciona una valiosa panorámica de estos desarrollos, en la que incluye una serie de planteamientos alternativos psicoanalíticos. En la psicología estadounidense el "género" empezó a considerarse como un proceso cognitivo, lo cual explica que la idea del equilibrio entre las características cognitivas "masculinas" y "femeninas" no encajara muy bien en el proyecto feminista. El trabajo de Sandra Bem ejemplifica cómo la psicología feminista pasaría a convertirse en una réplica de la psicología, como se aprecia, por ejemplo, en los planteamientos de Bem (1976 y 1983) sobre la "androginia" y la *"teoría de los esquema de* género".
22. Butler (1990/2007 y 1993/2005) ha realizado importantes avances en las relaciones entre el género, entendido como construcción cultural, y lo que creemos que es el "sexo" verdadero correspondiente.
23. Raymond (1980) plantea que la industria del cambio de sexo se basa en concepciones conservadoras de "masculinidad" y "feminidad" y muestra cómo los psicólogos terminan imponiendo determinadas normas de conducta y experienciales para las "hombres" y las "mujeres".

24. Los análisis de Chesler (1973) y Millet (2000) en Estados Unidos y Ussher (1991 y 2005) en Reino Unido y Australia subrayan que las mujeres, culturalmente hablando, ya están tachadas de "locas", y que las medidas preestablecidas para ser "normales" supone someterse a condiciones de existencia alienantes. Waterhouse (1993) amplía esta crítica señalando cómo los tratamientos psicológicos imponen a las mujeres visiones normativas de conductas a partir de enfoques más humanistas "centrados en la persona". Véase también Kitzinger y Perkins (1993) sobre la suerte de las lesbianas en manos de la psicología clínica.
25. Para un análisis de los supuestos culturales en el desarrollo de la medicina occidental, véase Turner (1987).
26. Véanse Westen *et al.* (2004) como un ejemplo de la lógica utilizada en defensa de la psicoterapia y Strathern (2000) para un análisis de los supuestos sobre la "transparencia" mantenidos en este marco teórico; Lincoln y Cannella (2004) analizan cómo estos supuestos refuerzan planteamientos metodológicos particulares. Véase, también, la crítica de Shore y Wright (1999) sobre las conexiones entre la "cultura de la auditoria" y el neoliberalismo.
27. Véase Bracken y Thomas (2001) como un intento de superar estos supuestos en la psiquiatría británica. Véase Bracken (1995) para un análisis de la relevancia del trabajo de Michel Foucault en la psiquiatría crítica actual.
28. Véase French (2001) para un reconocimiento del alcance del efecto "placebo" en la psicología (y las expectativas de domarlo). Para un análisis pormenorizado desde dentro de la antropología médica, véase Moerman (2002).
29. Para razonamientos contrarios al *electroshock* y los tratamientos farmacológicos, véase Breggin (1993), y para estrategias para dejar la medicación, véanse Breggin y Cohen (2000) y Lynch (2004). El trabajo de Rosenhan (1975) es una continuación de su trabajo clásico anterior, donde muestra que las personas etiquetadas con una enfermedad mental son monitorizadas en todas sus conductas hasta el extremo de confirmar el diagnóstico (Rosenhan, 1973). En Parker (1999c) se realiza una crítica del diagnóstico en los contextos clínicos, aduciendo que, además de patologizar al paciente, también da potestad a los psiquiatras para determinar el tratamiento en los casos que consideren "graves".
30. Este enfoque fue desarrollado por Aaron Beck (1976), quien se alejó del psicoanálisis decepcionado por el tiempo necesario para la recuperación de sus pacientes. De hecho, los planteamientos cognitivos de la terapia cognitivo-conductual siguen la corriente de trabajo clínico en el psicoanálisis estadounidense tras haber adoptado el supuesto de que el objetivo del tratamiento debería consistir en reforzar el ego (Hartmann, 1958/1987). Para una crítica de cómo un enfoque concreto de la "evaluación" surge de esta corriente psicoanalítica, desde una perspectiva alternativa, véase Jonckheere (2005).
31. Miller (1998) ofrece una explicación exaltada de cómo los menores son descreídos y traicionados por los profesionales adultos.
32. Las feministas han planteado que cada uno de estos cambios en el tratamiento clínico —desde el interés en la "fantasía" infantil al pánico a los "recuerdos falsos", hasta la pretensión de realizar tratamientos ignorando por completo la historia— han permitido implementar con gran sutileza y en silencio una perspectiva política que culpa a las víctimas (Burman, 1997). La idea de que debería haber una reacción "normal" al "trauma" y que los que sufren abuso deberían mostrar una gama de reacciones que permitieran un diagnóstico, en realidad patologiza a las mujeres, que muestran otro tipo de reacciones (Levett, 1995), y de lo cual se derivan en este caso graves implicaciones sobre el modo en que las suposiciones culturales sobre la naturaleza del "trauma" reproducen

la historia colonial de la teoría y el tratamiento psicológico (Levett, 1994). El supuesto de que existen maneras específicas de expresar el malestar por parte de los hombres y las mujeres o de las personas de culturas concretas también patologiza a los que no se ajustan a las expectativas de los expertos en "género" y "cultura". Para un análisis de este problema desde la psiquiatría "transcultural", véase Mercer (1986). Véase Bracken (2002) para una revisión crítica de los análisis del "trauma".

33. El movimiento de apoyo a la salud mental se ha esforzado en solventar los problemas de la "representación", ya sea delegando directamente la responsabilidad en las personas afectadas, de modo que puedan decidir previamente sobre el tipo de tratamiento que aceptarían (véase, por ejemplo, Cohen y Jacobs, 1998) o trabajando colectivamente de manera que un individuo no sea escogido para "representar" al resto. Para un excelente estudio del movimiento para la mejora de las condiciones y prácticas alternativas, que surgió desde las propias "comunidades terapéuticas" en Reino Unido y que daría lugar a organizaciones como Mental Patients Union, véase Spandler (2006).
34. Billington (2000) analiza cómo un psicólogo de la educación que trabaje en el sistema educativo en Reino Unido puede encontrar formas de pedir cuentas a los que etiquetan y patologizan la conducta de los menores. Timimi (2002) aborda esta cuestión desde la perspectiva de la psiquiatría infantil.
35. Véase Evans (2002) para un estudio de cómo la formación de profesorado aparentemente comprometida con la "inclusión" sitúa a estos menores en la posición del "otro".
36. Newness y Radcliffe (2005), en una obra colectiva, reúnen a psicólogos radicales, psicoterapeutas y psiquiatras que se niegan a aceptar esta patologización de la conducta de los menores y que analizan desde diferentes alternativas progresistas.
37. Por ejemplo, la iniciativa gubernamental "Healthy Schools", en Reino Unido, se centra principalmente en las medidas a tomar para cambiar a los menores que no se integran en esta "escuela sana". Iniciativas similares se encuentran posteriormente en Estados Unidos, Sudáfrica y Australia.
38. Sobre el papel del DSM en la patologización de la conducta de los menores, véase Mitchell (2003). Para un análisis de la construcción de las dificultades "emocionales" y "conductuales", véase Jones (2003). Un análisis pormenorizado de cómo la etiqueta "DATH" patologiza a los chicos y a los que no forman parte de la cultura dominante occidental se encuentra en Timimi (2005). Para una aproximación a la DATH desde la terapia narrativa que plantea que el problema es la propia etiqueta en lugar de la conducta de los que son etiquetados con ella, véase Law (1998).
39. Por ejemplo, véase el capítulo de Fonagy y Target (2004). El marco teórico para esta investigación desalentadora se presenta en Fonagy *et al.* (2004).
40. Para un análisis de la reconciliación desde la perspectiva de la justicia restaurativa en Nueva Zelanda, véase Monk *et al.* (1997). En estas prácticas existe el peligro de la psicologización, aunque algunos terapeutas narrativos están interesados en el modo en que la psicología funciona como un sistema de control social e intentan hallar formas de "externalizar" los problemas identificados por los psicólogos (véanse, por ejemplo, los capítulos recogidos en la recopilación de Parker, 1999b).
41. Por ejemplo, el modelo de la "vergüenza reintegradora" de Braithwaite (1989) supone que el proceso reforzará a algunas comunidades. Para un ejemplo explícito de esta suposición ensayada en diferentes contextos "étnicos", véase Zhang (1995). Cuando se utiliza esta vergüenza en expresiones de "racismo blanco" (*white racism*), entonces puede que tenga el efecto de reforzar un bucle

de prejuicios y de autocomplacencia por parte de las personas racistas, en tanto que han podido declarar abiertamente lo racistas que han sido al tiempo que se retractan de lo dicho (para este planteamiento, véase Ahmed, 2004a).

42. Para un análisis del neoliberalismo y de los ingentes beneficios que las compañías farmacéuticas obtienen a partir de la creciente individualización del malestar y la respuesta que recibe por parte de la psiquiatría, véase Moncrieff (2006).

CAPÍTULO 6

LAS CONDICIONES EXÁNIMES: LA REGULACIÓN DE LAS ALTERNATIVAS TERAPÉUTICAS

REPARAR EN LA DIMENSIÓN INHUMANA DE LA PSICOLOGÍA Y PLANTEAR QUE EL PARADIGMA EXPERIMENTAL TRATA A LAS PERSONAS COMO SI FUERAN OBJETOS NO ENTRAÑA MAYOR DIFICULTAD. ESTE TIPO DE CRÍTICAS ESTÁN ACORDES CON LAS CADA VEZ MÁS INFLUYENTES CORRIENTES CONTEMPORÁNEAS DEL SENTIDO COMÚN, EN PARTICULAR, CON LAS TENDENCIAS ESPIRITUALES Y *NEW AGE* QUE SE PROPONEN COMO LAS ALTERNATIVAS A LA CIENCIA MODERNA. EN SU MOMENTO, LA PSICOLOGÍA SE PRESENTABA COMO EL ESTUDIO CIENTÍFICO Y RACIONAL DEL COMPORTAMIENTO HUMANO, BASÁNDOSE PARA ELLO EN UNA PERSPECTIVA EXPERIMENTAL QUE A LA LARGA SUPONDRÍA QUE LA DISCIPLINA SE CONVIRTIESE EN UNA PARODIA CIENTÍFICA. NO OBSTANTE, SON MUCHOS LOS PSICÓLOGOS QUE ACTUALMENTE RECURREN A ENFOQUES "PARTICIPATIVOS", "CUALITATIVOS" Y "TRANSPERSONALES" PARA REALIZAR SUS INVESTIGACIONES Y COMPRENDER A LAS PERSONAS. ESTE CAPÍTULO PLANTEA POR QUÉ ESTA OTRA CARA DE LA PSICOLOGÍA, APARENTEMENTE MÁS AMABLE Y "BLANDA", RESULTA TAN PELIGROSA Y DEGRADANTE PARA EL SER HUMANO COMO LA ANTIGUA Y FALSA CIENCIA "DURA".

LA PSICOLOGÍA SE ALIMENTA DE LO QUE LE ES EXTERNO

La psicología desde sus inicios resultó ser una fiel aliada de la clase dominante al idear nuevas formas de incrementar la eficiencia y permitir la obtención de una mayor plusvalía. No obstante, el capitalismo es un sistema político-económico complejo, y la burguesía como nueva clase dominante —que reemplazó a la clase aristocrática que regía la

sociedad feudal— no estaba interesada únicamente en beneficiarse a través del capitalismo como mera maquinaria racional que persiguiese las ganancias de la manera más eficaz. El conocimiento científico ha sido enormemente valioso, si bien las ideas románticas e irracionales persisten, y han resultado a menudo atractivas para aquellos que siempre han creído en la existencia de profundas cualidades y diferencias heredadas por razón de clase social o de raza. En los momentos de crisis económica aflora aún este tipo de fantasías místicas en torno a los vínculos de sangre, la espiritualidad y otras cuestiones similares[1].

La disciplina psicológica no existiría sin la profunda individualización de la experiencia humana que el capitalismo moderno trajo consigo. En cierta medida, este hecho ha supuesto que la disciplina se inspirase en la imagen, y la confirmara, que las personas tienen de sí mismas. Cabe entender que el nuevo interés de la investigación psicológica por el razonamiento mundano, el "lenguaje corriente" y el respeto hacia la psicología de las personas, al margen de las condiciones experimentales, supone un giro en las relaciones de la disciplina con terceras partes[2].

Por tanto, la psicología participa en un proceso ideológico que permite que las condiciones de vida alienadas de los individuos sean psicologizadas, y que una vez formalizadas se les devuelvan e inculquen ideas concretas sobre los procesos mentales[3]. Si bien la "psicología científica" se ha guardado de las modas al uso de los empresarios y de la charlatanería propia de su ámbito confortable de clase media —picando de aquí y de allá en cualquier pasatiempo desde el mesmerismo a la teosofía— nunca ha perdido de vista esas ideas aunque fuera desde una distancia prudencial; ahora se nutre de ellas con mayor avidez para actualizarse y congraciarse con el gran público.

LA DISCIPLINA FILTRA Y REGULA LO QUE RECONOCE COMO AUTÉNTICA PSICOLOGÍA

Una serie de condiciones históricas hicieron posible la existencia de la psicología, si bien la psicología en todo momento establece las condiciones específicas para determinar qué nuevas ideas pasarán a

formar parte de la disciplina. Las barreras y los obstáculos que convierten los prejuicios comunes y las supersticiones en "variables independientes" y "constructos hipotéticos" rigurosamente definidos facilitan que las nuevas ideas sean más llevaderas para la disciplina[4].

En la actualidad, ciertas restricciones se han suavizado y se ha permitido que personas ajenas a la psicología sean bienvenidas al redil, coincidiendo con el protagonismo de la nueva consigna de la "participación": se invita y se espera que las personas participen en las investigaciones les guste o no[5]. La investigación cualitativa está diseñada para identificar los significados que las personas atribuyen a los comportamientos en vez de medirlos[6]. Y, supuestamente, la psicología "transpersonal" es un intento de explorar y validar las creencias espirituales de las personas (más adelante examinaremos algunos problemas de este esfuerzo)[7]. Sean falsos remedios de curandero o visiones alternativas válidas del sujeto humano, el precio a pagar por parte de estas ideas es convertirse en psicología y, por tanto, seguir determinadas reglas de buena conducta y acatar ciertas suposiciones en torno al yo.

LA PSICOLOGÍA PRESUPONE AL INDIVIDUO DE CLASE MEDIA COMO EL TIPO IDEAL

Cuando la psicología concede importancia al razonamiento "corriente" u "ordinario", debemos preguntarnos quiénes son esas personas "corrientes", ya que la psicología tiene el mismo sesgo de clase que la mayoría de las especialidades académicas, y los psicólogos profesionales proceden de familias de clases medias educadas para mantener su condición de clase y estatus. Las personas de clase trabajadora y de las culturas subordinadas son menospreciadas por la prensa burguesa, y sus estereotipos parodiados y ridiculizados a diario en la televisión. Por ejemplo, en la programación televisiva matutina en Inglaterra hay programas dedicados a aconsejar a la gente sobre cómo adoptar la vestimenta, la forma de hablar y vivir de las clases superiores. No es de extrañar pues que se produzcan ansiosos intentos por formar parte de la clase media y de mostrar que se es realmente una persona "psicológicamente consciente", sensible y reflexiva, tal y como la clase media blanca quiere que se sea[8].

LA EVALUACIÓN QUE RECOMIENDA ACCEDER A UNA TERAPIA PSICOLÓGICA DESCANSA EN LA NOCIÓN DE TENER 'CONCIENCIA PSICOLÓGICA'[9]

La evaluación de las personas para dilucidar si deben o no beneficiarse del asesoramiento psicológico (*counselling*) o de la psicoterapia es una de las situaciones en la que se imponen los esquemas insidiosos de la psicología. Las personas consideradas "psicológicamente conscientes" puede que sean lo suficientemente afortunadas para escapar del "tratamiento físico"[10] que incluye medicación para la ansiedad y la depresión, con el riesgo de producir efectos secundarios graves y *electroshocks* que pueden ocasionar un deterioro de la memoria. En este panorama y sus marcados sesgos tampoco sorprende que la gente de color esté más expuesta a recibir estos tratamientos físicos ni que a las personas de clase trabajadora les sea más difícil acceder al tratamiento psicoterapéutico. La caracterización de la burguesía y la pequeña burguesía como las "clases charlatanas" es lamentablemente real, y tiene consecuencias tangibles para los que piden ayuda y no hablan como ellos.

Para acceder a la terapia se evalúa la manera de hablar y el empleo de un vocabulario concreto para mostrar que se maneja la noción del inconsciente que permitirá ahondar en los recuerdos dolorosos y reflexionar sobre las defensas empleadas para mantener esos recuerdos a raya[11]. Una vez en la terapia se espera que el cliente utilice un lenguaje específico, de modo que el asesoramiento psicológico (*counselling*) y la psicoterapia se reservan para el mundo maravilloso de "la cura a través de la palabra", pero el ardid reside en la capacidad que tenga el "cliente" o "paciente" de hablar sobre sí mismo de la manera correcta. Ahora el criterio de la "conciencia psicológica" es empleado por los psicólogos que utilizan la telepatía o leen la mente del presunto cliente.

LOS ÁMBITOS DEL PENSAMIENTO Y LA EMOCIÓN SE SEPARAN PARA FACILITAR SU TRANSFORMACIÓN

La forma de hablar acerca del yo que a un psicólogo le gusta oír implica emplear un vocabulario determinado para referirse a los pensamientos y los sentimientos. Los "pensamientos" se separan de los "sentimientos", como si fueran ámbitos distintos de la vida

mental individual, lo que permite que dicha separación sea una de las características definitorias de la alienación en la sociedad capitalista. Al igual que gran parte del asesoramiento psicológico y la práctica psicoterapéutica, la psicología en su faceta ostensiblemente "más blanda" y terapéutica refuerza esta alienación desde el momento en que promete ayudar a las personas. Y la psicología incide y refuerza esta separación en buena parte debido al hecho que la "conciencia psicológica" sea asumida como una característica de la autorreflexión y la disposición al cambio.

Este proceso supone que los "pensamientos" se hallan en los sustratos superiores y que mantienen a los sentimientos ocultos en los niveles inferiores, a raya, en un nivel que precisa abrirse. Lejos de ser una mera suposición teórica, esta concepción se refuerza e incluso repite insistentemente a los clientes a modo de moralina durante la práctica psicoterapéutica, psicoanalítica u otras afines[12].

La filosofía se ha pasado años preocupándose por esta concepción dualista de la mente, si bien la psicología se escindió de la filosofía a finales del siglo XIX y desde entonces se ha esforzado por ignorar por completo los debates conceptuales. La separación de los pensamientos y los sentimientos refleja a su vez la división de la psicología en sus distintas áreas especializadas. Desde sus distintas demarcaciones los terapeutas "cognitivos" y "conductuales" se centran en los pensamientos o en las conductas y rivalizan con los psicólogos "psicodinámicos" o "humanistas" que van más a los sentimientos y cosas por el estilo. Esto supone que para que el futuro cliente obtenga tratamiento tendrá que hallar el camino a través de un campo minado de conflictos disciplinares y de supuestos culturales y de clase[13].

EL CONTROL DE LAS EMOCIONES SE RIGE POR DETERMINADAS NOCIONES ACERCA DE SU FUNCIONAMIENTO

El proceso de hablar sobre uno mismo y de enfrentarse a las emociones precisa de un marco teórico que separe el pensamiento del sentimiento y de la reificación o cosificación de determinadas "emociones". Semejantes cimientos de las terapias psicológicas se perfilaron a partir de la observación de las personas en situaciones poco comunes, en las que fueron engañadas y manipuladas. Por

ello las descripciones psicológicas de las "emociones" y sus principales diferencias están muy vinculadas al contexto cultura que da cabida al desarrollo de la psicología, así como a las condiciones artificiales en las que estas emociones fueron "descubiertas"[14]. Por tanto, dichos cimientos están unidos de manera improvisada a las nociones igualmente sospechosas y culturalmente específicas de la "represión" y la "expresión".

En una cultura psicologizada como la nuestra actualmente el hecho de ocultar las emociones es problematizado y, por el contrario, expresarlas es considerado como saludable. De este modo, la faceta "terapéutica" de la antigua psicología mecanicista funciona como la otra cara de la misma práctica disciplinaria. Mientras que la tradición "racionalista" procuraba evitar cualquier aspecto de la experiencia humana que no fuera totalmente observable y cuantificable, el mismo proceso de regulación de lo que debía o no analizarse abonó el terreno para que surgiera la corriente opuesta. En fin, la psicología racionalista trazó una línea divisoria entre razón y sentimiento, permitiendo que los sentimientos susceptibles de ser tomados en consideración sigan circunscritos a una idea prefijada y prescriptiva de psicología humana. Y en el marco más amplio de la cultura, fuera de los departamentos de la psicología, la psicologización avanza a través de prácticas que requieren que las personas hablen a los expertos sobre sus sentimientos[15].

LA PSICOLOGÍA RECOGE Y REFORMULA NOCIONES PSICOANALÍTICAS DEL YO

A la psicología no le gusta que le recuerden su dependencia de la cultura de la que surge y le reconforta saberse "científica" y neutra respecto a las influencias externas. Por eso rechaza a algunos de los antiguos compañeros de los que tanto aprendió en su proceso de formación, como es el caso de la filosofía, de la que se separó al tacharla de mera "especulación" acientífica[16]. Esta aparente autonomía llega hasta el punto que los manuales de psicología actuales no mencionan los fuertes vínculos entre algunos de sus fundadores y el psicoanálisis. Pero este otro compañero de antaño,

arrojado ahora a la cuneta, ha sido tan influyente en la cultura popular que a la psicología le resulta imposible zafarse de él cuando se trata de dar asesoramiento psicológico y de practicar una psicoterapia[17].

LA HISTORIA DE LOS SISTEMAS DE DIAGNÓSTICO SUPRIME AL PSICOANÁLISIS, AUNQUE SUS RASTROS PERMANECEN

Los psicólogos quieren saber con exactitud cómo categorizar los distintos trastornos "neuróticos" y suprimir sus síntomas. Durante algún tiempo no les importaba que los trastornos "psicóticos" fueran tratados por los psiquiatras, si bien no tardaron en darse cuenta de que si hacían suyas las numerosas y bien fundamentadas críticas a la categoría de "esquizofrenia", la psicología podría articular un enfoque propio que desglosara dicha categoría tan poco manejable en síntomas discretos para tratarlos posteriormente por separado[18]. De esta manera, los diagnósticos tradicionales de la "neurosis" y la "psicosis" serían sustituidos por una lista de trastornos en continua expansión, clasificados por los comités que actualizan el CIE y el DSM.

La impaciencia que provoca el proceso psicoanalítico, largo y caro, condujo a muchos psicoanalistas a reformular su práctica y ajustarla al enfoque psicológico para, posteriormente, articular aproximaciones "cognitivas" que los psicólogos recibieran con entusiasmo[19].

Se han extraído distintas versiones del psicoanálisis para incorporarlas a la psicología. No obstante, lejos de prescindir del psicoanálisis, los conceptos que consiguieron llegar a la psicología son tergiversaciones que desde un primer momento establecen una separación estricta entre los pensamientos y los sentimientos. Por ejemplo, los conceptos de "competencia" y el síndrome del "estar quemado" o desgaste profesional (*burn-out*) forman parte del legado psicoanalítico estadounidense[20]. En concreto, proceden de la tradición estadounidense de la "psicología del ego", una corriente que cae en la más burda psicología reduccionista y que la mayoría de los psicoanalistas fuera del mundo anglófono no reconocerían en absoluto[21]. No obstante, proporcionaba un enfoque más fácilmente

adaptable a las necesidades de las compañías aseguradoras y a los exiguos fondos de los servicios sociales, al ser rápida, económica y desenfadada y a pesar de convertir a las personas en un conjunto de mecanismos que los psicólogos consideran de interés científico[22].

LAS TEORÍAS PSICOANALÍTICAS SE TRADUCEN PARA QUE RESULTEN MÁS 'CIENTÍFICAS'

En sus comienzos el psicoanálisis empleaba una terminología asequible con la idea de facilitar el desarrollo de una "ciencia" que pudiera formar parte de la psicología. Las nociones del "yo", el "supra yo" y el "ello" utilizadas por Freud inicialmente eran parte del lenguaje común alemán[23]. No obstante, la traducción inglesa recurre a los términos rebuscados del "ego", "superego" y el "id", distorsionando el significado cotidiano de estos términos, y del propio psicoanálisis, al tiempo que acerca la teoría psicoanalítica a la psicología estadounidense.

A este respecto, conviene señalar que la edición inglesa de los escritos de Freud traduce como "aparato mental" el término "*seele*", que significa "alma"[24]. Así, la manera de entender cotidianamente el "alma" se sustituye por una definición más propia de un psicólogo experimental. No obstante, también se establecieron las condiciones para que los psicoanalistas con inclinaciones espirituales rompiesen con la tradición evolucionista, atea y decididamente materialista, y abrazaran distintas formas de religión con la pretensión de psicologizar a ambos, a la religión y al psicoanálisis[25].

La traducción y reformulación psicológica del psicoanálisis es uno de sus principales problemas. La "edición estándar" inglesa de los escritos de Freud llegaría a ser tan influyente que, incluso, las notas adicionales, concebidas a modo de presentación y "clarificación" de los conceptos, fueron traducidas e incorporadas en las nuevas ediciones del texto alemán original[26].

A esta tendencia de tergiversaciones y adaptaciones habría que añadir que somos igualmente testigos de cómo la psicología occidental y las versiones psicológicas del psicoanálisis colonizan el mundo, y toman caminos insidiosos y extraños para entremezclarse en el tejido de otras culturas.

LOS CONCEPTOS DE 'ETAPAS' Y LOS 'TIPOS DE PERSONALIDAD' SON INCORPORADOS EN LA PSICOLOGÍA

Los psicólogos que están a favor del reconocimiento de las descripciones de la "histeria" y la "neurosis obsesiva" y las supuestas relaciones del conflicto "edípico" transforman los planteamientos poéticos y tentativos de los primeros psicoanalistas en explicaciones más científicas. De este modo, las exploraciones psicoanalíticas de cómo las personas interpretan el pasado son psicologizadas, y las descripciones psicoanalíticas basadas en mitos griegos para dar sentido a las relaciones que estructuran la experiencia son transformadas en "hipótesis" sobre el comportamiento, que deben analizarse empíricamente[27]. Por tanto, a los psicoanalistas formados en versiones estadounidenses y británicas de psicoanálisis psicologizado se les instruye como si realmente pudieran llegar a observar los procesos normales y patológicos de las relaciones entre los menores y sus cuidadores[28]. Y cuando el psicoanálisis, a causa de sus defectos, se convierte en psicología, las explicaciones inciertas y cambiantes que Freud y sus colegas ofrecieron se convierten en descripciones con pretensiones de verdad. Y lo que imaginamos acerca de nuestro pasado se convierte ahora en la "psicología del desarrollo"[29].

En semejantes compañías, el psicoanálisis se ha visto obligado a considerar que determinadas estructuras de la personalidad estén relacionadas con episodios de la infancia y la manera de afrontarlos[30]. La psicología también amarra las descripciones de sus usuarios, aunque el ardid de la terapia, en obediencia a la disciplina, permitirá asegurar que el usuario hable sobre ellas de una manera correcta y que, por ende, los requisitos para una forma correcta de hablar garanticen que la psicología occidental de clase media prevalezca como referente ideal.

LA PSICOLOGÍA TOMA LO QUE LE PARECE ADMISIBLE DE LOS ENFOQUES ESPIRITUALES

Mientras que la disciplina solía distanciarse de la espiritualidad, algunos psicólogos han estado tentados por nuevas nociones de espiritualidad e interconexión espiritual, como indican las recientes

incursiones en la espiritualidad, vinculadas a determinados movimientos ecologistas, y el reto que plantean a la forma psicológica tradicional e individualista de ver el mundo[31].

El anhelo por entender la separación existente entre las personas es un buen ejemplo de cómo las ideas espirituales en el momento actual vienen a llenar un vacío, el del corazón de un mundo sin corazón que el capitalismo ha creado para muchos de nosotros. La aparición de la "psicología transpersonal" es una expresión del impacto de estos nuevos movimientos. Aun así, la disciplina sigue esperando que los interesados en la espiritualidad respeten las reglas, las suyas propias.

A pesar de separar la razón del sentimiento y aunque la cultura psicológica gire en torno a esta separación entre las personas procurando que la escisión cicatrice, la disciplina de la psicología es hija de la Ilustración occidental[32]. Esa separación, como veremos, ha tenido profundas repercusiones en la manera que imaginamos el exterior y el "otro" de nuestros yoes individuales.

EN LA INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA LA RACIONALIDAD Y LA IRRACIONALIDAD ESTÁN DIVIDIDAS

En la tradición ilustrada occidental la superstición hace las veces del lado "oscuro" de la racionalidad científica, un lado tan oscuro que muchos científicos se han negado a reconocer las corazonadas irracionales y los prejuicios que les atrajeron a la comprensión "racional" del mundo a la cual se aferran. Como veremos, el lado oculto y el "otro" de la tradición blanca ilustrada occidental han sido negados de manera explícita o implícita por su oscuridad. En el caso de los psicólogos este rechazo resulta peligroso debido sobre todo a que los objetos que están tan decididos a predecir y controlar son otros seres humanos.

En la investigación psicológica la subjetividad necesaria para comprender cualquier fenómeno es considerada como una mera dimensión "subjetiva", como si fuera una cuestión de sesgos individuales a evitar[33]. La separación entre la racionalidad y la irracionalidad funciona de manera que cualquier tentativa de tener en cuenta la "subjetividad" en el proceso de investigación tergiversa el significado de ésta, como si se inmiscuyeran creencias personales, sentimientos o intuiciones[34].

De este modo, se abre paso al desarrollo de alternativas de "investigación-acción" que parten de la idea de que la "subjetividad" se constituye a lo largo del proceso de investigación, aunque finalmente apelan a la experiencia personal para apreciar la singularidad del fenómeno estudiado.

Existe pues un fatídico paso desde un enfoque —según el cual la experiencia se construye históricamente y cuyo desarrollo puede explicarse— a otro enfoque "transpersonal" de la espiritualidad subyacente que pretende hallar una experiencia igualmente profunda, cuya existencia asumen los psicólogos y que sirve de excusa para que se entretengan en hallarla[35].

LAS DIMENSIONES TRANSPERSONALES DE LA PARAPSICOLOGÍA SE SUPRIMEN PARA PODER CONTRASTARLA

La psicología del momento es como una gran iglesia que acoge a distintos rebaños, siempre y cuando se cumplan determinadas condiciones. La especificación de estas condiciones dependerá de quién controle los distintos accesos. Por ello, la cuestión decisiva no es tanto determinar a quién se le permite el acceso a la iglesia, sino cómo las cuestiones que han de tratase seriamente son representadas y codificadas por la psicología.

En lo que respeta a los controles y códigos de pertenencia a la disciplina, es probable que los psicólogos más comprometidos con la cosmovisión científica hayan sido los más interesados en la parapsicología. A modo de ejemplo, señalar, asimismo, que los estudios científicos de la astrología realizados por psicólogos "científicos" fueron diseñados para concluir de una manera científica y equilibrada que los signos del zodiaco tienen poco que ver con la personalidad[36]. Aunque resulta imposible predecir que una doceava parte de la población mundial perteneciente a un signo del zodiaco corra la misma suerte o desventura un día en concreto, los estudios "científicos" sacan de contexto algunos aspectos de la parapsicología —la sensación de que existe algo más que una separación alienante de cada individuo de su entorno social—.

Esta investigación "científica" tiene un doble efecto. Por un lado, sirve para ridiculizar a los creyentes además de sobreestimar las funciones culturales y políticas que cumplen determinadas creencias

religiosas y, por otro, el modo nada razonable que el tribunal de la razón psicológica emplea para invalidar y censurar las experiencias alienta a los que se sienten alienados en su relación con el afuera, con el exterior, a buscar algo más que la "ciencia", que les ofrece la psicología. De esta forma, la psicología consigue mantener viva la idea de que en el más allá existe una dimensión espiritual a la que las personas pueden y deben acudir como la única alternativa a una psicología absurda que pretende proporcionar explicaciones científicas acerca de cómo son los seres humanos y cómo pueden cambiar. Cabría afirmar, por tanto, que la psicología como una parodia de la ciencia no hace ningún favor a nadie, ni a los científicos ni a los que buscan alternativas místicas.

ESPIRITUALIDAD, SEXUALIDAD Y DIFERENCIAS RACIALES EN LA PSICOLOGÍA

Las fantasías sobre la experiencia auténticamente natural fuera del marco racional de referencia en el que hemos pasado a estar atrapados en la cultura psicologizada han suscitado visiones diferenciadas de los hombres y las mujeres como racionales y emocionales respectivamente. El desarrollo del hombre racional y de la mujer emocional psicologizados en el mundo occidental que depende de la colonización de otros países y del "subdesarrollo" de otras culturas supone apelar a determinadas fantasías sobre las diferencias raciales, de aquello que es el "otro", lo extraño y ajeno, para abordar cuestiones que los occidentales creen que están al margen de la razón[37]. Por tanto, cuando la psicología considera la "espiritualidad" para intentar zanjar la escisión entre la razón y lo expulsado de ella, influye inevitablemente en las concepciones de la "raza" y las diferencias raciales.

En este giro a la "espiritualidad" en psicología resulta sintomático que las cuestiones relacionadas con la "raza" y el "racismo" hayan quedado desplazadas y convertidas en asuntos de creencias y actitudes religiosas. De este modo, el interés por la "espiritualidad" funciona como una suerte de relación individualizada con la religión en perfecta armonía con el neoliberalismo y, a modo de religión psicologizada, la "identidad" y la experiencia espiritual hacen que los problemas relacionados con la raza y el racismo pasen a figurar como problemas de fe religiosa.

Por ejemplo, las respuestas a la violencia política desde el "mundo islámico" (una categoría ya de por sí degradada e implícitamente psicologizante) conllevan una psicologización de los conflictos políticos —ocupaciones coloniales, secularismo forzado y explotación imperialista—, unas respuestas que representan los problemas políticos como si se originaran en las mentes de los fanáticos que se aferran firmemente a sus creencias religiosas[38]. El mismo término "fundamentalismo" es parte de la psicologización del conflicto político que permite ocultar los efectos reales del racismo occidental. Así, pues, una serie de imágenes "orientalistas" de las "otredades", los abyectos, de Occidente son reemplazadas por otras imágenes que con gran destreza hacen de los "otros" el problema.

LAS NOCIONES JUNGUIANAS DE PERSONALIDAD E INTEGRACIÓN RESULTAN COMPATIBLES CON LA PSICOLOGÍA

La influencia generalizada y no reconocida de las sombras de irracionalidad tras la ciencia racional explica en parte qué aporta Jung a los psicólogos que buscan alternativas relevantes. Por un lado, Jung se adscribe a la tradición de las concepciones dualistas del "cuerpo" y la "mente", tan presentes en la cultura occidental, y, por otro, presenta una concepción de la psique susceptible de entenderse como una unidad y desde la cual las condiciones alienantes de vida de los seres humanos en la sociedad capitalista serían remediables. Ésta es una de las razones que explican por qué las visiones místicas y esencialistas junguianas del yo resultan tan atractivas para las personas que se sienten agobiadas y piensan que la respuesta a sus carencias se halla en una mayor "espiritualidad".

Al igual que el lado oscuro de la psicología científica, Jung ofrece un caleidoscopio de arquetipos en los que el psicólogo proyecta su deseo de desvelar un hallazgo trascendente y universal[39]. Uno de los principales problemas con la tradición junguiana consiste en que los recursos espirituales de las culturas no occidentales son considerados como verdades exóticas parciales. Por tanto, el "inconsciente colectivo" de Jung, en cuya construcción la psicología ha jugado un papel determinante, permite conjugar diferentes categorías culturales de manera armónica.

Asimismo, existe un "lado oscuro" de Jung escondido en el trasfondo, en tanto que mantuvo una concepción esencialista e implícitamente racista de formas distintivas de "inconsciente racial"[40]. No obstante, la manera en que las funciones de Jung son presentadas en la psicología actual aviva la pretensión permanente de hallar la "verdad" de la condición humana en culturas exóticas y lejanas. Por consiguiente, el imperialismo y la dominación de la psicología blanca estadounidense en sus propios dominios van de la mano del eurocentrismo, aunque en ocasiones estén cargados de una buena dosis de orientalismo[41].

Lo que sacamos en claro es que la celebración de la "espiritualidad", como si fuera algo exótico que los occidentales han perdido y necesitan ahora reclamar, puede que se limite a repetir las imágenes racistas de "otras" culturas cuando fueron vilipendiadas por los poderes occidentales. Esta "celebración del Otro" en la psicología espiritual orientalista puede servir para espolear una imagen de lo que en el fondo consiste nuestra psicología más convincente y por consiguiente más dañina que la anterior psicología racionalista[42]. En ambos casos será el psicólogo quien decida qué es lo verdaderamente humano y ponga los límites a lo que se nos permite sentir. Por tanto, la disciplina continúa funcionado como un aparato de control social que ratifica determinados acuerdos y concepciones del yo.

LA PSICOLOGÍA PRODUCE SUS LIMITADAS ALTERNATIVAS HUMANISTAS AL OFRECER ASESORAMIENTO

En casa, la psicología tiene una versión modesta de la figura holística y equilibrada del gurú que habitualmente vive allende y que ofrece clarividencia a los seguidores y visitantes. Así se aprecia cuando la psicología occidental propone a su hombre sabio en la figura de Carl Rogers, tan agradable como Mahatma Gandhi, y con suficiente empatía hacia las situaciones difíciles de los otros, lo que le asemejaba a un santo moderno. No obstante, existen graves problemas con esta psicología "humanista", que juega el papel de una psicología espiritual en el marco de la tradición psicológica occidental y en las aproximaciones colindantes del asesoramiento psicológico y la psicoterapia, que la psicología ha procurado registrar como propias[43].

ROGERS ES VALORADO COMO UN PSICÓLOGO CLÍNICO CENTRADO EN LAS INTUICIONES INDIVIDUALES

A diferencia de una buena parte de los líderes de las terapias cognitivas pragmáticas estadounidenses, Rogers no se formó inicialmente como psicoanalista para dedicarse posteriormente a la práctica psicológica. Por el contrario, se forma inicialmente en la psicología clínica y adquiere un conocimiento y bagaje que le permitirían adecuarse a la psicología dominante en tanto que considera a la persona aislada e individualizada y encuentra la manera de tratar ese estado de aislamiento como si fuera una virtud. La dependencia temprana del individuo de un único cuidador en la familia nuclear también es otra de las cuestiones a celebrar, ya que la madre es quien proporciona la seguridad y valía personal necesarias para emprender el viaje hacia el mundo exterior que le proporcione el reconocimiento de otros[44].

Rogers plantea una trayectoria del desarrollo que va de un estado de gracia inicial — "aceptación positiva incondicional" de la madre— a un estado de "incongruencia" e infelicidad en el que los individuos se hallan hasta percatarse de que la respuesta se encuentra en su interior. El psicólogo formado en los principios humanista rogerianos proporcionará, por consiguiente, esa "aceptación positiva incondicional" como condición central de la terapia a través de la cual los clientes volverán a encontrarse a sí mismos. La "aceptación positiva incondicional", según afirman Rogers y los terapeutas rogerianos, permite normalizar determinados tipos de desarrollo[45], siendo a nuestro entender la mayor patraña de la sociedad occidental individualista, la cual, si bien reconoce que las relaciones con los otros son cruciales para llegar a ser nuestros verdaderos yoes, asegura que podemos encontrar la claridad sin transformar la naturaleza socialmente estructurada de esas relaciones.

LAS CONDICIONES CENTRALES DE LA TERAPIA REQUIEREN UN AISLAMIENTO IMPOSIBLE DE LAS RELACIONES DE PODER

En psicología las metodologías experimentales precisan del engaño y la manipulación explícitos de los sujetos. Hubo un fuerte interés en poder llegar a justificar tal engaño, de modo que el nivel de autoestima del sujeto volviera al estado en el que se encontraba antes del experimento.

El asesor rogeriano o terapeuta, con frecuencia un psicólogo disfrazado que seguramente ha psicologizado nuestro sentido de lo que supone ser humano, se sitúa en una posición tanto más peculiar. Debe mostrar autenticidad, calidez y empatia ante cualquier mentira o malicia de los clientes a la espera de que consigan llegar a la intuición de que son más genuinos, cálidos y empáticos para los otros[46].

Esta técnica terapéutica sólo puede ser falsa y conducir al terapeuta rogeriano a la hipocresía —por buena fe que tenga no puede estar de acuerdo con todo lo que dice el cliente— y en connivencia con los mecanismos de opresión si las afirmaciones de los clientes refuerzan el racismo y el sexismo. En fin, estamos ante un proceso terapéutico imposible, aunque políticamente oportuno, ya que su humanismo limitado contribuye a mantener la situación dentro de los márgenes de lo personal y lo individual.

La tentativa de extrapolar esta aproximación a los contextos políticos revela a su vez las limitaciones del trabajo de Rogers. Uno de los textos de la santa aproximación rogeriana a los problemas reales de la vida apareció cuando fue invitado a visitar África durante los años del *apartheid*. De tal calibre era el trabajo que quería realizar para reunir a los jóvenes negros y blancos que estuvo dispuesto a romper el boicot que pretendía aislar al régimen, un aislamiento que obtuvo sus resultados, junto con las protestas multitudinarias sostenidas y la lucha armada. Según la mayoría de las crónicas, la intervención rogeriana no funcionó del todo bien. Al hilo de esta cuestión podríamos concluir que las relaciones de poder en las que la psicología ha invertido tanto esfuerzo en fomentar no pueden ser disueltas sentándonos junto con las víctimas y sonriéndolas afectuosamente[47].

LA PSICOLOGÍA SUELE FUNCIONAR COMO UN CHANTAJE

La disciplina acoge con los brazos abiertos a otras culturas cuando muestra interés por las exóticas psicologías "transpersonales". En cambio, es incapaz de aprender nada sobre el racismo que provoca que esas formas de psicología sean tan diferentes, es decir, el "otro" de la psicología estandarizada de Occidente. La disciplina en este proceso también ha procurado acercarse a lo femenino, encontrando una forma de incorporar

en vez de rehusar la esfera de los sentimientos. De este modo, incorpora a más mujeres en la psicología y encuentra, a su vez, la manera de dar a conocer a más hombres lo que ellos y ellas desean en realidad.

LA PSICOLOGÍA RESERVA DETERMINADAS ETIQUETAS PARA EXCLUIR A LOS QUE ETIQUETA COMO 'CHARLATANES'

La psicología afirma querer "proteger" lo público, y la celeridad con la que la disciplina se ha desplazado al terreno del asesoramiento psicológico y la psicoterapia, estableciendo su propio registro de colegiados para "proteger" a otra gente, es sobrecogedora en su apropiación arrogante de la vida cotidiana para definir lo que es la psicología. A pesar de su nuevo y cercano disfraz espiritual, y por mucho que pretenda estar más abierta a lo que las personas ajenas a la disciplina psicológica digan acerca de ellas mismas, no llega a confiar en que estas personas cuiden de sí mismas, y menos aún que los que no estén acreditados por la disciplina tengan el derecho de llamarse a sí mismos "psicólogos"[48].

Una disciplina que ha estado basada en prácticas profundamente amorales se proclama ahora en el guardián de la conducta ética, y considera que estar en posesión de un certificado que diga que el asesor psicológico o psicoterapeuta está acreditado, es decir, es psicólogo, es señal de buena conducta. Actualmente, existe una grave guerra territorial entre los distintos grupos profesionales que quieren excluir a los "charlatanes". Para comprender en qué consiste realmente esta charlatanería precisamos observar con detalle la naturaleza de la psicología.

LA PSICOLOGÍA, PEOR SI CABE, DISTORSIONA Y REPRODUCE SU PROPIA VERSIÓN DE CHARLATANERÍA

Con el giro a la "espiritualidad", algunos psicólogos pretenden estar en mayor sintonía con lo que la gente quiere realmente, y de este modo alimentar el sentido de una carencia en la vida contemporánea. Pero con lo que se sintoniza en última instancia es con la desregulación neoliberal y la fragmentación de la vida colectiva, en la medida en que se recalca la responsabilidad personal que asimila el racismo a creencias dañinas y que convierte la experiencia de cada individuo en algo con lo que la psicología puede lucrarse.

Gracias a todo ello la disciplina mantiene una profesión que ha puesto todo su empeño en mostrar la superioridad de los valores y las formas de ser de las clases medias del mundo entero. El lema "¿Estás pensado lo mismo que pensamos nosotros?", utilizado por el Partido Conservador en la campaña de unas elecciones generales en Inglaterra, es suficientemente esclarecedor. Un lema que cabe considerar como una justificación para reciclar todas las formas de imágenes racistas de inmigrantes y refugiados, y para usar la estratagema que pretende que, al fin y al cabo, estuviera en lo cierto, porque a la hora de la verdad, y en secreto, todos pensamos este tipo de cosas de las que ya no se nos permite hablar. El lema, por tanto, funcionó en el trasfondo de una cultura profundamente psicologizada, en donde cada uno de los individuos opina que tiene pensamientos ocultos que idealmente sería saludable compartir con otras personas, aunque no sea siempre posible.

Los psicólogos profesionales protegen su estatus y no saben aún a qué acogerse cuando intentan proteger a otros, atrapados en la tarea imposible de procurar que su disciplina sea relevante para cualquiera, salvo para ellos mismos.

NOTAS

1. Para constatar cuán imbuida estaba la aristocracia en el misticismo, basta con contar los Pares del Reino de la nobleza británica que participaban en las prácticas espirituales de la nueva era en Reino Unido. Estas ideas fueron luego adoptadas por parte de la nueva clase dominante en la sociedad capitalista e incluso llegaron a ser utilizadas por militantes de la clase trabajadora para comprender y combatir la alienación. Sobre un análisis pormenorizado de cómo el fascismo recurre a las supersticiones paganas anteriores al cristianismo para movilizar a las masas frente a enemigos imaginarios, véase Trotsky (1975/1974).
2. El interés en el "lenguaje corriente" u "ordinario" procedía originalmente de las reflexiones cultas de los filósofos de Oxford sobre las distinciones que la gente hacía sin darse cuenta (por ejemplo, Ryle, 1949/2005; Austin, 1962/2004; y para una recopilación de ensayos de esta corriente de "filosofía analítica", véase Chappell, 1981/1971). La psicología ha adoptado con gran entusiasmo la "ordinariez" de las explicaciones cotidianas del comportamiento como parte de su "giro lingüístico" (por ejemplo, Antaki, 1981 y 1998), por lo que las nociones de "diálogo" y "retórica" son estudiadas como parte de la celebración de lo que las personas ya saben, a lo que se suma el reparo liberal

que considera que hablar de "ideología" supondría faltar al respeto a estas gentes ordinarias (por ejemplo, Blackman y Walkerdine, 2001).

3. Un proceso hábilmente desentrañado por Shotter (1987).
4. Véase Danziger (1995) para una interesante explicación de cómo la psicología desarrolló una terminología propia de los procesos mentales.
5. Cooke y Kothari (2001) analizan los problemas que plantea esta propensión a la "participación" y sus implicaciones en la forma que los psicólogos invitan a las personas comunes a participar en investigaciones realizadas en distintos países sobre temas de desarrollo.
6. Sobre cómo la psicología cualitativa puede resultar un lastre para el análisis político y la intervención, véase Billig (1977). Para una revisión de los problemas con los modelos populares de investigación cualitativa en psicología, véase Parker (2005a).
7. Un síntoma de este giro hacia el respeto de las ideas cotidianas del sentido común de las personas es que la espiritualidad haya pasado a formar parte de los intereses de investigación de algunas corrientes de "psicología crítica" (véase, por ejemplo, Walkerdine, 2002; Blackman, 2003).
8. Esta cuestión es discutida y analizada por Sennett y Cobb (1972). Para una discusión sobre las cuestiones de clase en la psicoterapia británica inspirada en el trabajo de Sennett y Cobb, véase Richards (1995). Véase también Hannon *et al.* (2001) para un análisis de clase social de la orientación educativa en Estados Unidos. En los artículos de Walkerdine (1986 y 1987) se encuentran análisis interesantes sobre la naturaleza contradictoria del sentido común plagado de odio de clase, sexismo y racismo. Las luchas por redefinir la noción de "patología" y, en especial, lo que pueda significar "oír voces" lo abordan Blackman (2001) y James (2001).
9. [N. de T.]: la "conciencia psicológica" es un concepto utilizado en la psicoterapia para aludir a la capacidad de la persona de conocer los procesos internos de su desarrollo psicológico y de establecer relaciones entre esos procesos y su propia vida.
10. Coltart (1988) opta por el planteamiento clásico, todavía influyente, de centrarse en la "conciencia psicológica" y que orienta el proceso de evaluación en muchas clínicas de psicoterapia del Servicio Nacional de Salud de Reino Unido.
11. Forrester (1980/1989) muestra cómo el desarrollo del psicoanálisis se basó en lo que uno de los primeros pacientes (de Breuer, el mentor de Freud) denominó su "cura a través de la palabra", y aunque la práctica psicoanalítica en el mundo anglosajón ha estado muy influida por las investigaciones interesadas en el comportamiento observable y el desarrollo infantil, sigue dependiendo del habla (la cual siempre amenaza con transformar el proceso hasta el punto que el analista determine lo que significa "hablar bien").
12. Para una consideración a grandes rasgos de cómo el "discurso terapéutico" recurre al tiempo que reproduce suposiciones acerca de cómo deberíamos hablar sobre lo que está en nuestro interior, véase Parker (2003).
13. Hansen *et al.* (2003) tratan de mostrar cómo atravesar estos campos de minas y Bates (2006) propone algunas opciones mejores.
14. Véase la recopilación de Harré (1986) sobre la construcción social de la emoción y véase también Littlewood (1992) sobre la "terapia" entendida como una práctica culturalmente específica.
15. Véase Clud (1989) para una revisión de los problemas ideológicos con el discurso terapéutico y Dineen (2001) sobre la producción de "víctimas". Para una aproximación "narrativa" que otorga un papel importante a estas cuestiones, las cuales intenta eludir en la práctica terapéutica, véase Guilfoyle (2005). La historia de la incitación a hablar de uno mismo como el lado opuesto al proceso de control social es analizada por Michel Foucault en sus influyentes estudios sobre la confesión (1981/2006) y la disciplina (1977/2008).

16. Newman y Holzman (1996) dan buena cuenta de cómo la psicología se distancia de la filosofía e intenta, por tanto, olvidar sus orígenes.
17. Véase Parker (1997) para una discusión de estas conexiones.
18. Boyle (2002) proporciona una destrucción definitiva de la categoría de "esquizofrenia" y Bentall (1990) plantea cómo abordar desde la psicología los distintos "síntomas" que comprende esta categoría.
19. Beck (1976) ha sido la figura más popular en la psicología, si bien un grupo de psicoanalistas de la tradición estadounidense desarrolló enfoques cognitivos educativos de andar por casa (por ejemplo, Eric Berne y Albert Ellis).
20. En los estudios empíricos de Vanheule y Verhaeghe (2004) se incluye una discusión sobre la terminología de la competencia y del síndrome del "estar quemado" o desgaste profesional (*burn-out*), y Jonckheere (2005) elabora una respuesta polémica a cómo la "evaluación" en la psicoterapia desvirtúa al psicoanálisis.
21. Sobre las conexiones entre esta tradición en psicoanálisis y sus reduccionismos adaptados a la psicología en el contexto del sistema mental de salud estadounidense, véase Kovel (2004/1982).
22. Los estudios clásicos revisados por Eysenck y Wilson (1973/1980) y de manera más comprensiva por Kline (1972/1976) empujaron al psicoanálisis a un paradigma metodológico que no pudiera satisfacer los criterios "científicos" empleados como evidencias, o lo desvirtuaron hasta el punto de que lo que pasara por el aro fuera irreconocible para los psicoanalistas en ejercicio. Véase Masling (1983) para una tentativa más partidaria de respaldar experimentalmente el psicoanálisis.
23. Los términos originales utilizados por Freud fueron *das Es* (Ello) *das Ich* (yo) y *das Über-Ich* (*sobre yo* o *super yo*).
24. Bettelheim (1986/1983) plantea que la traducción inglesa de las obras de Freud ha tergiversado los fundamentos del psicoanálisis con la pretensión de convertirlo en una "ciencia natural".
25. Sobre la pretensión de compatibilizar el psicoanálisis y catolicismo romano, véase Symington (1990), y véase también Coltart (2000) sobre sus vinculaciones con el budismo, en tanto sistema religioso de pensamiento.
26. Véase la recopilación de Timms y Segal (1988) para un análisis de estas cuestiones.
27. Los estudios experimentales sobre la interacción madre-infante consideran el influyente trabajo de Daniel Stern (1985/1996) como ejemplo paradigmático. Para una crítica de las repercusiones ideológicas de estas investigaciones, véase Cushman (1991).
28. Por ejemplo, véase Miller *et al.* (1989) para una explicación de las observaciones de los menores como parte de la formación psicoanalítica en Reino Unido.
29. Burman (1994) mantiene que el psicoanálisis funciona como el "otro reprimido" de la psicología y plantea una crítica de la forma en que las descripciones psicoanalíticas se incorporan en la psicología del desarrollo como si los fenómenos por los que se interesa el psicoanálisis pudieran ser, en efecto, observados.
30. A diferencia de las concepciones psicológicas de la memoria, Laplanche (1989/2001) sostiene desde una perspectiva psicoanalítica que los recuerdos suelen ser reconstrucciones de las experiencias que nos resultan incomprensibles. Para un análisis de estos debates acerca de la memoria y la experiencia desde el feminismo socialista, véase Haaken (1998), y veáse también Hayes (1998) para un análisis del tratamiento de la "memoria" en el debate político (con alusiones concretas a la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica).
31. New (1996) desarrolla esta postura desde una perspectiva afín al feminismo socialista (que concede un excesivo protagonismo a la psicología y la psicoterapia).

32. Adorno (1967) mantuvo que la separación entre el individuo y el mundo social en el capitalismo y la correspondiente escisión entre la psicología y la sociología generan dos aspectos alienados de la condición humana que no se pueden reconciliar de cualquier modo. Más bien, "ambas son las mitades desgajadas de la libertad entera, que, sin embargo, no es posible obtener mediante su suma". Esta observación identifica el problema que se halla en el fondo de una gran cantidad de estudios absurdos de "psicología social" que presumen que las dos mitades pueden reconciliarse. Para un análisis de esta cuestión y sus consecuencias en la investigación psicológica discursiva, véase Parker (2002).
33. Cuando los investigadores en psicología reconocen que influyen en el objeto de estudio que construyen y analizan, lo achacan a haber sido "simplemente subjetivos". Esta cuestión es discutida en Parker (1999d y 2005a).
34. Los debates feministas sobre la ciencia y la subjetividad en la investigación se han detenido en esta cuestión, como muestra el trabajo de Hollway (1989). Para un tratamiento más amplio de estas cuestiones, en referencia a la raza y el racismo, véase Mama (1995).
35. Para una aproximación metodológica que otorga un papel importante a la experiencia y pretende mostrar cómo se constituye históricamente, véase la tradición feminista marxista del "trabajo de memoria" (*memory work*), vinculado a la "psicología crítica" alemana (por ejemplo, Haug, 1987 y 2000). Para la opción más fácil que se regodea en la "espiritualidad" psicologizada véase el enfoque "transpersonal" en Rowan (2005/1996).
36. Véase, por ejemplo, la dura recopilación de Roberts y Groome (2001).
37. Para un análisis de las representaciones "orientalistas" occidentales de los que se representan como un "otro" para Occidente, véase Said (1978/2002), y para un análisis de las representaciones coloniales de masculinidad y feminidad impregnadas de fantasías de diferencias raciales, véase McClintock (1995).
38. Para un análisis de las representaciones occidentales de lo que interesadamente se concibe como "mundo islámico", véase Mamdani (2005).
39. A esto responde que los enfoques que prometen abordar la dimensión "política" de la psicoterapia suelan ser tan decepcionantes, en el sentido que asimilan la política a una concepción junguiana o afín a ella de una vida espiritualmente repleta, que llene el vacío entre la razón y el sentimiento creado por la sociedad capitalista. Compárese, por ejemplo, la más que aceptable panorámica de las relaciones entre la política y la psicoterapia de Totton (2000) y su recopilación de orientación espiritual (Totton, 2006).
40. Véase Dalal (1988) para una excelente revisión de los elementos racistas en la obra de Jung, y véase también Sammuels (1992 y 1993) para una valoración "posjunguiana" de esta problemática y del legado del trabajo de Jung. En la psicoterapia, Jung fue una de las figuras que contó con el apoyo de los nazis después de la quema de los libros de Freud (Cocks, 1985). Para un estudio del destino del psicoanálisis cuando el Tercer Reich lo consideraba como una "ciencia judía", véase Frosh (2005).
41. La búsqueda junguiana de los principales contenidos arquetípicos de la mente asumidos para reflejar una psicología homogénea y unificada de una comunidad nacional también ha orientado el trabajo del psicólogo Kawai Hayas, una figura influyente en la formalización de la formación en la psicología clínica y de la educación en Japón. En este caso, la psicología basada en concepciones junguianas de las diferencias raciales de marcado tono espiritual pasa de ser una disciplina definida por la metodología, como es el caso de la tradición occidental, a convertirse en una disciplina definida por sus contenidos religiosos (véase, por ejemplo, Kawai, 1995).

42. Sobre el planteamiento de que podemos solucionar el racismo a través de la "celebración del Otro", véase Sampson (1993). Para una interpretación de gran rigor político sobre cómo la "civilización" occidental esconde sus propias formas de barbarie inflingidas en sus "otros", véase Achcar (2006/2007). Intentos recientes de acercar el trabajo de Rogers a la política radical se encuentran en Proctor *et al.* (2006).
43. El desarrollo de la psicología del asesoramiento en Estados Unidos ha estado más ligado a la psicología dominante que en el caso de Reino Unido, en donde si bien existen ciertas dificultades para su ejercicio, lo cierto es que algunas de las discusiones conceptuales mantenidas han sido muy radicales (por ejemplo, Woolfe *et al.*, 2003).
44. Se aprecia aquí una transformación optimista de las ideas de Hegel, y el planteamiento de Rogers es un ejemplo excelente de psicologización de las ideas filosóficas (véase Pinkard, 2000/2001).
45. En Chantler (2004 y 2005) se incluyen intentos de atajar el racismo en la terapia por medio de una reflexión acerca de las limitaciones del enfoque estrictamente rogeriano, y véase también Chantle (2006) para un tratamiento de las cuestiones de poder en este enfoque.
46. Masson (1990) señala estas dificultades políticas con la terapia rogeriana. Sobre posturas que desde la psicología comunitaria sostienen que la psicoterapia es "fútil", véase Albee (1990). Para una discusión marxista de la psicoterapia, véase Cohen (1986).
47. Swartz (1986) ofrece un análisis de este planteamiento desde Sudáfrica. Para un estudio de los vínculos entre la psicología estadounidense y el *apartheid*, véase Lambley (1973).
48. Véasen Mowbray (1995) y House y Totton (1997) para buenas revisiones y críticas del fomento de registros de psicoterapeutas con la esperanza de proteger el interés público.

CAPÍTULO 7

EL EMPODERAMIENTO PROFESIONAL: LOS BUENOS CIUDADANOS

SON MUCHOS LOS PSICÓLOGOS DISPUESTOS A RECONOCER QUE LA DISCIPLINA PADECE UN SERIO PROBLEMA; TAMBIÉN HAY QUIENES ESTÁN POR LA LABOR DE AVERIGUAR POR QUÉ. ALGUNOS DESDE SU RADICALIDAD, INCLUSO DESDE SU MILITANCIA, QUIEREN UTILIZAR LA PSICOLOGÍA DE MANERA CONSTRUCTIVA. NO OBSTANTE, LA DISCIPLINA ES UN LABERINTO DE DEBATES SOBRE LA NATURALEZA DE LOS OBJETOS Y SUJETOS QUE ESTUDIA Y CÓMO LLEGAR A DESARROLLAR UN MAYOR CONOCIMIENTO DE LOS MISMOS. TAMBIÉN SE PRODUCEN EN ELLA DISPUTAS FRATRICIDAS INTERMINABLES ENTRE LOS PARTIDARIOS DE IDENTIFICAR ALTERNATIVAS PROGRESISTAS. EN SEMEJANTE CONTEXTO, LA GENTE DE BUENA FE SE SUELE DESPISTAR EN COMETIDOS ABSURDOS O AÚN PEORES. ESTE CAPÍTULO REPASARÁ LOS CALLEJONES SIN SALIDA Y LAS PSEUDOALTERNATIVAS QUE CONSUMEN LA ENERGÍA DE AQUELLOS QUE PIENSAN QUE LA DISCIPLINA TIENE AÚN ARREGLO. PLANTEAMOS QUE LA PSICOLOGÍA, COMO APARATO DE CONTROL SOCIAL, ES INCAPAZ DE "EMPODERAR" A LAS PERSONAS, Y QUE LAS ALTERNATIVAS PROPUESTAS DESDE LA DISCIPLINA SUELEN EMPODERAR ÚNICAMENTE A LOS PSICÓLOGOS.

EN LA PSICOLOGÍA ESTADOUNIDENSE EXISTE UNA ALTERNATIVA TENTADORA QUE DESTACA LO POSITIVO

Hasta los psicólogos de las corrientes dominantes reconocen la existencia de situaciones problemáticas para la disciplina, y por lo habitual son lo bastante liberales y democráticos como para dejar

que se escuchen las voces alternativas. Por ejemplo, la idea de que la disciplina ha tenido una concepción demasiado negativa acerca de las personas, y que ahora debería destacar lo positivo cada vez es más frecuente en la psicología liberal estadounidense[1]. El paso de lo negativo a lo positivo no significa, empero, que la psicología dejará de patologizar a determinadas clases de personas. Ahora el interés se centra en las personas "emocionalmente analfabetas", entre las que se encuentran las que se niegan a emplear el lenguaje positivo, elaborado y reflexivo con el que a los psicólogos les gusta hablar y que esperan escuchar de los otros[2].

A menudo, los psicólogos han considerado que el mundo sería un lugar mejor si consiguieran hacer llegar su conocimiento a un mayor número de personas[3]. Ahora la nueva "psicología positiva" hace hincapié en la promoción de la salud y el bienestar[4]. De nuevo, estos psicólogos promueven obtener el mayor provecho posible de unas condiciones sociales demoledoras por medio de sobrevalorar y ensalzar la capacidad de los individuos para prosperar por sí mismos. Es probable que de esta manera los psicólogos se sientan mejor consigo mismos, si bien esta vía no supone un profundo cambio ideológico en la disciplina.

EXISTEN ALTERNATIVAS MÁS TENTADORAS TANTO EN LA PSICOLOGÍA EUROPEA COMO EN LA DE LAS COLONIAS

Los psicólogos "positivos" estadounidenses consideran que los que reparan en la mala imagen de la disciplina son destructivos y desleales, si bien en el momento actual cabe señalar una serie de respuestas más equilibradas a las deficiencias de la psicología. Pudiera parecer que la opción más saludable consistiera en identificar los problemas de la antigua psicología y proponer sugerencias constructivas de lo que debería hacerse en su lugar. Dicha opción quizá resulte saludable para los psicólogos, si bien las alternativas a la psicología tradicional prometen más de lo que dan, además de ser muy limitadas y entrañar sus propios peligros para terceras personas.

Junto al de por sí burdo lema "siéntete bien" de la psicología positiva, han aparecido nuevas perspectivas metodológicas y conceptuales que prometen visiones diferentes y más progresista. Las perspectivas

interpretativas, discursivas, críticas y de "investigación-acción" amplían las opciones disponibles para quien se inicia en la psicología como especialidad académica. También resultan atractivas para los profesionales que desean ser mejores psicólogos. Estas perspectivas desempeñan las funciones del flanco izquierdo de la disciplina, además de mostrar a los escépticos que se están realizando serios esfuerzos para poner la casa en orden. Urge examinar estas perspectivas para saber si realmente llevan a cabo su cometido. Veremos que no es así.

LAS PERSPECTIVAS INTERPRETATIVAS PARECEN PROFUNDIZAR MÁS, AUNQUE EN SUS PROPIOS MODELOS

La mayoría de las veces los debates metodológicos que se producen en la disciplina son autorreferenciales; existe una facción que plantea cuestiones que resultan atractivas para algunos investigadores e insatisfactorias para otros, quienes tienden a responder con argumentos contrarios y perspectivas alternativas y así sucesivamente. La aparición de la investigación cualitativa a partir de los debates del nuevo paradigma da buen ejemplo de ello[5].

El giro reciente hacia la interpretación constituye otro intento de distanciarse de la antigua tradición mecanicista experimental. A los psicólogos interpretativos proclives a las perspectivas humanistas más aceptables les horrorizaba la insistencia por parte de los colegas de las corrientes dominantes del "antiguo paradigma" de centrarse en la conducta y evitar especular sobre lo que acaece en nuestra cabeza o su propuesta de elaboración de modelos de "cognición" computacionales para explicar lo que pensamos. No obstante, cuando estos psicólogos interpretativos insisten en la idea de que la "gente corriente" tiene intenciones susceptibles de ser identificadas y puestas al descubierto, sucumben igualmente a las garras del razonamiento psicológico. Esta idea, en un principio bienintencionada, en la práctica no lo es tanto, en el sentido de que el interés en la "interpretación" tiene sus ventajas y desventajas. En lo que respecta a la psicología dominante, ha resultado ser una tendencia nefasta, que cuando se ha inspirado en la teoría psicoanalítica, ha seguido separando a los que interpretan de los que hablan.

LOS INVESTIGADORES INTERPRETATIVOS INTENTAN DESVELAR LAS VERDADERAS INTENCIONES DE LO QUE DICEN LAS PERSONAS

Existe una parte benigna y otra perniciosa en la búsqueda de las intenciones que guían la conducta, si bien el paso de una a otra resulta tan escurridizo que es preferible que las decisiones relacionadas con una interpretación no estén a cargo de un psicólogo. Las descripciones de lo que se hace y su porqué están muy vinculadas al tipo de audiencia a la que se dirijan. Los investigadores interpretativos olvidan con gran facilidad que para comprender las intenciones es preciso conocer el *contexto* y los recursos con los que cuenta la persona para explicarse ante otras. En este enfoque el investigador se afana tanto en llegar a lo que el individuo realmente quiere decir que incluso en las entrevistas realizadas con un formato más participativo y democrático existe el riesgo de ignorar la importancia del contexto, de la audiencia y de los recursos disponibles[6].

Las perspectivas más perniciosas conducen al investigador a indagar en una "lógica emocional" que sólo ellos podrán adivinar. De este modo, la interpretación pasa a ser un verdadero ejercicio de conocimiento experto y de poder. En muchas ocasiones la búsqueda de procesos mentales ocultos situados supuestamente en el interior de la mente de la persona entrevistada, cuya comprensión es competencia exclusiva del analista, se inspira en las teorías psicoanalíticas más estrambóticas. Incluso aunque no empleen explícitamente el lenguaje psicoanalítico para describir lo que las personas realmente piensan, refuerzan una concepción de la mente como si fuera un contenedor del cual se pueden extraer sus contenidos y hacerlos visibles ante los lectores de las revistas especializadas en las que publican sus "hallazgos". La "libre asociación" supuestamente existente en este enfoque en realidad no la emprende la persona entrevistada; en el caso de que se produjera algún tipo de asociación libre sería la realizada por el investigador para facilitar que las personas relacionen lo que leen en las transcripciones de sus entrevistas con la psicología psicoanalítica[7].

LOS INVESTIGADORES INTERPRETATIVOS TIENDEN A PROPORCIONAR EXPLICACIONES INDIVIDUALIZANTES

A los investigadores interpretativos les gusta pensar que valoran y respetan lo que las personas les cuentan. Esto sería, según creen, lo que una perspectiva del "interior" les permite hacer; una profunda comprensión empática de lo que se les dice les conducirá a una explicación más verdadera de lo que se quiso decir. En este contexto debería tenerse en cuenta que la noción de "verdad" sigue utilizándose en el sentido de ser más "exacta" en lugar de lo que las personas consideran más certero acerca de su experiencia o de saber cómo han llegado a ser la persona que son. Esta "explicación más verdadera" continúa arraigada en la tradición empiricista en donde el científico persigue averiguar las razones reales y objetivas del comportamiento. Asimismo, las dimensiones colectivas y relacionales del "pensamiento" y del "significado" son veladas en la medida en que el investigador aspire a alcanzar una perspectiva "interna", como si estas actividades se realizaran exclusivamente en el interior de las cabezas de los individuos, a la espera de ser reveladas por otra persona[8].

Este aspecto de la psicología interpretativa empeora más si cabe cuando el investigador pretende relacionar los "temas" del habla y construir un "perfil" de la persona que relacione lo que dice en el momento presente con experiencias pasadas. De este modo, las explicaciones sociales se desvanecen en medio de una suma de explicaciones individuales, las cuales serán realizadas por el psicólogo a partir de historias de vida individuales. Incluso las explicaciones "narrativas", que dicen valorar el sentido que los individuos conceden a sus vidas, siguen enmarcadas en una noción normativa de "narrativa", cuyo sentido deberá ser interpretado por el investigador[9].

LOS INVESTIGADORES INTERPRETATIVOS BUSCAN CAUSAS PATOLÓGICAS EN LA EXPERIENCIA PASADA

En el ámbito clínico, incluso en la situación más desfavorable, la interpretación terapéutica puede ser rebatida por la persona cuya explicación es reformulada y devuelta a los especialistas. Otros escenarios más favorables permiten que el cliente evalúe la interpretación de

los especialistas e incluso que proponga la suya propia. No obstante, el peor de los escenarios posibles, en tanto que no hay lugar para cuestionar la explicación experta, se halla en las investigaciones de la psicología interpretativa que recurren a las ideas psicoanalíticas. Cuando a un psicólogo se le deja deambular por la vida interior de otra persona, la representación que aporta en un "estudio de caso psicosocial" termina identificando las causas patológicas del historial que le fue confiado[10].

Los investigadores interpretativos raramente intentan empoderar a las personas con las que trabajan. En algunas ocasiones en la investigación social se intenta equilibrar la relación de poder entre los investigadores, pero la posición estructural del investigador habitualmente sabotea dicho intento[11]. Las perspectivas interpretativas basadas en la teoría psicoanalítica construyen un modelo particular de "sujeto protegido" que invita a que el investigador no esté dispuesto a compartir sus interpretaciones. Cabe realizar la investigación con el compromiso ético de compartir las interpretaciones o por medio de una "entrevista narrativa de asociación libre" en la que los investigadores se niegan a compartir las interpretaciones por "motivos éticos"[12]. Si participas en alguna de estas investigaciones, una forma de averiguar de qué modalidad se trata consiste en insistir en tu derecho de acceder a las transcripciones de las entrevistas en las que hayas participado y a cada una de las publicaciones que incluyan interpretaciones de las mismas.

EL GIRO 'DISCURSIVO' EN PSICOLOGÍA ES OTRA DISTRACCIÓN

Los debates del "nuevo paradigma" se centraron en la importancia del lenguaje. Hasta entonces, muchos psicólogos habían considerado lo que la gente decía como una mera "conducta verbal" e intentaban medirlo junto al resto de conductas[13]. El giro lingüístico suscita una línea de investigación especializada, denominada "psicología discursiva", una corriente de investigación que con frecuencia termina analizando la "conducta discursiva"[14]. Aun así, debemos reconocer la importancia de estos estudios en el sentido de que algunos de sus trabajos pioneros dieron un vuelco a la disciplina al plantear que la psicología estaba

constituida por "discursos" sobre las personas en lugar de "hechos" sobre sus comportamientos o procesos cognitivos. Con todo, incluso desde esta perspectiva crítica, el estudio del "discurso" tendía a distanciarse de la práctica real hacia las personas y del modo en que la psicología en tanto disciplina les perjudicaba. Por lo general, y dada la deriva que ha adoptado, la "psicología discursiva" se ha interesado exclusivamente en lo que dicen las personas[15].

LA PSICOLOGÍA DISCURSIVA AFIRMA QUE NO HAY NADA FUERA DEL TEXTO

Los "psicólogos discursivos" custodian celosamente su ámbito de estudio y estipulan con gran precisión cómo ha de ser la transcripción del habla y, más importante aún, la manera en la que los investigadores deben restringirse al análisis del habla transcrita, eludiendo cualquier otro aspecto que esté fuera del texto. De este modo, la psicología discursiva reproduce la peor forma de especialización académica con áreas compartimentadas e independientes de trabajo. Y si inicialmente supuso un desafío hacia otros enfoques al redefinir la memoria y la toma de decisiones como procesos mediados por el lenguaje, a la larga aboga por un planteamiento "discursivo" que pueda abrirse paso entre el resto de explicaciones de las corrientes dominantes[16].

La psicología discursiva afirma que no existe nada fuera de los textos y se niega a abordar cuestiones relacionadas con el poder[17]. Una de las formas en la que la línea dura, hermética, del "análisis del discurso" encaja nítidamente en la psicología es a partir de sus supuestos metodológicos sobre la observación y la descripción. La psicología británica —cuna de la psicología discursiva— bajo la influencia "empirista" plantea que sólo cabe analizar lo que se pueda registrar. Según la tradición empírica, las medidas de asociación y las regularidades dan lugar a leyes causales sobre el comportamiento humano. El resto de condiciones imprescindibles para la construcción de teorías —variables que intervienen y constructos hipotéticos— son manejadas con cuidado, incluso con reparo. En este sentido, la psicología discursiva aventaja a los psicólogos tradicionales, ya que cuando examinan con detenimiento las trascripciones de conversaciones son fieles a este viejo prejuicio británico de no hablar de cosas intangibles. Conviene también señalar

que algunos psicólogos discursivos incorporan aspectos relativos al poder en sus investigaciones, yendo más allá del "empirismo textual" que en un sentido estricto define y limita esta perspectiva[18].

LA PSICOLOGÍA DISCURSIVA REDESCRIBE LA 'CONSTRUCCIÓN SOCIAL' DEL FENÓMENO

Algunas aproximaciones discursivas identifican un fenómeno psicológico y describen cómo se habla o escribe sobre el mismo en distintas situaciones para pasar a concluir que dicho fenómeno es una "construcción social". Sin duda, las carreteras, las prisiones y los sistemas político-económicos también son "construcciones sociales", y los análisis histórico-crítico a cargo de los marxistas y las feministas muestran cómo se construyen estos otros fenómenos para deconstruirlos y seguidamente reconstruir colectivamente algo distinto. Los mejores trabajos del construccionismo social muestran el proceso de formación de los objetos y sus sistemas por medio de minuciosos análisis históricos que problematizan el mundo cotidiano y posibilitan que la actividad investigadora sea una actividad que cuestiona a la vez que transforma el mundo[19].

Por otro lado, la psicología discursiva suprime el análisis histórico e incluso el contexto social de los fragmentos de texto que analiza. Reformula lo que dicen las personas sobre algún tema y lo repiten de manera pedante para explicar detalladamente a los lectores las funciones del habla. Con frecuencia estos ejercicios resultan tan inútiles como poco estimulantes e ilustrativos. Y cuando en esta versión psicológica del discurso se atisba una cierto interés por cuestiones de "reflexividad", el análisis no está pensado para facilitar la reflexión crítica de las personas que producen los textos —bien sean las transcripciones de entrevistas o las "interacciones de ocurrencia natural"—, sino la de las personas que realizan el análisis.

Al igual que sucedía con la "asociación libre" en las tradiciones interpretativas, una de las actividades que cabría esperar que facilitase el psicólogo queda reservada para los propios psicólogos. En el caso de la psicología discursiva nos encontramos, a lo sumo, con entretenidos análisis "reflexivos" producto de ejercicios académicos totalmente alejados del mundo real[20].

LA PSICOLOGÍA DISCURSIVA NECESITA QUE SUS ADEPTOS UTILICEN UNA JERGA ESPECÍFICA

La lucha por probar que es parte legítima de la disciplina ha conducido a la psicología discursiva a recurrir a una jerga cuasi científica que toma prestada del "análisis de la conversación" en sociología[21]. Los sociólogos del análisis de la conversación en ocasiones se brindan a formar a sus acólitos en psicología, a condición de que no se hable de política. A su parecer, la ideología y el poder son conceptos macropolíticos excesivamente abstractos que deben ser evitados en el microanálisis de la conversación. Incluso así, surge con frecuencia el asombro entre los sociólogos cuando observan el camino de rosas que el análisis de la conversación y el análisis del discurso están teniendo en la psicología, en comparación con su propia disciplina.

Una posible respuesta a semejante asombro sería que la disciplina de la psicología en todo momento ha procurado que las distintas partes que la componen se distingan a través de su terminología. Ahora los psicólogos discursivos se presentan a sí mismos como investigadores científicos que se comportan correctamente, reciclando el lenguaje ordinario en descripciones de "pares adyacentes" (secuencias en las cuales una persona dice "hola" y le responde de vuelta "hola", por ejemplo) y de "casos de formulaciones extremas" (en los que, por ejemplo, el hablante exagera un punto de vista para establecer un mayor distanciamiento del mismo). De este modo el análisis del discurso queda reducido a un juego de identificación de distintos mecanismos retóricos, y en la cultura occidental la psicología discursiva se convierte en una práctica moderna de "higiene verbal" encargada del lenguaje y de clarificarlo, de manera que las personas que lo empleen se sientan satisfechas de saber exactamente lo que quieren decir cuando hablan[22].

LA NUEVA FORMA DE 'PSICOLOGÍA CRÍTICA' SURGE PARA LIMITARSE A PROPORCIONAR UN ENFOQUE RADICAL

Siempre ha habido críticas a la psicología desde sus propios fueros, como las intensas luchas internas emprendidas por mujeres y personas de color contra la normalización del comportamiento humano a

partir de una noción normativa blanca y masculina. Los colectivos gays y de lesbianas, al igual que los de personas con discapacidades y otros colectivos agrupados en torno a etiquetas diagnósticas de "enfermedad mental", han desafiado a las teorías y las prácticas de académicos y profesionales. En ocasiones se han movilizado bajo la pancarta de la "psicología radical"[23], siendo habitualmente ignorados o han terminado "quemados" o neutralizados por la disciplina.

La "psicología crítica" supone una de las últimas manifestaciones contra el malestar que la disciplina causa a las personas. Mientras tanto, los métodos alternativos "cualitativos" del nuevo paradigma han sido progresivamente aceptados como parte del arsenal de la disciplina. A diferencia de los métodos experimentales clásicos, ahora los investigadores cualitativos contemplan como una virtud el hecho de entrevistar a las personas para darles más espacio para expresarse. Entre tanto, pasan por alto que algunas de las perspectivas experimentales fueron utilizadas por colegas radicales y, como tales, ya eran parte de la psicología "crítica"[24].

LA PSICOLOGÍA CRÍTICA MOLESTA A LOS PSICÓLOGOS TRADICIONALES

Los que se denominan "psicólogos críticos" adoptan variedades diferentes; algunos son más radicales que otros, pero quien busque ayuda difícilmente la encontrará sin más en un "psicólogo crítico", ya que la psicología crítica es una actividad académica dedicada al estudio histórico de las presuposiciones de la disciplina o a la promoción de comprensiones alternativas de subjetividad. En algunas ocasiones los "psicólogos críticos" se inspirarán en el marxismo o en el feminismo, pero se sienten especialmente cómodos cuando recurren a la teoría más brillante en boga con la intención de provocar o molestar a los psicólogos tradicionales.

En ocasiones, la teoría es poco más que un reciclado de filosofía europea críptica, un refrito de jerga psicoanalítica o una terminología imposible sobre "rizomas" y "líneas de fugas" que deliberadamente se niega a explicar qué quiere decir. No tiene sentido preguntar a la mayoría de estos juegos de salón académicos si son de alguna utilidad para las personas[25]. La "deconstrucción", por ejemplo, se convirtió en el término de moda, tomado de la filosofía vía la teoría literaria, y que en

ocasiones ha contribuido a la articulación de miradas radicales en la psicología. No obstante, el juego deconstructivo también ha permitido plantear que la política debería estar definitivamente prohibida si se hace justicia al verdadero significado "original" de la deconstrucción[26].

LOS PSICÓLOGOS CRÍTICOS, EN OCASIONES, CONTRIBUYEN A LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA 'SUBDISCIPLINA'

La psicología ha experimentado una enorme expansión desde que en la década de los sesenta los movimientos anticapitalistas y antipsiquiátricos lideraran fuertes protestas contra la disciplina. En el caso de Estados Unidos para cada especialidad, por peregrina y sorprendente que resulte, encontramos fervientes seguidores y tesón para conseguir el reconocimiento de la Asociación Americana de Psicología (APA), cuya lógica no es otra que mantener a estas distintas facciones ocupadas. Los "psicólogos críticos" no han puesto su sello de esta manera en la APA, si bien fuera de Estados Unidos están presentes en numerosos países y con frecuencia les gusta creer que forman parte de una "subdisciplina" de la psicología[27].

Este reconocimiento e institucionalización de la psicología crítica se aprecia en el funcionamiento de los departamentos y centros de la psicología académica. Un gran número de estos departamentos son dirigidos a modo de atracciones turísticas. Entre sus objetivos se suele incluir contar con los servicios de un "psicólogo crítico", preferiblemente no más de uno. Entre otras funciones la etiqueta "crítica" también ha servido para marginar a las psicólogas feministas que desde hace tiempo desarrollan una crítica más sostenible de la disciplina[28]. Por tanto, la "psicología crítica" funciona cada vez más como una etiqueta "atrapa-lo-todo" que incluye a todo aquel que se aparte de la psicología experimental dominante[29].

LAS ALTERNATIVAS POSITIVAS SINTONIZAN CON LA PSICOLOGÍA POSITIVA EN EL CONTEXTO DE LA POSMODERNIDAD PRAGMÁTICA

Las teorías de la "posmodernidad" han sido una gran ayuda para los psicólogos críticos, ya que les han permitido pasar de reivindicar una revolución del paradigma científico a introducir un cambio mucho más

grandioso en la disciplina. Los argumentos a favor de la supuesta transformación de la sociedad contemporánea en la "condición posmoderna" de la cultura se han empaquetado de maneras diferentes, y los psicólogos han protagonizado las lecturas más optimistas de la posmodernidad[30]. La psicología tradicional, según estas lecturas, estaba enraizada en un sistema político-económico "moderno" que surge a comienzos del siglo XIX y perdura hasta finales del siglo XX. La historia posmoderna plantea que hemos superado la búsqueda de la "verdad" científica o personal, o el "progreso"[31]. Y algunos psicólogos críticos recurren a estas ideas para plantear que la Edad Moderna ya ha concluido y, por tanto, la psicología moderna con ella.

Se corre el riesgo de que en la "condición posmoderna" de la cultura el habla científica se considere como un juego del lenguaje, en el sentido de que la posmodernidad se interpreta como un tipo de cultura en donde todo es una "construcción social" y es así que volvemos al discurso y a la psicología discursiva como el único juego posible. Los psicólogos posmodernos quisieran atestiguar la proliferación de múltiples historias acerca de la psicología, sin que ninguna prevaleciese sobre el resto. También plantean que la cultura posmoderna invita a disfrutar de la multiplicidad de experiencias que esta variedad de relatos permite.

Es cierto que las ideas posmodernas corroen la psicología científica desde sus adentros y que sus argumentos socavan cualquier pretensión de la disciplina. No obstante, los psicólogos son tan astutos como los posmodernos y capaces de jugar con sus propias reglas. Así se constata cuando los psicólogos críticos "posmodernos" afirman que todo es un juego del lenguaje y que deberíamos preocuparnos del funcionamiento de las cosas, a lo que los psicólogos positivos contestan que están de acuerdo en asegurar que todo funcione correctamente[32]. En ocasiones, estas ideas han sido de gran ayuda, si bien pueden conducir a una visión totalmente idealista de las posibilidades de cambio en el plano individual, insinuando que las personas cambiarían si hablasen de ellas mismas de otra manera.

De todo esto deducimos la necesidad de recurrir a explicaciones del cambio cultural, si bien resulta imprescindible participar en esos debates en vez de limitarnos a tomar prestadas ideas de la sociología e importarlas para procurar solventar problemas, de modo que refuercen los lindes de la disciplina.

LA 'INVESTIGACIÓN-ACCIÓN' EN LA COMUNIDAD PSICOLÓGICA NO SIEMPRE EQUIVALE A POLÍTICAS RADICALES

Resulta comprensible que a algunos psicólogos radicales comprometidos con la acción social les impacienten las psicologías interpretativa, discursiva y crítica. En su opinión, son marcos excesivamente teóricos, elitistas, que interpretan el mundo en lugar de transformarlo. Por el contrario, les atrae la investigación-acción por su interés por las organizaciones de base y su promesa de "empoderar" a las personas que trabajan en las comunidades. Los psicólogos comunitarios orientados a la investigación-acción también muestran grandes simpatías hacia el intento de construir alternativas más constructivas que las pretendidas por el trabajo crítico "deconstructivo". Aun así, debemos preguntarnos qué significa llevar a cabo actividades más "constructivas" que sean aceptadas por la psicología, y considerar que conceder tanta importancia a la "comunidad" puede acabar siendo una práctica autocomplaciente y coercitiva[33].

LA 'INVESTIGACIÓN-ACCIÓN' TIENDE A REFORZAR LAS 'ESTRUCTURAS COMUNITARIAS' EXISTENTES

Antes de iniciar cualquier "investigación-acción" en una "comunidad" el psicólogo profesional o académico tiene que lidiar con el hecho de que los programas de financiación procurarán que los investigadores regulen y controlen a las comunidades, desde el momento en que los psicólogos tengan que trabajar dentro de las limitaciones de un proyecto definido al margen de la comunidad con la que han decidido trabajar.

No excluimos la posibilidad de que un psicólogo invierta tiempo en la realización de una "investigación-acción" que no forme parte de un proyecto financiado, aunque ésta sea la excepción en vez de lo habitual. En aquellas ocasiones en las que el "psicólogo" actúa indudablemente como un militante de la comunidad, tampoco hay nada que objetar. Lo que nos preocupa es lo que sucede cuando se desempeñan las funciones de *psicólogo*. En estos casos los intereses de financiación conducen a una supervisión más estrecha y a informar sobre las actividades de la comunidad, estando más próximo al control social que al "empoderamiento"[34].

Esta vía prohíbe la política de clase porque alteraría la buena relación que el investigador quiere entablar con los representantes de la comunidad. A su vez, la lucha de clases distorsiona la imagen ideológica que la comunidad o la sociedad tiene de sí misma y que sirve para garantizar el statu quo. Las políticas antirracistas, de manera similar, prestan atención a los ejes de opresión y privilegios, si bien cuando la comunidad de psicólogos intenta intervenir, sólo lo puede hacer procurando identificar distintas "comunidades". De este modo, el problema se reproduce cuando se refuerza a cada una de esas "comunidades" para acallar el disenso.

Las políticas en torno al género y la sexualidad, por ejemplo, quedan así trabadas cuando el investigador amenaza con llamar la atención hacia los mecanismos de violencia que suelen permanecer ocultos[35]. Llegado a este punto, el "psicólogo comunitario" tendrá que afrontar el cargo de traidor, porque en última instancia la "investigación-acción" traiciona a los que sufren en la comunidad en la que el investigador ha acordado trabajar o a los representantes de la comunidad que le permitieron acceder a ella[36].

LOS PARTICIPANTES EN PROYECTOS Y EN LA CONSTRUCCIÓN DEL 'CAPITAL SOCIAL' SON CONSIDERADOS BUENOS CIUDADANOS

La "investigación-acción" fue, en su momento, una de las elegidas por los poderes coloniales, debido a que la observación, las interferencias y el control eran mucho más eficientes cuando se disponía de una buena comprensión de las percepciones "nativas" del poder colonial[37]. Por importantes que sean las relaciones coloniales explícitas entre los observadores y los colectivos que quieren estudiar, las relaciones internas de poder también contienen a una comunidad oprimida. El poder colonial tendió a establecer un estrato de sirvientes obedientes con privilegios especiales, quienes se creían superiores al resto de su comunidad, llegando incluso a pensar que estaban a la altura de sus colonizadores.

El concepto de "comunidad" supone evaluar quién es un buen miembro y quién no. Los que participan en la comunidad son considerados como buenos ciudadanos y dignos de apoyo, y a los que no participan se les intenta incorporar en la comunidad. De

esta manera, la agenda neoliberal de privatización de servicios que obliga a las personas a recurrir a sus propios recursos encuentra una nítida correspondencia con el talante de la "investigación-acción". Ambos, el gobierno y la comunidad de psicólogos, están dispuestos a ayudar a las personas a que construyan sus redes y "capital social", entendidas como una modalidad informal de asistencia social y de oportunidades empresariales que es, a lo sumo, que pueden aspirar las personas sin "capital" alguno[38].

SE PATOLOGIZA A LOS QUE NO SE AJUSTAN Y SE NIEGAN A PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN

Apreciamos una extraña correspondencia entre las intenciones de los psicólogos comunitarios y la de los psicólogos "positivos" pragmáticos. Ambos desean con ahínco ser "constructivos" y enfatizan lo que "funciona", en lugar de los problemas que afrontan las personas. Ejemplos de esta tendencia se encuentran en las técnicas inspiradas en la narrativa de la "entrevista apreciativa" (también conocida como "entrevista valorativa"), que fomentan que las personas hablen sobre sus vidas de manera más positiva[39]. Por tanto, las personas que no participen en este juego porque tienen su propia visión política y desean unir la teoría y la práctica para transformar las condiciones sociales corren el riesgo de ser tratadas como malhumoradas y destructivas.

En cierta manera, el concepto de "comunidad" resulta siempre asfixiante para quienes piensan y actúan de manera distinta. Por otro lado, los líderes de la comunidad suelen ser personas respetables y loables que se creen con derecho a hablar en nombre de todos. En este sentido, el psicólogo comunitario cae con suma facilidad en la trampa de reconocer las estructuras de poder existentes en una comunidad y de asegurarse la amistad de los líderes si desea que cooperen en su investigación. Así, pues, los que están dispuestos a trabajar con los investigadores perpetúan el silencio y la opresión de aquellos otros que pueden cuestionar la idea de que son realmente una "comunidad".

En el área de la discapacidad encontramos un caso ejemplar de los "discapacitados" por las actuales condiciones sociales, además

de algunos de los avances más radicales procedentes de la "investigación-acción"[40]. No obstante, este tipo de investigación tuvo que desarrollarse al margen de la psicología, ya que la única manera de salvaguardar la contradicción, la lucha y el cambio en la agenda investigadora suponía mantenerse alejado de la psicología o de la psicologización de las comunidades.

Por tanto, la "psicología comunitaria" aglutina los términos "psicología" y "comunidad" para psicologizar a la comunidad —en la medida que considera que es susceptible de ser estudiada y definida a partir de los propios términos psicológicos—, y seguidamente abordar el estudio de los individuos que la constituyen a partir de una imagen psicologizada de la misma. Muchos psicólogos comunitarios bienintencionados incurren sistemáticamente en este error con un extraño movimiento en un doble sentido que traiciona todas las buenas acciones que esperan realizar en beneficio de la comunidad. Algunos de ellos evitan esta trampa, viéndose obligados a abandonar las concepciones tradicionales de psicología y comunidad y a buscar otras mejores[41].

CADA UNA DE LAS ALTERNATIVAS CONTINÚA ATRAPADA EN LAS AGENDAS DISCIPLINARIAS DE LA PSICOLOGÍA

Hoy en día a los psicólogos les gusta agradar y quieren que la gente también reconozca los quehaceres académicos de sus compañeros; sin embargo, están atrapados en una disciplina que es reaccionaria, desagradable y de la que se deberían sospechar. Mientras que la gente ajena a la psicología desconfía de los ridículos estudios experimentales que diseccionan el comportamiento de modo que sea medible y pase a formar parte de una teoría psicológica, en ocasiones se sorprenden cuando se describen nuevas metodologías que prometen respetar sus experiencias. Aún más necesario sería examinar estas nuevas metodologías detalladamente y denunciar cómo las perspectivas interpretativas, del discurso, crítica y la investigación-acción continúan enfangadas en la disciplina de la psicología y en los procesos de psicologización en la sociedad capitalista.

LOS PSICÓLOGOS NECESITAN SER EMPODERADOS, INTERPRETADOS, LEÍDOS Y POLITIZADOS

Muchas de las ideas novedosas proceden de otras disciplinas, a pesar de que se filtran cuidadosamente para que resulten aceptables para las concepciones psicológicas del "individuo" y de la "sociedad". Las perspectivas políticas que muestran la manera de cuestionar esta separación entre el individuo y la sociedad son vetadas para evitar, de este modo, cuestionar el proyecto de la psicología como disciplina de control social.

Los psicólogos que dicen diferenciarse del resto de sus colegas y que prometen hacer algo distinto necesitan ayuda. También conviene examinar la disciplina que les dice cómo deben hablar y actuar para de esta manera intentar alentarlos a encontrar las fuerzas para romper con la psicología. Sus movimientos, al igual que sus trabajos, deben ser cuidadosamente interpretados y discutidos con ellos.

LA PSICOLOGÍA TIENE QUE VOLVER A CONECTAR CON LAS TRANSFORMACIONES POLÍTICAS HISTÓRICAS

El interés por convertir a las personas ajenas a la psicología en buenos ciudadanos agradecidos por el conocimiento que les brinda la disciplina supone una respuesta conservadora a los problemas políticos, además de traicionar las esperanzas de esas personas ajenas, quienes creyeron que la psicología tendría aspectos interesantes y valiosos que aportar sobre la alienación y a los que han intentado con ahínco introducir la política en la agenda psicológica.

En ocasiones, los psicólogos radicales han sido activos en la lucha política, procurando que el conocimiento psicológico entrara en contacto y se interesara por los movimientos de transformación social en los que participaban o haciendo prevalecer el cambio social sobre la interpretación psicológica[42].

Existe una historia de luchas en la disciplina por llegar a conseguir modelos mejores que los reduccionistas y las prácticas que refuerzan la alienación. Esta lucha se ha inspirado en las revoluciones que han irrumpido fuera de la psicología. A continuación veremos el impacto de estas revoluciones en la teoría y la práctica radical.

NOTAS

1. Coincide con el cambio de orientación en la Asociación Americana de Psicología hacia la investigación aplicada en lugar de básica, lo cual permite agrandar aún más la "brecha científico-práctica" hasta conseguir que los "prácticos" estén al frente de la profesión (véase, por ejemplo, Rice, 1997), deseosos de obtener su derecho de recetar medicamentos para los problemas psicológicos y publicitar la psicología para que se conceda mayor relevancia social a los psicólogos. Para un planteamiento contrario a esta tendencia, véase Holzman (1999).
2. Para una defensa entusiasta del "alfabetismo emocional" en las escuelas, véase, por ejemplo, Sharp (2001), y para una crítica del énfasis en el "alfabetismo emocional" en la educación, argumentando que refuerza los roles de género, véase Burman (2006).
3. En la década de 1960 George Miller (1969) mantuvo que la psicología debería interesarse en el "bienestar humano", y el mero hecho de que tuviera que mantener esta postura indica el mal estado en el que se hallaba la disciplina entonces.
4. Seligman (1998) aprovechó su discurso presidencial dirigido a los miembros de la Asociación Americana de Psicología para reclamar un giro hacia la psicología positiva. Desde entonces, ha habido una proliferación de publicaciones dentro y fuera de Estados Unidos en respuesta a este reclamo.
5. Harré y Secord (1972) abogaron por un "nuevo paradigma" en psicología. Alentados por el trabajo del historiador de la ciencia, Thomas Kuhn (1962/2006), establecieron un paralelismo entre el estado de la psicología y el progreso de las ciencias naturales. Kuhn había mostrado cómo la astronomía, por ejemplo, tuvo que experimentar una "revolución paradigmática" para dejar atrás la antigua suposición sobre el movimiento del Sol alrededor de la Tierra y adoptar una nueva concepción que explicase las anomalías en los datos. Esta revolución científica tuvo una dimensión política y Galileo se vio obligado a persuadir a los que miraban a través de su telescopio del que podían ver algo más (véase Feyerabend, 1975/1989).
6. La pretensión de desarrollar el enfoque conocido como "análisis fenomenológico interpretativo" es indicativa (véase, por ejemplo, Smith, 2004). Lo cierto es que en la práctica este enfoque termina describiendo en términos psicológicos lo que piensan las personas e indaga en las motivaciones últimas de sus comportamientos, sin conseguir contextualizar las explicaciones para mostrar cómo han sido elaboradas. Además de los problemas que comportan las "interpretaciones", muchos de los estudios realizados en su nombre no son ni "interpretativos", ni "fenomenológicos", ni, ni siquiera, "análisis".
7. Por ejemplo, la propuesta de Hollway y Jefferson (2000) de emplear la "libre asociación" sirve únicamente para justificar su utilización de las teorías de Melanie Klein (1986/1975).
8. Véase Easthope (1990) para una explicación de las teorías de la "comunicación" en la psicología dominante, que parten del supuesto de que las ideas están envueltas en palabras para poder trasmitirse a otra persona quien seguidamente las desenvuelve. Esta teoría de la comunicación sería uno de los objetivos de la crítica por parte del sector de la psicología británica influido por el posestructuralismo (por ejemplo, Henriques *et al.*, 1984), si bien seguía habiendo diferencias significativas con los planteamientos originales de los autores posestructuralistas (para una crítica, véase Easthope, 1988).
9. Véase Crossley (2000). Para una respuesta a las críticas que redundan en los mismos planteamientos, véase también Crossley (2003). Los enfoques psicoanalíticos tienen incluso ideas más firmes sobre las narrativas normales y anormales (véase, por ejemplo, Hollway y Jefferson, 2001).

10. Véase, por ejemplo, Crossley (2004). Esta investigación fue realizada desde la tradición de la "psicología narrativa" interpretativa, aunque procuró a su vez incluir una mirada psicoanalítica. Sobre las vergonzosas interpretaciones y la patologización del sexo gay en el estudio de Crossley, véase Barker *et al.* (2007).
11. Véase Parker (2005a) para una discusión sobre la posición estructural del investigador y algunas cuestiones relacionadas con dinámicas de poder. Para un intento de encontrar estrategias de investigación alternativas para subvertir esta posición privilegiada del investigador, véase Lather (1995). Sería conveniente señalar que Lather (1994) trabaja desde una perspectiva de investigación radical en el área de la educación en vez de la psicología.
12. Sobre este razonamiento "defensivo", véase Hollway y Jefferson (2000).
13. Obviamente, el planteamiento clásico de este enfoque fue realizado por el psicólogo conductista Skinner (1957/1983). Para una defensa marxista de Skinner, véase Burton y Kagan (1994) y también Ulman (1991 y 1996).
14. Uno de los primeros textos de la "psicología discursiva", que sigue siendo la mejor introducción a este enfoque, se publicó en la década de 1980 en el ámbito de la psicología social británica (Potter y Wetherell, 1987). Posteriormente, se publicaron algunos estudios interesantes sobre el racismo, que incluían un análisis del rol de la ideología (Wetherell y Potter, 1992), si bien la preocupación por el lenguaje como constituyente de la realidad (Potter, 1996/1998) llevó a su actual estado de marcado hermetismo (para un posicionamiento evidente, véase Potter, 1998). Véase Hook (2001) para un análisis de cómo las distintas corrientes discursivas en psicología inspiradas en el trabajo de Foucault suelen malinterpretarlo para exagerar el papel del lenguaje. Y para ejemplos de cómo la investigación discursiva puede utilizarse para la crítica política en psicología, véanse Burman *et al.* (1996) y Hansen *et al.* (2003).
15. Para la postura que mantiene que el giro lingüístico y discursivo puede haber sido un "error necesario" para dar paso a la investigación radical, véase Papadopoulus y Schrauber (2004). Una explicación crítica de este reduccionismo lingüístico en la tradición discursiva es proporcionada por Nightingale y Cromby (1999). Y para un intento de ampliar el análisis del discurso a otros fenómenos sociales estructurados semióticamente, véase Parker y *Bolton Discourse Network* (1999).
16. Véase Edwards (1992) para un análisis crítico incompleto de la psicología cognitiva (en el sentido de que no aborda la reinscripción lingüística de los procesos cognitivos). Compárese el trabajo de Edwards con otros análisis políticos del uso de la psicología cognitiva elaborados en décadas anteriores (Shallice, 1984). Véase también Prilleltensky (1990).
17. Insistir en la idea de que "fuera del texto" no existe nada que merezca ser abordado conduce a una serie de extrañas tergiversaciones de la teoría de la "deconstrucción" desarrolladas fuera del campo psicológico y que serán luego utilizadas para fundamentar la psicología discursiva (véase, por ejemplo, Hepburn, 2000). Un ejemplo de las objeciones de la psicología discursiva a la hora de abordar cuestiones "políticas" a partir del análisis del lenguaje se encuentra en Widdicombe (1995), y para una defensa (en el mismo volumen) de la política (feminista) véase Gill (1995).
18. Para una exploración del modo en que el concepto de "*Englishness*" (o identidad inglesa o anglicidad) sirve para aclarar algunas de las suposiciones acerca de la investigación empírica realizada por los psicólogos discursivos, véase Easthope (1999), y para una historia del desarrollo de la psicología discursiva que aborda estas cuestiones, véase Parker (2004).
19. Véase Smith (1988, 1990) como ejemplo de trabajos desarrollados desde una sociología feminista.

20. Para un ejemplo inicialmente entretenido, pero finalmente tedioso y vano, véase Ashmore (1989). Este trabajo se convirtió en referente para otros análisis de la psicología discursiva, y cuya lógica lleva a algunos autores a considerar las alusiones al Holocausto como un mero argumento retórico en su intento denodado de cuestionar las posturas relativistas en las ciencias sociales (véase Edwards *et al.*, 1995). Una crítica y réplica se encuentra en Parker (1999e y 2002). Para una comprensión distinta del papel de la "reflexividad" en la investigación, véase Finlay y Gough (2003).
21. Un ejemplo de "análisis de la conversación" que retoma las cuestiones políticas es el estudio de Atkinson (1984) sobre la estructura de las ponencias basadas en contrastes y en la repetición de tres elementos ("listas de tres", como él las denomina).
22. Un análisis crítico del discurso se interesa por las funciones ideológicas de la "higiene verbal" en lugar de limitarse a participar de ella como es el caso de los psicólogos discursivos. Sobre la "higiene verbal", véase Cameron (1995), y véase, también, Cameron (2000) para otro ejemplo de análisis de la importancia otorgada actualmente a la "comunicación".
23. Véanse Brown (1973) y Heather (1976/1981) como ejemplos estadounidense y británico, respectivamente. Para una defensa de la "psicología social crítica" en el mundo anglosajón previo a la versión actual de esta corriente, véase Wexler (1983).
24. Véase la postura que mantiene que los experimentos reproducen una forma determinada de poder y que su análisis crítico permite dilucidar la naturaleza del poder en la sociedad capitalista (Reicher, 1997). Para un uso critico de los procedimientos experimentales conductistas en la "construcción" del comportamiento, véase Cullen *et al.* (1981), y para una "planificación" de la atención comunitaria que incluye un análisis de la comunidad skinneriana marxista de "Los Horcones", en México, véase Cullen (1991).
25. Véase Deleuze y Guattari (1977/1995) para una exposición y celebración de las conexiones rizomáticas horizontales. Una aplicación interesante de estas ideas para una crítica de la psicología social tradicional se halla en Brown y Lunt (2002).
26. El frenesí de libros que "deconstruyen" esto y lo otro formaba parte de la moda de incorporar teorías formuladas desde ámbitos ajenos a la psicología (véase, por ejemplo, siguiendo el orden cronológico, Parker y Shotter, 1990; Burman, 1994/1998; Parker *et al.*, 1995; Burman, 1998; Parker, 1999b). No obstante, la pretensión de despolitizar la deconstrucción desde dentro de la psicología crítica resulta evidente en la respuesta que ofrece Hepburn (1999) ante estos planteamientos que anticipan la línea argumental seguida en un trabajo posterior sobre la "psicología crítica" (Hepburn, 2003), un texto que caricaturiza y rechaza los enfoques marxistas.
27. Para perspectivas críticas de la psicología y alternativas internacionales a la misma, véase Dafermos *et al.* (2006).
28. La avalancha de estudios en psicología interesados en el feminismo y el discurso sería sintomática (véase, por ejemplo, Wilkinson y Kitzinger, 1995). Posteriormente, la psicología consideraría a la investigación feminista como una corriente de la "psicología crítica". Para una defensa de la psicología feminista como formación autónoma, véase Wilkinson (1997), y para el planteamiento de que la psicología lesbiana y gay es de por sí "psicología crítica", véase Kitzinger (1999).
29. Al mismo tiempo existen iniciativas que dan cabida a propuestas políticas radicales identificadas con la "psicología crítica" como ilustran, entre otros, los trabajos de Fox y Prilleltensky (1997), Sloan (2000) y Hook (2004); en la "psicología social crítica", véase Gough y McFadden (2001), Hepburn (2003) y Tuffin (2004).

30. Lyotard (1984/2006) desarrolló uno de los planteamientos más sistemáticos de la "condición posmoderna" y Gergen (1991/2003) contestó con una de las posturas liberales más entusiastas identificada con la cultura posmoderna. Una versión (pos)marxista de estos argumentos se hallan en Newman y Holzman (1997). Para una explicación marxista de la posmodernidad entendida como "la lógica cultural del capitalismo tardío", véase Jamenson (1991), y para un análisis crítico del término Callinicos (1989/1994).
31. Parker (1989) plantea esta idea, quien, por entonces, parecía estar embelesado con la "posmodernidad" como alternativa radical a la psicología "moderna". Para una obra colectiva sobre las relaciones entre la psicología y la posmodernidad, véase Kvale (1992).
32. Para un análisis pormenorizado del papel del posmodernismo en la psicología, véase Parker (1998a), y para una contestación y debate adicional, Parker (2002).
33. En Duckett (2005) se encuentran ejemplos de intervenciones de la psicología comunitaria que han suscitado preguntas sobre la violencia política.
34. Para análisis de las dimensiones ideológicas del "empoderamiento", véanse Bhavnani (1990), Kagan y Burton (1996) y Riger (1993).
35. Burman (2005) presenta un análisis de la "minorización" entendida como un proceso en lugar de una identidad. Véase también Burman y Chantler (2002) para un análisis de las investigaciones sobre este proceso y de la violencia hacia las mujeres.
36. Para un estudio de "investigación-acción" realizado desde la psicología crítica que versa sobre las personas que una comunidad considera "discapacitadas", véase Goodley y Parker (2000).
37. Un análisis de las relaciones históricas entre la antropología social, la investigación etnográfica y el colonialismo se halla en Clifford y Marcus (1986).
38. Véase Cooke y Kothari (2001) para una colección internacional que muestra cómo la participación exigida por los "investigadores de la acción" puede resultar opresiva y reproductora del control colonial.
39. Cooperrider y Whitney (2005) ofrecen un análisis apreciativo.
40. Véase Goodley y Lawthom (2004).
41. Sobre la tentación de desvanecerse en la "comunidad" y perder cualquier distancia crítica de la estructura política y las contradicciones que constituyen una comunidad, véase Jiménez-Domínguez (1996). Para el planteamiento de que el etiquetado de "comunidad" sirve para suprimir las distinciones, véase Badiou (2001/2004), y para un análisis de las ideas de Badiou sobre la psicología, véase Parker (2005b).
42. Sobre la respuesta de los psicólogos estadounidenses al desempleo en la década de los treinta, véase, por ejemplo, Finison (1976), y véase también Finison (1972) para una movilización en apoyo del bando republicano en la guerra civil española.

CAPÍTULO 8

HISTÓRICO, PERSONAL Y POLÍTICO: PSICOLOGÍA Y REVOLUCIÓN

EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA SE HA VISTO A MENUDO INTERRUMPIDO POR ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS QUE ESTABAN FUERA DE SU CONTROL Y QUE SIGUEN CONDICIONANDO ACTUALMENTE LA DISCIPLINA. EN LUGAR DE CONSIDERAR LAS REVOLUCIONES COMO MEROS RASTROS DE TIEMPOS PASADOS, PODEMOS CONTEMPLARLAS COMO ELEMENTOS CLAVE PARA LA MEMORIA HISTÓRICA DE LA PSICOLOGÍA Y ANALIZARLAS COMO PARTE DE UNA "HISTORIA DEL PRESENTE". LA HISTORIA OFICIAL DE LA PSICOLOGÍA ES UNA VISIÓN PARCIAL ELABORADA DESDE UN PUNTO DE VISTA PARTICULAR, POR LO QUE CONTARLA DE NUEVO, DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS OPRIMIDOS, PODRÁ REPERCUTIR EN LA FORMA DE PENSAR SOBRE NOSOTROS MISMOS. ESTE CAPÍTULO VERSA SOBRE EL MODO EN QUE LAS REVOLUCIONES OBLIGARON A LOS PSICÓLOGOS A REPLANTEARSE DE QUÉ LADO ESTABAN Y SOBRE CÓMO LAS IDEAS RADICALES QUE AFECTARON A LA DISCIPLINA PERDURAN EN EL PRESENTE.

LAS CRÍTICAS INTERNAS DE LA PSICOLOGÍA REFLEJAN LOS DEBATES DOMINANTES

Cada una de las sacudidas revolucionarias experimentadas por la disciplina que describimos en este capítulo dividieron a la disciplina en áreas de estudios separadas, hasta el punto de que la psicología del desarrollo, la psicología del lenguaje, la psicología social y la psicología psicoanalítica llegaron a considerarse como ámbitos independientes.

Por su parte, la psicología de las mujeres, la psicobiología, la psicología cognitiva y las teorías de la conciencia fueron posicionadas como especialidades rivales. A esta reconfiguración de la disciplina, sus relaciones y rivalidades, se suman los puentes tendidos por la investigación "interdisciplinar", que, en su mayoría, sirven para reforzar visiones ideológicas dominantes sobre las personas.

Los cuestionamientos de la ideología dominante que tuvieron lugar durante las revoluciones supondrían necesariamente desafíos para la psicología, en el sentido de que la revolución sacude las categorías que utilizamos para dar sentido a la experiencia y pone de manifiesto que la separación entre lo "individual" y lo "social" en el capitalismo es tan artificial como insostenible. La actividad de transformar al tiempo que interpretamos el mundo revela que nuestra individualidad es social por los cuatro costados. Y cuestionar la separación alienante de las personas, la separación del sentido de nuestros yoes de las capacidades creativas, implica un desafío a las concepciones de la mente y del comportamiento, compartimentadas en áreas de estudio separadas. La investigación "interdisciplinar" que se limite a reunir los distintos componentes no es lo suficientemente aceptable, como tampoco lo es la investigación "transdisciplinar" que respete la existencia de subdivisiones académicas[1].

LAS ALTERNATIVAS SURGEN CUANDO LAS CRISIS POLÍTICAS OBLIGAN A LOS PSICÓLOGOS A CAMBIAR

Las revoluciones ponen patas arriba los saberes heredados. No obstante, una revolución no es un mero periodo de convulsión, ni una abolición nihilista de todo lo anterior. Esta idea equivocada es una mera justificación ideológica para mantener la ley y el orden existente, de modo que los privilegiados y los poderosos sean los que defiendan la civilización frente al barbarismo. De hecho, esa concepción de la revolución —entendida como una ruptura irracional de la vida civilizada, donde las masas aplastan la toma racional de decisiones— es una forma típicamente "psicológica" de contemplar el cambio[2], una visión temerosa de lo que sucedería si las personas cogieran las riendas de sus propias vidas.

Por el contrario, una revolución es una oportunidad para descubrir nuevas formas de vivir, para traer a un primer plano los aspectos habitualmente surpimidos como la creatividad humana y la ilusión. Lejos de abolir los logros artísticos y científicos, y las condiciones materiales que permiten superar la separación entre el "trabajo" y el "ocio", la revolución los transforma y los expande. Al tiempo que los sistemas de conocimiento existentes son reevaluados, la revolución es una oportunidad para decidir qué conservar de las antiguas formas de comprender el mundo. En estas situaciones, las disciplinas como la psicología, que hace una virtud del individuo, son sacudidas hasta la médula, permitiendo vislumbrar el surgimiento de un orden totalmente distinto[3].

EN LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917 SURGE UN NUEVO INTERÉS EN LA ACCIÓN

La Revolución de Octubre de 1917 fue un acontecimiento muy inesperado para la mayoría de los marxistas tradicionales (sobre todo para los que consideraban al marxismo como una ocupación académica o una visión del mundo cuasi religiosa), al igual que para la clase dominante. Los marxistas que defendían a ultranza que los regímenes feudales serían reemplazados por los capitalistas sin que hubiera lugar para la revolución socialista asistieron a una compresión de estas supuestas "etapas" históricas. Ahora las concepciones alternativas del "desarrollo desigual y combinado" de los centros capitalistas y de la periferia "subdesarrollada" estaban en mejor situación para explicar lo sucedido en Rusia. Estas concepciones alternativas arraigadas en un contexto de cambio de la sociedad rusa indicaban que sería imposible desarrollar una revolución por sí misma, es decir, el "socialismo en un solo país"[4].

Las transformaciones revolucionarias incluyen innovaciones en el arte, la ciencia y la vida personal, junto con el derrocamiento de las leyes reguladoras del matrimonio, la sexualidad y la infancia, así como la concesión del reconocimiento de los derechos de los oprimidos por el antiguo régimen. Los cambios revolucionarios acaecidos desde 1917 hasta principios de la década de los años veinte fueron

de gran amplitud, aunque el aislamiento del nuevo régimen y la cristalización de la burocracia con Stalin vieron cómo se reprimía a los que no se atuvieran a las directrices del partido. El ámbito de la vida personal también se vio afectado. Por ejemplo, muchos cambios progresistas en la posición de las mujeres fueron revocados cuando Stalin, en el intento de reforzar su poder, apeló de nuevo a los viejos valores reaccionarios de la "nación" y la "familia"[5].

LA INVESTIGACIÓN DE VYGOTSKY EN RUSIA CONDUJO A UNA NUEVA CONCEPCIÓN DEL DESARROLLO Y EL LENGUAJE

La revolución dio lugar a nuevas concepciones de la infancia que desafiaron las ideas establecidas sobre las edades y las "etapas". La revolución condenó a los que esperaban que la historia se desarrollase a través de una secuencia ordenada, por lo que los psicólogos del desarrollo y la educación estuvieron, a su vez, abiertos a la posibilidad de apreciar cambios cualitativos repentinos a medida que el menor empezaba a hablar. El lenguaje comenzó a contemplarse desde un nuevo prisma, como un medio para comunicar ideas entre individuos, además de un proceso social colectivo a través del cual las personas reflexionan sobre sí mismas y los otros. Así, pues, las nociones de individualidad y de "psicología" individual se entendían como el resultado de determinadas formas de lenguaje y de habla[6].

Apreciamos un contraste entre las teorías del desarrollo de la psicología dominante basadas en el trabajo del psicólogo suizo Jean Piaget, aún vigentes en Estados Unidos y en los libros de texto europeos, y el trabajo del psicólogo ruso Lev Vygotsky. Piaget consideraba que el desarrollo "cognitivo" conducía al infante al aprendizaje del lenguaje al pasar del pensamiento individual "egocéntrico" a las relaciones sociales con otras personas. Por su parte, Vygotsky planteaba que el pensamiento era independiente del lenguaje y que el "individuo" pasaba a distanciarse de la acción colectiva, aunque seguía dependiendo de ella[7]. La teoría del lenguaje pasaría a fusionarse con una teoría del desarrollo, para dar lugar a una imagen muy novedosa del ser humano como un ser profundamente social. Éramos testigos, pues, de una psicología revolucionaria[8].

EL DESARROLLO DE LA TEORÍA DE LA ACCIÓN INTENTÓ REDEFINIR LA PSICOLOGÍA

Las ideas de Vygotsky no eran ni idiosincráticas ni ajenas a su contexto, no más que el pensamiento de un individuo es ajeno a su entorno social. Sus ideas formaban parte de los debates sobre la naturaleza del lenguaje, que lo consideraban como un sistema "semiótico" compartido, en donde cada elemento era definido a partir de su relación con el resto de elementos y por las luchas entre las clases sociales y entre otras categorías sociales[9]. Esta reformulación de amplio alcance de las relaciones entre el lenguaje y el "desarrollo" sería luego desarrollada por una serie de enfoques comúnmente agrupados bajo la categoría de la "teoría de la acción"[10].

En vez de reparar en los objetos supuestamente independientes fruto de su "reificación", las complejas relaciones dialécticas entre los objetos se convirtieron en temática central. Así, se proporcionaba una manera de pensar sobre la alienación entendida como la separación del pensamiento del lenguaje a consecuencia de considerar que la "inteligencia" y la "cognición" eran dimensiones cuantificables y, por consiguiente, rasgos definitorios de la identidad individual. Vygotsky falleció en 1934, poco después de que el terror estalinista alcanzara su momento más crítico, por lo que los teóricos de la acción tuvieron que adaptar y adecuar su trabajo para evitar la mirada vigilante de la burocracia[11].

EL MARXISMO FRANCÉS REDEFINIÓ LA PERSONALIDAD EN FUNCIÓN DEL TRABAJO

La existencia de la Unión Soviética infundió confianza a los movimientos de liberación que luchaban por la independencia de los poderes imperialistas occidentales. En este mismo periodo la burocracia estalinista intentaba imponer sus propias reglas a los aliados que apoyaba estratégicamente. La existencia de sólidos partidos comunistas prosoviéticos en distintas partes del mundo tendría sus ventajas e inconvenientes para los militantes y académicos de izquierdas. Las relaciones entre los poderes imperialistas y las antiguas colonias fueron

alteradas por la existencia de la Unión Soviética, la cual, pese a todos los esfuerzos burocráticos para mantener la situación bajo control, alentó las luchas contra el colonialismo.

El trabajo del psiquiatra radical Frantz Fanon es un ejemplo que viene al caso. Originario de Martinica, trabajó en Argelia al lado del movimiento de liberación contra la ocupación francesa y analizó los efectos de la colonización en lo que pasaría a ser el mundo "interior" de las personas colonizadas y las colonizadoras[12].

El partido comunista francés, que estaba a instancias de los vaivenes de la burocracia soviética, llevó a cabo sus propias purgas y cazas de brujas de disidentes, aunque, a su vez, permitió transmitir algunas de las innovaciones procedentes de la Rusia revolucionaria y trabajarlas desde la teoría marxista. El trabajo de Lucien Sève y su reformulación de la "personalidad" es un ejemplo significativo[13]. Sève partía de la interpretación marxista de que no existe una "esencia" del ser humano susceptibe de ser fielmente representada y definida de manera perentoria por la psicología, sino que el ser humano era un "conjunto de relaciones sociales"[14].

Así, la obra de los teóricos de la acción rusos era retomada y ampliada para comprender las relaciones entre la "personalidad" y el trabajo, y cómo la vida creativa de un trabajador en la sociedad capitalista quedaba alterada cuando era vendida al patrón[15].

LA 'PSICOLOGÍA CRÍTICA' ALEMANA REFORMULA LA ACCIÓN Y LUEGO LA MEMORIA

Tras la Segunda Guerra Mundial el partido comunista prosoviético en la Alemania occidental estaba en una situación mucho más complicada que su homólogo en Francia. No obstante, mientras que los comunistas estaban condenados a la clandestinidad en el Oeste —con extremistas de izquierda embarcados en desastrosas acciones terroristas individuales en el intento de agitar la situación—, la cercanía de la Alemania del Este proporcionó cierta comodidad intelectual a algunos radicales. De nuevo apreciamos el papel paradójico y contradictorio del bloque soviético en tanto condición de posibilidad e impedimento de los movimientos de izquierda.

La repentina rebelión en la década de los sesenta motivó que un psicólogo en el Berlín occidental, hasta entonces de marcado corte tradicional, Klaus Holzkamp, recurriera a la teoría de la acción y la reformulase[16]. Más destacable aún sería el desarrollo de un amplio movimiento psicológico conocido como *Kritische Psychologie*, el cual proporcionó una audiencia al trabajo de Holzkamp sobre la nueva "ciencia del sujeto" y sus énfasis en la "potencia de la acción"[17]. El trabajo fue retomado y ampliado por la feminista marxista Frigga Haug a través de una metodología grupal colectiva del "trabajo de la memoria". Conviene señalar que esta noción de "memoria colectiva" difiere sustancialmente de los estudios de memoria individual en psicología[18].

TRAS LOS SUCESOS DE 1968 EN FRANCIA SURGE UN RENOVADO INTERÉS POR EL PODER

Los levantamientos de estudiantes y trabajadores en el mayo francés del 68, secundados alrededor del mundo a finales de la década de los sesenta, fueron tan sorprendentes para la izquierda como para las clases dominantes francesas. Algunas de las primeras chispas para la revuelta estudiantil —protestas contra la segregación de los sexos en las residencias de estudiantes— ya apuntaban la importancia de las relaciones entre la regulación de la vida personal y las cuestiones mayores del poder estatal. A medida que las insurrecciones estudiantiles prosperaban, se apoyaban las huelgas en las fábricas de automóviles en las afueras de París y en otros lugares de Francia. Este movimiento revolucionario, que en muchos aspectos se hallaba a la izquierda de la izquierda, apoyaba las reivindicaciones en torno al sexo y la orientación sexual, contra el racismo y las formas simbólicas de poder. Por ejemplo, los "situacionistas" pretendían dar al traste con la "sociedad del espectáculo", que embelesaba y apaciguaba a los individuos.

El lema de los movimientos estudiantiles reflejaba su visión romántica de derrocar al Estado y la represión personal[19]. Mientras arrancaban los adoquines de las calles de París y los arrojaban a la policía, parecía en verdad como si su lema "Debajo de los adoquines,

la playa" fuera cierto. No obstante, una vez que la ley y el orden fueron restaurados, la cínica respuesta de los "nuevos filósofos" reaccionarios fue que si la naturaleza humana era lo que era, los estudiantes deberían haber reconocido una verdad más dura que venía a decir que "debajo de la playa, los adoquines". La psicología, afectada por los sucesos, también volvía por sus fueros.

EL TRABAJO DE FOUCAULT SOBRE LA LOCURA TRAZABA LA DIVISIÓN ENTRE LA RAZÓN Y LA IRRACIONALIDAD

Algunos miembros del partido comunistas francés, en especial el ala joven, apoyaron las revueltas, a pesar de que la dirección quisiera interceptar una revolución que estaba fuera de su control y evitar, así, desafíos a la autoridad del partido. Durante los sucesos de 1968 Michel Foucault, formado como psicólogo clínico y con experiencia como psicólogo forense en prisiones en la década de 1950[20], impartía docencia en Túnez, en donde ya se había comprometido con algunos acontecimientos, proporcionando refugio a estudiantes que protestaban en contra del régimen[21]. Foucault había abandonado el partido comunista en 1953, en parte por el antisemitismo de los partidos comunistas estalinizados inmediatamente después de la muerte de Stalin, y en parte por la homofobia estalinista[22]. Ya entonces lo político y lo personal estaban entrelazados en su política y luego en su trabajo teórico.

El trabajo de Foucault sobre la historia de la "locura", la forma en que la civilización moderna separa la "razón" de los aspectos de la experiencia humana que resultan insoportables y problemáticos, estaba todavía en deuda con el marxismo[23]. Su trabajo mostraba cómo la locura y las cuestiones irracionales fueron reificadas, convertidas en el "inconsciente", para ser descifradas por los psicoanalistas. De ese modo, Foucault planteaba una alternativa a las versiones del psicoanálisis centradas únicamente en lo que estaba reprimido en el interior de cada individuo[24]. A pesar de que su trabajo fue citado por el movimiento de la "antipsiquiatría", no romantizaba la locura como si se tratara de una experiencia básicamente certera incapaz de contener su deseo de ser liberada de las cadenas de la razón[25].

EL COMPROMISO CON LAS LUCHAS DE PRISIONES LE CONDUJO A NUEVOS TRABAJOS SOBRE LA DISCIPLINA Y EL CASTIGO

La implicación de Foucault en los motines de los movimientos que surgieron a partir de mayo de 1968 motivó un cambio decisivo. A los encarcelados, organizados para protestar contra las condiciones infrahumanas en las que vivían, se les dio voz por medio de colectivos como el Grupo de Información de las Prisiones, en el que participaba Foucault. Este compromiso activo le llevó a escribir un libro rompedor, *Vigilar y castigar*, en donde mostraba cómo las formas carcelarias de vigilancia habían surgido en la sociedad moderna desde comienzos del siglo XIX[26].

La supervisión y el registro de cada individuo formaban parte de un dispositivo de control en el que las personas llegaban a alcanzar un sentido de ellas mismas como si estuvieran siendo observadas en todo momento. Una disciplina clave en este dispositivo de individualización y control era aquella en la que Foucault inicialmente se había formado: la psicología. Las explicaciones del poder, según Foucault, definido como aquello que mantiene a las personas sujetas a relaciones con la autoridad en oposición a la noción que contempla el poder como una fuerza que determinados individuos ejercían deliberadamente sobre otros, seguían siendo en realidad ideas marxistas. El mismo Marx no había intentado explicar a qué respondía que algunos capitalistas explotaran de manera cruel a los trabajadores pobres. Ese tipo de explicaciones "psicológicas" eran rechazadas en favor de una explicación política y económica sobre cómo las personas llegaban a obtener conciencia de sí mismas en el contexto de las relaciones de poder históricamente específicas. De ahí la necesidad de comprender el mundo para cambiarlo.

LOS ESTUDIOS DE LA SEXUALIDAD CONDUJERON A INTERPRETACIONES DE LA CONFESIÓN VINCULADAS AL PODER

Foucault apuntó que la explicación "psicológica" era parte del problema cuando escondía o velaba lo que estaba realmente en juego. Por tanto, su análisis histórico de la "sexualidad" empezó a profundizar en

las cuestiones que parecían estar "reprimidas" por el poder. Foucault señala que las personas llegaban a creer que bajo la superficie había algo genuino y liberador —en tiempos de revolución era como si, efectivamente, "bajo los adoquines, [estuviera] la playa"—. Esta comprensión arrojó nueva luz sobre cómo a los hombres y las mujeres se les asignaban cuerpos sexuados construidos históricamente, lo que incitó un interés general de la psicología en las "diferencias sexuales". A su vez, suscitó nuevos interrogantes sobre la orientación sexual, superando concepciones de "heterosexualidad" y "homosexualidad" como sendas vitales independientes.

El hechizo de esta noción embaucó a muchas personas en modalidades de terapias en las cuales creían que si hablaban libremente acerca de su sexualidad llegarían a liberarse y ser más felices y vivir vidas más saludables. Foucault reveló el modo en que la "disciplina" psicológica iba de la mano de la "confesión" según la cara empática y sonriente del profesional que invita a los clientes a que lo digan todo, persuadiéndoles de que así se sentirán mejor.

UNA NUEVA NOCIÓN DE SUBJETIVIDAD CONSTITUIDA HISTÓRICAMENTE CUESTIONA LA PSICOLOGÍA

El vínculo entre "disciplina" y "confesión" ha aportado una nueva forma de pensar la actividad de los psicólogos —que forman parte del sistema, les guste o no, y más aún cuando procuran ser amables con él— y la propia psicología. Foucault mostró que era posible desarrollar una noción totalmente distinta del "sujeto" individual y una interpretación reflexiva de nuestra propia subjetividad. Aunque en ocasiones su trabajo haya sido ridiculizado y reducido a la idea de la "la muerte del sujeto"[27], en realidad planteaba una "historia del presente" que partía de cómo somos e ilustraba cómo habíamos llegado a ser de esa manera[28].

Algunos marxistas han visto en este trabajo un impedimento para sus nociones de liderazgo y poder. Para otros, sobre todo los marxistas más críticos, ha supuesto un referente a la hora de comprender aspectos del proceso revolucionario. La obra de Foucault supone un duro golpe, en especial para las políticas marxistas

de corte estalinista en el sentido de resaltar la influencia de esta tradición en la exigencia de lealtad al marxismo revolucionario en las organizaciones de los grupos maoístas y algunos trotskistas[29].

Pese a todas sus trabas, el trabajo de Foucault sigue aportando recursos conceptuales para revitalizar políticas revolucionarias legítimas y señalar cómo el destino de la subjetividad individual está sujeto a los procesos sociales[30].

EN LOS AÑOS SETENTA SURGE UN RENOVADO INTERÉS EN ESTADOS UNIDOS POR LA NATURALEZA, A RAÍZ DEL FEMINISMO DE SEGUNDA OLA

La militancia comunista inicial de un sector de trabajadores en Estados Unidos que deseaban plantear una alternativa al capitalismo fue erradicada con mayor rapidez y facilidad que en Europa. La confluencia, por un lado, de un partido comunista local con una organización férrea y leal a la Unión Soviética y, por otro, la caza de brujas de McCarthy dirigida contra los involucrados en "acciones antiamericanas" después de la Segunda Guerra Mundial, puso las cosas muy complicadas a los marxistas. En semejante situación los psicólogos que se decían defensores de esta ideología tuvieron que extremar las precauciones y desistir de la puesta en marcha de una "psicología marxista", la cual hubiese estado fuera de lugar[31].

Las manifestaciones de insatisfacción con el capitalismo adoptaron múltiples formas a través de una variedad de movimientos que articularon una crítica del *statu quo* centrada en la opresión racial y en la explotación sexual. Las protestas antirracistas encontraron su espacio en el quehacer académico y fueron parcialmente aceptadas por la psicología.

Mucho nos queda aún por aprender de estos planteamientos que, en la actualidad, son fuente de inspiración para la "teoría poscolonial" y referente obligado para las personas que profesan un enfoque radical. No obstante, fueron las feministas socialistas de la "segunda ola"[32] quienes, en la década de 1970, habían

abordado las conexiones entre la vida personal y la lucha política y cuyas aportaciones hicieron tambalearse a la psicología. Los análisis del sistema capitalista, entrelazado y reforzado por el "patriarcado" como sistema de opresión, en donde los hombres dominan a las mujeres y los hombres mayores a los más jóvenes, resultaron sumamente incómodos para los psicólogos varones. Ahora la crítica ha disminuido en intensidad y el capitalismo ha encontrado maneras de incorporar a las mujeres en puestos de dirección y de cubrir la dimensión más radical del feminismo de ideología "posfeminista"[33].

LOS ESTUDIOS FEMINISTAS DE PRIMATOLOGÍA PLANTEAN QUE LA 'NATURALEZA' ES CONSTRUIDA SOCIALMENTE

Una lectura pormenorizada de la "investigación con primates" indicaba que nuestras ideas en materia psicológica acerca de la "naturaleza" parecen derivarse del estudio del comportamiento de los primates, aunque esos estudios en realidad interpretan su comportamiento desde presunciones ideológicas culturalmente específicas[34]. En los estudios de Harry Harlow, por ejemplo, el control reproductivo de los machos está estructurado a través de las descripciones del comportamiento "primitivo" que estos mismos estudios realizan y desde su propio diseño. En estas situaciones experimentales, las hembras aisladas eran incapaces de concebir debido a las condiciones peculiares a las que habían sido previamente sometidas, por lo que recurrían a la inseminación artificial asistida, una técnica que Harlow y sus colegas denominaron el "potro de violación".

Los estudios del apego en las crías de monos, separadas de sus madres biológicas y luego obligadas a relacionarse con madres sustitutas artificiales de felpa y alambre, son parte destacada en el trabajo de Donna Haraway[35], quien mostró cómo las fantasías masculinas de control de la "naturaleza" de las mujeres eran reproducidas en los "estudios de monos apartados de sus madres" para que pareciese como si Harlow hubiese descubierto esta "naturaleza", cuando, en realidad, la estaba construyendo.

Ésta es la "naturaleza secundaria" que opera ideológicamente para oprimir a las mujeres a las que hace parecer más "primitivas" y próximas a la naturaleza que los hombres[36]. El análisis de Haraway desde la primatología señalaba la importancia de distinguir entre los procesos biológicos subyacentes, los procesos naturales, una "naturaleza primigenia" que se resiste a ser representada fielmente y cuya descripción precisa de un lenguaje cargado de preconcepciones culturales e ideológicas o "naturaleza secundaria". La investigación psicológica pretende a menudo definir la naturaleza al natural cuando en realidad se limita a reciclar imágenes de la "naturaleza secundaria" que pueden percibirse como si fueran permanentes y muy arraigadas, aunque abiertas al cambio y cuestionamiento en tiempos de revolución.

FRENTE A LA PSICOLOGÍA 'OBJETIVA', EL FEMINISMO ERA UN 'SABER SITUADO'

Los estudios de Harlow, de los que se pueden encontrar aún fotografías desperdigadas por los manuales de psicología estadounidenses, pretenden ser investigaciones científicas, neutrales y sin sesgo alguno, aunque la investigación feminista mostrase que se trataban de "saberes situados". La respuesta feminista, apunta Haraway, no debería fingir que ofrece la mirada del "ojo divino", sino tomar conciencia reflexiva sobre cómo se producen los saberes situados desde una "perspectiva parcial".

Las nociones de "saber situado", "perspectiva parcial" y, posteriormente, teorías del "punto de vista", que plantean que los débiles ostentan una visión privilegiada del funcionamiento del poder, han sido cruciales para dar un nuevo giro a la investigación[37]. Esta investigación feminista aporta una nueva interpretación del conocimiento en el ámbito de la psicología y su elaboración desde una posición ventajosa. De este modo, cuestiona lo que la psicología nos dice que tenemos que ser y señala, además, que nuestra forma de ser está muy vinculada a formas de conocimiento de la mente formuladas desde un punto de vista hostil, reticente al cambio social y a una comprensión humana colectiva y creativa.

SE PLANTEARON PROPUESTAS DE IMPLICACIÓN DEL FEMINISMO SOCIALISTA CON LA TECNOLOGÍA

Un examen minucioso de las terribles tecnologías de control empleadas en los estudios de primates no supuso un rechazo de la tecnología. La enseñanza derivada de la tecnología y de las imágenes de la naturaleza en estado puro, que los psicólogos afirmaban hallar cuando en realidad estaban reconstruyendo nuestra "naturaleza secundaria", mostraba que intentar permanecer "al margen" de la tecnología *no* era solución alguna. La alienación no es una consecuencia de las tecnologías en sí mismas, y aunque sea tentador atribuirlas el sentido que tenemos de nosotros mismos como máquinas, éstas son de muy diversa índole; la cuestión es cómo posicionarnos ante las tecnologías y los otros[38].

Las feministas socialistas tenían que comprender cómo las distintas tecnologías creaban formas concretas de subjetividad en vez de recuperar la naturaleza real como fantasía romántica y alternativa. Las nuevas concepciones de la distribución de la subjetividad aparecían como un recurso propicio para combatir la tecnofobia que muchas mujeres experimentan cuando se enfrentan a la tecnología —de nuevo un miedo que las sitúa más cerca de la naturaleza y que, a su vez, les hace parecer más primitivas—[39]. Este feminismo socialista de "segunda ola" se convirtió en uno de los principales argumentos para las propuestas de la "tercera ola" que nos llevan desde la psicología a la ciberpsicología e incluso más allá[40].

LA 'TERCERA OLA' CONECTA CON SUBJETIVIDADES DISTRIBUIDAS EN EL CIBERFEMINISMO Y LAS POLÍTICAS 'QUEER'

El "manifiesto ciborg" de Haraway supuso una intervención en el feminismo y en los nuevos confines del ciberespacio[41], "un espacio de fantasía donde el deseo masculino de trascender el cuerpo físico alcanza su cenit"[42]. Haraway también mostró que el ciberespacio era una tecnología contradictoria que abría espacios para movimientos críticos y nuevas formas de vigilancia y control. Es así que las propuestas para un nuevo ciberfeminismo conectan con la "tercera ola" feminista, decididamente plural y atenta a las

divisiones entre las mujeres, construidas a partir de categorías raciales y sexuales.

Si el marxismo ha tenido que aprender que el antirracismo y el feminismo no son "desviaciones" de la lucha de clases, de igual forma las feministas han aprendido que el mismo feminismo debe ser una política plural. A diferencia del pluralismo liberal que plantea que el derecho de cada "individuo" alienado debe ser respetado, esta otra forma de pluralismo recurre a una concepción relacional de "derechos" para anticipar nuevas formas de relaciones no alienadas de producción y reproducción.

La tercera ola feminista incluye a las "políticas *queer*" que cuestionan la división cultural de sexualidades "normales" y "anormales" y cuyas intervenciones y teorías tienen un carácter fluido[43]. Y diametralmente opuestas a la predicción y el control psicológico, una de las consignas de estos nuevos feminismos es la "precariedad" entendida como un intento de comprender y reclamar la naturaleza precaria de la vida y la identidad bajo el capitalismo[44].

UN NUEVO NÚCLEO DE CONCIENCIA SURGE EN LA AMÉRICA LATINA DE 1980

La Unión Soviética estaba demasiado lejos de Estados Unidos para proyectar allí todo tipo de conspiraciones y amenazas. Para algunos era como un "imperio del mal" que confirmaba la idea de que una alternativa socialista al capitalismo pasaba por una dictadura brutal. Para otros, desgraciadamente, parecía ser el lugar donde el paraíso terrenal se hubiese hecho realidad. Las revoluciones en América Latina, lugar que a Estados Unidos le gusta considerar como su "patio trasero", supusieron una amenaza más directa. Para las clases dirigentes la mayor amenaza de la revolución cubana en 1959, y peor aún la nicaragüense en 1979[45], radicaba en que eran más democráticas que los regímenes respaldados por Estados Unidos. Los sandinistas en Nicaragua contaban entre sus líderes con sacerdotes jesuitas, lo que supuso que la "teología de la liberación" fuese parte del programa político como una fuerza movilizadora que desde la práctica social cambiaría para muchas personas el significado de la "espiritualidad".

Si Marx había considerado la religión como el "opio del pueblo" o, de manera más benévola, como el "corazón de un mundo sin corazón", la teología de la liberación enseñaba que las concepciones religiosas del yo y la realidad podían encaminarse hacia un proyecto de cambio[46]. Los psicólogos, a quienes les gusta justificar las ideas religiosas como ilusiones, si en el mejor de los casos se trata de neuróticos o en el peor de los casos de delirios sintomáticos de la psicosis, también estaban conmocionados. La nueva generación de trabajadores-sacerdotes tenía algo que enseñar a las concepciones psicológicas de "salud mental" cuando demostraban que la revolución podía ser saludable.

Los efectos del bloqueo contra Cuba, la caída del muro de Berlín en 1989 y la consiguiente pérdida de apoyo económico externo, junto con el triunfo de los "contras" en Nicaragua, respaldada por EE UU, ejercieron una creciente presión sobre Castro. De igual manera que el "socialismo en un solo país" no era factible en la Unión Soviética, la garra del imperialismo sobre Cuba condujo a una fuerte burocratización del régimen[47], si bien es cierto que las conquistas de la revolución deben ser defendidas y que un mundo despiadado cercena América Latina de la peor y más brutal de las maneras.

MARTÍN-BARÓ VINCULÓ UNA INTERPRETACIÓN DEL MUNDO CON EL CAMBIO PARA COMBATIR LAS MENTIRAS

Ignacio Martín-Baró, por citar uno de los ejemplos más significativos, era un trabajador-sacerdote procedente del País Vasco, asentado en El Salvador y que, a pesar de su formación en la disciplina, entendía la "psicología" como un conocimiento impuesto en el proceso de colonización. Abordar la "conducta" como aquello que puede ser "condicionado", recompensado con un "refuerzo positivo", como el conductismo estadounidense proponía, suponía ignorar la capacidad del ser humano en tanto actor reflexivo, y con ella la idea de que nuestro conocimiento del mundo condiciona lo que podemos llegar a hacer en él.

Para Martín-Baró el proceso de cambio pasaba por comprender la mentalidad de los colonizados. Los problemas psicológicos no podían abordarse mediante un enfoque "objetivo", sino más bien por medio de un compromiso "subjetivo" de "desideologización" capaz de devolver a la gente el conocimiento que les había sido arrebatado. Esta perspectiva

empezó a ser cada vez más influyente en la década de 1980 en América Latina, desde México a Centroamérica y hasta el sur del continente.

OPTAR POR DETERMINADAS PROBLEMÁTICAS Y UN USO ESTRATÉGICO DE LOS MÉTODOS PSICOLÓGICOS CONLLEVÓ SU ANIQUILACIÓN

Hemos visto cómo los métodos "cualitativos" en psicología no son necesariamente más progresistas que las investigaciones cuantitativas experimentales. También hemos apuntado que muchos estadísticos desean utilizar un conocimiento científico detallado sobre la naturaleza de la desigualdad social para apoyar a los movimientos de transformación social[48].

Cuando se adopta el enfoque de Martín-Baró, se aprecia desde el inicio que "el papel de los sujetos experimentales es el de objetos imbéciles"[49]. No obstante, en algunas ocasiones resultaba necesario utilizar estratégicamente las herramientas de encuesta desarrolladas por la psicología dominante. En este sentido, Martín-Baró se empeñaba en que los proyectos políticos de los investigadores que trabajan junto a los oprimidos debían definir las herramientas que utilizan y el modo de interpretarlas.

A modo de ejemplo, habría que mencionar que contra las mentiras difundidas por los terroristas de la "contra" respaldados por EE UU, Martín-Baró realizó encuestas de opinión a lo largo de la frontera con Nicaragua que indicaban que la mayoría de las personas seguían apoyando el régimen sandinista. Una encuesta similar se llevó a cabo en El Salvador en 1989, cuando un escuadrón de la muerte de la dictadura militar irrumpió en la Universidad Centroamericana en la que trabajaba Martín-Baró y lo acribilló junto a otros colegas sacerdotes y empleados del centro.

CUESTIONAR LO QUE SE DA POR SABIDO FORMABA PARTE DEL PROCESO DE CONCIENCIACIÓN

La función de la "educación" cambia en el marco de la teología de la liberación propuesta por Martín-Baró. Como planteaban en todo momento los marxistas, era preciso "educar a los educadores" en vez de

asumir que el conocimiento de los revolucionarios estaba fuera del alcance de las personas corrientes. Más allá de la "teología de la liberación", el proceso de "concienciación" con el que Martín-Baró estaba comprometido le llevó a desarrollar el enfoque conocido ahora como la "psicología de la liberación"[50].

Los psicólogos occidentales asumen que conocen el mundo y sus posibilidades. Mientras tanto, en América Latina la labor de Martín-Baró y otros investigadores de la investigación participativa consistía en trabajar con personas que empezaban a cuestionar lo posible. Esta tradición de trabajo, que incluye a Paulo Freire en Brasil, a Orlando Fasl Borda en Colombia y a Maritza Montero en Venezuela, transforma nuestro verdadero cometido como psicólogos allá donde miremos.

Algunas críticas a esta perspectiva, realizadas desde la misma América Latina, y formuladas desde la solidaridad con sus planteamientos generales, apuntan que si nos implicamos a fondo en una comunidad corremos el riesgo de perder la distancia crítica entre nuestra visión y el sentido común[51]. Estas críticas indican, a su vez, que el proceso de concienciación en la psicología de la liberación es un campo arraigado en la práctica y con una diversidad de perspectivas conflictivas y dialécticas.

DESDE EL 'CENTRO' A LOS 'MÁRGENES'

La psicología de la liberación es muy distinta a la psicología desarrollada en los "centros" superdesarrollados del mundo y muestra además cómo la "psicología" de estos centros lleva en sus formas la impronta de su origen. Por ejemplo, nos ayuda a comprender que la apuesta de la psicología occidental como centro rector —un lugar integrador de las funciones mentales que se halla en el interior de cada persona—, refleja la antigua suposición colonial sobre la necesidad de "centros" para el buen funcionamiento de los sistemas económicos y políticos. Por tanto, esta suposición refuerza el individualismo de la psicología occidental y las formas de psicologización que ha utilizado al hacer que cada uno sienta como si tuviera una pequeña "psicología" en su interior.

Las nuevas formas de globalización y el neoliberalismo han transformado estas suposiciones acerca de los centros y los márgenes; aun

así, precisamos comprender cómo las nuevas formas "distribuidas" de control perpetúan todavía los sistemas económicos de producción y consumo que impiden al trabajador y el consumidor saber individualmente el paradero de lo que es el fruto de su trabajo. La psicología de la liberación es, en efecto, el "suspiro de una criatura oprimida" que obliga a los psicólogos en Occidente a examinar la naturaleza de la opresión a partir de su vínculo con el control colonial y el racismo neocolonial.

LA RESISTENCIA ES NECESARIA Y POSIBLE A FAVOR DE LA PSICOLOGÍA Y EN CONTRA DE ELLA

La revolución rusa, las revueltas estudiantiles en Francia, el feminismo en EE UU y los movimientos de liberación en América Latina fueron procesos que sacudieron y alteraron los supuestos de los que los psicólogos partían para entender al ser humano. La naturaleza de la psicología como disciplina reduccionista e individualizadora fue cuestionada y empezaron a explorarse nuevos puntos de vista y miradas avanzadas sobre la naturaleza de la alienación. Más crucial aún sería comprender que el cambio estaba vinculado a los diferentes significados de la alienación —y que la explotación económica estaba atravesada por formas de opresión sexual, de género y culturales—. Así, pues, estos momentos revolucionarios permitieron forjar una relación dialéctica entre la interpretación y el cambio social.

LA IMPORTANCIA DE COMPRENDER EL PESO DEL PASADO Y LO QUE HA SIDO POSIBLE

El modo en que estas nuevas perspectivas en la psicología fueron clausuradas es tan importante como saber su origen. El cerramiento en torno a una imagen estática y restringida del individuo permite que estos enfoques tan distintos sean compatibles, de nuevo, con la psicología dominante.

A este respecto, es necesario señalar que la traducción del trabajo de Vygotsky al inglés ha permitido que algunos psicólogos radicales occidentales conozcan el semblante posible de una psicología revolucionaria, aunque haya sido reabsorbido por la psicología

del desarrollo dominante, o psicología evolutiva, como si fuera una teoría más sobre el tránsito a la edad adulta. Los trabajos de Sève, Holzkamp y Foucault han corrido una suerte parecida. Aunque siguen utilizándose como referentes para la resistencia en la psicología occidental, también han sido despolitizados, y no hay razón alguna que le impida a la psicología adoptarlos y emplearlos para sus propios fines. Por su parte, las perspectivas feministas continúan molestando a los psicólogos en el sentido de que introducen la política y la subjetividad en la agenda, si bien ya hay itinerarios profesionales prácticos en la "psicología de las mujeres" y en la "psicología lésbica y gay" en EE UU, cuyas tendencias radicales se han transformado en especialidades académicas. Incluso el trabajo de Martín-Baró, que enseña la manera en la que una comprensión genuina de la naturaleza de la opresión puede desarrollarse únicamente a través del proceso de revolución, puede ser formalizado e incorporado en la "psicología comunitaria" conservadora. Vemos, pues, que no hay garantía alguna de que las ideas en un tiempo revolucionarias sean siempre radicales, pero hay posibilidades y éstas dependen de que mantengamos vivas las historias cuyo objetivo es la emancipación.

TRABAJAMOS EN LAS LÍNEAS DE FUGA DE LAS ACTUALES RELACIONES DE PODER PARA ABRIR NUEVOS ESPACIOS

Las ondas expansivas de las revoluciones alteraron la percepción del mundo de los psicólogos y sus enseñanzas aún hoy emanan desde sus lugares de origen. A modo de ejemplo, sirva mencionar que el "trabajo de la memoria" de Haug ha sido retomado y desarrollado por psicólogas feministas en lugares bien distintos como los estudios críticos de psicología de la educación en Australia[52]; los estudios de Foucault sobre el poder se han utilizado en el análisis de nuevas psicologías de paz en Sudáfrica[53]; las luchas precarias inspiradas en parte en los análisis de Haraway han sido enarboladas por "psicologías" feministas a escala internacional[54], y la investigación-acción participativa es empleada a escala global para educar a los educadores[55].

En suma, las revoluciones tambalean los cimientos de la psicología e introducen en la agenda política nuevos conceptos como

acción, poder, "naturaleza secundaria" y conciencia colectiva. En lugar de reproducir los hallazgos realizados durante los tiempos revolucionarios, hallazgos específicos a sus contextos, la cuestión ahora es saber cómo articularlos, cómo aprender de ellos de manera que emprendamos acciones revolucionarias en el momento actual a favor y en contra de la psicología.

NOTAS

1. Curt (1994) pretendía desbaratar el modo en que la investigación "interdisciplinar" en psicología social reifica por separado las distintas aportaciones disciplinares apelando a la investigación "transdisciplinar". El libro fue escrito por un colectivo que recurre al pseudónimo de "Beryl Curt", con la idea de parodiar y subvertir la lealtad de la psicología británica al trabajo de Cyril Burt. El trabajo consiste en una extraña combinación de construccionismo social e investigación cuantitativa.
2. La obra de Le Bon (1896/2000) sobre las masas es el texto más influyente y referente para un número de estudios psicológicos sobre los instintos de la "manada", o "instinto gregario", y la "mente grupal" (véanse, por ejemplo, Trotter, 1991; McDougall, 1927).
3. Las pretensiones marxistas de abordar la naturaleza de la "vida cotidiana" se han interesado por los efectos de la rutina y la revolución de la conciencia, llegando a la conclusión de que la teoría psicológica oficial suele ser de escasa utilidad (véanse, por ejemplo, Hayes, 1996; Hoggett, 1996). Para trabajos interesantes actuales sobre estas temáticas que incluyen referentes más amplios de la teoría social y la acción política, véanse Bratsis (2006) y Stephenson y Papadopoulos (2006).
4. Para una historia de la revolución a cargo de una persona que la vive desde dentro y apunta estas ideas, véase Trotsky (1977/1985); y para un análisis del origen de la burocracia, véase Trotsky (1973/1981).
5. Por ejemplo, véase el análisis de Colletti (1970) del origen de la antigua ideología zarista de la nación y la familia en la época de Stalin; véase, también, Zaretsky (1976/1978) para un estudio de las implicaciones de las políticas marxistas y feministas.
6. Véase Friedman (1990) sobre la Unión Soviética de los años veinte como telón para el desarrollo de los planteamientos de Vygotsky.
7. Véase Vygotsky (1962/2005) para una traducción incompleta de uno de sus trabajos clave dirigido a los lectores estadounidenses. Bickley (1977) alude al trabajo de Vygotsky como una psicología "materialista dialéctica". Walkerdine (1982) revisa y elabora esta distinción entre Piaget y Vygotsky.
8. Newman y Holzman (1993) defienden que Vygotsky planteaba una "psicología revolucionaria". Véase también Holzman (1996) sobre cómo el trabajo de Vygotsky debería ser "completado" (por Newman). Para una exposición clásica de esta singular propuesta marxista-vygostkiana en psicología, véase Hood y Newman (1983), y para un análisis más actual de hacia dónde apunta el trabajo de Newman, véase Holzman y Mendez (2003).
9. Greenslade (1996) analiza el estudio revolucionario del lenguaje de Valentin Voloshinov (1973/2009).

10. Véase Holzman (2006) para una colección de artículos que revisa el estado actual de la perspectiva vygotskiana y de la teoría de la actividad.
11. Kozulin (1989/2001) ofrece una explicación interesante de las ideas de Vygotsky, y para un tratamiento más extenso (en ocasiones muy reaccionario) del contexto más amplio del trabajo de Vygotsky, véase Kozulin (1994).
12. Véase Fanon (1967/1977 y 1970/2009). Heartfield (2002) plantea la interesante idea sobre la gran influencia de la lucha algerina en el desarrollo de la teoría existencialista y el posestructuralismo en Francia.
13. Sêve (1978/1975). Shames (1981) realiza un análisis del trabajo de Séve, y para una aproximación más crítica al trabajo de Sève y el lugar que ocupaba en el contexto del partido comunista francés, véase O'Donnell (1982).
14. Marx (1845/1974) emplea esta frase en su *Tesis sobre Feuerbach*.
15. Véase Leonard (1984) como un intento de aplicar los análisis de Sêve en el contexto del trabajo social británico.
16. Tolman (1994) proporciona una excelente introducción de la obra de Holzkamp y del contexto político que propiciaría el desarrollo de la "psicología crítica" alemana. Para una explicación del estado actual de esta corriente de psicología crítica en Alemania, véase Held (2006), y en Austria, Sanin (2006).
17. La obra colectiva de Tolman y Maiers (1991) es la mejor introducción en inglés a la gama de trabajos que constituyen esta tradición. Para una breve introducción, véase Maiers y Tolman (1996) y Holzkamp (1992).
18. Vêase Haug (1987, 2000) para una discusión teórica y ejemplo del "trabajo de memoria".
19. Un análisis de la sociedad del espectáculo fue realizado por Debord (1972/1999). Para una historia y un análisis de la influencia del pensamiento de Debord y el situacionismo, véase Plant (1993/2008).
20. Véase Parker (1995b) para una sucinta explicación de la formación psicológica de Foucault.
21. La biografía intelectual de Macey (1994/1995) proporciona una descripción de la etapa de Foucault en Túnez.
22. Para una explicación vêase Macey (1994/1995).
23. En una serie de entrevistas, Foucault (1991) reflexiona acerca de la influencia de Marx en su trabajo.
24. Miller (1989/1990) proporciona una valoración (psicoanalítica) de las complejas relaciones de Foucault con el psicoanálisis. Para una destacada crítica marxista del psicoanálisis, véase Timpanaro (1976).
25. Deleuze y Guattari (1977/1995) estuvieron muy cerca de esta idealización de la esquizofrenia, principalmente como reacción a las vertientes psicoanalíticas que tendían a demonizarla.
26. Véase Foucault (1977/2008) para un análisis de la vigilancia en la sociedad capitalista del siglo XIX.
27. Esta idea se plantea en las conclusiones de *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1970/1985). El autor cuestiona la "imagen" del hombre como referente último en la producción del conocimiento, en lugar de los seres humanos concretos. Aun así, las críticas tienden a ignorar esta distinción con alevosía y premeditación.
28. Blackman (1994) ofrece una explicación esclarecedora dirigida a los psicólogos de la reelaboración crítica de la historia según Foucault, entendida como una "historia presente", y de su desarrollo de la "genealogía" como una modalidad de investigación histórica y escritura.
29. No sorprende que desde el propio estalinismo, los decepcionados con lo que consideraban una política "revolucionara" autoritaria y desfasada, divisaran equivocadamente una alternativa en el "eurocomunismo" socialdemócrata reformista.

Dada su experiencia en la política de partido "marxista", era comprensible que llegaran a la conclusión de que la única manera de proceder era optar por una corriente "posmarxista" (por ejemplo, véase Laclau y Mouffe, 2001/1987). Para un análisis de los efectos de la falta de democracia en la tradición estalinista *junto a la lógica centrífuga* del "socialismo en un país", véase Mandel (1978).

30 Véase Sawacki (1991) para una crítica feminista de Foucault.

31. Véase Harris (1990) para un examen de la psicología en el contexto de la izquierda estadounidense, y Harris (1995) para una discusión de las relaciones histórica entre la psicología y el marxismo en Estados Unidos.

32. Las revindicaciones de la "primera ola" tuvieron lugar a principios del siglo XX, en su mayoría en torno al derecho al voto. La "segunda ola" fue impulsada por las revueltas de los sesenta, y la "tercera ola" surgió al comienzo del siglo XXI. Véanse Rowbotham (1973/1980) para un recorrido histórico de las primeras dos olas, y Zavos *et al.* (2005) para materiales de la "tercera ola" (relacionados con la militancia feminista en el ámbito de la psicología).

33. Véase Gamble (2001) para los debates internos del feminismo, y Eisenstein (1996) para una explicación de sus posibles implicaciones prácticas (centrada en los femócratas en Australia).

34. Haraway (1989) ofrece un análisis pormenorizado de la primatología y de las conclusiones a las que llegan los psicólogos a partir de su estudio.

35. [N. del T.]: los experimentos de Harlow separaban a las crías de sus madres biológicas, dándoles la opción de dos madres sustitutas: una cubierta de tela afelpada y otra hecha de alambre. Aun cuando sólo la segunda les proporcionaba alimento (mediante un biberón con leche), los monos preferían pasar hambre al lado de la madre afelpada, de tacto suave, en lugar de la madre de alambre, fría, pero funcional.

36. Véase Burman (1994/1998) *para un análisis crítico del funcionamiento ideológico* de estas investigaciones en la psicología del desarrollo.

37. Para un análisis de la importancia del "punto de vista" en las investigaciones y la acción política desde el materialismo histórico feminista, véase Hartsock (1987).

38. Gordo López y Cleminson (2004) analizan cómo diferentes prácticas tecnológicas en distintos momentos históricos forjan determinadas formas de relaciones sexuales y de subjetividad.

39. Véase Haraway (1991/1995) para un análisis de estas cuestiones.

40. Véase Gordo López y Parker (1999) para una obra colectiva sobre estas temáticas.

41. Obviamente, el manifiesto de Haraway (1991/1995) también está disponible en la red.

42. Marsden (1999: 73).

43. Para una visión más escéptica de la teoría *"queer"* desde la psicología feminista, véase Kitzinger y Wilkinson (1994).

44. *Precarias a la deriva* (2005) esboza este abordaje feminista por medio de singladuras (derivas) psicogeográficas a través de emplazamientos cotidianos.

45. Para un análisis favorable a los servicios de salud mental en Nicaragua, tras diez años de revolución, véase Harris y Shefer (1990). Para un análisis excesivamente halagüeño del sistema de salud mental cubano, véase Michie (1979).

46. Löwy (1988) ofrece un estudio marxista de la teoría de la liberación y sus consecuencias para las políticas revolucionarias.

47. Obviamente, el dilema que se plantea es si se "defiende" una revolución sin denunciar los abusos del poder, en cuyo caso se defendería el liderazgo del aparato del partido, o si se defiende el proceso revolucionario oponiéndose a la intervención imperialista, a la vez que se apoya a las voces democráticas revolucionarias de los disidentes.

48. Para los trabajos del Radical Statistics Group, véanse las obras colectivas de Irvine *et al.* (1979) y de Dorling y Simpson (1999).
49. Jiménez-Domínguez (2005: 66).
50. Véase Martín-Baró (1994/1998) para una colección de escritos en torno a la psicología de la liberación.
51. Para una crítica afín con la idea global del proyecto, véase Jiménez-Domínguez (1996).
52. Por ejemplo, véase Davies y Gannon (2006). Un análisis aceptable de las cuestiones conceptuales del "trabajo de la memoria" corre a cargo de Stephenson (2003).
53. Durrheim (1997) analiza las implicaciones de la retórica de la "paz" en el periodo de transición durante el cual se desmanteló el *apartheid*. Este trabajo forma parte de una serie de estudios del "análisis del discurso", que muestra cómo el contexto político en Sudáfrica da lugar a una perspectiva mucho más crítica que la "psicología discursiva" británica. Otros ejemplos de estos trabajos se encuentran en Levett (1997). Hook (2004) es un ejemplo ilustrativo del trabajo crítico en psicología desarrollado en Sudáfrica.
54. Zavos *et al.* (2005) ofrecen una panorámica y una ampliación del trabajo feminista militante a favor y en contra de la psicología.
55. Véase Collins (2003) como ejemplo de "investigación-acción" basada en una política revolucionaria.

CAPÍTULO 9

EL SENTIDO COMÚN: LA CULTURA PSICOLÓGICA DE LA IZQUIERDA

Las personas involucradas en las transformaciones políticas radicales experimentan un cambio profundo. Sentir que lo que dábamos por supuesto puede cambiar y entrever la posibilidad de conectar la teoría con la práctica resulta inquietante y estimulante al mismo tiempo. En esos momentos de transformación, se cuestiona la psicología cotidiana del sentido común y se desvela el mismo proceso ideológico de la psicologización. Este proceso ha suscitado reacciones desde la izquierda, el ala izquierda de la izquierda y los nuevos movimientos revolucionarios que han vuelto a poner sobre la mesa las problemáticas antirracistas, medioambientales y feministas, cuyas movilizaciones tienen fundadas sospechas en torno a lo que la sociedad capitalista entiende por ser "normal". No obstante, necesitamos miras más amplias, a sabiendas de que nuestra amiga, la psicología, es versátil, de fácil acomodo y rápida en identificar nuevos mecanismos para que las personas se adapten a ella. En este capítulo abordaremos los desafíos políticos al sentido común reaccionario y cómo la psicología devuelve subrepticiamente este sentido común a las políticas radicales.

LAS CONDICIONES IDEOLÓGICAS SON NECESARIAS PARA QUE EL INDIVIDUO SEA EL CENTRO DEL DEBATE

Los movimientos radicales empezaron a hacer frente al papel del individuo en la historia, desde el momento que la psicología se constituye formalmente como disciplina, a finales del siglo XIX[1].

Por aquel entonces, los marxistas y anarquistas ya debatían acerca del "liderazgo" revolucionario y hasta qué punto un individuo, por tenaz que fuese, sería capaz de cambiar el curso de la historia. El dilema ya se demarcaba a medio camino entre la política y la psicología: ¿debería conceptualizarse el liderazgo como una actividad democrática para generar, desde la vanguardia de la lucha social, foros y organizaciones en los que decidir colectivamente el curso de la acción política? O, por el contrario, ¿debería restringirse a grupos secretos e individuos carismáticos aptos para dilucidar las causas reales de la opresión e instruir a las masas para que ellas mismas consigan liberarse?[2].

Por una parte, era concebible que la clase trabajadora desarrollara una conciencia revolucionaria debido a las condiciones económicas paupérrimas en las que vivía y a la experiencia compartida en las fábricas. Por otra, pudiera parecer que la teoría de la sociedad capitalista y sus frágiles vínculos con la realidad social tuvieran que estar a cargo de personas alejadas de las clases trabajadoras, capacitadas para el trabajo intelectual, para que, una vez elaborada, fuese contrastada con los propios trabajadores. Mientras que un sector anarquista recurrió a individuos recios y capaces, los marxistas optaron por un partido fuerte[3].

LA PSICOLOGÍA PRECISA DE LA FALSA CONCIENCIA PARA SER VIVIDA COMO VERDADERA

La importancia concedida a la psicología individual en las políticas radicales depende, en gran medida, de las posibilidades de transformación existentes, de las condiciones materiales de vida para que vuelva a producirse un cambio. Cuando la población es pasiva y pesimista, parece como si todas las innovaciones políticas debieran dejarse en manos de las ideas ocurrentes de individuos capaces. Por tanto, conviene analizar la mentalidad burocrática de los "líderes" radicales distanciados de las luchas cotidianas, quienes, en última instancia, defienden su posición en un sindicato o en un Estado de "los trabajadores". Así, pues, el problema reside, en parte, en la "psicología" de los "líderes" que boicotean las acciones de cambio, mientras creen obtener los mejores acuerdos en las negociaciones con los empresarios y los políticos[4].

Aparece, de este modo, una "falsa conciencia" distinta a la debilidad psicológica que enajena a las personas y que los afiliados con frecuencia perciben claramente cuando sus supuestos representantes les venden. Esta "falsa conciencia" es una manera singular de percibir el mundo en donde la alienación resulta inevitable, en la medida en que el individuo y la sociedad son considerados de manera independiente. Y las mismas condiciones materiales en las que estos líderes y sus partidarios se hallan inmersos les ofusca e impide ver otras alternativas[5].

LA PSICOLOGÍA INVOCA UNA CIERTA VERDAD SOBRE EL INDIVIDUO Y LOS OTROS

Algunas de las primeras propuestas marxistas en la disciplina, dirigidas a los trabajadores militantes, intentaron establecer un equilibrio entre el "razonamiento imparcial"[6] y el compromiso político "interesado en la psicología como parte de la cultura de la lucha proletaria"[7]. No obstante, estos análisis fueron escritos cuando la "psicología" era un campo de conocimiento experimental muy próximo a la biología y en un momento en que parecía plausible incorporar la pieza psicológica del puzle en una teoría más amplia de la sociedad y del cambio social[8]. También aparecieron antes de que las feministas introdujesen en la agenda política la idea de que los asuntos personales son asuntos políticos e incluso antes de que desafiaran las formas masculinas estereotipadas de percibir y organizar el mundo y a las personas.

LA PSICOLOGÍA LES DICE A LOS INDIVIDUOS QUE MIREN EN LO MÁS PROFUNDO DE SU SER PARA LLEGAR A SU VERDADERO YO

En la actualidad, la psicología insufla a la cultura y permite la expansión de una cultura psicológica cada vez más poderosa, que alienta a las personas a mirarse a sí mismas para entender por qué padecen ansiedad o depresión. El desafío que el feminismo planteó a la política dominada por los varones ha sido, a su vez, incorporado, neutralizado y convertido, respectivamente, en la

típica preocupación femenina con los "sentimientos", llegándose incluso a utilizar como arma arrojadiza contra la propia política.

Conviene señalar que cualquier hostilidad hacia la política es una acción política en sí misma y por ello cuando las mujeres se movilizan en contra de la política lo hacen habitualmente desde reivindicaciones reaccionarias[9]. La cultura psicológica alimenta esta hostilidad y anima a que las personas olviden el afuera y busquen en su interior los recursos para el cambio.

Por consiguiente, la política se reorganiza sobre la base del desencanto y como reflejo de lo que invirtió la izquierda en la clase obrera: "Es la clase obrera la que ha tenido que preservar la promesa de la revolución para la izquierda radical —y el lastre de la derrota toda vez que la revolución no acontezca—"[10]. Entretanto, las distintas políticas feministas que perseveran en cuestiones relacionadas con la opresión de las mujeres son, con frecuencia, apartadas y caricaturizadas como si vinieran a ser lo mismo que una especie de lesbianismo basado en el odio a los hombres[11].

LA AUTENTICIDAD DE LA IDENTIDAD ES CONSIDERADA LA PIEDRA DE TOQUE DE LA VERDAD PERSONAL

Los recursos empleados por la izquierda para comprender el alcance de la derrota —los fracasos para expandir la revolución, la vuelta al bloque "comunista", los litigios neoconservadores— se han basado a menudo en supuestos psicológicos. Por ejemplo, el panfleto de Chaplin y Haggart[12] recurre a psicoanalistas radicales en el intento de comprender la "psicología de las masas del thatcherismo" en Reino Unido y allanar el camino al optimismo. Los autores dicen que los "menores nacen con los instintos 'naturales' del amor, del odio racional, la creatividad o la curiosidad. Por medio de la represión y el castigo en el entorno familiar, el menor aprende a asociar la ansiedad y el miedo con el amor y el deseo"[13]. Más adelante, los autores pasan a plantear que "el thatcherismo apela con convicción a constructos de gran calado psicológico, desarrollados a partir de las experiencias tempranas en la familia"[14].

La alternativa a este diagnóstico psicológico, "útil para comprender y contrarrestar el recurso del thatcherismo", estuvo basada en las ideas de Jung, quien, por cierto, no es la persona más estimada por la izquierda ni por las "razas" distintas a la blanca[15]. A pesar de la política reaccionaria de Jung, los autores del panfleto aceptan que existe un lado "masculino" y otro "femenino" de la personalidad y una parte "oscura" con la que tenemos que conciliarnos para "desarrollarnos como individuos íntegros y maduros"[16].

Por tanto, el intento de entender el alcance de la derrota permite reflexionar sobre la importancia de las emociones en la política[17], aunque esta reflexión no resulta de gran ayuda si nos dejamos arrastrar a los abismos de la cultura psicológica, hasta el punto de perpetuar la idea de que existen determinadas verdades "psicológicas" sobre el yo que fijan los límites de lo que creemos que puede cambiarse en el mundo.

LA PSICOLOGÍA TAMBIÉN PRECISA LA ACEPTACIÓN DE VERDADES MÚLTIPLES SOBRE EL YO

El alcance de la derrota y el desánimo sobre la inviabilidad de la acción colectiva y la construcción de una alternativa socialista genuinamente democrática han calado cada vez más hondo en la izquierda. Los antiguos partidos comunistas intentaron hallar una solución, incluso en los momentos previos a la caída del muro de Berlín, en 1989, y a la desintegración de los falsos y burocratizados regímenes socialistas en la Unión Soviética y en Europa del Este. En este momento, el desarrollo del "eurocomunismo", que incluyó una crítica de las concepciones estalinistas de liderazgo, buscó apoyos entre los sectores liberales de las clases dirigentes de distintos países[18].

Las nuevas políticas recurrieron a planteamientos feministas para traer a un primer plano la identidad de clase y los sentimientos de autoidentificación de las personas y, de este modo, restar protagonismo a la lucha de clases. Por tanto, los teóricos de este giro a la derecha conciben la lucha de clases como parte de las políticas de la identidad[19]. Ahora, la identidad de la clase trabajadora se considera como un simple itinerario psicológico.

Esta corriente de izquierda introdujo la cultura psicológica y divisó un nuevo horizonte para muchos militantes destacados, que abandonaron la política en pro de la terapia. Este vuelco hacia la "identidad" se ha instalado también en los análisis de clase y de género[20], con consecuencias similares en el sentido de que las luchas antirracistas pasaron a convertirse en luchas por el respeto a las distintas identidades y, seguidamente, por el respeto terapéutico hacia las distintas identidades religiosas[21].

EL NEOLIBERALISMO CONTEMPORÁNEO PRECISA FLEXIBILIDAD Y ADAPTABILIDAD

Desde sus inicios, el capitalismo ha sido un sistema que ha movido la tierra bajo los pies de las personas, arrojándolas a un mundo en constante cambio. El capitalismo contemporáneo, el neoliberalismo, acelera la desaparición de las relaciones tradicionales, al permitir que los gobiernos privaticen sin piedad los servicios públicos y apelen a la responsabilidad individual en la firma de contratos de trabajo precarios[22]. Un orden neoliberal que demanda, también, una mayor flexibilidad psicológica, lo que a su vez supone que las personas tengan que ser más "reflexivas" y psicologizadas para llegar a alcanzar esa mayor flexibilidad[23].

Las ideas procedentes de las nuevas identidades que permitan el acceso a nichos de mercado son normalmente bien recibidas, independientemente de que procedan de las minorías culturales o estén inspiradas en la "economía rosa", e, incluso, a pesar de que el racismo y el heterosexismo sigan siendo utilizados para movilizar a personas de otras categorías identitarias, con el propósito de dividir y controlar a la clase obrera[24]. Y a medida que el capitalismo prosigue su marcha triunfante a través de Europa del Este y la antigua Unión Soviética, los *individuos* son reclutados como nuevos empresarios.

En este nuevo escenario, la psicologización es una de las principales estrategias ideológicas para separar a las personas entre sí y fomentar la competitividad en el llamado "libre" mercado[25].

LA PSICOLOGÍA ALTERNATIVA REPRODUCE IDEAS ACERCA DE LA TRANSPARENCIA Y LA AUTENTICIDAD

Resulta comprensible que el capitalismo fomentase el recuerdo romántico de "cómo eran las cosas en el pasado", antes de que se dividiera a las personas para medirlas con el prójimo, en una competición brutal por el trabajo. La sociedad precapitalista nunca fue un paraíso, si bien su idealización resulta reconfortante en un mundo organizado en torno a la explotación, la opresión y la alienación. Las explicaciones psicológicas quedan aún más ancladas en la realidad cuando existe una rivalidad por los bienes, el estatus o la "identidad". Entonces, a medida que la cultura psicológica se generaliza, esa rememoración romántica del pasado se trata como si tuviera que ver con el individuo, y la infancia es contemplada como más libre y próxima a la naturaleza, más cercana al prójimo, en definitiva, más humana[26]. Ésta es la trampa en la que han caído algunas tendencias políticas radicales centradas en los confines del desarrollo humano y en la terapia[27], y que ha planteado un sinfín de problemas a la psicología alternativa, a la aparentemente nueva "*alt psy*"[28].

LA NUEVA PSICOLOGÍA ALTERNATIVA ('ALT PSY') SE APOYA EN UNA IDEA NORMATIVA DE LA INFANCIA, LA TRANSPARENCIA Y EL OPTIMISMO

Una práctica alternativa procedía de la "re-evaluación compartida"[29], un enfoque terapéutico manifiestamente político, enraizado en la versión estadounidense del maoísmo (lo que no supone motivo suficiente para rechazarlo)[30]. Las afirmaciones que dicen que las distintas facciones de las organizaciones de "re-evaluación compartida" (también conocida como "co-escucha" o "co-consejo") son sectas o "cultos" deben tomarse con cautela[31]. Más aún si sabemos que al intentar entender problemas organizacionales por medio de la noción de la psicología del "culto" se obvian los aspectos *políticos*. Estas acusaciones elevadas en contra de la "re-evaluación compartida" también recurren a explicaciones psicológicas para comprender a qué es debido que una persona se sienta atraída por una determinada visión política. De este modo, la psicología en tanto parte del problema que pretende solucionar, se ve, a su vez, reforzada.

El verdadero problema que plantea la "re-evaluación compartida" radica en su insistencia teórica en que los patrones estables del malestar desde la infancia deben ser liberados, "descargados", para sentirnos bien. Como concluye una valoración feminista de la "ecopolítica" de diferentes teorías psicológicas, que intentó hacer de la "re-evaluación compartida" una "psicología verde incipiente", "el activismo ecológico precisa un conocimiento reflexivo de nuestras organizaciones como forma de apreciar los supuestos y las prácticas opresiva y excluyentes que se han infiltrado [en ellas] y de aflojar las rigideces"[32].

La psicología contempla con gran interés una concepción de la "cura" entendida como una suerte de conocimiento reflexivo similar al que permitiría una política radical[33], si bien esta concepción no supone reducir directamente la política a la psicología, e, incluso, cabría pensar que incluir la política personal en la agenda de cambio social es un intento loable. No obstante, el problema radica en plantear la acción política desde una perspectiva terapéutica[34]

LA NUEVA PSICOLOGÍA ALTERNATIVA ('ALT PSY') REPRODUCE EL SEÑUELO INDIVIDUALISTA DE LA 'AUTOCONFIANZA' Y LA FUERZA PERSONAL

Una práctica alternativa que cuestionaba la "psicología", procedente, a su vez, de la tradición maoísta estadounidense, se basó en los "grupos de encuentro" de la década de los sesenta. Esta práctica pasaría a adoptar la forma de "terapia social" (que es un término comodín que incluye un abanico de diferentes prácticas surgidas desde el interior del grupo)[35]. Una vez más, tenemos que ser cautelosos con el término "culto" por ser una etiqueta a la que la oposición política recurre con extrema facilidad.

En el caso de la terapia social, el grupo de Newman ha estado expuesto a un férreo marcaje y se le ha intentado desprestigiar con el diagnóstico psicológico de ser una secta[36]. Como el asunto en cuestión requiere de una evaluación política en vez de psicológica, psicologizar a Newman y sus partidarios supondría ocultar la dimensión progresista de su práctica (y de su problemática)[37].

La tradición de la "terapia social" inaugura una modalidad de "psicología clínica" crítica con la sociedad capitalista, basada en fuentes bien distintas, como el psicólogo ruso Lev Vygotsky y el filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein. Sus líderes afirman que es una terapia marxista en la medida en que apunta hacia una alternativa. Sin embargo, no la definen como "socialista", ya que, según sus fundadores, no vivimos en semejante sociedad ni sabríamos qué semblante tendría[38].

No obstante, el cambio de énfasis que va desde el análisis de las condiciones sociales al empeño de que la gente sea capaz de mejorar sus "actuaciones", como si se desarrollaran en lo que Vygotsky denominó una "zona de desarrollo proximal", ha supuesto que las nociones terapéuticas asuman el mando nuevamente. Es probable que esta nueva orientación obedezca a que el grupo que respalda la "terapia social" haya llegado a la conclusión del "triunfo capitalista" y señale ahora que la única esperanza de intervención en el mercado de las ideas se encuentre en el crecimiento humano[39].

LA NUEVA PSICOLOGÍA ALTERNATIVA ('ALT PSY') CAMBIA DE CHAQUETA FÁCILMENTE Y SE PASA AL BANDO CONTRARIO: LA DEPENDENCIA Y LA MENTALIDAD VICTIMISTA

Las acciones de determinados grupos de izquierda en los que impera una organización estricta y que se han pasado al ámbito de la psicología son esclarecedoras. Las reacciones de otros sectores de la izquierda a este tipo de acciones revelan el poder de los términos psicológicos y cómo se pueden emplear para patologizar intervenciones políticas concretas. A su vez, los testimonios de las personas que en su momento participaron en estos grupos revelan la importancia de la dimensión "psicológica" del trabajo. A este respecto, resulta igualmente esclarecedor apuntar que los disidentes acostumbran a emplear expresiones de corte psicologista, tales como les "lavaron el cerebro", para justificar el error que cometieron al dejarse llevar por acciones con las que ahora están en desacuerdo[40].

De lo anterior se deriva que recurrir a la psicología como una herramienta política para intentar confrontar al capitalismo

probablemente salpique a los que optan por esta vía. Por ejemplo, un "sentimiento" o "muestra" de independencia en un momento cualquiera tiende a convertirse poco después en desesperanza y en un sentimiento de víctima de las fuerzas del mal[41]. Reclamar la condición de "víctima" para luego permanecer atrapado en esa nueva "identidad" es cada vez más habitual en la cultura psicológica contemporánea. Un juego que la izquierda no debería secundar.

LA NUEVA PSICOLOGÍA ALTERNATIVA ('ALT PSY') SE ACOGE A LOS TÉRMINOS PSICOANALÍTICOS DE AGRESIÓN INCONSCIENTE Y 'CARENCIA'

La cultura psicológica también mantiene abierta una variedad de explicaciones para los que en su momento estuvieron en la izquierda y decidieron cambiar de dirección. Éstos recomiendan su propia "decepción" al resto de las personas como una opción psicológicamente saludable[42]. Y los que han empezado a trabajar en psicología terminan queriendo contar al mundo entero lo que hay de inmutable en la naturaleza humana[43].

Los proyectos políticos basados en la premisa de que el psicoanálisis está a la "izquierda", o lo bastante próximo al "centro izquierda" como para dejarse persuadir por el marxismo y el feminismo, terminan finalmente convenciendo a los marxistas y a las feministas de que abandonen sus ideas políticas.

Llegado ese momento, dedican sus esfuerzos a impartir doctrina sobre lo que creen haber descubierto sobre la psicología humana. En otras ocasiones, desarrollan una profunda reflexión psicológica encaminada a producir el cambio y prometer que encontrarán el camino para la consecución de un cambio económico de mayor alcance. Éste ha sido el caso de los que han recurrido a Jung como fuente de inspiración[44].

En otros casos, la iluminación les viene por medio de la aceptación de la "carencia" que supone a su vez cesar en el intento de cambiar el mundo, siendo ésta la postura adoptada por el psicoanálisis lacaniano[45]. En otros momentos, como los seguidores de los planteamientos de Melanie Klein, llegan a la conclusión de que la "agresión inconsciente" acaba con la acción colectiva[46].

LA PSICOLOGÍA ALTERNATIVA APELA A UNA INTERPRETACIÓN ERRÓNEA DEL PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis ha sido una inagotable fuente de ideas para las políticas reaccionarias. No obstante, cuando los movimientos radicales se interesan por él, tienden a pasar por alto la desconfianza que Freud mostró tener hacia el marxismo y el feminismo[47]. Lo que el psicoanálisis parece ofrecer al marxismo es una explicación del "miedo a la libertad" que desarrollan los trabajadores en la sociedad capitalista y de su enganche a las formas de opresión que les desgastan[48]. Y explica también el modo en que algunas personas, además de aceptar su servidumbre y el deleite de su propia "esclavitud", también desdeñan a los se rebelan contra la ley y el orden. Así, pues, estas perspectivas psicoanalíticas procuran entender y desvelar las raíces profundas de la alienación[49].

EL PSICOANÁLISIS SE ABORDA COMO SI FUERA EL CONTRINCANTE SUBVERSIVO DE LA PSICOLOGÍA

Un influyente panfleto sobre de "la irracionalidad en la política" a cargo de Solidarity —un grupo de pensadores próximos al grupo francés Socialisme ou Barbarie— planteaba que la atención debería centrarse en las "formas interiorizadas de la represión y la coerción, y en las prisiones intelectuales en las que la 'masa individual' está ahora atrapada"[50]. Empero, conviene preguntarse por qué tipo de prisión intelectual es el psicoanálisis y si supone realmente una alternativa a la psicología.

El panfleto de "Solidarity" recurre al trabajo del psicoanalista Wilhelm Reich, autor de *La psicología de masas del fascismo*, un análisis de cómo la familia era proclive a generar una estructura de personalidad partidaria del liderazgo y con predisposición al nazismo. Entre las acciones políticas de Reich en la Alemania de la década de los treinta, figuraba vincular la lucha política con "las luchas sexuales de la juventud" y *Sex-Pol*, una encuesta a favor del libre acceso a los anticonceptivos y al aborto, que anticipaba algunas de las proclamas del feminismo y de los movimientos sociales de los años sesenta[51]. Otros grupos de extrema izquierda también recurrieron a las ideas de Reich, si bien en todo momento persistió

la tentación de idealizar el psicoanálisis y, en particular, a Reich como si estuviera a la izquierda de la izquierda[52].

SE INVOCAN IDEAS DE LA LIBERACIÓN DEL YO QUE YACEN EN EL INCONSCIENTE

La versión derivada del trabajo de Reich consideraba al psicoanálisis como una teoría política y una práctica clínica capaz de acceder a los deseos inconscientes "reprimidos" por el capitalismo. Esta concepción condujo a una visión limitada de la "liberación", la cual planteaba que si la opresión era combatida y la represión superada, la libertad fluiría. Era como si el "inconsciente" fuese, en todo momento, revolucionario y necesariamente uniera a las personas, y que la violencia en tiempos de revolución y sus efectos "catárticos" formaran parte de esta visión romántica del inconsciente. Las acciones del movimiento de liberación inspirado en los escritos del psiquiatra Frantz Fanon también reprodujeron este tipo de contemplaciones[53].

El problema que plantea la psicología como práctica material que clasifica y separa a las personas en base a su "normalidad" o "anormalidad" precisa también de una solución más idónea que la romantización del inconsciente. El movimiento de la "antipsiquiatría" fue una respuesta necesaria a la coerción brutal impuesta a los pacientes por medio de técnicas aún vigentes, como los confinamientos, el *electroshock* y la psicocirugía[54]. No obstante, cuando la antipsiquiatría empezó a vincularse con la izquierda, tendió a romantizar la "locura" como alternativa a la racionalidad del capitalismo y como su "otro"[55]. Por consiguiente, permitió difundir ideas románticas en la izquierda sobre verdades psicológicas imprescindibles. Incluso ahora las apelaciones al "anti-Edipo" y el "esquizoanálisis" con frecuencia reproducen en lugar de cuestionar el poder de las categorías psicológicas entre los académicos de izquierda[56].

LAS EXPRESIONES CONTEMPORÁNEAS SE ENCUENTRAN EN LAS NOCIONES DE 'IMPERIO' Y 'MULTITUD'

El psicoanálisis es un ejemplo de una práctica de control que constituye el mismo fenómeno que reprime, esto es, en el instante que niega la entrada a la "irracionalidad" da lugar a su existencia como una

dimensión que estuviera presente en todo momento y que apareceria de manera abrupta en los momentos de crisis. En este sentido, el psicoanálisis es muy similar al capitalismo, en tanto que inventa la misma fuerza colectiva que sería capaz de derrocarlo. Una idea nada sorprendente si consideramos que el psicoanálisis surgió como práctica psicológica para abordar las formas particulares de alienación provocadas por el capitalismo. De lo anterior se deduce que si el psicoanálisis y el capitalismo guardan tal parecido, cabría utilizarlos indistintamente para apreciar sus propias contradicciones[57], por ejemplo, considerando que el "proletariado" llega de la mano del capitalismo y que la clase trabajadora adquiere conciencia de sí en el proceso de la lucha de clases, que daría lugar a la revolución proletaria y, con ella, a la abolición de las diferencias de clase.

Las últimas teorías anticapitalista del "imperio"[58] también se basan en esta visión sobre las condiciones de posibilidad de una situación que inhiba el cambio o que sirvan como fuerza potencial para el mismo. Y desde esta perspectiva se plantea que, no obstante, hay algunos aspectos del abordaje teórico que resultan problemáticos en una cultura fuertemente psicologizada. Uno de sus mayores peligros reside en pensar que por debajo de este "imperio" que reprime la creatividad humana exista una fuerza móvil elemental: la "multitud"[59]. A este respecto, conviene señalar que la resistencia no bulle contra el "imperio", del mismo modo que tampoco el "inconsciente" es algo que precise ser liberado.

A nuestro parecer este análisis "anticapitalista" predispone a pensar que bajo la superficie existe algo esencial y, de este modo, amplifica el riesgo de que los nuevos movimientos anticapitalistas hagan una lectura psicológica que abone el terreno a los reclamos de que, en el fondo, existe en efecto una psicología oculta.

LA PSICOLOGÍA ALTERNATIVA TERMINA POR CONSIDERAR LO POLÍTICO COMO UN ASUNTO EXCLUSIVAMENTE PERSONAL

Recurrir a la "psicología alternativa" conlleva en todo momento el riesgo de presentarla como si estuviese oculta bajo la superficie y que precisa liberarse. De este modo, las personas atraídas por

la psicología, que contemplan como posible alternativa, la tratan como si fuera algo personal que también precisa liberarse de la política.

LOS PLANTEAMIENTOS FEMINISTAS SON REHECHOS Y TRAICIONADOS EN NOMBRE DE LO 'FEMENINO'

Las políticas feministas han sido de inestimable ayuda en la lucha contra la psicología dominante. A este respecto, hay que mencionar que las críticas de las feministas socialistas al sinsentido de las ideas lanzadas por algunos textos divulgativos, que presentan la agresión como si fuera innata a la naturaleza humana, han puesto en su lugar a esas ideas reaccionarias, es decir, en una perspectiva histórica[60]. No obstante, apelar a la "feminidad" como una cualidad esencial con la que las mujeres tienen que entrar en contacto para poder desarrollar sus auténticos y verdaderos yo pone en tela de juicio todo el esfuerzo realizado y los logros previos. No deberíamos perder de vista que en la cultura psicológica esta apelación puede parecer, erróneamente, una respuesta progresista a la devaluación de la mujer.

El problema al que se enfrentan las celebraciones de la feminidad consiste en que las mujeres hayan sido a la vez admiradas y despreciadas en todo momento en la sociedad patriarcal moderna. Ahora, bajo el influjo de la psicologización, pasan de centrarse en lo negativo a resaltar imágenes positivas de la mujer, de manera que el énfasis recae progresivamente en las mujeres, en tanto madres. Esta división entre los aspectos positivos y negativos de las mujeres también refleja la separación material de su condición de procreadoras y objeto sexual.

Por tanto, el feminismo que se ha convertido en un proyecto personal, psicologizado, no tiene presente cómo esa separación depende de la posición que ocupen las mujeres en la fuerza de trabajo y de las diferencias entre las mujeres burguesas y las de clase trabajadora. Asimismo, la preocupación por una "masculinidad" esencial subyacente, basada en la psicología jungiana, repite hasta dejar bien claro el viejo mensaje reaccionario de que los hombres son hombres y las mujeres, mujeres y siempre lo serán.

DISTINTAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DAN LUGAR A DISTINTAS FORMAS DE SUBJETIVIDAD

La principal aportación de la "segunda ola" de feminismo a las políticas socialistas consistió en resaltar que lo "personal" es necesariamente parte de la lucha política. No obstante, ahora tenemos que ser especialmente críticos con el papel de la psicología en la sociedad y en la izquierda. De lo contrario, lo que podamos haber aprendido del feminismo será tergiversado, transformado en la idea de que la única política en la que merece la pena es la "personal" y que el resto de políticas son perjudiciales para las mujeres. Y, por ende, si el aspecto personal de la lucha no es considerado detenidamente seguirá influyendo en la formación de las organizaciones políticas de izquierda y en las concepciones de "liderazgo" que adopten los militantes.

Las organizaciones dirigidas por hombres, que se ocupan de mantener a las mujeres en su sitio, serán más proclives a fomentar entre sus miembros determinados tipos de subjetividad. Por ejemplo, los individuos controladores que tratan de defender su posición en la jerarquía dispondrán de poco tiempo para atender a los "sentimientos", los cuales pasarán a ser considerados como un asunto exclusivamente de las mujeres. No obstante, reconocer que las formas de subjetividad están sujetas a las formas de la organización no supone de manera alguna entender la "psicología" de las personas que integran estas organizaciones. Una explicación "psicológica" de las mismas supondría ignorar que los sentimientos y su intensidad surgen en contextos y condiciones específicas[61].

LAS ORGANIZACIONES EXISTEN AUNQUE ESTÉN ECLIPSADAS POR LA TIRANÍA DE LA DESESTRUCTURACIÓN

El intento de imponer una transparencia absoluta en las organizaciones puede ocultar las relaciones de poder. El trabajo sobre la "tiranía de la desestructuración" destaca el papel que desempeña la ilusión de la igualdad en una organización radical que les permite mantener las relaciones de poder en lugar de cuestionarlas[62].

En el momento en que la reflexividad personal llega a contemplarse como la única manera de garantizar la actividad política

radical, para evitar así la aparición de estructuras de poder, nos enfrentamos a un problema adicional: la posibilidad de reemplazar la actividad política por la terapéutica gana fuerza. Las prácticas terapéuticas que requieren que los individuos hablen sobre sus sentimientos más profundos y compartan lo que piensan de ellos mismos implican justamente un ejercicio de poder en la sociedad capitalista psicologizada. Retomar las prácticas terapéuticas con la pretensión de escapar de las relaciones de poder —un intento inútil en sí mismo— supone ratificar un buen número de prácticas grupales reaccionarias. Y reducirlo todo al nivel personal, centrándose exclusivamente en la "psicología" de las personas implicadas, conlleva, a su vez, descuidar el análisis de la verdadera estructura psicológica de las organizaciones de izquierda[63].

LA NECESIDAD DE LIBERACIÓN EN PSICOLOGÍA Y DE LA PSICOLOGÍA

Ahí reside la dificultad de una "psicología de la liberación" labrada a imagen y semejanza de los movimientos de la teología de la liberación, en tanto que en los orígenes de la "psicología de la liberación" ya se encontraban prácticas con una fuerte carga ideológica en sus concepciones de liderazgo y confesión. La teología de la liberación fue un movimiento progresista que cuestionó a la Iglesia católica y redefinió la oposición entre el cielo y el infierno como una verdadera contradicción material que se hallaba sobre la Tierra en la lucha de los pobres[64]. No obstante, intentó, a su vez, "empoderar" a los pobres, involucrándolos en actividades en las que asumiesen responsabilidad, vinculando, de este modo, la política con la antigua práctica cristiana de buscar los pecados en el corazón del yo, para así hallar la redención. Estas dinámicas inherentes a este nuevo movimiento político también situaban a los teólogos de la liberación en el papel de líderes carismáticos.

Por tanto, existen condiciones estructurales e ideológicas previas para la psicología occidental y para que la psicologización de cada individuo implicado en esta política radical tenga lugar. La autoridad carismática y la autorreflexión personal proporcionan, a su vez, el caldo de cultivo para todo tipo de reduccionismos y estrategias

individualizadoras que patologizan la política. Desde este entendimiento en las mismas oportunidades, que la teología de la liberación y la "psicología de la liberación" proporcionaron, reside la amenaza de la subjetividad neoliberal y el establecimiento triunfante de la psicología europea y estadounidense en América Latina. Por ello, preservar la dimensión progresista de la teología de la liberación y asegurar que la "psicología de la liberación" no sea psicología, sino algo mejor, es el problema al que se enfrentan los movimientos anticapitalistas de izquierdas.

NO EXISTE UNA ALTERNATIVA PSICOLÓGICA PLENAMENTE FORMADA, NI DEBERÍA EXISTIR

Los psicólogos no tienen nada que ofrecer. Ésta es la mala noticia para la izquierda y para las políticas feministas y antirracistas, al igual que para los académicos y los profesionales de la psicología que simpatizan con los movimientos por la transformación o forman parte de políticas revolucionarias. A aquéllos cuyo conocimiento experto les otorga un estatus, también les resulta difícil aceptar que no tienen la respuesta. No deberíamos, pues, reproducir respuestas psicológicas ni participar en la búsqueda de una "esencia verdadera" que yace escondida bajo la superficie, porque no sería en modo alguno "anticapitalista" ni progresista.

NO PODEMOS, SENCILLAMENTE, RECHAZAR LA PSICOLOGÍA COMO PARTE DEL TEJIDO VITAL DEL CAPITALISMO

El capitalismo nos embauca en una busca y captura de lo que esperamos que nos reporte felicidad. La psicología debería ser tratada como uno de esos ideales o señuelos. Veamos en qué sentido. La comprensión de la identidad individual y la satisfacción personal parecen estar siempre a nuestro alcance, si bien cualquier conexión entre la parte psicológica y la política progresista resulta impensable. Estos planteamientos son aún más importantes, si cabe, dada la psicologización de la cultura y la asunción de ideas psicológicas por parte de los movimientos de oposición.

La psicología es una poderosa fuerza ideológica y quienes le profesan una fe ciega padecen de falsa conciencia, si bien esta dolencia en el fondo les produce satisfacción. Y les resulta increíble que otras personas no deseen participar de su iluminación. Para las personas embaucadas por la psicología es como si la revolución ya hubiese acontecido, siendo ésta una de las razones que hacen que la psicología sea una parte tan peligrosa y perjudicial de la cultura psicológica de la izquierda.

NO DEBERÍAMOS SUCUMBIR A LA PSICOLOGÍA POR MEDIO DE LOS ENCANTOS DE LOS BUENOS PSICÓLOGOS QUE INTENTAN MEJORARLA

Algunas apuestas de izquierda nos hacen creer en la posibilidad de cambiar la disciplina desde dentro. Indudablemente, existen buenas personas formadas para ser psicólogos y algunas de ellas son fieles a sus principios cuando ejercen. No obstante, tenemos que ser muy cautos y no olvidar que la psicología es perjudicial para la izquierda y que cuando ha recurrido a ella ha sufrido una fuerte alteración, hasta el punto de transformar a muchos militantes ávidos por cambiar el mundo en personas ahora convencidas de que no se puede hacer nada para transformarlo.

A la hora de abordar nuevas prácticas progresistas desde dentro de la psicología que cuenten con apoyos ajenos a la disciplina, será preciso atender al papel de la psicologización. Veremos el modo en que la psicología, como una fuerza de control social, nunca ha sido monolítica. Por el contrario, existe una historia de desacuerdos y divisiones en la propia disciplina y recuerdos de revueltas revolucionarias que dieron lugar a nuevas ideas. También existen contradicciones, líneas de fuga y espacios para la emancipación a favor y en contra de la psicología, en la misma conciencia alienada que tenemos del mundo y de quienes somos.

NOTAS

1. El texto marxista más conocido al respecto fue el de Plekhanov (1946/1974), a pesar de seguir abogando por una separación conceptual entre el "individuo" forjado por la historia y la "sociedad" que pretendía transformar.

2. Los debates marxistas en torno al "centralismo democrático" y el partido revolucionario "leninista" giraron en torno al desarrollo de modelos de organización capaces de asumir el Estado, sin reproducir formas estatales de poder. Por ejemplo, véase Mandel (1977).
3. Stirner (1995/2003) elaboró una de las versiones más individualistas del anarquismo, instalada en las tradiciones italiana y estadounidense a modo de nihilismo disfrazado de cambio social progresista (por ejemplo, véase Novatore). La reescritura de la historia del partido de Stalin (C.P.S.U.[B], 1939), como el motor de la revolución rusa y, posteriormente, como guía de la transición al "socialismo en un país", es el modelo más evidente de la denominada política "leninista" autoritaria, admirada y adaptada posteriormente por Mao (véase Rousset, 1987a y 1987b).
4. Véase Mandel (1992/1994) para un extenso análisis marxista de la burocracia.
5. Para una discusión en torno a los problemas que plantea la toma de poder si no se conceptualizan las relaciones reproducidas en el proceso, véase Holloway (2002/2002).
6. Jameson (1947: 2).
7. Jameson (1947: 156).
8. El trabajo de Jameson fue una de las primeras introducciones marxistas a la psicología en lengua inglesa, escrita en 1921 y reimpresa, revisada y publicada por la "Plebs League" [la liga de los plebeyos], en 1947. Reafirma la interpretación de Marx de la historia y la economía como un "hecho biológico" que "en el caso de los individuos y las sociedades, *la conducta, los ideales, las aspiraciones y las instituciones dependen de las influencias ambientales y los mecanismos innatos por los que los hombres se ven forzados a reaccionar a esas influencias de una manera determinada*" (Jamenson, 1947: 5, cursiva en el original).
9. Por ejemplo, la movilización de las mujeres en su condición de madres se suele utilizar para defender a la nación contra los "forasteros", de manera que la oposición a los grandes partidos políticos y su llamamiento a las mujeres es profundamente político. Para un ejemplo de esta treta política en Europa del Este antes y después de la caída del muro de Berlín, véase Salecl (1994).
10. Lucey y Reay (2000: 139). Plantean también que "los aspectos más defensivos de las prácticas de clase media que salvaguardan eficazmente la autoridad de las concepciones burguesas de racionalidad precisan ser desenmascarados" (página 154).
11. Esta caricatura del feminismo oculta los intensos debates que se producen en el feminismo en torno al poder, el género, la sexualidad y la opresión (véase, por ejemplo, Cartledge, 1983).
12. Chaplin y Haggart (1983). El título del panfleto publicado por la West London Socialist Society alude al libro de Wilhelm Reich (1975/1980): *La psicología de masas del fascismo*.
13. Chaplin y Haggart (1983: 5).
14. Chaplin y Haggart (1983: 6).
15. Dalal (1988) describe el racismo de Jung y Samuels (1992) aborda su antisemitismo.
16. Chaplin y Haggart (1983: 12).
17. Hochschild (2003/2008) ofrece un análisis interesante de la entonces inminente victoria electoral de Bush, en 2004.
18. "Eurocomunismo" es, en realidad, un nombre inadecuado. Aunque con continuos llamamientos a los escritos de Gramsci (1971/1999) —el líder del partido comunista encarcelado por Mussolini—, este movimiento centrífugo fue protagonizado por partidos comunistas estalinistas que transfirieron su lealtad previa a Moscú a las ideas socialdemócratas en sus propios países. El eurocomunismo

también existió fuera de Europa, como indica la existencia de un partido eurocomunista en Japón. Véase el debate al respecto en Mandel (1978).

19. Véase Laclau y Mouffe (2001/1978) para este planteamiento que forma parte de la pretensión de escapar de las políticas socialistas de viejo cuño centradas en las luchas político-económicas.
20. Véase Skeggs (2003) para un abordaje sociológico de este tema, y Walkerdine (1990) para una reflexión personal vinculada a los debates en torno a la subjetividad.
21. Gordon (2001). Para una crítica de la *race awareness training* [formación en la conciencia de raza] —una tendencia que intenta reducir el racismo en problemáticas psicológicas—, véase Sivanandan (1985).
22. Para un significativo análisis de estas transformaciones por parte de un sociólogo quien, no obstante, acaba celebrándolas, véase Giddens (1992/1995).
23. Un análisis y crítica de esta tendencia en relación a las nuevas tecnologías "virtuales" se halla en Soldevilla (1999). Véase Sey (1999) para una explicación de las condiciones históricas y materiales de estas transformaciones en los albores del capitalismo. Para un análisis minucioso de los vínculos históricos entre la tecnología y la sexualidad, véase Gordo y Cleminson (2004).
24. Milligan (1979: 16) señala que "el control de las fábricas por parte de los 'trabajadores' y la abolición del capitalismo supondría la única *posibilidad* para la liberación gay. La abolición de la opresión gay se produciría erradicando el sexismo en la clase trabajadora y llegando a comprender que la supremacía del hombre y la persecución de los homosexuales implica la generalización de la represión".
25. Esta tendencia afecta también a la propia psicología, en tanto que la psicología soviética anterior a la caída del muro de Berlín, en 1989, sería desplazada por la psicología individualista estadounidense. Véase Dafermos *et al.* (2006).
26. El trabajo de Ariès (1962/1987) sobre la construcción histórica de la infancia se ha convertido en un clásico.
27. Totton (2000) ofrece una esclarecedora panorámica de las relaciones entre la política y la psicoterapia.
28. [N. del T.]: la abreviación *"psi alt"* (*alternative psychology-alt psy*) se refiere a iniciativas entre las que se incluyen grupos de autoayuda en sintonía con la psicología dominante y de marcada orientación terapéutica.
29. [N. del T.]: la re-evaluación compartida, co-escucha, co-consejo o ayuda mutua son algunos de los términos disponibles en castellano para aludir a la terapia sin terapeuta (*co-counselling*), elaborada por Harvey Jackins en los años cincuenta. Edmond Marc señala que esta práctica "se centra en las emociones bloqueadas que tienden a determinar un comportamiento estereotipado y repetitivo. El proceso conduce a la expresión y "descarga" de esas emociones y a la re-evaluación positiva de la persona y sus problemas", *Guía práctica de las nuevas terapias*, Kairós, Barcelona, 1993, 24.
30. Véase Jackins (1978) para una revisión ilustrativa del proceso de re-evaluación compartida y algunas observaciones sobre determinadas cuestiones, entre las que se incluye la siguiente: "Concluimos que la homosexualidad (distinta al deseo de tocar y estar cerca) es el resultado de patrones de malestar (que suelen ser crónicos y de aparición temprana) que desaparecerá con un acto volitivo del individuo con una suficiente descarga emocional" (página 411).
31. Por ejemplo, véase Tourish y Wohlforth (2000a) para un ataque psicologizador y reduccionista del proceso de re-evaluación.
32. New (1996: 166).
33. New (1996: 166).
34. Véase Samuels (1993) para un nuevo intento de considerar al "ciudadano radical como terapeuta".

35. Una explicación actualizada de la teoría y práctica de la terapia social se halla en Holzman y Mendez (2003).
36. En su libro sobre "sectas", Tourish y Wohlforth (2000a) incluyen un "análisis" morboso y baldío del grupo de Newman. El capítulo dedicado a Newman se encuentra disponible en la red (Tourish y Wohlforth, 2000b).
37. Véase Parker (1995c) para una historia y valoración crítica de la terapia social, y Holzman (1995) para una réplica a este trabajo. Nilsen *et al.* (1999) ofrecen una presentación y crítica rigurosa del trabajo de Newman y Holzman.
38. En un trabajo anterior se encuentra una excelente declaración de sus posturas por aquel entonces, donde afirman que: "Nuestra actividad en el desarrollo de una psicología clínica marxista y, por tanto, su conceptualización es un reflejo del mundo (de la sociedad en particular) en el que vivimos. Pensar que una terapia socialista sea posible en un mundo que no es socialista supondría, evidentemente, negar la realidad" (Hood y Newman, 1983: 154).
39. Véase Newman (1999), y para una reafirmación de su postura y una réplica crítica, véase Newman y Holzman (2003).
40. Ésta es precisamente la dificultad que encaran los análisis de las "sectas" políticas basados en la teoría psicológica, la de no llegar a reparar ni explicar cómo las personas que se comprometen con los grupos pueden cambiar de parecer. Para una discusión de los problemas que conlleva considerar a los grupos políticos y los nuevos movimientos religiosos como "sectas", véase Barker (1982). Para un estudio sobre las "sectas" y los "cultos" en Gran Bretaña que considera que las personas que participan en los mismos están tan chaladas como sus dirigentes y que también muestra cómo los movimientos contrarios a las sectas están atrapados en las mismas dinámicas que pretenden desenmascarar, véase Shaw (1995).
41. Para un análisis de la victimización como un tipo de identidad en la cultura contemporánea, véase Dineen (2001) y Furedi (2003).
42. El libro psicoterapéutico de Craib versa sobre la "importancia" (un término sagrado en el discurso terapéutico) de la decepción.
43. Véase Young (1996) para una valoración marxista del papel de la teoría evolucionista que termina siendo una apología del psicoanálisis kleiniano.
44. El volumen recopilado por Totton (1996) y la revista fundada en 2003, *Psychotherapy Politics International*, ejemplifican maneras de vincular el cambio terapéutico personal con la transformación política.
45. Por ejemplo, véase el análisis centrado en la política feminista de Bar (2003). Véase, también, Miller (2001), yerno de Lacan y un ex maoista, que regresa al debate político tras el atentado del 11-S. Asimismo, véase *Journal for the Psychoanalysis of Culture and Society*, fundada en 1996 con la pretensión de hallar las "raíces psicológicas" de los problemas políticos.
46. Véase Rustin (1982) sobre el pensamiento socialista en teoría presente en el trabajo de Klein, y también Young (1996). Véase la revista *Free Associations*, fundada en 1984, con el propósito de intentar atraer a los psicoanalistas kleinianos hacia planteamientos más próximos a la izquierda.
47. Para una fascinante introducción a estas cuestiones desde un análisis de la popularidad y la supresión respectivamente del psicoanálisis en Rusia, véase Miller (1998).
48. Los planteamientos de Erich Fromm (1960/2007 y 1962/2007) que compaginan perspectivas psicoanalíticas y existencialistas han sido de gran ayuda en Latinoamérica como alternativa humanista a las teorías de la carencia propuestas por los lacanianos. En Reino Unido se ha intentado conectar en varias ocasiones las políticas de izquierda con el trabajo de Karen Horney (por ejemplo, véase Southgate y Randall, 1989).

49. Véase Ollman (1979) como tentativa de abordar la alienación que conjuga las teorías marxistas y psicoanalíticas.
50. Briton (1975/1977: 5). El autor del panfleto "Solidarity", *Maurice Briton*, como se supo tras su muerte en 2005, era el pseudónimo empleado por Christopher Pallis, un prestigioso neurólogo que trabaja en Londres. Solidarity también publicaba panfletos de *Paul Cardan*, pseudónimo del psicoanalista Cornelius Castoriadis.
51. Para una colección que presenta una traducción mejor que la de los primeros panfletos en inglés, véase Reich (1972).
52. Por ejemplo, véase el panfleto de Knight (1976) subvencionado por la Chartist Tendency [el movimiento chartista] (una agrupación trotskista británica). Pocos años después, otro panfleto del mismo autor sobre la conciencia revolucionaria no haría ninguna mención a Reich (Knight, 1980).
53. Véase Fanon (1967/1977 y 1970/2009).
54. En Banton *et al.* (1985) se recogen intentos de conectar la política con aproximaciones radicales a la salud mental. Véase Sedgwick (1982) como ejemplo excepcional de análisis marxista del movimiento de la "antipsiquiatría". Totton (2000) realiza una buena introducción a los encuentros entre la política y la psicoterapia.
55. Sedgwick (1982) así lo señala en su revisión de las políticas de la psiquiatría y la antipsiquiatría. Véase, también, Parker *et al.* (1995).
56. Deleuze y Guattari (1977/1995) atacaron al psicoanálisis dominante (las perspectivas lacanianas inclusive) en Francia, acusándolo de "edipizar" las relaciones familiares y, de este modo, separar las estructuras familiares "normales" de las "anormales", aunque también emplearon la teoría psicoanalítica para elaborar su crítica (añadir que Guattari estaba formado como psicoanalista lacaniano). Se suele olvidar que algunas de las figuras más conocidas del denominado movimiento de "antipsiquiatría", como R. D. Laing y Thomas Szasz, se formaron como psicoanalistas.
57. Parker (1997) mantiene que la cultura psicoanalítica está atada al sistema político y económico capitalista.
58. Hardt y Negri (2000/2002).
59. Hardt y Negri (2004/2004). Para una reflexión crítica sobre la noción de "multitud", véase Laclau (2001).
60. Por ejemplo, véase Reed (1971).
61. Chaplin y Haggart (1983) no dudan en afirmar que su trabajo "complementa" al análisis político.
62. Véase Freeman (1996) sobre el planteamiento feminista, principalmente dirigido al movimiento anarquista y que propugna la inexistencia de una estructura en una organización política auténticamente radical, argumentando que, de esta manera, se persigue invisibilizar, por ejemplo, el lugar en el que se posiciona a las mujeres. Véase también Holloway (2002/2002).
63. Véase Slater (2003) para una discusión sobre las políticas personales de las organizaciones de izquierda.
64. Löwy ofrece una excelente explicación y defensa del papel progresista de la teología de la liberación en América Latina.

CAPÍTULO 10

ELEMENTOS DE OPOSICIÓN: LAS LUCHAS PSICOLÓGICAS ACTUALES

No sorprende que haya tantas personas afligidas y necesitadas de ayuda en un mundo en el que prevalece la obtención del beneficio, y cuya organización, basada en la división y explotación de los trabajadores por razón de raza y de sexo, se presente como normal y natural. La psicología como disciplina es, en parte, responsable de esa angustia y malestar que sienten las personas, como si de un atisbo distorsionado de conciencia de su alienación se tratara. A la disciplina le obsesionan las diferencias raciales y sexuales y se ocupa en el examen de la cultura y de la sexualidad con el propósito de que todo parezca tanto más "normal", "natural" e inalterable. Las prácticas opresivas y la justificación ideológica de la explotación están tan arraigadas en la psicología que la mayoría de las veces, cuando se recurre a ella, el malestar no hace más que empeorar. Aun así, quedan algunos frentes abiertos que luchan por una psicología alternativa que, en ocasiones, se enfrentan al capitalismo y al Estado. En este capítulo describimos algunos de estos elementos de oposición y cómo nadan a contracorriente por las aguas de la disciplina.

SON NUMEROSAS LAS PRÁCTICAS QUE SE RESISTEN A LA PSICOLOGÍA

Las luchas por construir otro mundo que anteponga las personas a los beneficios han dejado su impronta en la psicología, si bien la mayoría de las veces los planteamientos que la disciplina ha tenido

que aceptar a base de arremetidas y movilizaciones revolucionarias han sido asimilados y neutralizados. En otras ocasiones, estos planteamientos son abordados como simples curiosidades históricas. No obstante, se siguen planteando numerosas propuestas alternativas que auguran algo mejor que lo ofrecido por la psicología vigente.

Necesitamos ciertos elementos para realizar la prefiguración del trabajo de repensar y reelaborar la naturaleza de la experiencia y la acción humana, de manera que la contradicción, los asuntos colectivos y transformadores de nuestra "naturaleza secundaria", históricamente construida, proporcionen las bases para la autorreflexión progresista y el cambio social. En primer lugar, debemos considerar la cuestión disciplinaria de la psicología, el modo en que observa y regula la individualidad. En segundo lugar, necesitamos abordar la psicologización, la forma en la que los asuntos políticos y económicos son reducidos a lo que pensamos y sentimos en una cultura psicologizada. En tercer lugar, planteamos que para llegar a hacer frente a la cultura psicológica de la izquierda precisamos vincularnos con las luchas políticas progresistas y hacer de ellas una prioridad política.

EXISTEN PRÁCTICAS QUE REGULAN LAS COMPETENCIAS DE OTRAS PROFESIONES

Los psicólogos más progresistas, los mejores, no desaprovechan su tiempo libre en el ejercicio profesional, la enseñanza o la investigación en el campo de la psicología. En ocasiones, establecen redes y grupos radicales para ayudar a comprender y movilizarse en contra de la explotación. En la actualidad existen agrupaciones y redes formadas por psicólogos, otros profesionales y personas implicadas en la práctica política que parten de la premisa de que las personas tienen derechos básicos para decidir colectiva y democráticamente sobre sus vidas. En vez de ser un mero lujo de las clases charlatanas, la lucha en el ámbito de la psicología es la lucha de clases, es decir, forma parte de las luchas contra la alienación y la división entre las personas que esta sociedad sexista y racista acentúa.

Asimismo, la lucha implica establecer alianzas entre las profesiones que dependen y están subordinadas a la psicología y otros radicales

procedentes de las profesiones con las que compiten los psicólogos. Los elementos de oposición están en los límites de la práctica psicológica, al igual que en los límites que separan a la psicología de otras disciplinas y de la actividad política, y son de índole muy diversa, incluyendo la militancia en torno a la discapacidad, la desinstitucionalización, otras formas de entender la normalidad y la redefinición de los problemas individuales como problemas sociales. Estas redes, sus prácticas de oposición y movilizaciones son incompletas y contradictorias, aunque brindan otras maneras de interpretar, cambiar y liberarse de la dominación de la "psicología" individual.

LOS ESTUDIOS SOBRE LA CAPACIDAD Y LA DISCAPACIDAD DESAFÍAN AL REDUCCIONISMO PSICOLÓGICO

La educación pretende proporcionar recursos para que seamos más civilizados y responsables; sin embargo, la escuela es un campo de batalla que marca a muchas personas de por vida, enseñándoles el lugar que habrán de ocupara en el mundo. Ya sean formadas para competir y triunfar o persuadidas para que acepten su incapacidad e insuficiencia, en su paso por la escuela las personas aprenden cuestiones básicas sobre la naturaleza del capitalismo.

Ésta es la razón por la que las luchas por la inclusión en el campo de la "discapacidad" son tan importantes para la psicología. Sus consecuencias trascienden la segregación de las personas jóvenes en escuelas o unidades "especiales" al condicionar también las relaciones entre los psicólogos de la educación (a los que se recurre para obtener asesoramiento) y los asistentes sociales, quienes, habitualmente, se ven obligados a aceptar el conocimiento experto del psicólogo.

De este modo, las relaciones de clase entre los menores quedan reflejadas en las relaciones de clase entre los diferentes profesionales y la disparidad salarial y de poder. Y como veremos, la acción política en el campo de la discapacidad rechaza el habitual juego psicológico que consiste en reducir los problemas políticos a discapacidades individuales[1].

LA OPRESIÓN ENCARNADA ES LA INTERRELACIÓN VIVIDA ENTRE LOS CUERPOS QUE ESCONDE LA PSICOLOGÍA

Los psicólogos de la educación intervienen para aclarar asuntos inapreciables para el resto de personas, y es aquí donde la experiencia de la segregación y la exclusión se confunden con el trastorno de fondo que buscan los psicólogos. Las ideas preconcebidas de los psicólogos sobre las clases sociales suelen quedar al descubierto cuando dan por supuesto que a los menores de clases medias, considerados más sensibles y, por tanto, con mayor probabilidad de sufrir trastornos emocionales, les alivia hablar sobre sus problemas, mientras que los menores de clase trabajadora responderán mejor a un tratamiento farmacológico[2].

Esta estructura de clase en la evaluación está ahora obteniendo protagonismo en las escuelas, cuyos servicios han sido privatizados, y entre las familias de clase media que pueden permitirse pagar un psicólogo que les diagnostique "dislexia" o algún otro impedimento psicológico oculto que explique la razón de que sus hijos no vayan tan bien como cabría esperar. La "dislexia", la etiqueta utilizada para identificar a los menores que precisan más ayuda con la lectura, plantea el problema de los recursos y medios necesarios para que todos los niños y las niñas aprendan a leer, en vez de que un grupo selecto de alumnos pueda permitirse pagar un diagnóstico psicológico[3].

El proceso de evaluación y diagnóstico indica que las diferencias de clase están encarnadas en los menores, en los lugares donde aprenderán y en las personas que estarán a su lado enseñándoles. Por tanto, los *rankings* de los centros de primaria (*school league tables*), basados en los logros educativos, potencian la segregación de los más listos y los más torpes en función del rendimiento, recurriendo a una discriminación envuelta en la retórica política de que cada escuela destaca en lo suyo[4].

LA DESCRIPCIÓN DE LOS PROCESOS CONDUCTUALES NO ES DE POR SÍ PSICOLÓGICA

El primer ardid ideológico de los defensores a ultranza del "modelo social" de la discapacidad consiste en afirmar que la redescripción del comportamiento es una actividad exclusivamente "psicológica".

Cuando los psicólogos redactan un informe en donde afirman que un menor tiene dificultades en el aula y concluyen que es debido a una "discapacidad" determinada, se están centrando en un aspecto individual. Aunque la descripción no suponga la existencia de un problema "psicológico", los menores pueden vivirlo como si en efecto lo tuvieran debido, en buena medida, a la reacción de las personas en su entorno[5].

El movimiento impulsado por las personas con diversidad funcional centró sus actividades en el análisis del entorno escolar, de lo que "discapacitaba" a los menores, mostrando la posibilidad de redefinir la interpretación psicológica de la discapacidad si atendemos a las condiciones discapacitadoras del entorno[6]. Ésta es la razón por la que el movimiento de las personas con discapacidad se niega a aceptar que las personas tengan una discapacidad. Por el contrario, preguntan qué es lo que discapacita a los menores y cómo debería ser abordado. Por tanto, este planteamiento trasciende la discapacidad física y da cabida, por ejemplo, a considerar el modo en que el racismo influye en el aprendizaje de los escolares procedentes de otras culturas.

La exclusión de un número desproporcionado de niños negros en las escuelas, en el caso de Reino Unido, no es un simple error, sino más bien una fuerza estructural que les discapacita y que fomenta el racismo[7]. La menor atención que los maestros conceden a las niñas en las aulas mixtas y sus peores calificaciones en los exámenes es otro ejemplo del modo en que un entorno discapacitador culpa insidiosamente a las víctimas[8].

EL 'MODELO SOCIAL' DIO LUGAR A UNA PRÁCTICA CONTRARIA A LA PSICOLOGÍA

El "modelo social" vinculó su propia interpretación del mundo con la transformación social, de manera que las escuelas, por ejemplo, fuesen menos discapacitadoras para determinados categorías de personas —ya sean evidentes o inventadas por los psicólogos y las compañías farmacéuticas—. Para las escuelas obligadas a obtener buenos resultados según los objetivos gubernamentales, y para las preocupaciones de los padres y madres, conscientes de la importancia

de las calificaciones escolares para la futura carrera profesional de sus menores, cualquier circunstancia que altere el funcionamiento de la escuela y sus logros es vivido como un problema[9]. Las iniciativas que pretenden "proteger" a los menores apartándolos de la escuela porque sus pequeños cerebros no están aún preparados para la actividad educativa, reproducen una separación artificiosa entre el "trabajo" como actividad adulta y el "juego" como actividad determinante de la vida infantil. Semejante respuesta psicologizadora a los problemas a los que se enfrentan los menores en el sistema escolar proporciona, de este modo, la munición necesaria al proyecto neoliberal para cargar contra la educación gratuita y proponer sus recortes.

Los menores en la sociedad contemporánea sufren una doble maldición: a veces son tachados de mentirosos por inventar historias sobre abusos sexuales, y al rato se les idealiza y romantiza como si fueran inocentes florecillas necesitadas de protección frente al mundo adulto mientras sea posible. Cuando se portan mal los psicólogos les patologizan e incluso se les medica para acallarlos: la mala conducta etiquetada como Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDHA), la dificultad para la lectura denominada "dislexia", o la torpeza calificada como "dispraxia", todas ellas son consideradas como ejemplos de inadaptación de los menores a las demandas escolares. Una escuela que incapacita es una institución que fracasa en su cometido y las fuerzas políticas que provocan la incapacidad del sistema escolar deben someterse a escrutinio. Por lo tanto, nos enfrentamos a un problema psicológico en el cual los psicólogos son parte del mismo[10].

EL PROCESO DE DESINSTITUCIONALIZACIÓN CUESTIONA EL ESENCIALISMO PSICOLÓGICO

Plantear que se hagan las cosas de manera distinta es una fuente de conflicto. De las pugnas contra las instituciones que encarcelan y castigan a las personas por su incapacidad para afrontar la vida en el contexto capitalista aprendemos que debe abolirse la desigualdad social. De nuevo, por una parte, existe una correlación entre la

clase y el estatus profesional y, por otra, el destino que aguarda a las personas cuyos trastornos son tratados. Bajo la suposición tácita de que la clase obrera está compuesta en su mayoría por personas más bien brutas que sólo responden a los fármacos y al *electroshock*, es muy probable que "las terapias del habla" se limiten a los pacientes de clase media.

Un examen rápido de la procedencia social de los médicos y los psiquiatras que trabajan en los hospitales y clínicas revela que la probabilidad de que procedan de las clases dominante y media es mayor que la del personal de enfermería y los auxiliares técnicos sanitarios. Los psicólogos suelen situarse en una posición intermedia, lo que en cierto modo les hace más peligrosos en el sentido de que les preocupa su estatus, y están dispuestos a humillarse ante los doctores para que les acepten y a pisar a quienes les gusta tener por debajo en una posición inferior. Como pasamos a ilustrar, el análisis de la desinstitucionalización permite abordar el papel de la psicología desde sus centros neurálgicos y en el marco más amplio de la "comunidad"[11].

LOS ANÁLISIS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN SIRVEN PARA MANTENER A LOS INDIVIDUOS EN SU SITIO

El movimiento político a favor de la desinstitucionalización supone una alternativa a las pretensiones psicológicas de tratar los trastornos como rasgos esenciales de la persona diagnosticada. El movimiento a favor del cierre de los manicomios en Trieste, en el norte de Italia, a finales de la década de los setenta, demostró que la psiquiatría y la psicología segregan a los "doctores" sabios de los "pacientes" estúpidos, además de dividir y enfrentar a los distintos trabajadores. El movimiento italiano de la "psiquiatría democrática" tuvo gran repercusión a escala mundial y sigue estando presente en las luchas contra la institucionalización[12].

Franco Basaglia, el psiquiatra que inició la clausura del hospital de San Giovanni en Trieste como parte del movimiento popular de la "psiquiatría democrática", afirmaba que la "desinstitucionalización" debería atender a lo que acaece en el hospital y más allá de sus muros. Como señalaba Basaglia: "Cuando los enfermos mentales

dejen de estar segregados —conceptual y espacialmente— estaremos obligados a reconocer sus particularidades y a reconocer las nuestras". Una afirmación que permite considerar que "la normalidad" sea un "trastorno", al igual que la locura"[13]. El hospital en tanto "institución" también está presente en el nivel comunitario, mientras las personas sean tratadas como "pacientes" que deben tomar la medicación prescrita[14].

LA LUCHA IMPLICA CAMBIAR LA REPRESENTACIÓN DEL 'TRASTORNO' PSICOLÓGICO

La propuesta de cerrar los antiguos manicomios no se debía exclusivamente a cuestiones humanitarias, más bien estaba encaminada en el fondo a suprimir cualquier indicio de autoridad médica. La existencia de los hospitales mentales como el "último recurso" suponía que los psiquiatras tuvieran la última palabra en los casos "extremos" que los psicólogos o las personas por debajo de ellos en el orden jerárquico no pudieran tratar.

Los manicomios también institucionalizan a los profesionales de la salud mental, situándolos en función de un *ranking*. Esta otra dimensión de la institucionalización conlleva nuevas dificultades a considerar tras el cierre de los hospitales. A modo de ejemplo, cabe mencionar que una buena parte del personal de enfermería recurrió a la ayuda de "sindicatos" fascistas para organizar sus reivindicaciones. Se produjo un fuerte conflicto político entre esta fracción y los partidarios de los psiquiatras y psicólogos radicales miembros de Psiquiatría Democrática, compuesta por militantes del partido comunista italiano y grupos del "movimiento autónomo" de la extrema izquierda.

Algunos psicólogos de San Giovanni, en Trieste, continuaron trabajando en los departamentos de Psicología Clínica en la planta baja del hospital, en una gélida sala de acero y linóleo a cargo de personas con batas blancas. No obstante, los psicólogos que permanecieron tras las reformas no buscaron nuevas posiciones de poder en los centros comunitarios de salud mental. En su lugar se dedicaron a trabajar en la cafetería pública y en el jardín. Esta transformación de la identidad profesional ha sido

secundada por psicólogos fuera de Italia, quienes han optado por invertir más tiempo como militantes que como profesionales "clínicos". De este modo, la transformación de las representaciones de la locura que fue tan importante en Trieste ha sido secundada en otros lugares, por ejemplo a través del movimiento del "orgullo loco" (*mad pride*), una organización internacional independiente de personas etiquetadas por las instituciones psiquiátricas[15].

LA PSIQUIATRÍA DEMOCRÁTICA Y LA PSICOLOGÍA PRECISAN DE UN CONTEXTO POLÍTICO

La formación de una red de centros comunitarios de salud mental y de cooperativas de trabajo supuso lidiar con un amplio abanico de divisiones políticas. Por ejemplo, se plantea el debate en torno al papel del "trabajo" y se fundan nuevas cooperativas para que las personas previamente hospitalizadas trabajaran en colectivos donde pudieran decidir democráticamente cómo comercializar sus productos. No cabe duda de que existen límites de lo posible y que la reconfiguración de la conciencia de clase obrera en las cooperativas de Trieste estuvo condicionada por la necesidad de competir en el mercado capitalista. Las enseñanzas que podemos extraer de las luchas por la desinstitucionalización deben tener en cuenta sus propias limitaciones[16]. De manera similar, los problemas de salud mental influyen en las mujeres de manera distinta que en los hombres, y las mujeres que viven en familia son las que soportan habitualmente la responsabilidad del cuidado cuando los "pacientes" reciben el alta en los hospitales y vuelven a la "comunidad", si bien es cierto que las familias pueden tomar el relevo del hospital en el ejercicio del poder.

Asimismo, en Trieste, algunas minorías culturales planteaban medidas específicas. Por ejemplo, los eslovenos tenían un centro de salud mental en las afueras de Trieste y eran más propensos a solicitar psicoterapia. Esta solicitud era evaluada por los psiquiatras que lideraban las reformas como un reflejo de su mayor preocupación por la identidad, aunque el experimento

italiano continuó ejerciendo una gran influencia en las fronteras eslovenas; una influencia que sigue patente hoy en día en la capital, Liubliana. En todo momento las diferencias culturales, "étnicas" y raciales desempeñaron un papel importante en la producción de representaciones de "locura" y que deben ser consideradas llegado el momento de poner en marcha una alternativa realmente progresista a la institucionalización para los que sufren la alienación hasta el punto de quebrarse, proceso más conocido como "locura"[17].

LA PATOLOGIZACIÓN PSICOLÓGICA SE CUESTIONA EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS NORMALIDADES

Las normas culturales en torno a la normalidad están tan profundamente arraigadas en la psicología que cuando las personas consideradas "anormales" son diagnosticadas los aspectos culturales pasan a convertirse sin mucha dilación en cuestiones de racismo institucionalizado. Uno de los movimientos radicales más activos actualmente en el campo de la salud mental, movilizado en torno al fenómeno de la "audición de voces", comenzó cuando el psiquiatra holandés Marius Romme fue retado por uno de sus pacientes acerca de sus creencias religiosas. Patsy Hage oía "voces", un síntoma de "primer orden" de la esquizofrenia, según el sistema diagnóstico del DSM. Como señalaba Patsy Hage, resultaba extraño que un psiquiatra que como buen católico debería haber oído la voz de Dios considerara la audición de voces de sus pacientes como "alucinaciones auditivas". Este incidente sumió en gran perplejidad a Romme hasta el punto de publicar un anuncio solicitando la colaboración de personas que oyeran voces en Holanda.

Muchas de las personas que respondieron al anuncio no tenían relación alguna con el sistema psiquiátrico, si bien un número de ellas eran reticentes a la hora de contar sus experiencias a un psiquiatra. Todo ello condujo a la formación de Hearing Voices Network [la red de las personas que oyen voces] con la intención de reivindicar otras formas de normalidad[18].

LAS EXPLICACIONES DEFINEN LO QUE ES NORMAL PARA LAS PERSONAS A LAS QUE LES TRASTORNA 'OÍR'

El estudio del fenómeno de la "audición de voces" ha sido realizado por psiquiatras, psicólogos y últimamente por investigadores procedentes de múltiples profesiones. Mientras que los psiquiatras continúan considerando el fenómeno como un síntoma de esquizofrenia, los psicólogos se han centrado en un síntoma discreto, susceptible de ser tratado con técnicas "cognitivo"-conductuales[19]. Algunas de las personas que oyen voces y que viven con desagrado la experiencia recurren a estas técnicas que les ayudan, por ejemplo, a fijar un momento del día para dialogar con las voces. Otras optan por tomar la medicación prescrita por su psiquiatra y debatir en los grupos de autoayuda sobre los efectos de la medicación y sus "efectos secundarios".

No obstante, el movimiento de audición de voces ha demostrado, a su vez, que no existe una única manera de definir un problema y que, incluso, lo que algunas personas consideran problemático, puede no serlo para otras. En algunos encuentros de la red se ha llegado a señalar que el proceso de diagnóstico se puede entender como un momento en el que los profesionales de la medicina oyen las "voces" de la ciencia. También se ha planteado que los estudios de la psicología del desarrollo (o psicología evolutiva) en la tradición vygotskiana —en la cual existe un análisis del modo en que el pensamiento individual interiorizado surge a partir de una interacción lingüística colectiva— demuestran que todas las personas oímos "voces" como condición imprescindible del pensamiento[20].

LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA RED CAMBIA EL CONCEPTO DE A QUIÉN SE OYE Y QUÉ SE PUEDE OÍR

A las personas que oyen voces se las suele poner en situaciones que tiendan a patologizar sus experiencias. Es probable que las personas que proceden de otras culturas —distintas a la tradición psiquiátrica occidental— hayan "oído voces" como parte de sus prácticas religiosas[21]. Cuando tienen un problema y terminan en la

consulta de un psicólogo, es probable que esa experiencia se detecte y diagnostique como parte de un trastorno más amplio, y que corran el riesgo de que se les "recluya" a la fuerza en un hospital, según el Decreto de Salud Mental[22].

En un momento en el que se acusa a las comunidades musulmanas de albergar el "fundamentalismo", porque, se nos dice, oyen la voz de Dios y piensan que serán recompensadas en el cielo por protagonizar atentados suicidas, la "patología" de la audición de voces precisa ser urgentemente cuestionada. La cuestión no radica en cómo es la comunidad que presenta estados de fundamentalismo y psicológicos anormales, sino en la forma de ser de la cultura dominante predispuesta a patologizar unas experiencias que, por ser diferentes, son juzgadas como peligrosamente distintas[23].

LA LUCHA POR LAS VOCES CONECTA CON LA POLÍTICA DE LA DIFERENCIA MENTAL

Si el movimiento de Trieste tuvo que cuestionar las representaciones comunes de "la locura", de manera parecida la red de las personas que oyen voces se ha preocupado por la imagen que los medios proporcionan de las personas que acostumbran a representar como violentas por el mero hecho de oír voces. Una consecuencia del cuestionamiento de los límites psiquiátricos entre las personas que las oyen y las "normales" que no las oyen (o dicen no oírlas) ha consistido en esforzarse por lograr una mayor visibilidad. La creación de la mencionada red favoreció la proliferación de una diversidad de movimientos afines, entre los que se incluye una red de mujeres que se autolesionaban con cortes[24].

Otro logro fue la constitución de la "Red de la paranoia", en 2003, por parte de personas que entraban en la categoría de "paranoides"[25]. A lo largo del último siglo dos disciplinas, la psicología y la psiquiatría, han procurado mantener su dominio férreo sobre el conocimiento. Con la ayuda de múltiples aliados han gobernado la vasta red de teorías y prácticas que constituyen el "complejo psicológico". Paradójicamente, mientras que los integrados en dicho complejo observaban y regulaban el pensamiento y la conducta de otras personas —forman parte de la empresa misma que provoca

que las personas se sientan en efecto observadas—, a su vez, esos mismos temen los actos impredecibles de los "anormalmente" paranoicos. La mencionada red ha reunido a personas diagnosticadas como "paranoides" con profesionales en ejercicio para encontrar nuevas formas de vivir en un sistema económico y político que precisa de un grado de paranoia para la "supervivencia" de los individuos[26].

LA EXPLICACIÓN PSICOLÓGICA SE REFORMULA A PARTIR DE SU INMERSIÓN EN LA NARRATIVA Y LA HISTORIA

Algunas alternativas radicales se han fraguado desde el corazón ideológico de la sociedad capitalista. La familia nuclear es el lugar donde los chicos y las chicas aprender a ser hombres y mujeres, y la terapia familiar ha sido históricamente una de las intervenciones psicológicas que han servido para rejuntar a hombres y mujeres infelices con ellos mismos y entre sí[27]. La heterosexualidad normativa mantenida por un sistema familiar "saludable" garantiza la distribución patriarcal del poder, por medio del traspaso de la propiedad de padres a hijos ininterrumpidamente. A pesar de que este carácter hereditario de la propiedad es más importante para las familias de la burguesía, que controlan los medios de producción, la lección moral en torno a los valores familiares que ha calado en el resto de la sociedad sirve igualmente para la clase trabajadora[28]. En cierto modo, es más importante que la clase trabajadora aprenda la lección, puesto que es mayor la probabilidad de que sea observada y patologizada cuando los trabajadores no se adapten a sus trabajos y dejen de ser productivos[29].

A este respecto, el fundamentalismo es un verdadero problema, pero es, en realidad, el cristianismo fundamentalista, entendido como motor reproductivo de la familia nuclear, hacia el que tendríamos que dirigir nuestras cautelas. La cruzada de la moral cristiana contra otras culturas asoció en su momento la subordinación sexual de la mujer con las representaciones racistas de los "otros". Es en este contexto donde surgen las aproximaciones

terapéuticas alternativas que, en lugar de mirar al individuo y a la familia, ubican el origen del "problema" en el tejido cultural, social y del activismo político[30].

LAS CATEGORÍAS DIAGNÓSTICAS Y LAS DEFINICIONES DEL 'PROBLEMA' SE REFORMULAN EN TÉRMINOS NARRATIVOS

Los enfoques más influyentes en la terapia familiar han sido los que han considerado a la familia como un "sistema" predispuesto a la patología si la culpa recae en una única persona —"el paciente identificado" o "paciente índice"—. Estas aproximaciones tan conservadoras en su momento se reformularon a sí mismas para proporcionar formas de pensar el sistema familiar que proporcionaba una visión más amplia del "problema". Los terapeutas y los trabajadores sociales que seguían este enfoque empezaron a analizar el sistema cultural en que la familia estaba inmersa[31]. El giro hacia la perspectiva narrativa que surge a partir de la tradición sistémica supuso para los psiquiatras una forma alternativa de entender su práctica y una oportunidad para que los trabajadores sociales recurrieran a la terapia hasta el punto de desafiar a la psiquiatría dominante. También supuso una oportunidad para que los psicólogos clínicos tomaran en serio lo que sus clientes decían.

Hasta entonces había imperado una visión conductista de la psicología clínica centrada en las "habilidades sociales", en ocasiones complementada con modelos "cognitivos" de la manera en que una persona con un "trastorno" mental funcionaba en su entorno[32]. La puerta quedaba ahora abierta para que al lenguaje y la autorreflexión se les otorgara un papel importante y para explorar las definiciones contrastadas del problema, más allá de las categorías psiquiátricas. Recurrir a uno de los nuevos terapeutas sistémicos —ahora formados como "terapeutas narrativos" o "terapeutas discursivos"— supondría contestar una serie de preguntas, que varían según el contexto cultural, tales como dónde oyeron por primera vez el diagnóstico que ellos mismos emitían y en qué medida ese diagnóstico era útil. Asimismo, es preciso apuntar que existen modalidades específicas de terapia narrativa para abordar el género y la sexualidad[33].

LA REARTICULACIÓN DE LA NARRATIVA CAMBIA LAS RELACIONES CON EL 'PROBLEMA'

Hablar y reflexionar sobre cómo uno está encasillado o asignado a una categoría repercute en la manera de percibir el problema. En lugar de tratar a la persona como si fuera el problema, el problema es tratado como tal. No obstante, éste es el primer paso en la redefinición del funcionamiento del problema y las formas de abordarlo.

Estas nuevas interpretaciones han permitido establecer conexiones entre los enfoques "narrativos" en terapia e iniciativas colectivas de mayor alcance que redefinen el "empoderamiento" de maneras más afines a las políticas del feminismo socialista[34]. También han permitido exteriorizar el problema y abordarlo desde su dimensión cultural. De esta manera, el "problema" pasa del plano individual, tratado como si fuera parte de la estructura de personalidad de los individuos, al terreno de la narrativa, esto es, el problema se "exterioriza". No obstante, estas aproximaciones alternativas están orientadas a la solución en lugar de al problema[35], y las técnicas que estos terapeutas utilizan pueden ser empleadas por psicólogos, trabajadores sociales y otros profesionales que no están por la labor de patologizar a las personas que sufren.

EXISTEN PRÁCTICAS COLECTIVAS PARA ABORDAR EL PROBLEMA COMO UNA CUESTIÓN DE PODER

Las terapias "narrativas" han proporcionado una manera de "deconstruir" los problemas construidos por medio de poderosos procesos patológicos en los que a los psicólogos les gusta participar. Esta aportación ha dado lugar a que las personas que han exteriorizado el mismo tipo de problema se agrupen y movilicen para abordarlo conjuntamente. Por ejemplo, la Anti-Anorexia League (liga contra la anorexia) agrupa a mujeres jóvenes catalogadas como tales, quienes se sacuden las etiquetas para desafiar representaciones normativas de mujer que fomentan que unas formas corporales parezcan normales y otras anormales[36].

Las relaciones de poder entre los psiquiatras, los psicólogos, los psicoterapeutas y sus pacientes también son cuestionadas. Las

nociones de "respeto" y "respeto cultural" que manejan este tipo de prácticas parecen eludir las estructuras materiales de la clase, la raza y la opresión sexual activadas cuando las personas llegan al sistema psiquiátrico; aun así, permiten otra comprensión del malestar. Por ejemplo, las prácticas de los "equipos reflexivos" o "terapia colaborativa" (una innovación procedente de Noruega en la que el equipo de terapeutas, en presencia de los clientes, explica la forma en la que han llegado al entendimiento del "problema") ponen en tela de juicio el conocimiento del profesional y le hace más responsable de los diagnósticos y del tratamiento. También permite que los debates que tienen lugar en los grupos de autoayuda en torno a las opciones terapéuticas y los "efectos secundarios" tengan menor probabilidad de basarse en especulaciones paranoicas sobre lo que nos hacen cuando somos pacientes[37].

LAS PRÁCTICAS DE OPOSICIÓN MODIFICAN LAS RELACIONES DE PODER Y SU RELACIÓN CON LA PSICOLOGÍA

Cuando las prácticas de oposición en el ámbito de la disciplina psicológica (y prácticas de oposición en disciplinas afines) son lideradas por profesionales, presentan serias limitaciones políticas. Por ejemplo, la mayoría de las iniciativas antipsiquiátricas más radicales han sido lideradas por psiquiatras como el movimiento clásico de antipsiquiatría —con R. D. Laing y Thomas Szasz como los casos más conocidos— y los intentos de desinstitucionalizar la psiquiatría y establecer grupos de audición de voces (con Franco Basaglia y Marius Romme como iniciadores de estos movimientos)[38]. De manera similar, el desarrollo del movimiento radical de discapacidad ha tendido a centrarse en instituciones educativas y las terapias alternativas surgieron del trabajo social; pero aunque éstas sean profesiones con un estatus inferior al de la psicología, difícilmente se les puede considerar como movimientos "de base". Aun así, abonan el terreno para redefinir en qué consiste la psicología y encontrar alternativas prácticas más propicias para pensar y transformar las condiciones de vida alienadas.

LAS PRÁCTICAS DE OPOSICIÓN TRIUNFAN CUANDO QUIENES OSTENTAN EL PODER DEJAN DE DOMINAR

Las nuevas prácticas trastornan las certezas de los profesionales para que definan realmente en qué consisten las capacidades. La lección que aprendemos a partir de las luchas contra el reduccionismo y el esencialismo en psicología es que incluso los psicólogos pueden quebrantar sus concepciones de lo normal y lo anormal. Cuando se les muestra que existen alternativas distintas a la psicología, que funcionan mejor que los procedimientos tradicionales de ensayo y error, algunos psicólogos llegan incluso a aliarse y colaborar con las personas encasilladas por la propia disciplina.

Algunos psicólogos clínicos, en su momento internados, que tuvieron que mantener su historia en secreto para ser aceptados en la formación clínica, han transgredido recientemente los límites entre el experto y el paciente[39]. Este tipo de iniciativas da paso a nuevas prácticas que redefinen la concepción del problema y su origen, haciendo posible el paso de la alienación a la emancipación.

LAS PRÁCTICAS DE OPOSICIÓN TRIUNFAN CUANDO LOS QUE CARECEN DE PODER NO ESTÁN DISPUESTOS A SEGUIR SIENDO DOMINADOS

Los movimientos de emancipación siempre han tenido que vincular el cambio en la esfera "personal" con el cambio "político". Ésta es una lección que los nuevos movimientos sociales —de izquierda, ecologistas, feministas, antirracistas y anticapitalistas— han aprendido de su propia historia. La cuestión es que estos movimientos por el cambio operan ahora, a su vez, en un contexto económico y político que no es únicamente hostil al cambio, sino que además ha desplegado estrategias para persuadir a los oprimidos de que sus problemas son en el fondo problemas psicológicos. Por ello, los psicólogos "radicales" procuran no hacer el juego a esta cultura psicológica profundamente ideologizada ni reforzar la psicologización de la política y de la resistencia.

De la lucha contra la patologización y por la aceptación de una diversidad de maneras de ser "normal" se aprende que las personas

que parecen estar privadas de poder son realmente las únicas capaces de redefinir los términos del debate. Llegado este momento, el poder de la psicología se diluirá en el proceso y la psicología será puesta en jaque, y poco a poco se sentarán las bases para que la psicología deje de ser una disciplina independiente.

NOTAS

1. Véase Bourdieu y Passeron (1990/2001) para un análisis sociológico trasgresor y revolucionario de cómo el funcionamiento del sistema educativo reproduce las estructuras de clase, y para una perspectiva etnográfica en torno a este mismo proceso, véase Willis (1980/1988). Para un estudio sobre cuestiones relacionadas con la masculinidad y la escolarización, véase Frosh *et al.* (2002). Análisis críticos de la educación "especial" como una forma de exclusión se hallan en Clough y Barton (1988). Para análisis imprescindibles de la discapacidad desde una perspectiva marxista, véanse Oliver (1990 y 1996) y Shakespeare (1998), y Goodley y Lawton (2004) para un estudio que incorpora estas perspectivas en la psicología.
2. Véanse Newnes y Radcliff (2005) y Timimi (2002). Sobre el uso de Ritalin para drogar a los menores, véase Scruggs y Breggin (2001).
3. Véase Elliot (2005a) para un planteamiento contrario al uso de la etiqueta "dislexia", y Elliot (2005b) para un análisis más amplio y sus respuestas a las críticas.
4. Sobre la regulación de los menores en la escuela como acción política y ética, véase Dahlberg y Moss (2005).
5. Véase Billington (2000) para una explicación de un psicólogo educativo radical que intenta estirar y romper las reglas. Véase, también, Billington y Pomerantz (2004).
6. Véase Goodley y Lawthom (2004) para una colección que reúne diferentes enfoques en torno a la discapacidad en la psicología y en los colegios.
7. Sobre los estudios del racismo en la educación, véase la obra colectiva coordinada por Connolly y Troyna (1998) y el análisis de la "multiculturalidad" de Kincheloe y Steinberg (1997/1999). Para un enfoque militante radical, véase Coard (1971).
8. Para un amplio abanico de perspectivas en torno al género y la escolarización, véase Arnot y Weine (1987). Sobre la regulación de la sexualidad por parte del sistema educativo, véase Epstein y Johnson (1998/2000). Para aproximaciones generales a la discapacidad y la aparición del "modelo social", véase Marks (1999), y sobre el feminismo y la militancia en el ámbito de la discapacidad, véase Morris (1996). Para una perspectiva militante sobre la discapacidad relacionada con las nuevas tecnologías, véase Cromby y Standen (1999).
9. Véase Goodley y Lawton (2004) para las explicaciones aportadas por académicos y militantes.
10. Un ejemplo de cómo se aborda la "educación inclusiva" en la formación del profesorado se encuentra en Evans (2002).
11. Basaglia (1987) reúne descripciones del movimiento italiano de la "psiquiatría democrática" y análisis teóricos.
12. Ramon y Giannichedda (1989) ofrecen una buena revisión de los aspectos centrales en los debates italianos y una valiosa comparación con el proceso del

cierre de los manicomios y su transformación en "atención comunitaria" (*community care*) en Reino Unido.

13. Basaglia (2004/1982: 192).
14. Véase Basaglia (1987) para una discusión sobre la desinstitucionalización.
15. Véase Curtis *et al.* (2004) para ejemplos de las actividades incluidas en las celebración del "orgullo loco" (*mad pride*).
16. En los años ochenta, en los muros de Trieste había pintadas que acusaban a Basaglia de liberar a los locos del hospital para pasar a encadenarlos al trabajo. Se rumoreaba que los seguidores de Guattari, el antipsiquiatra francés, estaban detrás de estas pintadas. Deleuze y Guattari (1977/1995) no estaban tan convencidos como los marxistas tradicionales sobre las posibilidades del trabajo creativo para superar la alienación.
17. Para una discusión de las enseñanzas políticas aportadas por la "psiquiatría democrática" y sus perspectivas futuras, véase T. McLaughlin (2003). Ejemplos de cómo el contexto de lucha política en Sudáfrica condujo a formas más radicales de comprender la "salud mental" se encuentran en Eagle *et al.* (1989).
18. Una primera presentación del trabajo de Romme y Escher (1989) se publicó en el *Schizophrenia Bulletin* (una revista de la psiquiatría dominante), y Romme *et al.* (1992) en el *British Journal of Psychiatry*. Los autores publicaron una versión más accesible en MIND (una fundación que aúna grupos británicos de salud mental de corte progresista) (Romme y Escher, 1993/2005). Diferentes exposiciones de los antecedentes y análisis de la formación de Hearing Voices Network se hallan en Blackman (2001) y James (2001). Para otras versiones por parte de sus más destacados miembros, véanse Coleman (1999) y McLaughlin (1996).
19. Haddock y Slade (1995) plantean que la terapia cognitivo-conductual puede emplearse para tratar los "trastornos psicóticos".
20. Para análisis de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje desde una perspectiva más marxista, alejada de la psicología, véanse Vygotsky (1962/2005) y Volo?inov (1973/2009).
21. Littlewood y Lipsedge (1993) hacen una revisión encomiable de esta problemática y Rack (1982) intenta abordarla desde la psiquiatría.
22. Para una comprensión de esta problemática en Reino Unido, véase Black Health Workers and Patients Group [grupo de trabajadores del sistema sanitario y pacientes negros] (1983).
23. Véase la explicación de Mamdani (2004) sobre la construcción de la identidad en el contexto del colonialismo en África.
24. Spandler (1996) se basa en las explicaciones aportadas por las mujeres jóvenes que se autolesionan y Cresswell (2005) ofrece una crónica de esta corriente en el contexto del movimiento de "supervivientes" (*survivor movement*) en Inglaterra.
25. Para un ejemplo típico de revisión psicológica de las aproximaciones a la paranoia centrada en los problemas con las categorizaciones psiquiátricas dominantes, que, sin embargo, termina conceptualizando el problema en términos psicológicos, véase Bell *et al.* (2003).
26. Para una introducción y crítica de la representación de la "paranoia" en los discursos psicológicos y psiquiátricos, véase Harper (1994).
27. Una discusión del papel de la terapia familiar en la normalización de las relaciones familiares se halla en Poster (1978). Para un ejemplo de este trabajo, véase Minuchi (1974/1992).
28. Engels (1972/1987) presenta, a grandes rasgos, la interpretación marxista clásica de la necesaria imbricación entre la familia, la propiedad privada y el

Estado. Foucault (1981/2006) mantuvo que la práctica de "confesar" terapéuticamente nuestros deseos más íntimos a un profesional tiene su origen en la clase media, la cual pasaría a recomendarla como práctica saludable para el resto de la población.

29. Véase Hill (1983) para una explicación de la opresión psiquiátrica que sitúa en el contexto de la sociedad de clases. Pilgrim y Rogers (1983) ofrecen una introducción sociológica de las relaciones entre el malestar mental y la clase, el sexo y la raza. Pilgrim (1997) se centra en el papel de la psicoterapia y sus relaciones con diferentes ejes de opresión.
30. Las primeras afirmaciones representativas de las perspectivas narrativas más radicales en terapia fueron realizadas por White y Epston (1989 y 1990/2008), publicadas por el Dulwich Centre, en Adelaida, Australia (Michael White reside en Australia y David Epston en Nueva Zelanda). Reformulaciones y ampliaciones de esta perspectiva de trabajo se hallan en Monk *et al.* (1997), Madigan y Law (1998) y Parker (1999b).
31. Véase Selvini *et al.* (1978) como ejemplos de trabajos realizados desde la terapia sistémica, donde ya se planteaban perspectivas más abarcadoras del lenguaje y la sociedad. Selvini-Palazzoli *et al.* (1980) es el trabajo más citado sobre la práctica clínica en esta tradición.
32. Sobre el modelo de las "habilidades sociales", véase Trower *et al.* (1978), y para una crítica humanista, véase Yardley (1979).
33. Para un debate sobre las relaciones entre la terapia narrativa y el feminismo, véase Swan (1999). Para una versión del enfoque que aborda cuestiones culturales y de género (en el contexto irlandés), véase O'Reilly Byrne y Colgan McCarthy (1999), y para un trabajo narrativo con hombres y violencia masculina, véase Law (1999).
34. El volumen coordinado por Paré y Larner (2004) incluye diferentes ejemplos.
35. Steve de Shazer (1985/1986) es conocido por el enfoque terapéutico "centrado en las soluciones", al que daría una perspectiva más filosófica tras ser oficialmente reconocido como terapia familiar (De Shazer, 1991). El papel desempeñado por el "posestructuralismo" en esta perspectiva de trabajo es analizado por Fish (1999). Para una discusión de las relaciones entre el trabajo de Micahel White y Shazer, véase Chang y Phillips (1993), y para una mordaz comparación de las perspectivas de Michael White y Michel Foucault (en quien Michael White afirma basar su terapia narrativa), véase Luepnitz (1992).
36. White (1986) ofrece una comprensión narrativa de la "anorexia". Para una exposición del trabajo de la Anti-Anorexia League [liga contra la anorexia] en Vancouver, véase Grieves (1997 y 1998). Madigan y Epston (1995) vinculan el cuestionamiento de la psiquiatría a la acción colectiva. Véase, también, Madigan (1999).
37. Monk *et al.* (1997) abordan esta cuestión desde la psiquiatría, la psicoterapia y el asesoramiento personal. Para un análisis específico del papel del "equipo reflexivo" (*reflecting team*) en relación a la psiquiatría, véase Madigan y Epston (1995/2005).
38. Véase Coppock y Hopton (2000) para una visión del origen y declive del movimiento de la "antipsiquiatría", y Spandler (2006) para una crónica del Mental Patients Union [sindicato de los pacientes mentales] desde el ala más radical. Véase las reflexiones de Foucault (2006/2005) en torno a la "antipsiquiatría".
39. Véase May (2000) para un sugerente relato del contexto de la psicología clínica británica.

CAPÍTULO 11

REIVINDICACIONES TRANSICIONALES: ENFRENTÁNDONOS A LA PSICOLOGÍA

La psicología forma parte de una red en expansión de teorías y técnicas relacionadas con el modo en que pensamos y actuamos, y que, a menudo, funciona como un mecanismo de control social. Esta red ha alcanzado tan vasto poder en la sociedad capitalista que parece imposible escapar de ella. Desde el preciso instante en que nuevas versiones de esta falsa ciencia procuran evitar la "monserga psicológica", sus entusiastas insisten en que es preciso trabajar con las "necesidades humanas innatas"[1]. Ya sea la investigación experimental reconocida por las asociaciones psicológicas dominantes o la psicología pop new age, vendida como un remedio para salvarnos del estrés o ayudarnos a descubrir nuestra energía interior, el mismo supuesto reaccionario está en juego: arregla al individuo y remediarás las enfermedades sociales.

No obstante, existen caminos alternativos a la psicología. Este capítulo ofrece diferentes perspectivas políticas, a favor y en contra de la psicología, que han sido desarrolladas en colaboración con las personas usuarias de los servicios psicológicos. Se presentan también una serie de reivindicaciones que pondrá el cambio social al frente de la práctica psicológica y que implica un movimiento en un doble sentido. Se entrelazarán sus distintos aspectos para que, por un lado, se refuercen entre sí y, por otro, se cuestionen mutuamente. La condición táctica de las reivindicaciones "transicionales" que proponemos a continuación debería conducirnos a los límites de la psicología para imaginar cómo sería la vida sin ella[2].

EXISTE UNA 'NATURALEZA HUMANA' PRIMIGENIA Y UNA NATURALEZA SECUNDARIA QUE NOS UNEN Y SEPARAN

La primera condición para comprometerse desde una posición progresista con la psicología implica conceder la debida importancia a la naturaleza humana, de manera que devaluemos las opiniones de los que intentan definir y restringir la experiencia de nosotros mismos y de los otros[3]. Siempre ha habido resistencia a aceptar las explicaciones psicológicas de quiénes somos y de lo que somos capaces. Y oponerse al cuestionamiento reflexivo de la naturaleza humana ha sido muy problemático para los psicólogos. Aprender a hablar implica, inevitablemente, reflexionar acerca de quiénes somos para las personas allegadas con las que hablamos y que nos hablan. Las distintas lenguas ofrecen recursos simbólicos para transformar nuestra naturaleza humana elemental, la "naturaleza primigenia" dotada de las condiciones biológicas de la especie humana.

Con respecto a la "naturaleza secundaria" social no tenemos otra opción que construirla según nos "desarrollamos". Construimos la naturaleza secundaria con un lenguaje común en función y en comparación a las personas más próximas. Este proceso permite rechazar definiciones prefijadas de lo que somos, unas definiciones que suelen encasillarnos en las posiciones asignadas (ya sea por burócratas, clérigos o psiquiatras). En la sociedad capitalista la naturaleza secundaria es la esencia de la alienación, históricamente construida —el contenido psicológico que sentimos en lo más profundo de nuestro ser— y que nos distancia de la condición originaria mítica, o naturaleza primigenia, para siempre perdida, que muchos psicólogos intentan hallar desesperadamente para luego presentarla en relatos antropológicos o en vivas imágenes de escáneres cerebrales.

EL ANÁLISIS POLÍTICO ES IMPRESCINDIBLE PARA UNA INTERPRETACIÓN TRANSFORMADORA

El segundo aspecto de nuestro cometido es posible y necesario gracias a las posibilidades creativas que brinda la naturaleza secundaria —un sentido de que la vida es algo más que una obediencia ciega a la biología silenciosa—[4]. El cometido incluye acciones colectivas creativas situadas en los límites y las líneas de fuga de la ideología y del poder.

La mistificación ideológica que la psicología mantiene a través de representaciones peculiares de los procesos mentales humanos y el poder que los psicólogos reproducen cuando etiquetan y limitan el comportamiento pertenecen a la esfera de la política, cuyo alcance y enjundia supera incluso a las maquinaciones de los políticos profesionales. Por tanto, si queremos transformar la psicología, precisamos de un análisis político progresista y certero de la misma, es decir, conocer el modo en que la psicología está al servicio del capitalismo, cómo refuerza el sentido alienado e individualizado que las persona tienen de sí mismas y al cual se acomodan hasta el punto de vender su trabajo a otros y perder la esperanza de que existen otros tipos de vida posibles, también necesitamos saber cómo este tipo particular de explotación, que sentó las bases para el nacimiento de la psicología como disciplina independiente, está interrelacionado con otros ejes de opresión —por ejemplo, en torno al género y a la cultura— y la forma en que la psicología es utilizada para enfrentar a sujetos que sufren distintos tipos de opresión[5].

Bajo estas premisas cabría considerar que las alianzas políticas necesarias contarán con el núcleo duro de la psicología, los psicólogos profesionales, que saben qué aspectos concretos no funcionan e, incluso, con académicos preocupados por los efectos de la psicología en las personas. Este tipo de reivindicaciones persiguen, en última instancia, abrir de par en par las puertas de la psicología al cambio social.

USAR Y ABUSAR, Y PEDIR CUENTAS

La disciplina está organizada en torno a marcadas divisiones entre los que descubren y suministran el conocimiento psicológico (extrañamente divididos, a su vez, en conocimiento "básico" y "aplicado") y los que están sujetos al mismo. Y aunque se ha prestado atención al abuso profesional, por el momento los psicólogos han salido bien parados[6].

Caracterizar a los consumidores de la psicología como meras víctimas indefensas supone obviar la manera en que las explicaciones psicológicas han pasado a saturar a la sociedad contemporánea y el modo en que la cultura psicológica penetra en la vida cotidiana de los

profesionales y los académicos hasta el punto de llegar a creerse las explicaciones y las falsas soluciones ofrecidas por la disciplina tanto como el resto de las personas.

Todos "utilizamos" y somos utilizados por la psicología en determinados momentos de nuestras vidas. Por tanto, se trata de encontrar los medios y los recursos que nos permitan afrontar esta situación para superar la oferta psicológica con la ayuda de recursos alternativos. Para ello planteamos un primer grupo de reivindicaciones transicionales que, en lugar de victimizar a los usuarios de los servicios psicológicos, los consideren personas autónomas capaces de enfrentarse a la psicología en un esfuerzo que les reporte bienestar.

EL DERECHO A RECHAZAR TRATAMIENTOS FÍSICOS DE LOS PROBLEMAS 'PSICOLÓGICOS'

Los tratamientos físicos —la lobotomía, la leucotomía, el *electroshock* y la psicofarmacología, inclusive— parten de una concepción del malestar que la mayoría de los psicólogos no aceptaría. Estos tratamientos son empleados cuando los psicólogos son incapaces de tratar el caso y lo delegan en los médicos, quienes conocen aún menos la psique humana. Además de no abordar las "causas" de los problemas psicológicos, los tratamientos suelen deteriorar los procesos mentales. En ocasiones, el uso de fármacos estabiliza a las personas y les permite tranquilizarse para poder reflexionar sobre su situación. No obstante, estos tratamientos nunca son "psicológicos", y los profesionales y usuarios de los servicios psicológicos deberían movilizarse para rechazarlos[7].

TRANSPARENCIA EN LA JUSTIFICACIÓN DE LOS TRATAMIENTOS PSICOLÓGICOS

Los programas de tratamientos suministrados a las personas sin su consentimiento informado son inevitablemente coercitivos y suprimen, por tanto, las capacidades reflexivas de las personas afectadas en un escenario propicio para convertir a los sujetos en objetos. Cada tratamiento psicológico debe ofrecer, necesariamente, la posibilidad

de decidir si se quiere participar en él, al igual que una explicación detallada de sus posibles efectos. En añadidura, debería establecerse un acuerdo desde el inicio del tratamiento para que las "anotaciones" realizadas por los profesionales a lo largo del proceso de asesoramiento psicológico o de la psicoterapia y que ayudan a comprender el caso, fueran compartidas.

Así, pues, tenemos que reclamar el derecho a saber desde el comienzo lo que supone el tratamiento y tener constancia de las etiquetas diagnósticas que los psicólogos comparten con otros profesionales clínicos[8].

TERMINOLOGÍA 'CORRECTA' NO CONSENSUADA PARA LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS

Las descripciones de las conductas, el pensamiento y los sentimientos que ofrecen los psicólogos varían en función de los modelos utilizados, los que, a su vez, recurren y se abastecen del significado que damos a nuestras vidas cotidianas. Esta diversidad de los marcos explicativos es una ventaja potencial que precisa ser definida y ampliada hasta llegar a cuestionar el uso de las distintas categorías.

Tenemos pleno derecho y somos dueños de describirnos como "locos", *queer* o "neurológicamente distintos", o como nos plazca. En este sentido, cabría plantear que los signos del Zodiaco son descripciones tan válidas para saber quiénes somos como los "rasgos de personalidad" y, por ello, la reivindicación y redefinición de los términos psicológicos forman parte de la lucha por situar nuestra psicología individual en el contexto social, de manera que seamos capaces de reflexionar sobre el mismo y transformarlo[9].

EL DERECHO A REBATIR LAS REPRESENTACIONES QUE OFRECEN LAS INVESTIGACIONES

Para observar el comportamiento de otras personas y reflexionar en torno al mismo no hace falta ser psicólogo, es algo que está al alcance de cualquiera. No obstante, cuando los psicólogos solicitan autorización para obtener información "personal" —por medio de un cuestionario, una entrevista o un grupo focal (*focus group*)—

habitualmente esperan recabar "datos" que luego interpretarán para que sus especulaciones sean divulgadas en publicaciones como si fueran realmente lo que piensan las personas que participan en estas investigaciones. Los psicólogos saben que mantener la transparencia a lo largo de todo el proceso de investigación les resta poder. Esta transparencia incluye insistir en el derecho de los participantes a disponer de las trascripciones de las entrevistas, sugerir cambios o suprimir los fragmentos que consideren oportunos, además del derecho a ser informados de cualquier interpretación o uso que se haga de la información personal incluida en las investigaciones, así como poder retirarse del estudio en cualquier momento[10].

PROFESIONALES A FAVOR Y EN CONTRA DE LA DISCIPLINA

Los psicólogos en ejercicio acostumbran a desempeñar el papel de guardianes, en el sentido de que las rutinas del examen y la evaluación que ocupan gran parte de su tiempo facilitan o impiden el acceso a otros servicios. No obstante, el psicólogo también se encuentra bajo la amenaza de profesiones rivales y la trayectoria de cualquier subdisciplina —sea la psicología clínica, educativa u ocupacional— está marcada por guerras territoriales en donde el psicólogo tiene que reivindicar un conocimiento específico y el derecho al ejercicio profesional[11]. La situación de precariedad en la que se encuentra un buen número de psicólogos provoca que consideren que optar por perspectivas radicales podría suponer un debilitamiento aún mayor de su posición. Por ello, las reivindicaciones concretas que realizan los psicólogos tienen que integrarse en otros programas políticos para encontrar la forma de realizar parte de las encomiables actividades que creían posibles cuando empezaron a formarse. De lo contrario, seguiremos teniendo a los gurús que hacen de los estilos de vida su potosí, o bien más preciado, y a quienes cualquier reivindicación radical les supondría recortar sustancialmente sus estilos de vida. A lo anterior habría que sumar que, actualmente, son muchos los psicólogos "independientes" en ejercicio cuya práctica privada depende totalmente del

éxito continuo de su disciplina. Ante este panorama, nuestro cometido consiste en habilitar más espacios para el cambio y así ampliar y superar los estrechos márgenes de maniobra.

LAS CATEGORÍAS DIAGNÓSTICAS SON MEROS DISPOSITIVOS TÁCTICOS O ESTRATÉGICOS

Las etiquetas empleadas por los sistemas clasificatorios y de diagnóstico —siendo los más notorios la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) y el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM)— encierran a las personas en categorías que les acompañan a lo largo de toda su vida.

Deberíamos preguntar de qué manera se ha llegado a aplicar una categoría (¿cómo llegan a creerse esa descripción de sí mismos y cuáles son sus consecuencias?) y, seguidamente, de qué forma la categoría funciona como un salvoconducto para acceder a determinados recursos (en cuyo caso también deberíamos saber cómo emplearlas exclusivamente con ese propósito). Las categorías psicológicas deberían estar abiertas al debate y la transformación y evitar emplearlas para clasificar y establecer comparaciones entre grupos[12].

QUE NO HAYA ACUERDOS DIPLOMÁTICOS SECRETOS CON OTROS PROFESIONALES

El peor abuso se produce cuando hay connivencia entre distintos grupos profesionales. En el caso de la psicología, este tipo de confabulaciones son más peligrosas si cabe por ocupar una posición inferior a la psiquiatría en el orden jerárquico y por el poder que ejerce sobre otras profesiones "menores". Esta posición estructural —"hacer la pelota a los de arriba y pisar a los de abajo" —propicia que el paso del diagnóstico psicológico al psiquiátrico sea común—. Por tanto, se corre el riesgo de que un caso "difícil" sea propenso a recibir tratamiento y que las razones exactas del malestar queden veladas más aún si se recurre a otros profesionales para ratificar la opinión del psicólogo. Cuando una persona es considerada problemática deberíamos preguntar, en primer lugar, a quién le resulta problemática y poner de manifiesto cualquier encubrimiento encaminado a no hacer ruido o a acallar[13].

RECHAZAR EL CONOCIMIENTO PSICOLÓGICO EXPERTO 'PROBADO Y CONTRASTADO'

Los psicólogos disfrutan de una posición privilegiada respecto a otras disciplinas al estar autorizados a difundir su "conocimiento" en cursos académicos y formativos. Este conocimiento debería ser rechazado por otros profesionales por considerarlo inapropiado para sus trabajos. Y en las ocasiones en que un psicólogo presente sus conocimientos como si fueran "hallazgos", deberíamos cuestionar su valía. Estos "hallazgos" experimentales y los estudios de observación deberían ser cuidadosamente escudriñados para evidenciar las suposiciones ideológicas de partida. No existe una psicología probada y contrastada que sea transferible al quehacer de otras profesiones, ya que en el campo del conocimiento psicológico nada puede darse por sabido[14].

CONTRA LOS 'LÍMITES' QUE PROTEGEN LOS ROLES PROFESIONALES

La preocupación por proteger y salvaguardar el conocimiento justifica por qué los psicólogos han pasado a estar tan obsesionados por los "límites". El tema se convierte en una de las piezas clave de la práctica terapéutica que, a su vez, permite alejar la transformación psicológica del ámbito de la actividad política. Los psicólogos que se limiten a relacionarse con otras personas desde su rol profesional lo harán desde un marco teórico específico, aunque no pueden pretender que su conocimiento les permita juzgar las decisiones de las personas sobre sus propias vidas.

La obediencia a una categoría determinada que descarta abordar temas políticos en la sala de consulta sirve únicamente para garantizar la posición del psicólogo, una posición que precisa ser cuestionada[15].

LOS ACADÉMICOS QUE SABEN CÓMO NO SABER Y POR QUÉ

Los psicólogos académicos están escindidos. Por un lado, tienen la suerte de investigar y pensar que, en efecto, "descubren" características de los procesos mentales. Guiados por el deseo de saber más

acerca de otras personas, pronto olvidan que ellos mismos son parte del problema. La historia de la disciplina está repleta de casos que les recuerdan que esto es así y que les dejan sumidos en una crisis de conciencia. Y los que perseveran tienen serias y persistentes reservas y dudas acerca del valor de su trabajo.

Tenemos que hacer todo lo que esté en nuestras manos por agrandar y explotar esas dudas. Por otro lado, se espera que los investigadores sean productivos para sus empresarios en unas condiciones que restringen el trabajo creativo: la búsqueda de fondos de investigación, la realización de investigaciones en plazos estrictos y la obligación de publicar o perecer. Bajo estas circunstancias pensar que los investigadores sean "objetivos" y que su interés en lo que investigan y hallan sea meramente científico empeoraría aún más las cosas. Entre tanto, se espera de ellos que enseñen a las nuevas generaciones de psicólogos. Por nuestra parte, deberíamos encontrar la forma de transformar sus perlas de sabiduría en granos de arena con los que construir algo mejor.

INCLUIR A LOS PSICÓLOGOS EN LO QUE INVESTIGAN

En la psicología la oposición entre la "objetividad" y la "subjetividad" se utiliza para excluir los intereses de los investigadores del proceso de investigación. Tendremos que volver a poner la dimensión subjetiva en el centro del proceso de investigación y animar a los psicólogos a reflexionar acerca de lo que obtienen de las investigaciones que realizan.

No hay tal cosa como una investigación neutral y desinteresada que se limite a descubrir los "hechos" de la psicología humana. Tampoco existe conocimiento psicológico alguno que no tenga consecuencias políticas. Contar con psicólogos en las investigaciones permite examinar su *voyeurismo* hacia las cosas que les suscita curiosidad y hacerles confesar qué esperan de las investigaciones y por qué[16].

VOLVER A PONER A LOS PSICÓLOGOS EN EL CENTRO DE LA MIRADA PSICOLÓGICA

El objeto de estudio de la psicología ha sido tradicionalmente el de analizar a sujetos ajenos a la disciplina. Frente a esta situación, tendremos que redefinir la disciplina como si su cometido fuera

el análisis de los psicólogos —de dónde proceden, cómo se forman, qué hacen— para poder dilucidar alternativas posibles a esta falsa ciencia.

El supuesto de partida de esta nueva concepción sería que la "psicología" no exista como tal. Por ejemplo, en su lugar tenemos un proceso de "psicologización" que permite que algunas observaciones procedentes de la biología o la sociología sean consideradas y transformadas en algo que tuviese lugar en el interior de una mente individual[17].

DESENTRAÑAR LA CULTURA PSICOLÓGICA

El análisis de la cultura psicológica es un complemento imprescindible para el estudio de los psicólogos, en el sentido de que permite distanciarse de las afirmaciones sobre el "desarrollo" y la "personalidad" y centrarse en cómo se emplean las explicaciones aportadas por los expertos y los psicólogos pop. Este estudio de la cultura psicológica supone, a su vez, evitar participar de la misma y no difundir "hallazgos" psicológicos en los medios, como si fueran las buenas o las malas noticias sobre el pensamiento y el comportamiento humano. Por ello, cuando nos soliciten información psicológica también deberíamos hacer reparar a los medios en las razones que suscitan su interés en este tipo de información. En fin, los psicólogos deberían admitir que no saben[18].

NEGARSE A CONVERTIR LA POLÍTICA EN PSICOLOGÍA

La psicología no debería, en ningún momento, utilizarse para explicar sucesos que acontecen en el plano político, ni recurrir a representaciones de normalidad y anormalidad para perpetuar supuestos ideológicos sobre lo posible y lo que debería mantenerse inalterado. Este tipo de cuestiones relacionadas con la transformación de las relaciones sociales y el tipo de sociedad en la que deseamos vivir pertenecen al ámbito del debate político. Reducirlas al plano psicológico supone introducir un elemento normativo y moralizante en el debate. Se debería alentar la participación de los psicólogos en la vida política, aunque como actores políticos en lugar de camuflados bajo la identidad de psicólogos. De lo contrario, la participación de la psicología en la política debería considerarse con recelo y mofa[19].

UNA POLÍTICA NO PREFIJADA

Los políticos conservadores han empezado a percatarse de que recurrir abiertamente a las cuestiones psicológicas les reporta mayor apoyo que los tediosos argumentos económicos[20]. Los llamamientos a insistir en el Bienestar General en lugar de en el Producto Interior Bruto (PIB) no son mera propaganda encubierta para justificar una mayor intervención militar[21]. Por el contrario, este cambio de énfasis centrado en el Bienestar General está dirigido exclusivamente al electorado femenino de clase media, alentándole a "conciliar" su trabajo y su vida. A modo de parodia cruel de las proclamas del feminismo socialista que sostienen que lo personal es político, el papel actual de la psicología en el debate político supone colocar la pieza personal del rompecabezas en un lugar privilegiado, como si fuera nuestra parte más auténtica y la que debemos cuidar con devoción. En cierto sentido, estamos ante un conocido ardid reaccionario que consiste en considerar a las madres como el sostén de la familia y el pilar de la sociedad, unas concepciones comunes en muchas sociedades autoritarias[22]. No obstante, en el momento actual, cuando la "psicología" es más asequible, podemos probar y contrastar con mayor facilidad este tipo de sinsentidos para pasar a preguntar: ¿qué reivindicaciones cabría plantearnos para abordar seriamente estas cuestiones y, de este modo, apartar a la psicología de la esfera sociopolítica?

CONTRA LA PSICOLOGÍA COMO PARTE DE UN MARCO MÁS AMPLIO

Las distinciones entre "razón" y "locura", entre racionalidad e irracionalidad, son construidas históricamente a la vez que refuerzan nociones reaccionarias de "civilización" y de desarrollo de las culturas supuestamente inferiores. Estas distinciones trazan el camino para comprender el ámbito de lo social y la acción social, como si para ello necesitáramos una explicación "psicológica" específica de lo que sucede en el plano individual. Semejante hoja de ruta está fuertemente ideologizada; su objetivo consiste en anular la acción colectiva al considerarla, por ejemplo, como un compartimento irracional de las masas, o proponer que la protesta

política está guiada por el resentimiento. En suma, la explicación psicológica siempre es venenosa, más aún si forma parte de un marco más amplio[23].

EN CONTRA DE CUALQUIER DEFINICIÓN OFICIAL DE LO QUE DEBERÍA SER LA PSICOLOGÍA

Las pretensiones de colegiar a los psicólogos o regular la práctica psicoterapéutica conllevan necesariamente una definición normativa de la psicología. Para las personas sometidas a la psicología, la variedad de modelos psicológicos les supone un mayor respiro, un espacio para moverse que desaparecería con la regulación estatal de la disciplina. A esta circunstancia se suma el hecho de que el abuso físico o sexual ya es un asunto para los tribunales, independientemente del tipo de práctica profesional en la que se produzca. Asimismo, una regulación "protectora", por bienintencionada que sea, dificultaría la aparición de perspectivas alternativas a favor y en contra de la psicología dominante. Esta suerte de regulación no favorece a nadie[24].

CONTRA LAS DEFINICIONES PSICOLÓGICAS DE 'IDENTIDAD' Y 'COMUNIDADES'

Son muchos los profesionales que, junto con los psicólogos, intentan definir el significado de las "comunidades", de manera que sus "representantes" hablen en nombre de todos y comuniquen a las autoridades qué "identidades" deberían ser respetadas y cuáles no. Por ejemplo, las pretensiones de desarrollar una psiquiatría "transcultural" ponen de manifiesto los peligros que acarrean para las personas "inadaptadas" las representaciones de "salud" y "normalidad" especificadas para cada tipo de identidad. La misma noción de "identidad" supone poner a los individuos en su sitio, de ahí la importancia de las pretensiones de desbaratar la identidad de las "políticas *queer*" y, de este modo, contrarrestar las nociones psicológicas. Por tanto, los avances en el ámbito de la comunidad y de la identidad plantean peligros idénticos para las políticas radicales[25].

PARA LA PSICOLOGÍA QUE ES SIEMPRE DIFERENTE EN OTROS LUGARES

La psicología surge en Europa occidental, arraiga en Estados Unidos y actualmente difunde sus modelos del individuo alrededor del mundo. Distintas "psicologías" en culturas diferentes arrojan dudas sobre las definiciones coloniales de cómo debería ser un sujeto civilizado y razonable. Por tanto, existe la tentación de convertir a estas psicologías más exóticas en una imagen romántica de la vida pasada o en referente de autenticidad. Por ello precisamos fomentar el desarrollo de nuevos espacios que alberguen otras formas de pensar y relacionarse, sin por ello obviar que cada avance tecnológico viene acompañado de nuevos planteamientos psicológicos, y tener en cuenta que las "psicologías" que se distancian de los modelos estadounidenses y europeos desbaratan y desvelan realmente las pretensiones de verdad de la disciplina[26].

EL ÉXITO, EL FRACASO Y DOS MEDIDAS MÁS

Ha habido numerosas agrupaciones de usuarios de servicios psicológicos que han colaborado con psicólogos profesionales dispuestos a romper filas y cuestionar la disciplina, y con investigadores académicos que ayudan a cuestionar el espacio que la psicología concede al cambio progresista. Aun así, estas alianzas son transitorias y están organizadas en torno a actividades concretas. El fracaso de estas movilizaciones no radica en los motivos cambiantes de sus reivindicaciones ni en el hecho de que las organizaciones que intentan agruparlas terminen disolviéndose. Más bien, el fracaso se produce cuando se da la vuelta a las explicaciones psicológicas para explicar en qué fallamos[27].

LA RESPONSABILIDAD ES PARCIAL, ESPECÍFICA Y CONTRADICTORIA

La cuestión primordial que tendría que ser común a estas reivindicaciones tiene que ver con una cuestión de responsabilidad: ¿cuál sería el nivel de compromiso y responsabilidad de la parte que emite la reivindicación? Esta pregunta tan básica no debe abordarse con

contestaciones de uno u otro tipo, y la respuesta que reciba dependerá del contexto donde opere la psicología y de las fuerzas y las relaciones que regulen las reivindicaciones posibles. Al menos, hacer hincapié en la responsabilidad permite reconocer que la actividad forma parte de un proyecto colectivo lo que supone en sí una ruptura significativa con la psicología dominante.

Un giro adicional, que nos distancia aún más de la lógica psicológica, consiste en destacar las alianzas parciales y contradictorias. Lo más importante es lo que podemos hacer en lugar de cómo justificarlo por medio de una explicación razonable y comprensible para un psicólogo[28]. Frente a los criterios "objetivos", "neutrales" o "científicos" o la toma de decisiones individuales y aisladas planteadas por un psicólogo, por una persona contratada como psicólogo o por alguien que intenta averiguar en qué consiste realmente la psicología, estamos ante una cuestión ética de cómo llevar a cabo una acción concreta y de la manera de justificarla ante personas cuya posición les llevará a ponernos en cuestión y desafiarnos[29].

AUTONOMÍA, AUTOORGANIZACIÓN Y DEBATE POLÍTICO

Las reivindicaciones planteadas en este capítulo no están pensadas para que cada colectivo las adopte por separado como si fueran una serie de objetivos para quienes recurren a la psicología, la practican o la imparten. La mayoría de las veces no será posible que un único grupo funcione de manera independiente, aunque idealmente nos encantaría que las organizaciones y colectivos habitualmente sometidos a la psicología fueran capaces de rechazarla y que, a partir de sus propios recursos, pudieran desarrollar alternativas mejores. Los movimientos sociales que insisten en la idea de que otro mundo es posible saben hasta qué punto son necesarias las reivindicaciones y cómo éstas precisan, a su vez, considerar aspectos psicológicos. Las tensiones y las contradicciones entre las personas implicadas son las que posibilitan el cambio social.

Cada grupo de reivindicaciones suscita interrogantes, por lo que resulta imprescindible que se produzca un acalorado debate. Si la psicología no está en la agenda política de la izquierda, reaparecerá por la trastienda, patologizando la acción colectiva y a quienes

se han "obsesionado" con la idea de un mundo mejor. Por ello, esta "psicología" debe ser entendida y abordada como una cuestión política. Por ejemplo, las propuestas que plantean recurrir a la "experiencia" pura y libre de los usuarios de los servicios psicológicos son tan poco valiosas como las basadas exclusivamente en la experiencia de las personas que ejercen la psicología para ganarse la vida o las que esperan contribuir al avance del conocimiento psicológico. Asimismo, centrarse en el punto de vista de cada grupo o en las ideas de los miembros más ilustrados como sus representantes implica reintroducir una lógica psicológica en lo que en realidad es un problema político.

Las disputas entre los grupos que cuestionan a la psicología desde frentes diversos no deberían considerarse como muestras de debilidad sino todo lo contrario. Mientras estas disputas continúen, estamos impidiendo que la psicología como sistema de control social imponga un cierre definitivo a lo que pensamos sobre sus modelos característicos y reaccionarios del comportamiento humano. En este sentido, estamos enfrentándonos juntos a la psicología para quitárnosla de encima, en un proceso que nos lleva de la alienación a la emancipación.

NOTAS

1. Un ejemplo es el Mindfields College, en Reino Unido, un centro que dice enseñar la "aplicación práctica del conocimiento psicológico saludable" y en la parte anterior del folleto se lee el siguiente lema: "Trabajar con las necesidades humanas innatas. ¡Sin monsergas psicológicas!". No cabe duda de que la colaboración con el Human Givens Institute (instituto de las necesidades humanas innatas) permite que este "colegio" universitario ofrezca una serie de cursos impartidos por gentes bienintencionadas, ávidas por lucrarse con la psicología, dando buena muestra de lo que generan las prestigiosas facultades y departamentos de la Psicología Dominante.
2. En el programa fundacional de la Cuarta Internacional Leon Trotsky (1938/2002) se incorporó una serie de "reivindicaciones transicionales" para retomar y ampliar el análisis de Karl Marx y Frederick Engels (1965/1990) en el *Manifiesto Comunista*. Las reivindicaciones transicionales son peticiones razonables de, por ejemplo, franjas salariales progresivas y acceso a los libros de contabilidad, que funcionan en un doble sentido: por un lado, no pueden satisfacerse en el contexto capitalista porque van más allá de lo posible en esta sociedad, y, por otro, prefiguran una sociedad más democrática basada en las necesidades humanas (y en las oportunidades creativas abiertas por nuevas, todavía impensables, experiencias subjetivas) y no en el lucro (y la cruel

desigualdad y el secretismo necesarios para obtener beneficios de una manera más eficaz).

3. Aunque algunos marxistas han intentado pasar por alto la existencia de la naturaleza humana, este planteamiento es una mera farsa del marxismo basado en suposiciones sobre las necesidades y capacidades humanas (véase Geras, 1983). Sin embargo, deberíamos evitar caer en el denominado "realismo crítico" y sus pretensiones de dilucidar con exactitud la esencia de la "naturaleza primigenia" que define a la psicología humana. El realismo crítico ha servido para contrarrestar los enfoques relativistas (que plantean que no podemos conocer en absoluto las lógicas económicas y sociales que estructuran las desigualdades de poder). No obstante, comete un craso error cuando pretende superar a la psicología, utilizando sus mismas reglas y nos dice qué es en realidad la psicología (véase, por ejemplo, Archer, 2003). De este modo, la "psicología" a veces figura en las explicaciones realistas como una pieza más del rompecabezas (véase, por ejemplo, Collier, 1994), utilizada para justificar enfoques terapéuticos alternativos, como la terapia de "reevaluación", ajenos a la psicología dominante (véase, por ejemplo, New, 1996). Algunas aproximaciones ostensiblemente críticas interesadas en la "encarnación" o la "corporización" (*embodiment*) —en oposición a la centralidad del lenguaje y a expensas de todo lo demás— caen en la misma trampa cuando apuestan por una línea de investigación del cerebro de corte psicoanalítica (véase, por ejemplo, Cromby, 2005). Algunos trabajos realistas críticos han abogado últimamente, desde un extraño vuelco a Dios, por un terreno de juego ecuánime e imparcial para los debates entre los teóricos seculares y los religiosos (véase Archer *et al.*, 2004).
4. Conviene señalar que las metáforas de la visión y el habla también privilegian tipos de vida concretos, psicologías específicas construidas a partir de estos sentidos, a partir de los propios límites y de la liberación que evocan. Este problema, seguir atrapados en metáforas de gran valía para expresar los fallos de la sociedad actual, se aborda desde la investigación crítica sobre la discapacidad (véanse, por ejemplo, French y Swain, 2000, y Goodley y Lawthom, 2004). Se podría plantear que cuando concedemos protagonismo al lenguaje en el desarrollo de la "naturaleza secundaria", históricamente constituida, se margina a las personas que no hablan. No obstante, este "lenguaje" podría ser cualquier sistema simbólico compartido. Por ejemplo, las personas sordas tendrían un sistema de signos con las mismas funciones (véase Sacks, 1991/1988), y los menores con ceguera seguirían experimentando una relación espejo con sus cuidadores, incluso si el "espejo" funcionara a través del sonido y el tacto (véase Urwin, 1998).
5. En este caso, la actualización radical de la política marxista ofrecida por las "reivindicaciones transicionales" está influida, en efecto, por la tradición feminista socialista, que hace hincapié en la reproducción del poder a través de las relaciones más íntimas, incluso en el ámbito considerado "psicológico", y que apunta a que la lucha debe conectar los medios empleados con los fines propuestos. Por tanto, ésta es la política "prefigurativa" feminista basada en la reivindicación de que lo personal es político (véase, por ejemplo, Rowbotham *et al.*, 1979), la cual refuerza la dimensión "transicional" de las políticas marxista más tradicionales (véase Parker, 1996).
6. Por ejemplo, los análisis de la alta incidencia de psicólogos clínicos que mantienen relaciones sexuales con sus clientes prestan atención a los abusos de poder. No obstante, existe, a su vez, un problema endémico de profesores que acosan a alumnas más jóvenes y que pasa desapercibido, y cuando se abordan estos asuntos se suele apelar a la noción espuria de los "límites", como si a

todos nos fuera a ir *bien* por ceñirnos a nuestros roles e identidades preestablecidos. De nuevo, el problema del poder es redefinido en su origen y tratado psicológicamente.

7. Los "psiquiatras democráticos" en Trieste sabían que podían reducir la medicación si dejaban de utilizarla para "curar" a los pacientes. No obstante, tenían que diagnosticar y prescribir fármacos para subvencionar los centros de salud mental comunitarios con fondos de la Unión Europea. La principal dificultad era conseguir que las personas abandonaran la medicación una vez concluido el tratamiento (véase Ramon y Giannichedda, 1989).
8. Para un análisis del trabajo de la terapia narrativa que incluye "registro de anotaciones", véase Simblett (1997). Sobre cómo consensuar democráticamente los programas conductuales para este tipo de fobias, véase Goldiamond (1974).
9. La psicología medieval popular en Inglaterra era más insólita aún que los horóscopos en los periódicos de hoy en día (véase Bates, 1983). Si ahora logramos rechazar la psicología, luego será más fácil rehusar otras "explicaciones" místicas del comportamiento humano que se presentan como verdades universales.
10. Algunas descripciones de patrones de comportamiento pueden resultar esclarecedoras sin inmiscuirse en la "psicología" de las personas implicadas, y sería ridículo insistir en la obligación de obtener el consentimiento de las personas analizadas (véase, por ejemplo, Fox, 2004). Por ende, a las personas que participan en las investigaciones no se les debería obligar a que conservaran su anonimato y deberían exigir el derecho a que se mencionara su nombre si así lo desean (véase Parker, 2005a).
11. Por ejemplo, en Gran Bretaña la psicología clínica estuvo a punto de desaparecer en los años ochenta debido a que los psicólogos no encontraban la forma de persuadir a los proveedores de servicios de salud (hospitales y autoridades locales) de las ventajas de su trabajo (véase Pilgrim y Treacher, 1992). Después de imponerse a los trabajadores de salud ambiental y laboral y a los trabajadores sociales, y tras alcanzar una inquietante tregua con los psiquiatras, los psicólogos se han convertido en reconocidos expertos en la terapia cognitivo-conductual (TCC), que, junto con los tratamientos médicos, forma parte de tratamientos combinados de enfermedades ficticias, como la "esquizofrenia" (véase, por ejemplo, Bentall, 1990). De este modo, los psicólogos no desafiaron la noción de "psicopatología", más bien se limitaron a luchar por el derecho a definirla y abordarla desde su perspectiva (véase Parker *et al.* 1995).
12. La campaña general contra las "etiquetas" en la educación y la psicología clínica también debe considerar que el diagnóstico puede utilizarse como una forma de acceder a los servicios (véase, por ejemplo, Hare-Mustin y Marecek, 1997). Los problemas que plantea este uso del diagnóstico son saber cuál es la mejor forma de utilizarlo y si la persona que es etiquetada sabe que es una estrategia o lo acepta como una sentencia de por vida.
13. El apoyo a los "soplones" sólo es posible cuando existe una red de activistas y el papel de la acción colectiva que supervise las decisiones morales de individuos concretos esté claramente definido (véase, por ejemplo, Virden, 2006).
14. Aquí es donde la "construcción social" y las perspectivas discursivas en psicología han proporcionado una valiosa munición para los que luchan por entender y desmantelar el conocimiento psicológico (véase Hansen *et al.*, 2003).
15. Los debates sobre los distintos tipos de conocimiento liderados por los usuarios de los servicios psicológicos que exigen que los profesionales den cuenta

de sus decisiones y diagnósticos son de gran utilidad en este proceso (véase, por ejemplo, Bates, 2006).

16. Desde la perspectiva cualitativa se han cuestionado la rígida distinción entre "objetividad" y "subjetividad" (véase, por ejemplo, Reason y Rowan, 1981) y la investigación feminista ha insistido en la idea de que aquello que consideramos como "objetivo" en la psicología es una forma particular de subjetividad (véase, por ejemplo, Hollway, 1989).
17. Un buen ejemplo de investigación histórica alejada de los planteamientos psicológicos y que muestra cómo nuestra "psicología" está atada a diferentes formas de tecnología se encuentra en Gordo López y Cleminson (2004).
18. Para un ejemplo del análisis de la cultura psicoanalítica, véase Parker (1997), y véase también Parker (1998b) como un intento de aplicar este enfoque en el análisis de la influencia en la cultura de las psicologías de corte humanista y cognitiva.
19. En Latinoamérica existen numerosos ejemplos de psicólogos que han formado parte de gobiernos y otros psicólogos pagados por los militares (y la CIA) para vigilar a los radicales. En este escenario la "psicología de la liberación" no surge como una nueva forma de identidad política, sino más bien como un conjunto de planteamientos y técnicas que pueden ser empleadas por los movimientos de liberación (véase, por ejemplo, Martín-Barón, 1994/1998).
20. Para un análisis feminista socialista de las razones por las que las personas encuentran "aburridas" las secciones de economía de los periódicos, véase Haug (1987). Lo más destacable del análisis de Haug, realizado desde la tradición alemana de psicología crítica, Kritische Psychologie (véanse Tolman y Maiers, 1991, y Hook, 2004), es que expone cómo las temáticas en los medios se estructuran en interesantes o aburridas, sin escarbar en explicaciones "psicológicas" de por qué la gente se aburre. En la filosofía hay una larga tradición de estudio del "aburrimiento" que, con gran agudeza, evita las memeces planteadas por la psicología al respecto (véase Osborne, 2006).
21. En 2006 el líder del Partido Conservador británico, David Cameron, apeló a un mayor interés en el "bienestar", después de presentarse como un político preocupado por los asuntos medioambientales y la conciliación entre la vida personal y la vida laboral (el alcance de su preocupación era manifiesto cuando el propio Cameron decidió desplazarse en bicicleta al Parlamento para proteger la capa de ozono, mientras que un coche oficial transportaba sus documentos de trabajo).

122. Para un análisis de la propaganda fascista sobre el papel de la mujer y de la posición de la mujer en las sociedades estalinistas del este de Europa, véase Salecl (1994). La organización Women Against Fundamentalism analizó cómo los líderes religiosos refuerzan la condición subordinada de las mujeres al romantizarlas como madres y procreadoras (véase http://waf.gn.apc.org).
23. Para un análisis pormenorizado del recelo de las clases medias británicas y sus escritores preferidos hacia las "masas", junto al desprecio de la feminización, las dependientas, los tenderos, los oficinistas, los periódicos y la comida enlatada, véase Carey (1992). Aquí apreciamos con nitidez las condiciones políticas y económicas que asumen la psicología individual como parte del escenario que garantiza la vida civilizada.
24. Véase Bates y House (2003) para una serie de argumentos contrarios a la "profesionalización" de la psicoterapia y el asesoramiento psicológico.
25. La experiencia de los integrantes de comunidades étnicas minoritarias se patologiza por partida doble cuando dejan de mostrar trastornos mentales culturalmente apropiados —detestados por locos y por no estar locos de la forma que los psiquiatras esperan que lo estén—, es analizada por Mercer (1986).
26. Véase Dafermos *et al.* (2006) para un amplio rango de argumentos procedentes de distintas partes del mundo sobre las limitaciones de la psicología dominante.

27. Un ejemplo se basa en la teoría psicoanalítica para examinar la "decepción" y, de este modo, espolear el mensaje de que las esperanzas de la izquierda siempre fueron demasiado irreales y que precisan de una dosis de realismo y un conocimiento terapéutico para reconciliarse con el fracaso (Craib, 1994). Cuando los que en su momento fueron radicales abandonan este tipo de examen de conciencia agónico, los psicólogos se deben de frotar las manos con regocijo. Por tanto, el efecto reaccionario se ensalza toda vez que se divulgan los planteamientos "feministas" que mantienen que las antiguas políticas de izquierda eran demasiado machistas y que estaban condenadas al fracaso porque sus militantes no tenían a la psicología en cuenta (véase, por ejemplo, Rustin, 2000).
28. Las prácticas feministas que reparan en la "precariedad" de múltiples prácticas de resistencia al margen de los partidos políticos o movimientos liderados son valiosos antídotos contra los planteamientos psicológicos que presuponen la coherencia individual (véase, por ejemplo, Zavos *et al.*, 2005).
29. Mientras que la comprensión de la "ética" en psicología consiste, principalmente, en el "consentimiento" de los participantes en las investigaciones (es decir, con la forma en la que los individuos comprenden las consecuencias de lo que les harán cuando recaben los "datos"), en otros ámbitos ha habido un examen más sostenido de cómo la ética conlleva una "fidelidad" a los acontecimientos en los que se participa y al compromiso adquirido con las acciones (véase, por ejemplo, Badiou, 2001/2004). Esta comprensión difiere, en gran medida, de la lógica psicológica que alienta a vacilar, a fracasar y, por consiguiente, a paralizarnos ante el pensamiento de que las pretensiones de transformar el mundo estaban, desde un principio, condenadas al fracaso. Debemos permanecer firmes, fieles a la ética política que nos ayuda a escapar de las garras de la psicologización y mantiene abiertas las posibilidades del cambio social.

CAPÍTULO 12

Y AHORA, ¿QUÉ? LECTURAS Y RECURSOS

La disciplina de la psicología es contradictoria. Sus debates internos muestran una gran insatisfacción con cómo el mecanismo ideológico de la psicología refuerza la ley y el orden en el plano del comportamiento y de la experiencia individual. En este último capítulo recomendamos una serie de lecturas —de textos de la disciplina o ajenos a ella— para profundizar en los argumentos planteados. También se proporciona información acerca de otros textos y de organizaciones disponibles en la red que se pronuncian en torno a cuestiones psicológicas. Como hemos señalado, los supuestos ideológicos de los psicólogos sobre el mundo quedan reflejados en las divisiones del conocimiento psicológico y en las líneas de investigación. Los epígrafes temáticos propuestos siguen esta fragmentación de la subjetividad, al tiempo que intentan problematizar sus escisiones.

LA PSICOLOGÍA GENERAL: LA HISTORIA Y LA FILOSOFÍA

La mejor introducción histórica del desarrollo de la psicología es el libro de Richards (1996), *Putting Psychology in its Place: An Introduction from a Critical Historical Perspective*. El texto ofrece una presentación aguda de las nuevas corrientes de investigación, enmarcándolas con gran acierto en las tradiciones político-económicas. En *Unscientific Psychology: A Cultural Performatory Approach to Understanding Human Life*, de Newman y Holzman

(1996), se aborda el trasfondo filosófico de la disciplina. Los autores tienen una opinión singular e interesante sobre lo que debería ocupar el lugar de la psicología, si bien lo más destacable del libro son las consecuencias políticas del error en el que ha incurrido la disciplina desde sus inicios, bajo la influencia de la filosofía de finales de siglo XIX. En la actualidad hay distintos textos de "psicología crítica" entre los que destaca con diferencia el volumen editado por Hook (2004) en Sudáfrica. Este texto de *Critical Psychology* aplica la conciencia política, forjada a través de la lucha contra el *apartheid*, al análisis de la psicología en una serie de contribuciones sobre la historia, la teoría y la investigación.

LOS YOES: LA PERSONALIDAD Y LAS DIFERENCIAS INDIVIDUALES

La psicología sustrajo las categorías de "personalidad" y de "diferencias individuales" de la vida cotidiana. Sloan (1996) repara en este hecho en *Damaged Life: The Crisis of Modern Psyche*, un texto minucioso que considera la posibilidad de reclamar la personalidad y la experiencia personal. Kovel (1981), que a la larga abandonaría la práctica psicoanalítica para dedicarse a la política, ofrece una perspectiva psicoanalítica en *The Age of Desire. Case Histories of a Radical Psychoanalyst*. El libro recoge estudios de caso elaborados y empleados para desvelar algunas de las contradicciones de la experiencia personal bajo el capitalismo. La antropología puede ser un recurso cercano para mostrar las limitaciones de los modelos del yo en la psicología, y la recopilación de Heelas y Lock (1981), *Indigenous Psychology: The Anthropology of the Self*, incluye trabajos valiosos que indican la variedad de recursos que utilizan los seres humanos para comprenderse a sí mismos y que, en su mayoría, distan de ser "psicológicos".

LA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO Y LA EDUCACIÓN

Para la psicología del desarrollo resulta tentador partir de una concepción idealizada de la infancia para pasar a señalar el modo en que la "socialización" civiliza o destruye la inocencia original.

El volumen coordinado por Newnes y Radcliffe (2005), *Making and Breaking Children's Lives*, reúne diferentes perspectivas sobre las condiciones que los menores afrontan en un mundo hostil para el desarrollo. En *Children at the Margins: Supporting Children, Supporting Schools*, Billington y Pomerantz (2004) ofrecen una panorámica de las dificultades a las que se enfrentan los menores a lo largo de su educación. Este libro es una guía práctica y conceptual a cargo de psicólogos de la educación, conscientes de que existe un problema de fondo en el modo en que la psicología trata a los menores. El libro de Burman (1994/1998), *Deconstructing Developmental Psychology* [*La deconstrucción de la psicología evolutiva*, Madrid, Visor, 1998][1], es una minuciosa introducción crítica a la psicología del desarrollo dominante, que aborda el estudio de las representaciones de los niños y las niñas, y de las teorías de la disciplina que mantienen y fomentan esas representaciones. El texto ha sido ampliado y revisado en su segunda edición (2008).

LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La "psicología social" es uno de los ámbitos de conocimiento que sería redundante si la psicología tuviera a bien considerar las cuestiones sociales y políticas. Lo cierto es que esta subdisciplina produce en serie algunas de las investigaciones más insignificantes y banales. Reflexiones importantes sobre la historia y el estado actual de la psicología social se incluyen en el libro de Cherry (1995), *The Stubborn Particulars of Social Psychology: Essays on the Research Process*. Un buen ejemplo de investigación psicosocial que participa en el debate político y explora los supuestos que acompañan al estudio de los "prejuicios" y el "autoritarismo" se encuentra en el texto de Billig (1978), *Fascists: A Social Psychological View of the National Front* [*Psicología social del fascismo*, Barcelona, Hora, 1982]. El libro de Haug (1987), *Female Sexualisation*, señala la posibilidad de redefinir e investigar la "memoria" como un fenómeno político, además de proporcionar un tratamiento bien distinto de las cuestiones que la psicología social hizo suyas, pero que no supo entender.

CULTURA, COLONIALISMO, RACISMO E IDENTIDAD

A la psicología tradicional le gusta reducir el denominado concepto de "raza" a las diferencias individuales y a una noción de identidad o a las explicaciones antropológicas de lo que todos los miembros de un grupo "étnico" piensen y sientan. La perspectiva alternativa más valiosa se encuentra fuera de la disciplina y debería tenerse en cuenta por parte de los psicólogos radicales. El libro de Mamdani (2005), *Good Muslim, Bad Muslim: America, the Cold War, and the Roots of Terror*, acomete el análisis de cómo los poderes imperialistas imponen una "identidad" a los grupos culturales y la forma en que los homogeneiza y regula. Una mirada similar se halla en el análisis de Achcar (2006), en *The Clash of Barbarism. The Making of the New World Disorder* [*El choque de las barbaries: terrorismos y desorden mundial*, Barcelona, Icaria, 2007], un libro que aborda cómo los distintos tipos de "civilización" fomentan determinadas "barbaries". Estos textos permiten apreciar el modo en que el racismo impone la idea de que Occidente tiene su propio estatus de civilización. El trabajo de Ahmed (2004b), *The Cultural Politics of Emotion*, es un análisis complejo y pormenorizado del funcionamiento del racismo en el plano del "afecto" y aborda la experiencia desde una perspectiva bien distinta a la asumida por la psicología.

LA PSICOPATOLOGÍA Y LA PSICOLOGÍA ANORMAL

A los psicólogos les encanta averiguar qué le pasa a la gente y pensar que si dieran con la categoría adecuada les podrían ayudar a recobrar la normalidad. Johnstone (2000) ofrece una aproximación diferente en *Users and Abusers of Psychiatry: A Critical Look at Psychiatric Practice*, un texto dirigido a los que se enfrentan a los psicólogos y los psiquiatras en el sistema de salud mental. Monk *et al.* (1997) exploran aproximaciones alternativas en la obra colectiva *Narrative Therapy in Practice: The Archeology of Hope*. Hay otros marcos teóricos para abordar el malestar sin patologizarlo y ejemplos prácticos de cómo tomarse en serio y abordar los problemas, como ilustra el estudio clásico de Sedgwick (1982), *Psycho Politics*, en donde se recogen las principales críticas a la psicología dominante.

COGNICIÓN, RAZÓN Y TECNOLOGÍA

De manera similar a las escuelas de negocios universitarias que se encargan de garantizar su autonomía como una forma de acaparar beneficios, las ramas de la psicología interesadas en la "cognición", en cierto modo ya se ha separado del resto de la disciplina, al afirmar que son una "ciencia cognitiva". Gordo López y Cleminson (2004) muestran en *Techno-Sexual Landscapes: Changing Relations between Technology and Sexuality*, que lo que concebimos como "cognición" es parte de un complejo proceso histórico sujeto a diferentes técnicas y tecnologías. Walkerdine (1988), en *The Mastery of Reason*, señala los vínculos existentes entre la "cognición" y los sistemas económico-políticos específicos, y la manera en la que los estudios del "desarrollo" de la cognición infantil reflejan y refuerzan cosmovisiones propiamente masculinas. El volumen coordinado por Costall y Still (1991), *Against Cognitivism: Alternative Foundations for Cognitive Psychology*, incluye críticas y nuevas interpretaciones.

LAS BASES BIOLÓGICAS DEL COMPORTAMIENTO

Frente a la psicología bío-psico-social, que en la práctica se reduce a la psicología bío-bío-bío, hay otras formas de analizar cómo un ser humano vive su cuerpo y afronta cambios neurológicos. Un ejemplo de estas alternativas corre a cargo del psiquiatra humanista Sacks (1973/1988) cuando ilustra los efectos tan dispares de los tratamientos farmacológicos en personas que sufren la misma enfermedad en *Awakenings* [*Despertares*, Barcelona, Anagrama, 1988]. Por su parte, Timimi (2005), en *Naughty Boys: Anti-Social Behaviour, ADHD and the Role of Culture*, se centra en las consecuencias reales de diagnosticar formas distintas de estar en el mundo, como si fueran enfermedades orgánicas, además de señalar otras formas de abordar estos "trastornos". Un intento loable de considerar detalladamente una aproximación de políticas feministas socialistas a la biología y la ecología se encuentra en el libro de New (1996), *Agency, Health and Social Survival: The Ecopolitics of Rival*

Psychologies. El texto presenta a grandes rasgos diferentes modelos de ciencia y terapia, siendo una valiosa intervención en la psicología y la política en torno a estas cuestiones.

ASESORAMIENTO PERSONAL Y PSICOTERAPIA

Es preciso citar, en primer lugar, la más feroz acometida al proyecto terapéutico en su totalidad por parte de Masson (1990), quien, en su momento, ejerciera como psicoanalista, en el libro *Against Therapy*. Va segando el camino a través de los enfoques psicodinámicos y humanistas, y trata de mostrar el tremendo enredo en el que se meten los asesores personales y los terapeutas bien intencionados cuando intentan explicar sus teorías. La obra editada por Bates (2006), titulada *Shouldn't I Be Feeling Better By Now? Client Views of Therapy*, reúne explicaciones de "clientes" y yuxtapone con las respuestas proporcionadas por profesionales. Estas críticas a la terapia son valiosas y, en buena medida, acertadas, si bien Bettelheim (1986/1988), en *Freud and Man's Soul* [*Freud y el alma humana*, Buenos Aires, Edunsa, 2002], ofrece otra visión del psicoanálisis. El autor afirma que la traducción inglesa de las obras de Freud ha tergiversado lo que en un principio era un enfoque humanista.

MUJERES, GÉNERO, SEXUALIDAD Y PSICOLOGÍA

Ahora la disciplina se siente algo incómoda cuando trata las "diferencias sexuales" y prefiere estudiar el "género", lo que implica, a su vez, que los planteamientos feministas sean abiertamente cooptados en los cursos de "psicología del género" o "psicología de las mujeres". Frente a esta tendencia disponemos de textos en psicología escritos por feministas que dan un vuelco total a la política de la psicología de las mujeres al plantear que habitualmente la psicología dominante es la psicología de los hombres. Sayers (1986) ofrece una cuidada revisión de las teorías y los debates en torno al "sexo" y el "género" en *Sexual Contradictions: Psychology, Psychoanálysis and Feminism*. El papel de la psicología en la imposición de normas de género y comportamientos heterosexuales es explorado

por Raymond (1980) en *The Transsexual Empire*. Por su parte, Haraway (1989/1995) presenta un análisis minucioso de la manera en la que las investigaciones en torno al sexo en primatología construyen la "naturaleza" en el extraordinario y rompedor texto *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science* [*Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 2000].

TRABAJO, CLASE Y PSICOLOGÍA INDUSTRIAL

La historia de la psicología industrial comienza con el estudio obsesivo del tiempo y el movimiento, como ilustra de manera brillante Kakar (1974) en el libro *Frederick Taylor: A Study in Personality and Innovation*. Mientras la psicología tiende a considerar la clase social como si fuera una suerte de identidad para pasar a reducir las relaciones de clase a los pensamientos y sentimientos individuales, Sennett y Cobb (1972) toman un rumbo bien distinto en el ya clásico estudio *The Hidden Injuries of Class*. En *Power and Money: A Marxist Theory of Bureaucracy de* Mandel (1992) [*El poder y el dinero: contribución a la teoría de la posible extinción del estado*, México, Siglo XXI, 1994], que realiza un minucioso análisis del capitalismo, el trabajo y la alienación. En los libros de la psicología del trabajo y las "organizaciones" no se citan estos textos por no mostrar el camino adecuado a seguir a los empresarios para aumentar su eficiencia. En lugar de ello, señalan la necesidad de interpretar y transformar cómo la economía produce "psicología" y luego se esfuerza en mejorarla con la ayuda de disciplina expertas.

LENGUAJE, CONVERSACIÓN Y DISCURSO

El "análisis de la conversación" y la "psicología discursiva" parecía ofrecer una manera novedosa de investigar el lenguaje, si bien en la actualidad gran parte de la "psicología crítica" en el mundo de habla inglesa se dedica a describir la forma en que la gente habla de sus cosas. Una excepción la encontramos en el trabajo de Hansen *et al.*

(2003), titulado *Beyond Help: A Consumer's Guide to Psychology*. Este trabajo plantea una inteligente explicación de la psicologización de los problemas, a la vez que abre paso a otras formas posibles de abordar cuestiones que tienden a contemplarse como problemas "psicológicos". En la serie de ensayos reunidos en el libro *Verbal Higiene*, Cameron (1995) trata de mostrar que el interés por el lenguaje es un fenómeno cultural. En *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity*, Henriques *et al.* (1998) aportan un planteamiento de gran complejidad teórica, inspirado en teorías "posestructuralistas" y "psicoanalíticas" del lenguaje.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Las mejores introducciones a la metodología de la investigación —el procedimiento utilizado para recabar e interpretar los "datos"— se hallan fuera de los epicentros coloniales. Un ejemplo ilustrativo lo encontramos en el volumen editado por Terre Blanche y Durrheim (1999) desde Sudáfrica, con el título *Research in Practice: Applied Methods for the Social Sciences*. Este libro incluye ideas generales y reflexiones críticas acerca de los métodos de investigación psicológica, con ejemplos basados en procesos de resistencia y cambio. El libro de Parker (2005a), *Qualitative Psychology: Introducing Radical Research*, se centra en las metodologías cualitativas recientes y sus posibles usos para desmantelar, en lugar de perpetuar, la ideología y el control social. En el volumen titulado *Participation: The New Tyranny?*, Cooke y Kothari (2001) examinan el supuesto de que las personas que participan en las investigaciones psicológicas y de otras ciencias sociales están deseosas de contribuir al avance del conocimiento académico.

FICCIONES PSICOLÓGICAS

Podríamos decir que toda psicología es ficción y, de igual modo, cabría decir que en la cultura psicológica toda ficción tiene algo que ver con la "psicología". Al fin y al cabo, la novela es una forma de

escribir que, a menudo, traza el trayecto vital y las experiencias de un único individuo y, por consiguiente, es profundamente psicológica. Tres grandes libros que servirán de distracción cuando te hartes de la psicología académica y profesional, y de gran ayuda para reflexionar acerca de estas cuestiones, son: el libro de Pierce (2000), *Women on the Edge of Time*, que explora las intersecciones entre el género, la cultura, la violencia y el trastorno mental; *Borderliners* [*Los fronterizos*, Barcelona, Tusquets, 1997], de Høeg, se centra en la infancia y en las instituciones; y el libro de Oe (1958), *Nip the Buds, Shoot the Kids* [*Arrancad las semillas, fusilad a los niños*, Barcelona, Anagrama, 1999], ofrece una visión de la infancia y su "naturaleza" bien distinta a la que prima en las representaciones ideológicas del desarrollo en Occidente.

CIBERPSICOLOGÍA

Entre los montones de chatarra psicológica que circulan en el ciberespacio, algunas páginas web brindan información pormenorizada de otros textos críticos y organizaciones. Los que enumeramos a continuación ofrecen puntos de partida fehacientes y valiosos vínculos. La página del Discourse Unit (www.discourseunit.com) incluye textos sobre el desarrollo de la psicología crítica en distintos países, una selección de escritos de la organización Psychology Politics Resistance (PPR), descargas de libros descatalogados, textos y vínculos de revistas digitales, al igual que información sobre agrupaciones y colectivos activistas. *Asylum*, una revista a favor de una "psiquiatría democrática", y que incluye actualmente el boletín de PPR, se puede consultar en su página web (www.asylumonline.net). La página, de acceso abierto, Critical Psychology Internacional, es de gran ayuda para identificar los vínculos de trabajos críticos disponibles en la red (www.criticalpsychology.com). Hay revistas digitales como la *Radical Psychology Journal* (www.yorku.ca/danaa), *Social Practice/Psychological Theorizing* (www.sppt-gulerce.boun.edu.tr/default.htm), *Annual Review of Critical Psychology* (www.discourseunit.com/arcp.htm), y otras revistas críticas con páginas informativas, por ejemplo, *International Journal of Critical Psychology* (www.l-w-bks.co.uk/journals/criticalpsychology

/contents.html) y la *Journal of Critical Psychology, Counselling y Psychotherapy* (www.pccs-books.co.uk/section.php?xSec=76).

NOTAS

1. [N. del T.]: resulta significativo que el título del texto en castellano, al igual que el nombre de muchos de los departamentos de Psicología competentes en la materia, conserve el término de psicología "evolutiva" en lugar de psicología del "desarrollo".

BIBLIOGRAFÍA

ACHCAR, G. (2006): *The Clash of Barbarisms: The Making of the New World Disorder*, Londres, Saqi [*El choque de las barbaries: terrorismos y desorden mundial*, Barcelona, Icaria, 2007].

ADORNO, T. W. (1967): "Sociology and psychology I", *New Left Review*, 46, 67-80.

ADORNO, T. W.; FRENKEL BRUNSWIK, E.; LEVINSON, D. y SANFORD, R. (1950): *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Harper and Row [*La personalidad autoritaria*, Buenos Aires, Proyección, 1965].

AHMED, S. (2004): "Declarations of Whiteness: The non-performativity of anti-racism", *Borderlands e-journal*, 3(2), en: www.borderlandsejournal.adelaide.edu.au/vol3no2_2004/ahmed_declarations.htm

— (2004): *The Cultural Politics of Emotion*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

ALBEE, G. W. (1990): "The futility of psychotherapy", *The Journal of Mind and Behavior*, 11(3/4), 369-384.

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (2000): *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, 4ª ed., Text Revision (DSM-IV-TR®), Arlington, VA, American Psychiatric Publishing.

ANDERSON, P. (1976-1977): "The antinomies of Antonio Gramsci", *New Left Review*, 100, 5-78.

ANDERSSEN, N. (2001): "A critical look at psychological research on the children of lesbian and gay parents", *International Journal of Critical Psychology*, 1(3), 173-181.

ANTAKI, C. (ed.) (1981): *The Psychology of Ordinary Explanations of Social Behaviour*, Nueva York, Academic Press.

— (ed.) (1988): *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

ARCHER, M. S. (2003): *Structure, Agency and the Internal Conversation*, Cambridge, Cambridge University Press.

ARCHER, M. S.; COLLIER, A. y PORPORA, D. V. (2004): *Transcendence: Critical Realism and God*, Londres y Nueva York, Routledge.

ARIÈS, P. (1962): *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*, Nueva York, Knopf [*El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987].

ARNOT, M. y WEINER, G. (eds.) (1987): *Gender and the Politics of Schooling*, Londres, Hutchinson.

ARONSON, E.; WILSON, T. y AKERT, R. (2004): *Social Psychology*, 5ª ed., Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.

ASHMORE, M. (1989): *The Reflexive Thesis: Wrighting Sociology of Scientific Knowledge*, Chicago, Chicago University Press.

ATKINSON, J. M. (1984): *Our Masters' Voices: The Language and Body Language of Politics*, Londres, Methuen.

AUGOUSTINOS, M. (1999): "Ideology, false consciousness and psychology", *Theory & Psychology*, 9 (3), 295-312.

AUSTIN, J. L. (1962): *How to Do Things with Words*, Oxford, Clarendon Press [*Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Barcelona, Paidós, 2004].

BACCIAGALUPPI, M. (1989): "The role of aggressiveness in the work of John Bowlby", *Free Associations*, 16, 123-134.

BADIOU, A. (2001): *Ethics: an Essay on the Understanding of Evil*, Londres, Verso [*La ética: ensayo sobre la conciencia del mal*, México DF, Herder, 2004].

BALDWIN, N. (2001): *Henry Ford and the Jews: The Mass Production of Hate*, Perseus, Public Affairs.

BANTON, R.; CLIFFORD, P.; FROSH, S.; LOUSADA, J. y ROSENTHALL, J. (1985): *The Politics of Mental Health*, Londres, Macmillan.

BAR, V. (2003): "Can the good of one be for the good of all?", *European Journal of Psychotherapy, Counselling and Health*, 6(1), 7-19.

BARKER, E. (1982): *New Religious Movements*, Lampeter, Edwin Mellen.

BARKER, M.; HAGGER-JOHNSON, G. E.; HEGARTY, P.; HUTCHISON, C. y RIGGS, D. (2007): "Responses from the Lesbian and Gay Psychology Section to Crossley's 'Making sense of 'barebacking'", *British Journal of Social Psychology*.

BARKER, P. y DAVIDSON, B. (1998): *Psychiatric Nursing: Ethical Strife*, Londres, EdwardArnold.

BARRETT, M. y MCINTOSH, M. (1982): *The Anti-Social Family*, Londres, Verso.

BASAGLIA, F. (1987): *Psychiatry Inside Out: Selected writings of Franco Basaglia*, Nueva York, Columbia University Press.

— (2004): "Breaking the circuit of control", en INGLEBY, D. (ed.), *Critical Psychiatry: The Politics of Mental Health*, Londres, Free Association Books [*Psiquiatría crítica: la política de la salud mental*, Barcelona, Grijalbo, 1982].

BATES, B. (1983): *The Way of Wyrd*, Londres, Century Publishing.

BATES, Y. (ed.) (2006): *Shouldn't I Be Feeling Better By Now? Client Views of Therapy*, Londres, Palgrave Macmillan.

BATES, Y. y HOUSE, R. (eds.) (2003): *Ethically Challenged Professions: Enabling Innovation and Diversity in Psychotherapy and Counselling*, Ross-on-Wye, PCCS Books.

BATUR, S. y ASLITÜRK, E. (2006): "On critical psychology in Turkey", *Annual Review of Critical Psychology*, 5, en: www.discourseunit.com/arcp/5.htm

BAUMEISTER, R.; SMART, L. y BODEN, J. (1996): "Relation of threatened egotism to violence and aggression: The dark side of self-esteem", *Psychological Review*, 103, 5-33.

BECK, A. T. (1976): *Cognitive Therapy and the Emotional Disorders*, Nueva York, International Universities Press.

BEECHEY, V. (1979): "On patriarchy", *Feminist Review*, 3, 66-82.

BELL, D. (1965): *The End of Ideology: on the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, Nueva York, Free Press [*El fin de las ideologías: sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992].

BELL, V.; HALLIGAN, P. W. y ELLIS, H. (2003): "Belief about delusions", *The Psychologist*, 16(8), 418-423.

BELLAMY, J. y BRAVERMAN, H. (1998): *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, 25ª ed., Nueva York, Monthly Review Press.

BEM, S. (1976): "Probing the promise of androgeny", en KAPLAN, A. G. y BEAN, J. P. (eds.), *Beyond Sex Roles: Readings Towards a Psychology of Androgeny*, Boston, Little Brown.

— (1983): "Gender schema theory and its implications for child development: Raising gender-aschematic children in a gender-schematic society", *Signs*, 8, 598-616.

BENSAÏD, D. (2002): *Marx for Our Times: Adventures and Misadventures of a Critique*, Londres, Verso [*Marx intempestivo: grandezas y miserias de una aventura crítica*, Buenos Aires, Herramienta, 2003].

BENTALL, R. P. (ed.) (1990): *Reconstructing Schizophrenia*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (2004): *Madness Explained: Psychosis and Human Nature*, Harmondsworth, Penguin.

BERGER, J. (1990): *Ways of Seeing*, Harmondsworth, Penguin [*Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Cili, 2002].

BERGER, P. L. y LUCKMANN, T. (1971): *The Social Construction of Reality: A Treatise*

in the Sociology of Knowledge [publicado por vez primera en 1966], Harmondsworth, Penguin [*La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006].

BERMAN, M. (1983): *All That is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*, Londres, Verso [*Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Madrid, Siglo XXI, 1991].

BETTELHEIM, B. (1986): *Freud and Man's Soul*, Harmondsworth, Pelican [*Freud y el alma humana*, Barcelona, Crítica, 1983].

BHAVNANI, K.-K. (1990): "What's power got to do with it? Empowerment and social research", en PARKER, I. y SHOTTER, J. (eds.), *Deconstructing Social Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge.

BHAVNANI, K.-K. y PHOENIX, A. (eds.) (1994): *Shifting Identities, Shifting Racisms: A Feminism and Psychology Reader*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

BICKLEY, R. (1977): "Vygotsky's contributions to a dialectical materialist psychology", *Science & Society*, 41, 191-207.

BILLIG, M. (1976): *Social Psychology and Intergroup Relations*, Londres, Academic Press.

— (1977): "The new social psychology and 'fascism'", *European Journal of Social Psychology*, 7, 393-432.

— (1978): *Fascists: A Social Psychological View of the National Front*, Londres, Academic Press [*Psicología social del fascismo*, Barcelona, Hora, 1982].

— (1979): *Psychology, Racism and Fascism*, Birmingham, Searchlight, en: www.ferris.edu/isar/archives/billig/homepage.htm

— (1982): *Ideology and Social Psychology: Extremism, Moderation and Contradiction*, Oxford, Basil Blackwell.

— (1987): *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.

— (1988): "Methodology and scholarship in understanding ideological explanation", en ANTAKI, C. (ed.), *Analysing Everyday Explanation: A Casebook of Methods*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (1994): "Repopulating the depopulated pages of social psychology", *Theory & Psychology*, 4(3), 307-335.

— (1995): *Banal Nationalism*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

BILLINGTON, T. (2000): *Separating, Losing and Excluding Children: Narratives of Difference*, Londres, RoutledgeFalmer.

BILLINGTON, T. y POMERANTZ, M. (eds.) (2004): *Children at the Margins: Supporting Children, Supporting Schools*, Stoke-on-Trent, Trentham Books.

BLACK HEALTH WORKERS AND PATIENTS GROUP (1983): "Psychiatry and the corporate state", *Race & Class*, 25(2), 49-64, en: http://rac.sagepub.com/cgi/pdf_extract/25/2/49

BLACKMAN, L. (1994): "What is doing history? The use of history to understand the constitution of contemporary psychological objects", *Theory & Psychology*, 4(4), 485-504.

— (2001): *Hearing Voices: Contesting the Voice of Reason*, Londres, Free Association Books.

— (ed.) (2003): "Spirituality Special Issue", *International Journal of Critical Psychology*, 8.

BLACKMAN, L. y WALKERDINE, V. (2001): *Mass Hysteria: Critical Psychology and Media Studies*, Londres, Palgrave.

BLASS, T. (2004): *The Man Who Shocked the World: The Life and Legacy of Stanley Milgram*, Jackson, TN, Perseus Books.

BLOCK, N. y DWORKIN, G. (eds.) (1977): *The IQ Controversy: Critical Readings*, Londres, Quartet.

BLUM, J. M. (1978): *Pseudoscience and Mental Ability: The Origins and Fallacies of the IQ Controversy*, Nueva York, Monthly Review Press.

BOND, C. F. y TITUS, L. J. (1983): "Social facilitation: A meta-analysis of 241 studies", *Psychological Bulletin*, 94, 265-292.

BOOKCHIN, M. (2004): *Post-Scarcity Anarchism*, New Edition, Oakland, CA, AK Press.

BORING, E. G. (1929): *A History of Experimental Psychology*, Londres, The Century Co. [*Historia de la psicología*

experimental, México DF, Trillas, 1978].

BOSTON WOMEN'S HEALTH BOOK COLLECTIVE (2005): *Our Bodies, Ourselves: A New Edition for a New Era*, 8ª ed., Nueva York, Simon and Schuster [*Nuestros cuerpos, nuestras vidas*, Madrid, Icaria, 1982].

BOSWELL, J. (1994): *The Marriage of Likeness: Same-Sex Unions in Pre-Modern Europe*. Londres, HarperCollins.

BOTTOMORE, T. (ed.) (1991): *A Dictionary of Marxist Thought*, 2ª ed., Oxford, Blackwell [*Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Tecnos, 1984].

BOURDIEU, P. y PASSERON, J.-C. (1990): *Reproduction in Education, Society and Culture*, 2ª ed., Londres y Thousand Oaks, CA, Sage [*La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Madrid, Ed. Popular, 2001].

BOWERS, J. (1990): "All hail the great abstraction: *Star Wars* and the politics of cognitive psychology", en PARKER, I. y SHOTTER, J. (eds.), *Deconstructing Social Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge.

BOWLBY, J. (1944): "Forty-four juvenile thieves: Their characters and home lives", *International Journal of Psycho-Analysis*, 25, 19-53, 107-128.

— (1951): *Maternal Care and Mental Health*, Ginebra, World Health Organization [*Los cuidados maternos y la salud mental*, Buenos Aires, Humanitas, 1982].

BOYLE, M. (2002): *Schizophrenia: A Scientific Delusion?*, 2ª ed., Londres y Nueva York, Routledge.

BRACKEN, P. (1995): "Beyond liberation: Michel Foucault and the notion of critical psychiatry", *Philosophy, Psychiatry and Psychology*, 2(1), 1-13.

— (2002): *Trauma: Culture, Meaning and Philosophy*, Beckenham, Whurr.

BRACKEN, P. y THOMAS, P. (2001): "Postpsychiatry: A new direction for mental health", *British Medical Journal*, 322, 724-727.

BRADY, J. V. (1958): "Ulcers in 'Executive' monkeys", *Science*, 199, 95-100.

BRAITHWAITE, J. (1989): *Crime, Shame and Reintegration*, Cambridge, Cambridge University Press.

BRAMEL, D. y FRIEND, R. (1981): "Hawthorne, the myth of the docile worker, and class bias in psychology", *American Psychologist*, 36, 867-878.

BRATSIS, P. (2006): *Everyday Life and the State*, Boulder, CO, Paradigm.

BRAVERMAN, H. (1976): *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, Nueva York, Monthly Review Press [*Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el silgo XX*. México, DF, Nuestro Tiempo, 1987].

BREGGIN, P. (1993): *Toxic Psychiatry: Why Therapy, Empathy and Love Must Replace the Drugs, Electroshock and Biochemical Theories of the New Psychiatry*, Londres, Flamingo.

— (1995): *Talking Back to Prozac*, Nueva York, St Martin's.

BREGGIN, P. y COHEN, D. (2000): *Your Drug May Be Your Problem: How and Why to Stop Taking Psychiatric Medications*, Cambridge, MA, De Capo.

BRINTON, M. (1975): *The Irrational in Politics* [publicado por vez primera en 1970], Londres, Solidarity [*Lo irracional en la política*, Madrid, Aguilera, 1977].

BROHM, J. M. (1989): *Sport: A Prison of Measured Time*, Londres, Pluto.

— (ed.) (1987): *Critical Theories of Psychological Development*, Nueva York, Plenum.

BROUGHTON, J. M. (1988): "The masculine authority of the cognitive", en INHELDER, B. (ed.), *Piaget Today*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.

BROWN, P. (ed.) (1973): *Radical Psychology*, Nueva York, Harper & Row.

BROWN, S. D. y LUNT, P. (2002): "A genealogy of the social identity tradition: Deleuze and Guattari and social psychology", *British Journal of Social Psychology*, 41, 1-23.

BRYMAN, A. (2004): *Disneyization of Society*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

BULHAN, H. A. (1981): "Psychological research in Africa", *Race & Class*, 23(1), 25-81.

— (1985): *Frantz Fanon and the Psychology of Oppression*, Nueva York, Plenum.

— (1993): "Imperialism in studies of the psyche: A critique of African psychological research", en NICHOLAS, L. J. (ed.), *Psychology and Oppression: Critiques and Proposals*, Johannesburg, Skotaville.

BURKS, B. S.; JENSEN, D. W. y TERMAN, L. (1930): *Genetic Studies of Genius: Volume III, The Promise of Youth: Follow-up Studies of A Thousand Gifted Children*, Stanford, CA, Stanford University Press.

BURMAN, E. (ed.) (1990): *Feminists and Psychological Practice*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (1994): *Deconstructing Developmental Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge [*La deconstrucción de la psicología evolutiva*, Madrid, Visor, 1998].

— (1995): "The abnormal distribution of development: Policies for southern women and children", *Gender, Place and Culture*, 2(1), 21-36.

— (1997): "Telling stories: Psychologists, children and the production of 'false memories'", *Theory & Psychology*, 7(3), 291-309.

— (2004): "Taking women's voices: The psychological politics of feminisation", *Psychology of Women Section Review*, 6(1), 3-21.

— (2005): "Engendering culture in psychology", *Theory & Psychology*, 15(4), 527-548.

— (2006): "Emotions and reflexivity in feminised action research", *Educational Action Research*, 14(3), 315-332.

— (2007): "Between orientalism and normalization: Lessons from Japan for a critical history of psychology", *History of Psychology*, mayo, 10(2), 179-198.

— (2008): *Deconstructing Developmental Psychology*, 2ª ed. revisada y ampliada, Londres y Nueva York, Routledge.

BURMAN, E. y CHANTLER, K. (2002): "Service responses to South Asian women who attempt suicide or self harm: Challenges for service commissioning and delivery", *Critical Social Policy*, 2 (4), 641-668.

BURMAN, E.; AITKEN, G.; ALLDRED, P.; ALLWOOD, R.; BILLINGTON, T.; GOLDBERG, B.; GORDO-LÓPEZ, Á. J.; HEENAN, C.; MARKS, D. y WARNER, S. (1996): *Psychology Discourse Practice: From Regulation to Resistance*, Londres, Taylor & Francis.

BURR, V. (2003): *Social Constructionism*, 2ª ed., Londres y Nueva York, Routledge.

BURTON, M. y KAGAN, C. (1994): "The verbal community and the societal construction of consciousness", *Behavior and Social Issues*, 4(1/2), 87-96.

BUTLER, J. (1990): *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Londres y Nueva York, Routledge [*El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007].

— (1993): *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*, Londres y Nueva York, Routledge [*Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós, 2005].

C.P.S.U. (B) (1939): *History of the Communist Party of the Soviet Union (Bolsheviks): Short Course*, Moscú, Foreign Languages Publishing House.

CALLINICOS, A. (1989): *Against Postmodernism: A Marxist Critique*, Cambridge, Polity [*Contra el postmodernismo: una crítica marxista*, Bogotá, Áncora, 1994].

CAMERON, D. (1995): *Verbal Hygiene*, Londres, Routledge.

— (2000): *Good to Talk? Living and Working in a Communication Culture*, Londres and Thousand Oaks, CA, Sage.

CAMMACK, P. (2003): "The governance of global capitalism: A new materialist perspective", *Historical Materialism*, 11(2), 37-59.

CAMPBELL, R. L. (1999): "Ayn Rand and the cognitive revolution in psychology", *Journal of Ayn Rand Studies*, 1, 107-134.

CAMPBELL, R. y FODDIS, W. (2005): "Is high self-esteem bad for you?", en: www.objectivistcenter.org/showcontent.aspx?ct670&printerTrue

CAREY, J. (1992): *The Intellectuals and the Masses: Pride and Prejudice among the Literary Intelligentsia, 1880-1939*, Londres, Faber & Faber.

CARTLEDGE, S. (1983): *Sex and Love: New Thoughts on Old Contradictions*, Londres, The Women's Press.

CHANG, J. y PHILLIPS, M. (1993): "Michael White and Steve de Shazer: New directions in family therapy", en GILLIGAN, S. y PRICE, R. (eds.), *Therapeutic Conversations*, Nueva York, W. W. Norton.

CHANTLER, K. (2004): "Double edged sword: Power and person-centred counseling", en MOODLEY, R.; LAGO, C. y TALHITE, A. (eds.), *Carl Rogers Counsels a Black Client*, Ross-on Wye, PCCS.

— (2005): "From disconnection to connection: 'Race', gender and the politics of therapy", *British Journal of Guidance and Counselling*, 33(2), 239-256.

— (2006): "Re-thinking person-centred therapy", en PROCTOR, G.; COOPER, M.; SANDERS, P. y Malcolm, B. (eds.), *Politicizing the Person-Centred Approach: An Agenda for Social Change*, Ross-on Wye, PCCS.

CHAPLIN, J. y HAGGART, C. (1983): *The Mass Psychology of Thatcherism*, Londres, West Londres Socialist Society.

CHAPPELL, V. C. (ed.) (1981): *Ordinary Language: Essays in Philosophical Method*, Nueva York, Dover [*El lenguaje común: ensayos de filosofía analítica*, Madrid, Tecnos, 1971].

CHERRY, F. (1995): *The Stubborn Particulars of Social Psychology: Essays on the Research Process*, Londres y Nueva York, Routledge.

CHESLER, P. (1973): *Women and Madness*, Londres, Allen Lane.

CHOMSKY, N. (1959): "Review of B. F. Skinner's *Verbal Behavior*", *Language*, 35, 26-58.

— (1972): "Psychology and ideology", *Cognition*, 1, 11-16.

— (1979): *Language and Responsibility*, Hassocks, Harvester.

CLIFFORD, J. y MARCUS, G. (eds.) (1986): *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, CA, University of California Press.

CLOUD, D. (1998): *Control and Consolidation In American Culture And Politics: Rhetoric Of Therapy*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

CLOUGH, P. y BARTON, L. (eds.) (1998): *Articulating with Difficulty: Research Voices in Special Education*, Londres, Paul Chapman.

COARD, B. (1971): *How the West Indian Child is Made Educationally Sub-Normal in the British School System*, Londres, New Beacon Books.

COCKS, G. (1985): *Psychotherapy in the Third Reich: The Göring Institute*, Oxford, Oxford University Press.

COHEN, C. I. (1986) "Marxism and psychotherapy", *Science and Society*, 1(1), 4-24.

COHEN, D. (1988): *Forgotten Millions*, Londres, Paladin.

— (1989): *Soviet Psychiatry: Politics and Mental Health in the USSR Today*, Londres, Paladin.

COHEN, D. y JACOBS, D. (1998): "A model consent form for psychiatric drug treatment", *International Journal of Risk & Safety in Medicine*, 11, 161-164.

COHEN, S. (2006): *Standing on the Shoulders of Fascism: From Immigration Control to the Strong State*, Stoke-on-Trent, Trentham Books.

COLEMAN, R. (1999): "Hearing voices and the politics of oppression", en NEWNES, C.; HOLMES, G. y DUNN, C. (eds.), *This Is Madness: A Critical Look at Psychiatry and the Future of Mental Health Services*, Ross-on-Wye, PCCS.

COLLETTI, L. (1970): "The question of Stalin'", *New Left Review*, 61, 61-81.

COLLIER, A. (1994): *Critical Realism: An Introduction to Roy Bhaskar's Philosophy*, Londres, Verso.

COLLINS, C. (2003): "'Critical psychology' and contemporary struggles against neo-liberalism", *Annual Review of Critical Psychology*, 3, 26-48.

COLTART, N. (1988): 'The assessment of psychological-mindedness in the diagnostic interview', *British Journal of Psychiatry*, 153, 819-20.

— (2000): *Slouching towards Bethlehem*, Nueva York, The Other Press.

CONDOR, S. (1997): "And so say all of us?: Some thoughts on 'experiential democratization' as an aim for critical

social psychologists", en IBÁÑEZ, T. e ÍÑIGUEZ, L. (eds.), *Critical Social Psychology*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

CONNOLLY, P. y TROYNA, B. (eds.) (1998): *Researching Racism in Education: Politics, Theory and Practice*, Buckingham, Open University Press.

COOKE, B. y KOTHARI, U. (eds.) (2001): *Participation: The New Tyranny?*, Londres, Zed.

COOPERRIDER, D. L. y WHITNEY, D. (2005): *Appreciative Inquiry: A Positive Revolution in Change*, San Francisco, Berrett-Koehler.

COPPOCK, V. y HOPTON, J. (2000): *Critical Perspectives on Mental Health*, Londres y Nueva York, Routledge.

COSTALL, A. y STILL, A. (eds.) (1991): *Against Cognitivism: Alternative Foundations for Cognitive Psychology*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.

CRAIB, I. (1994): *The Importance of Disappointment*, Londres y Nueva York, Routledge.

CRAWFORD, M. (1995): *Talking Difference: On Gender and Language*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

CRESSWELL, M. (2005): "Self-harm 'survivors' and psychiatry in England, 1988-1996", *Social Theory and Health*, 3(4), 259-285.

CROMBY, J. (2005): "The morphogenesis of subjectivity: Between constructionism and neuroscience", en GÜLERCE, A.; HOFMEISTER, A.; KAYE, J.; SAUNDERS, G. y Steauble, I. (eds.), *Theoretical Psychology*, Toronto, Captus.

CROMBY, J. y STANDEN, P. (1999): "Cyborgs and stigma: technology, disability, subjectivity", en GORDO LÓPEZ, Á. J. y PARKER, I. (eds.), *Cyberpsychology*, Londres, Palgrave.

CROSSLEY, M. (2000): *Introducing Narrative Psychology: Self, Trauma and the Construction of Meaning*, Buckingham, Open University Press.

— (2003): "Formulating narrative psychology: The limitations of contemporary social constructionism", *Narrative Inquiry*, 13(2), 287-300.

— (2004): "Making sense of 'barebacking': Gay men's narratives, unsafe sex and the 'resistance habitus'", *British Journal of Social Psychology*, 43(2), 225-244.

CULLEN, C. (1991): "Experimentation and planning in community care", *Disability, Handicap & Society*, 6(2), 115-128.

CULLEN, C.; HATTERSLEY, J. y TENNANT, L. (1981): "Establishing behaviour; the constructional approach", en DAVEY, G. (ed.), *Applications of Conditioning Theory*, Londres, Methuen.

CURT, B. C. (1994): *Textuality and Tectonics: Troubling Social and Psychological Science*, Buckingham, Open University Press.

CURTIS, T.; DELLAR, R.; LESLIE, E. y WATSON, B. (eds.) (2000): *Mad Pride: A Celebration of Mad Culture*, Londres, Spare Change Books.

CUSHMAN, P. (1991): "Ideology obscured: Political uses of the self in Daniel Stern's infant", *American Psychologist*, 46(3), 206-219.

DAFERMOS, M.; MARVAKIS, A. y TRILIVA, S. (eds.) (2006): "Critical psychology in a changing world: Contributions from different geo-political regions, Special Issue", *Annual Review of Critical Psychology*, 5, en: www.discourseunit.com/arcp/5.htm

DAHLBERG, G. y MOSS, P. (2005): *Ethics and Politics in Early Education*, Londres y Nueva York, RoutledgeFalmer.

DALAL, F. (1988): "The racism of Jung", *Race & Class*, 29(1), 1-22.

DANZIGER, K. (1979): "The positivist repudiation of Wundt", *Journal of the History of the Behavioural Sciences*, 15, 205-230.

— (1985): "The methodological imperative in psychology", *Philosophy of Social Science*, 15, 1-13.

— (1990): *Constructing the Subject: Historical Origins of Psychological Research*, Cambridge, Cambridge University Press.

— (1997): *Naming the Mind: How Psychology Found its Language*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

DAVIES, B. y GANNON, S. (2006): *Doing Collective Biography*, Buckingham, Open University Press.

DE BEAUVOIR, S. (1968): *The Second Sex* [publicado por vez primera en 1949],

Londres, Jonathan Cape [*El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2005].

DE SHAZER, S. (1985): *Keys to Solution in Brief Therapy*, Nueva York, W. W. Norton [*Claves para la solución en terapia breve*, Buenos Aires, Paidós, 1986].

— (1991): *Putting Difference to Work*, Nueva York, W. W. Norton.

DEBORD, G. (1977): *Society of the Spectacle*, Detroit, Black and Red [*La sociedad del espectáculo*, Madrid, Pre-textos, 1999].

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1977): *Anti Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*, Nueva York, Viking [*El anti Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1995].

DINEEN, T. (2001): *Manufacturing Victims: What the Psychology Industry is Doing to People*, Montreal, Robert Davies.

DONZELOT, J. (1979): *The Policing of Families*, Londres, Hutchinson [*La policía de las familias*, Valencia, Pre-textos, 1998].

DORLING, D. y SIMPSON, S. (eds.) (1999): *Statistics in Society: The Arithmetic of Politics*, Londres, Edward Arnold.

DOUBLE, D. B. (ed.) (2006): *Critical Psychiatry: The Limits of Mandes*, Londres, Palgrave Macmillan.

DREVER, J. (1964): *A Dictionary of Psychology* [revisado por H. Wallerstein], Harmondsworth, Penguin [*Diccionario de psicología*, Buenos Aires, Escuela, 1967].

DRURY, J. (2002): "'When the mobs are looking for witches to burn, nobody's safe': Talking about the reactionary crowd", *Discourse & Society*, 13(1), 41-73.

— (2003): "What critical psychology can('t) do for the 'anti-capitalist movement'", *Annual Review of Critical Psychology*, 3, 90-113.

DUCKETT, P. S. (2005): "Globalised violence, community psychology and the bombing and occupation of Afghanistan and Iraq", *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 15(5), 414-423.

DURRHEIM, K. (1997): "Peace talk and violence: An analysis of the power of 'peace'", en LEVETT, A.; KOTTLER, A.; BURMAN, E. y PARKER, I. (eds.), *Culture, Power and Difference: Discourse Analysis in South Africa*, Londres, Zed.

EAGLE, G.; HAYES, G. y BHANA, A. (eds.) (1989): *Mental Health: Struggle and Transformation (OASSSA Third National Conference Proceedings)*, Durban, Organisation for Appropriate Social Services in South Africa.

EAGLY, A. H. (1995): "The science and politics of comparing women and men", *American Psychologist*, 50, 145-158.

EASTHOPE, A. (1988): *British Post-structuralism, since 1968*, Londres, Routledge.

— (1990): "'I gotta use words when I talk to you': Deconstructing the theory of communication", en PARKER, I. y SHOTTER, J. (eds.), *Deconstructing Social Psychology*, Londres, Routledge.

— (1999): *Englishness and National Culture*, Londres, Routledge.

EDWARDS, D. (1992): *Discourse and Cognition*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

EDWARDS, D. y POTTER, J. (1992): *Discursive Psychology*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

EDWARDS, D.; ASHMORE, M. y POTTER, J. (1995): "Death and furniture: The rhetoric, politics, and theology of bottom-line arguments against relativism", *History of the Human Sciences*, 8(2), 25-49.

EISENSTEIN, H. (1996): *Inside Agitators: Australian Femocrats and the State*, Filadelfia, PA, Temple University Press.

EISER, J. R. (1986): *Social Psychology: Attitudes, Cognition and Social Behaviour*. Cambridge, Cambridge University Press [*Psicología social: actitudes, cognición y conducta social*, Madrid, Pirámide, 1989].

ELLIOTT, J. G. (2005a): "Dyslexia: Diagnoses, debates and diatribes", *Special Children*, 169, 19-23.

— (2005b): "The dyslexia debate continues", *The Psychologist*, 18(2), 728-729.

EMLER, N. (2001): *Self-Esteem: The Costs and Causes of Low Self-Worth*, Nueva York, Joseph Rowntree Foundation.

ENGELS, F. (1892): *Socialism: Utopian and Scientific*, Londres, George Allen & Unwin [*El socialismo*, México D.F., Roca, 1973].

— (1972): *The Origin of the Family, Private Property and the State* [publicado por vez primera en 1884], Nueva York, Pathfinder [*El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Madrid, Fundamentos, 1987].

EPSTEIN, D. y JOHNSON, R. (1998): *Schooling Sexualities*, Buckingham, Open University Press [*Sexualidades e institución escolar*, Madrid, Morata, 2000].

EPSTEIN, R.; LANZA, R. P. y SKINNER, B. F. (1981): "Self-awareness in the pigeon", *Science*, 212, 695-696.

ERIKSON, E. H. (1965): *Childhood and Society*, revised edition [publicado por vez primera en 1950], Harmondsworth, Penguin [*Infancia y sociedad*, Buenos Aires, Hormé, 1983].

ERNST, S. y GOODISON, L. (1981): *In Our Own Hands: A Book of Self-Help Therapy*, Londres, The Women's Press.

EVANS, R. (2002): "Ethnography of teacher training: Mantras for those constructed as 'other'", *Disability & Society*, 17(1), 35-43.

EYSENCK, H. J. (1952): "The effects of psychotherapy: An evaluation", *Journal of Consulting Psychology*, 16, 319-324.

— (1975): *The Inequality of Man*, Londres, Pan [*La desigualdad del hombre*, Madrid, Alianza, 1987].

— (1977): *Crime and Personality* [publicado por vez primera en 1964], Londres, Paladin [*Delincuencia y personalidad*, Madrid, Marova, 1976].

— (1982): "The sociology of psychological knowledge, the genetic interpretation of IQ, and Marxist-Leninist ideology", *Bulletin of the British Psychological Society*, 35, 449-451.

— (1985): *Decline and Fall of the Freudian Empire*, Londres, Viking. [*Decadencia y caída del imperio freudiano*. Barcelona, Nuevo Arte Thor, 1988].

EYSENCK, H. J. y WILSON, G. C. (1973): *The Experimental Study of Freudian Theories*, Londres, Methuen [*El estudio experimental de las teorías freudianas*, Madrid, Alianza, 1980].

FANON, F. (1967): *The Wretched of the Earth*, Harmondsworth, Penguin [*Los condenados de la tierra*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1977].

— (1970): *Black Skin White Masks: The Experiences of a Black Man in a White World*, Londres, Paladin [*Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009].

FARR, R. M. y MOSCOVICI, S. (eds.) (1984): *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.

FEYERABEND, P. (1975): *Against Method: Analytical index and concluding chapter*, en: www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/ge/feyerabe.htm [*Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona, Ariel, 1989].

FINE, M. (ed.) (2004): *Off White: Readings in Power, Privilege, and Resistance*, Londres y Nueva York, Routledge.

FINISON, L. J. (1976): "Unemployment, politics, and the history of organized psychology", *American Psychologist*, 31, 747-755.

— (1977): "Psychologists and Spain: A historical note", *American Psychologist*, 32, 1080-1084.

FINLAY, L. y GOUGH, B. (eds.) (2003): *Reflexivity: A Practical Guide for Researchers in Health and Social Sciences*, Oxford, Blackwell.

FISH, V. (1999): "Clementis's hat: Foucault and the politics of psychotherapy", en PARKER, I. (ed.), *Deconstructing Psychotherapy*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

FONAGY, P. y TARGET, M. (2004): "What can developmental psychopathology tell psychoanalysts about the mind?", en CASEMENT, A. (ed.), *Who Owns Psychoanalysis?*, Londres, Karnac.

FONAGY, P.; GERGELY, G.; JURIST, E. L. y TARGET, M. (2004): *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of Self*, Londres, Karnac.

FORRESTER, J. (1980): *Language and the Origins of Psychoanalysis*, Londres, Macmillan [*El lenguaje y el origen del psicoanálisis*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1989].

FOSTER, D. (1993): "On racism: Virulent mythologies and fragile threads", en NICHOLAS, L. J. (ed.), *Psychology and Oppression: Critiques and Proposals*, Johannesburg, Skotaville.

FOSTER, J. B. y BRAVERMAN, H. (1998): *Labor and Monopoly Capitalism: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, Nueva York, Monthly Review Press [*Trabajo y capital monopolista, la degradación del trabajo en el siglo XX*, México D.F., Nuestro Tiempo, 1987].

FOUCAULT, M. (1970): *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*, Nueva York, Random House [*Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1985].

— (1977): *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, Harmondsworth, Penguin [*Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 2008].

— (1981): *The History of Sexuality, Vol. I: An Introduction* [publicado por vez primera en 1976], Harmondsworth, Pelican [*Historia de la sexualidad, tomo 1, La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 2006].

— (1991): *Remarks on Marx: Conversations with Duccio Trombadori*, Nueva York, Semiotext(e).

— (2006): *Psychiatric Power: Lectures at the Collège de France, 1973-1974*, Londres, Palgrave Macmillan [*El poder psiquiátrico: curso en el Collège de France, (1973-1974)*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2005].

FOX, D. y PRILLELTENSKY, I. (eds.) (1997): *Critical Psychology: An Introduction*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

FOX, K. (2004): *Watching the English: The Hidden Rules of English Behaviour*, Londres, Hodder.

FREEMAN, J. (1996): "The tyranny of structurelessness", en: www.hartford-hwp.com/archives/45/112.html

FRENCH, C. (2001): "The placebo effect", en ROBERTS, R. y GROOME, D. (eds.), *Parapsychology: The Science of Unusual Experiences*, Londres, Edward Arnold.

FRENCH, S. y SWAIN, J. (2000): "'Good intentions': Reflecting on researching in disability research the lives and experiences of visually disabled people", *Annual Review of Critical Psychology*, 2, 35-54.

FRENKEL-BRUNSWIK, E.; LEVINSON, D. J. y SANFORD, R. N. (1947): "The antidemocratic personality", en MACCOBY, E. E.; NEWCOMB, T. M. y HARTLEY, E. L. (eds.) (1958), *Readings in Social Psychology*, 3ª ed., Nueva York, Henry Holt.

FREUND, K. (1960): "Some problems in the treatment of homosexuality", en EYSENCK, H. J. (ed.), *Behavior Therapy and Neurosis*, Londres, Pergamon.

FRIEDMAN, D. (1990): "The Soviet Union in the 1920s: An historical laboratory", *Practice*, 7(3), 5-8.

FROMM, E. (1960): *The Fear of Freedom* [publicado por vez primera en 1942], Londres, Routledge & Kegan Paul [*El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós, 2007].

— (1962): *Beyond the Chains of Illusion: My Encounter with Marx and Freud*, Londres, Abacus [*Las cadenas de la ilusión: una biografía intelectual*, Barcelona, Paidós, 2007].

— (1974): *The Anatomy of Human Destructiveness*, Londres, Jonathan Cape [*Anatomía de la destructividad humana*. Madrid, Siglo XXI, 1982].

FROSH, S. (2005): *Hate and the "Jewish Science": Anti-Semitism, Nazism, and Psychoanalysis*, Londres, Palgrave Macmillan.

FROSH, S.; PHOENIX, A. y PATTMAN, R. (2001): *Young Masculinities*, Basingstoke y Nueva York, Palgrave.

FUKUYAMA, F. (1992): *The End of History and the Last Man*, Harmondsworth, Penguin [*El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1994].

FUREDI, F. (2003): *Therapy Culture: Cultivating Vulnerability in an Uncertain Age*, Londres y Nueva York, Routledge.

GAMBLE, R.; LEWIS, S. y RAPOPORT, R. (2006): *The Myth of Work-Life Balance: The Challenge of Our Time for Men, Women and Societies*, Chichester, Wiley.

GAMBLE, S. (2001): *The Routledge Critical Dictionary of Feminism and Postfeminism*, Londres y Nueva York, Routledge.

GERAS, N. (1983): *Marx and Human Nature*, Londres, Verso.

GERGEN, K. J. (1991): *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*, Nueva York, Basic Books [*El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós, 2003].

GIBSON, J. J. (1966): *The Senses Considered as Perceptual Systems*, Boston, MA, Houghton Mifflin.

GIDDENS, A. (1979): *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, Londres, Macmillan.

— (1992): *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Society*, Cambridge, Polity [*La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra, 1995].

— (1998): *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*, Cambridge, Polity [*La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus, 2003].

GILL, R. (1995): "Relativism, reflexivity and politics: Interrogating discourse analysis from a feminist perspective", en WILKINSON, S. y KITZINGER, C. (eds.), *Feminism and Discourse*, Londres and Thousand Oaks, CA, Sage.

GOLDIAMOND, I. (1974): "Toward a constructional approach to social problems", *Behaviourism*, 2, 1-84.

GOLEMAN, D. (1996): *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More than IQ*, Londres, Bloomsbury [*Inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós, 1997].

GOODLEY, D. y LAWTHOM, R. (eds.) (2004): *Psychology and Disability: Critical Introductions and Reflections*, Londres, Palgrave Macmillan.

GOODLEY, D. y PARKER, I. (2000): "Critical psychology and action research", *Annual Review of Critical Psychology*, 2, 3-16.

GORDO LÓPEZ, Á. J. (2000): "On the psychologization of critical psychology", *Annual Review of Critical Psychology*, 2, 55-71.

— (coord.) (2006): *Jóvenes y cultura messenger: tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*, Madrid, FAD/INJUVE.

GORDO LÓPEZ, Á. J. y CLEMINSON, R. (2004): *Techno-Sexual Landscapes: Changing Relations between Technology and Sexuality*, Londres, Free Association Books.

GORDO LÓPEZ, Á. J. y LINAZA, J. L. (comps) (1996): *Psicologías, Discursos y Poder (PDP)*, Madrid, Visor.

GORDO LÓPEZ, Á. J. y PARKER, I. (eds.) (1999): *Cyberpsychology*, Londres, Palgrave.

GORDON, P. (2001): "Psychoanalysis and racism: The politics of defeat", *Race & Class*, 42(4), 17-34.

GOUGH, B. y MCFADDEN, M. (2001): *Critical Social Psychology: An Introduction*, Londres, Palgrave.

GOULD, S. J. (1996): *The Mismeasure of Man*, Nueva York, W. W. Norton [*La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica, 2007].

GRAMSCI, A. (1971): *Selections from the Prison Notebooks* [editado por Quinton Hoare y Geoffrey Nowell Smith], Londres, Lawrence & Wishart [*Cuadernos de la cárcel*. México D.F., Era, 1999].

GRAY, J. A. (1979): *Pavlov*, Londres, Fontana.

GREEN, V. (ed.) (2003): *Emotional Development in Psychoanalysis, Attachment Theory and Neuroscience: Creating Connections*, Hove y Nueva York, Brunner-Routledge.

GREENSLADE, L. (1996): "V. N. Volosinov and social psychology", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Marxism: Coexistence and Contradiction*, Londres, Pluto.

GRIEVES, L. (1997): "From beginning to start: The Vancouver Anti-Anorexia League", *Gecko*, 2, 78-88.

— (1998): "From beginning to start: The Vancouver Anti-Anorexia League", en MADIGAN, S. y LAW, I. (eds.), *Praxis: Situating Discourse, Feminism and Discourse in Narrative Therapies*, Vancouver, Yaletown Family Therapy.

GROGAN, S. (1998): *Body Image: Understanding Body Dissatisfaction in Men, Women and Children*, Londres y Nueva York, Routledge.

GUERIN, D. (1973): *Fascism and Big Business*, Nueva York, Monad [*Fascismo y*

gran capital, Madrid, Fundamentos, 1973].

GUILFOYLE, M. (2005): "From therapeutic power to resistance?: Therapy and cultural hegemony", *Theory & Psychology*, 15(1), 101-124.

GUTHRIE, R. V. (1976): *Even the Rat Was White: A Historical View of Psychology*, Nueva York, Harper & Row.

HAAKEN, J. (1998): *Pillar of Salt: Gender, Memory, and the Perils of Looking Back*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.

HADDOCK, G. y SLADE, P. (1995): *Cognitive-Behavioural Interventions with Psychotic Disorders*, Londres y Nueva York, Routledge.

HANEY, C.; BANKS, W. C. y ZIMBARDO, P. G. (1973): "Interpersonal dynamics in a simulated prison", *International Journal of Criminology and Penology*, 1, 69-97.

HANNON, J. W.; RITCHIE, M. y RYE, D. R. (2001): "Class: The missing discourse in counselling and counsellor education in the United States of America", *The Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 1(3), 137-154.

HANSEN, S.; MCHOUL, A. y RAPLEY, M. (2003): *Beyond Help: A Consumer's Guide to Psychology*, Ross-on-Wye, PCCS.

HARAWAY, D. J. (1989): *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (1991): *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Londres y Nueva York, Routledge ["A cyborg manifesto: Science, technology, and socialist-feminism in the late twentieth century", incluido en este libro y disponible en: www.kitchenmedialab.org/download/cyborgmanifesto1.rtf] [*Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995].

HARDT, M. y NEGRI, A. (2000): *Empire*, Cambridge, MA, Harvard University Press [*Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002].

— (2004): *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, Nueva York, The Penguin Press [*Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona, Debate, 2004].

HARE-MUSTIN, R. T. y MARECEK, J. (1997): "Abnormal and clinical psychology: The politics of madness", en FOX, D. y PRILLELTENSKY, I. (eds.), *Critical Psychology: An Introduction*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

HARPER, D. (1994): "The professional construction of 'paranoia' and the discursive uses of diagnostic criteria", *British Journal of Medical Psychology*, 67, 131-143.

HARRÉ, R. (ed.) (1986): *The Social Construction of Emotion*, Oxford, Blackwell.

— (2004): "Staking our claim for qualitative psychology as science", *Qualitative Research in Psychology*, 1, 3-14.

HARRÉ, R. y SECORD, P. F. (1972): *The Explanation of Social Behaviour*, Oxford, Blackwell.

HARRIS, B. (1990): "Psychology", en M. J. Buhle, P. Buhle and D. Georgakas (eds.), *Encyclopedia of the American Left*. Nueva York, Garland.

— (1995): "Psychology and Marxist politics in America", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Marxism: Coexistence and Contradiction*, Londres, Pluto.

HARRIS, A. y SHEFER, T. (1990): "Mental health services in Nicaragua: Ten years of revolution", *Psychiatric Bulletin*, 14, 346-350.

HARTMANN, H. (1958): *Ego Psychology and the Problem of Adaptation* [publicado por vez primera en 1939], Nueva York, International Universities Press [*La psicología del yo y el problema de la adaptación*, Buenos Aires, Paidós, 1987].

HARTSOCK, N. (1987): "The feminist standpoint: Developing the ground for a specifically feminist historical materialism", en HARDING, S. (ed.), *Feminism and Methodology: Social Science Issues*, Bloomington, IN, Indiana University Press.

HASLAM, A. y REICHER, S. (2006): "Debating the psychology of tyranny: Fundamental issues of theory, perspective and science", *British Journal of Social Psychology*, 45, 55-63.

HAUG, F. (1987): *Female Sexualisation*, Londres, Verso.
— (2000): "Memory work: The key to women's anxiety", en RADSTONE, S. (ed.), *Memory and Methodology*, Oxford, Berg.
HAYES, G. (1996): "The psychology of everyday life", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Society: Radical Theory and Practice*, Londres, Pluto.
— (1998): "We suffer our memories: Thinking about the past, healing and reconciliation", *American Imago*, 55, 29-50.
HEALY, D. (1997): *The Anti-Depressant Era*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
— (2002): *The Creation of Psychopharmacology*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
— (2004): *Let Them Eat Prozac: The Unhealthy Relationship Between the Pharmaceutical Industry and Depression*, Nueva York, Nueva York University Press.
HEALY, D. y CATTELL, D. (2003): "The interface between authorship, industry and science in the domain of therapeutics", *British Journal of Psychiatry*, 183, 22-27.
HEARNSHAW, L. (1976): *Cyril Burt, Psychologist*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
HEARTFIELD, J. (2002): *The "Death of the Subject" Explained*, Sheffield, Perpetuity.
HEATHER, N. (1976): *Radical Perspectives in Psychology*, Londres, Methuen [*Perspectivas radicales en psicología*, México D.F., Compañía Editorial Continental, 1981].
HEDGES, L. V. (1987): "How hard is hard science, how soft is soft science?", *American Psychologist*, 42, 443-455.
HEELAS, P. y LOCK, A. (eds.) (1981): *Indigenous Psychologies: The Anthropology of the Self*, Londres, Academic Press.
HEGARTY, P. (2003): "Pointing to a crisis: What finger-length ratios tell us about the construction of sexuality", *Radical Statistics*, 83, 16-30.
— (2007): "Gendered intelligence and inverted genius: Lewis Terman and the power of the norm", *History of Psychology*. May, 10(2), 132-155.
HELD, J. (2006): "Beyond the mainstream: Approaches to critical psychology in the German-speaking community and their international significance", *Annual Review of Critical Psychology*, 5, en: www.discourseunit.com/arcp/5.htm
HENRIQUES, J.; HOLLWAY, W.; URWIN, C.; VENN, C. y WALKERDINE, V. (1998): *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity* [publicado por vez primera en 19842], Londres, Routledge.
HEPBURN, A. (1999): "Derrida and psychology: Deconstruction and its ab/uses in critical and discursive psychologies", *Theory & Psychology*, 9, 641-667.
— (2000): "On the alleged incompatibility between relativism and feminist psychology", *Feminism & Psychology*, 10(1), 91-106.
— (2003): *An Introduction to Critical Social Psychology*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
HEPWORTH, J. (1999): *The Social Construction of Anorexia Nervosa*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
HERRNSTEIN, R. J. y MURRAY, C. (1994): *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life*, Nueva York, Free Press.
HEWSTONE, M. y STROEBE, W. (2001): *Introduction to Social Psychology: A European Perspective*, 3ª ed., Oxford, Blackwell.
HILL, D. (1983): *The Politics of Schizophrenia: Psychiatric Oppression in the United States*, Londres, University Press of America.
HINSHELWOOD, R. D. (1996): "Convergences with psychoanalysis", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Society: Radical Theory and Practice*, Londres, Pluto.
HOCHSCHILD, A. R. (1983): *The Managed Heart: Commercialisation of Human Feeling*, Berkeley, CA, University of California Press.
— (2000): "Global care chains and emotional surplus value", en HUTTON, W. y GIDDENS, A. (eds.), *On the Edge: Living with Global Capitalism*, Londres, Jonathan Cape [*En el límite: la vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001].

— (2003): *The Commercialization of Intimate Life: Notes From Home And Work*, San Francisco y Los Ángeles, University of California Press [*La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Madrid, Katz, 2008].
— (2003): "Let them eat war", *European Journal of Psychotherapy, Counselling and Health*, 6(3), 175-185.
HØEG, P. (1996): *Borderliners*, Londres, Harvill [*Los fronterizos*, Barcelona, Tusquets, 1997].
HOGGETT, P. (1996): "Emotion and politics", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Society: Radical Theory and Practice*, Londres, Pluto.
HOLLOWAY, J. (2002): *Change the World without Taking Power: The Meaning of Revolution Today*, Londres, Pluto [*Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*, Barcelona, El Viejo Topo, 2002].
HOLLOWAY, W. (1989): *Subjectivity and Method in Psychology: Gender, Meaning and Science*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
— (1991): *Work Psychology and Organizational Behaviour: Managing the Individual at Work*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
HOLLOWAY, W. y JEFFERSON, T. (2000): *Doing Qualitative Research Differently: Free Association, Narrative and the Interview Method*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
— (2001): "Free Association, narrative analysis and the defended subject: The case of Ivy", *Narrative Inquiry*, 11(1), 103-122.
HOLZKAMP, K. (1992): "On doing psychology critically", *Theory & Psychology*, 2(2), 193-204.
HOLZMAN, L. (1995): "'Wrong', said Fred: A Response to Parker", *Changes: An International Journal of Psychology and Psychotherapy*, 13(1), 23-26.
— (1996): "Newman's practice of method completes Vygotsky", en I. PARKER y R. SPEARS (eds.), *Psychology and Marxism: Coexistence and Contradiction*. Londres, Pluto.
— (ed.) (1999): *Performing Psychology: A Postmodern Culture of the Mind*, Londres y Nueva York, Routledge.
— (ed.) (2006): "What kind of theory is activity theory? Special Issue", *Theory & Psychology*, 16(1).
HOLZMAN, L. y MÉNDEZ, R. (2003): *Psychological Investigations: A Clinician's Guide to Social Therapy*, Nueva York y Hove, Brunner-Routledge.
HOLZMAN, L. y MORSS, J. (eds.) (2000): *Postmodern Psychologies, Societal Practice and Political Life*, Londres y Nueva York, Routledge.
HOOD, L. y NEWMAN, F. (1983): "Tools and results: Understanding, explaining and meaning (three sides of one dialectical coin)", *Practice*, 1(2/3), 154-188.
HOOK, D. (2001): "Discourse, knowledge and materiality: Foucault and discourse analysis", *Theory & Psychology*, 11(4), 521-547.
— (ed.) (2004): *Critical Psychology*, Cape Town, University of Cape Town Press.
HOOK, D. y EAGLE, G. (eds.) (2002): *Psychopathology and Social Prejudice*, Cape Town, University of Cape Town Press.
HOUSE, R. y TOTTON, N. (eds.) (1997): *Implausible Professions, Arguments for Pluralism and Autonomy in Psychotherapy and Counselling*, Ross-on-Wye, PCCS.
HOWITT, D. y OWUSU-BEMPAH, J. (1994): *The Racism of Psychology: Time for Change*, Nueva York, Harvester Wheatsheaf.
HUNTINGTON, S. (2002): *The Clash of Civilizations, and the Remaking of World Order*, Nueva York, Free Press [*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2006].
IMMELMAN, A. (1999): "Inside the mind of Milosevic", Unit for the Study of Personality in Politics, en: www.csbju.edu/uspp/Milosevic/Milosevic.html
— (2003): "Psychological profile of Saddam Hussein", Unit for the Study of Personality in Politics, en: www.csbju.edu/uspp/Research/Saddam%20profile.html
INGLEBY, D. (1972): "Ideology and the human sciences: Some comments on the role of reification in psychology and psychiatry", en PATEMAN, T. (ed.), *Counter Course: A Handbook for Course Criticism*, Harmondsworth, Penguin.

IRVINE, J.; MILES, I. y EVANS, J. (eds.) (1979): *Demystifying Social Statistics*, Londres, Pluto.

ISRAEL, J. y TAJFEL, H. (eds.) (1972): *The Context of Social Psychology. A Critical Assessment*, Londres, Academic Press.

JACKINS, H. (1978): *The Upward Trend*, Seattle, WA, Rational Island.

JACOBY, R. (1975): *Social Amnesia: A Critique of Conformist Psychology from Adler to Laing*, Nueva York, Beacon [*La amnesia social: una crítica de la psicología conformista desde Adler hasta Laing*, Barcelona, Bosch, 1977].

— (1983): *The Repression of Psychoanalysis*, Nueva York, Basic Books.

JAMES, A. (2001): *Raising Our Voices: An Account of the Hearing Voices Movement*, Gloucester, Handsell.

JAMES, O. (2003): *They F*** You Up: How to Survive Family Life*, Londres, Bloomsbury [*Te joden vivo: cómo sobrevivir a la familia*, Barcelona, Global Rhythm Press, 2007].

JAMES, T.; WEBB, P.; AMEND, E. y WEBB, N. (2005): *Misdiagnosis and Dual Diagnoses of Gifted Children and Adults: ADHD, Bipolar, OCD, Asperger's, Depression, and Other Disorders*, Scottsdale AZ, Great Potential Press.

JAMES, W. (1892): "A plea for psychology as a 'Natural Science'", *Philosophical Review*, 1, 146-153.

JAMESON, F. (1984): "Foreword", en Lyotard, J.-F., *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, Manchester, Manchester University Press [*La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 2006].

— (1991): *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Londres, Verso [*El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 2006].

JAMESON, H. L. (1947): *An Outline of Psychology*, Londres, Plebs *League*, 1920.

JANIS, I. (1972). *Victims of Groupthink: A Psychological Study of Foreign-Policy Decisions and Fiascos*, Boston, MA, Houghton Mifflin.

JAQUES, E. (1951): *The Changing Culture of a Factory*, Londres, Routledge & Kegan Paul.

JIMÉNEZ-DOMÍNGUEZ, B. (1996): "Participant Action Research: Myths and fallacies", en I. Parker and R. Spears (eds.), *Psychology and Society: Radical Theory and Practice*. Londres, Pluto.

— (2005): "The critical and liberationist social psychology of Ignacio Martín-Baró: An objection to objectivism", *Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 5(2), 63-69.

JOHNSON, R. D. y DOWNING, L. L. (1979): "Deindividuation and valence of cues: Effects on prosocial and antisocial behaviour", *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1532-1538.

JOHNSTONE, L. (2000): *Users and Abusers of Psychiatry: A Critical Look at Psychiatric Practice*, Second Edition, Londres, Brunner-Routledge.

JONCKHEERE, L. (2005): "Evaluation today: From the frying pan of control into the fire of growth", en: www.janvaneyck.nl-/~clic/documents/LievenJonckheere-evaluatieideologie.Engels.doc

JONES, R. A. (2003): "The construction of emotional and behavioural difficulties", *Educational Psychology in Practice*, 19(2), 147-157.

JOSEPH, J. (2003): *The Gene Illusion: Genetic Research in Psychiatry and Psychology Under the Microscope*, Ross-on-Wye, PCCS.

JOST, J. T. (1995): "Negative illusions: Conceptual clarification and psychological evidence concerning false consciousness", *Political Psychology*, 16(2), 397-424.

JOYCE, P. (2003): *The Rule of Freedom: Liberalism and the Modern City*, Londres, Verso.

KAGAN, C. y BURTON, M. (1996): "Rethinking empowerment", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Marxism: Coexistence and Contradiction*, Londres, Pluto.

KAKAR, S. (1974): *Frederick Taylor: A Study in Personality and Innovation*, Boston, MA, MIT Press.

KAMIN, L. (1974): *The Science and Politics of IQ*, Harmondsworth, Penguin [*La ciencia y política del Cociente Intelectual*, México D.F., Siglo XXI, 1983].

— (1993): "On the length of black penises and the depth of white racism", en

NICHOLAS, L. J. (ed.), *Psychology and Oppression: Critiques and Proposals*, Johannesburg, Skotaville.
— (1995): "Review of Herrnstein and Murray's *The Bell Curve*", *Scientific American*, 272(2), 99-103, en: www.du.edu/~psherry/bellcrv.html
KANT, I. (1784): "An Answer to the Question: What is Enlightenment", en: www.english.upenn.edu/~mgamer/Etexts/kant.html [*¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*, Madrid, Alianza, 2004].
KAWAI, H. (1995): *The Japanese Psyche: Major Motifs in the Fairy Tales of Japan*, Putnam, CT, Spring Publications.
KESSEL, F. S. y SIEGEL, A. W. (eds.) (1981): *The Child and Other Cultural Inventions (Houston Symposium 4)*, Nueva York, Praeger.
KESSEN, W. (1979): "The American child and other cultural inventions", *American Psychologist*, 34(10), 815-820.
KINCHELOE, J. L. y STEINBERG, S. R. (eds.) (1997): *Changing Multiculturalism*, Buckingham, Open University Press [*Repensar el multiculturalismo*, Barcelona, Octaedro, 1999].
KIRK, S. A. y KUTCHINS, H. (1992): *The Selling of DSM: The Rhetoric of Science in Psychiatry*, Nueva York, Aldine de Gruyter.
KITZINGER, C. (1987): *The Social Construction of Lesbianism*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
— (1990): "The rhetoric of pseudoscience", en PARKER, I. y SHOTTER, J. (eds.), *Deconstructing Social Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge.
— (1999): "Lesbian and gay psychology: Is it critical?", *Annual Review of Critical Psychology*, 1, 50-66.
KITZINGER, C. y PERKINS, R. (1993): *Changing Our Minds: Lesbian Feminism and Psychology*, Nueva York, Nueva York University Press, y Londres, Onlywomen Press.
KITZINGER, C. y WILKINSON, S. (1994): "Virgins and queers: Rehabilitating heterosexuality?", *Gender & Society*, 8 (3), 444-463.
KLEIN, M. (1986): *The Selected Works of Melanie Klein*, Harmondsworth, Pelican [*Obras completas*, Buenos Aires, Paidós, 1975].
KLINE, P. (1972): *Fact and Fantasy in Freudian Theory*, Londres, Methuen [*Realidad y fantasía de la teoría freudiana*, México D.F., Compañía Editorial Continental, 1976].
KNIGHT, C. (1976): *Sex and the Class Struggle: Selected Works of Wilhelm Reich*, 2ª ed., Londres, Chartist.
— (1980): *Revolutionary Consciousness: What It Is; Where It Comes From*, Londres, Chartist Tendency and Women and Labour Collective.
KOGAN, N. y WALLACH, M. A. (1967): "Risk taking as a function of the situation, the person and the group", en MANDLER, G. (ed.), *New Directions in Psychology, Volume 2*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
KOVEL, J. (1981): *The Age of Desire: Case Histories of a Radical Psychoanalyst*, Nueva York, Pantheon.
— (2004): "The American mental health industry", en INGLEBY, D. (ed.), *Critical Psychiatry: The Politics of Mental Health*, Londres, Free Association Books [*Psiquiatría crítica: la política de la salud mental*, Barcelona, Crítica, 1982].
KOZULIN, A. (1989): *Vygotsky's Psychology: A Biography of Ideas*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf [*La psicología de Vygotsky: biografía de unas ideas*, Madrid, Alianza, 2001].
— (1994): *Psychology in Utopia: Toward a Social History of Soviet Psychology*, Cambridge, MA, MIT Press.
KRAMNICK, I. (ed.) (1995): *The Portable Enlightenment Reader*, Harmondsworth, Penguin.
KRIGE, J. (1979): "What's so great about facts?", en IRVINE, J.; MILES, I. y EVANS, J. (eds.), *Demystifying Social Statistics*, Londres, Pluto.
KUHN, T. (1962): *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press [*La estructura de las revoluciones científicas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2006].
KUMAR, M. (2006): "Rethinking psychology in India: Debating pasts and futures", *Annual Review of Critical Psychology*, 5, en: www.discourseunit.com/arcp/5.htm

KVALE, S. (1975): "Memory and dialectics: Some reflections on Ebbinghaus and Mao Tse-tung", *Human Development*, 18, 205-222.

— (ed.) (1992): *Psychology and Postmodernism*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

LACLAU, E. (2001): "Can immanence explain social struggles?", *Diacritics*, 31(4), 3-10.

LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2001): *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, 2ª ed., Londres, Verso [*Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987].

LAMBLEY, P. (1973): "Psychology and socio-political reality, Apartheid psychology and its link with trends in humanistic psychology and behaviour theory", *International Journal of Psychology*, 18(1), 73-79.

LAPIERE, R. T. (1934): "Attitudes vs. actions", *Social Forces*, 13, 230-237.

LAPLANCHE, J. (1989): *New Foundations for Psychoanalysis*, Oxford, Blackwell. [*Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001].

LAQUEUR, T. (1990): *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud*, Cambridge, MA, Harvard University Press [*La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994].

LATANÉ, B. y DARLEY, J. M. (1970): *The Unresponsive Bystander: Why Doesn't He Help?*, Nueva York, Meredith.

LATHER, P. (1994): *Getting Smart: Feminist Research and Pedagogy Within/in the Postmodern*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (1995): "The validity of angels: Interpretive and textual strategies in researching the lives of women with HIV/AIDS", *Qualitative Inquiry*, 1(1), 41-68.

LAURIE, N. y BONDI, L. (eds.) (2005): *Working the Spaces of Neoliberalism: Activism, Professionalisation and Incorporation*, Oxford, Blackwell.

LAVE, J. (1988): *Cognition in Practice*, Cambridge, Cambridge University Press [*La cognición en la práctica*, Barcelona, Paidós, 1991].

LAW, I. (1998): "Attention Deficit Disorders: Therapy with a shoddily built construct", en MADIGAN, S. y LAW, I. (eds.), *Praxis: Situating Discourse, Feminism and Discourse in Narrative Therapies*, Vancouver, Yaletown Family Therapy.

— (1999): "A discursive approach to therapy with men", en PARKER, I. (ed.), *Deconstructing Psychotherapy*, Londres anyd Thousand Oaks, CA, Sage.

LAWLOR, J. M. (1978): *IQ, Heritability and Racism*, Londres, Lawrence & Wishart.

LAWRY, J. D. (1981): *Guide to the History of Psychology*, Totowa, NJ, Littlefield, Adams.

LAYARD, R. (2006): *The Depression Report: A New Deal for Depression and Anxiety Disorders*, Londres, LSE Centre for Economic Performance, en: http://cep.lse.ac.uk/research/mentalhealth/default.asp

LE BON, G. (1896): *The Crowd: A Study of the Popular Mind*, Londres, Ernest Benn [*Psicología de las masas*, Madrid, Morata, 2000].

LEONARD, P. (1984): *Personality and Ideology: Towards a Materialist Understanding of the Individual*, Londres, Macmillan.

LEVETT, A. (1994): "Problems of cultural imperialism in the study of childhood sexual abuse", en DAWES, A. y DONALD, D. (eds.), *Childhood and Adversity: Psychological Perspectives from South African Research*, Cape Town, David Philip.

— (1995): "Stigmatic factors in sexual abuse and the violence of representation", *Psychology in Society*, 20, 4-12.

LEVETT, A.; KOTTLER, A.; BURMAN, E. y PARKER, I. (eds.) (1997): *Culture, Power and Difference: Discourse Analysis in South Africa*, Londres, Zed.

LEVINE, A. (2007): "Collective unconscionable: How psychologists, the most liberal of professionals, abetted Bush's torture policy", *Washington Monthly*, enero, en: www.washingtonmonthly-.com/features/2007/0701.levine.html

LEWIS, R. (1996): *Gendering Orientalism: Race, Femininity and Representation*, Londres y Nueva York, Routledge.

LEWIS, S. y COOPER, C. (2005): *Work-Life Integration - Case Studies of Organizational Change*, Chichester, Wiley.

LEWONTIN, R. (2001): *It Ain't Necessarily So: The Dream of the Human Genome and Other Illusions*, Londres, Granta [*El sueño del genoma humano y otras ilusiones*, Barcelona, Paidós, 2001].

LIFTON, R. J. (1989): *Thought, Reform and the Psychology of Totalism: A Study of 'Brainwashing' in China*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press.

LINCOLN, Y. S. y CANNELLA, G. S. (2004): "Dangerous discourses: Methodological conservatism and governmental regimes of truth", *Qualitative Inquiry*, 10(1), 5-14.

LIPIETZ, A. (1987): *Mirages and Miracles: The Crises of Global Fordism*, Londres, Verso.

LITTLEWOOD, R. (1992): "How universal is something we can call 'therapy'?", en KAREEM, J. y LITTLEWOOD, R. (eds.), *Intercultural Therapy: Themes, Interpretations and Practice*, Oxford, Blackwell.

LITTLEWOOD, R. y LIPSEDGE, M. (1993): *Aliens and Alienists: Ethnic Minorities and Psychiatry*, 3ª ed. revisada, Londres y Nueva York, Routledge.

LÖWY, M. (1988): *Marxism and Liberation Theology*, Ámsterdam, IIRE.

LUBEK, I. (1976): "Some tentative suggestions for analysing and neutralizing the power structure in social psychology", en STRICKLAND, L.; ABOUD, F. y GERGEN, K. J. (eds.), *Social Psychology in Transition*, Nueva York, Plenum.

— (1980): "The psychological establishment: Pressures to preserve paradigms, publish rather than perish, win funds and influence students", en Larsen, K. (ed.), *Social Psychology: Crisis or Failure?*, Monmouth, OR, Institute for Theoretical History.

— (1993): "Social psychology textbooks: An historical and social psychological analysis of conceptual filtering, consensus formation, career gatekeeping and conservatism in science", en STAM, H. J.; MOS, L. P.; THORNGATE, W. y KAPLAN, B. (eds.), *Recent Trends in Theoretical Psychology*, Nueva York, Springer-Verlag.

LUCEY, H. y REAY, D. (2000): "Social class and the psyche", *Soundings*, 15, 139-154.

LUEPNITZ, D. A. (1992): "Nothing in common but their first names: The case of Foucault and White", *Journal of Family Therapy*, 14, 281-284.

LYNCH, T. (2004): *Beyond Prozac: Healing Mental Suffering*, Ross-on-Wye, PCCS.

LYNN, R. (1982): "IQ in Japan and the United States shows a growing disparity", *Nature*, 297, 222-223.

LYNN, R. e IRWING, P. (2004): "Sex differences on the Progressive Matrices: a meta-analysis", *Intelligence*, 32, 481-498.

LYOTARD, J.-F. (1984): *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, Manchester, Manchester University Press [*La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 2006].

MACEY, D. (1994): *The Lives of Michel Foucault*, Londres, Vintage [*Las vidas de Michel Foucault*, Madrid, Cátedra, 1995].

MACPHERSON, C. B. (1964): *The Political Theory of Possessive Individualism*, Oxford, Clarendon [*La teoría política del individualismo posesivo: de Hobbes a Locke*, Madrid, Trotta, 2005].

MADIGAN, S. (1999): "Inscription, description, and deciphering chronic identities", en PARKER, I. (ed.), *Deconstructing Psychotherapy*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

MADIGAN, S. y EPSTON, D. (1995): "From 'psychiatric gaze' to communities of concern: From professional monologue to dialogue", en FRIEDMAN, S. (ed.), *The Reflecting Team in Action: Collaborative Practice in Family Therapy*, Nueva York, Guilford [*Terapia familiar con equipo de reflexión: una práctica de colaboración*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005].

MADIGAN, S. y LAW, I. (eds.) (1998): *Praxis: Situating Discourse, Feminism and Discourse in Narrative Therapies*, Vancouver, Yaletown Family Therapy.

MAIERS, W. y TOLMAN, C. (1996): "Critical psychology as subject-science", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Marxism: Coexistence and Contradiction*, Londres, Pluto.

MALSON, H. (1997): *The Thin Woman: Feminism, Post-structuralism and the Social Psychology of Anorexia Nervosa*, Londres y Nueva York, Routledge.

MALSON, L. e ITARD, J. (1972): *Wolf Children and the Wild Boy of Aveyron*, Londres, New Left Books [*Los niños selváticos*, Madrid, Alianza, 1973].

MAMA, A. (1995): *Beyond the Masks: Race, Gender and the Subject*, Londres y Nueva York, Routledge.

MAMDANI, M. (2004): "Race and ethnicity as political identities in the African context", en TAZI, N. (ed.), *Keywords, Identity: For a Different Kind of Globalization*, Nueva Delhi, Vistaar.

— (2005): *Good Muslim, Bad Muslim: America, the Cold War, and the Roots of Terror*, Houston, TX, Three Leaves.

MANDEL, E. (1974): *Late Capitalism*, Londres, New Left Books [*El capitalismo tardío*, México D.F., Era, 1980].

— (1977): "The Leninist theory of organisation", en BLACKBURN, R. (ed.), *Revolution and Class Struggle: A Reader in Marxist Politics*, Londres, Fontana.

— (1978): *From Stalinism to Eurocommunism: The Bitter Fruits of "Socialism in One Country"*, Londres, New Left Books.

— (1979): *Revolutionary Marxism Today*, Londres, New Left Books.

— (1992): *Power and Money: A Marxist Theory of Bureaucracy*, Londres, Verso [*El poder y el dinero: contribución a la teoría de la posible extinción del Estado*, México D.F., Siglo XXI, 1994].

MANDEL, E. y NOVACK, G. (1970): *The Marxist Theory of Alienation*, Nueva York, Pathfinder.

MARCUS, S. (1974): *Engels, Manchester, and the Working Class*, Nueva York, W. W. Norton.

MARKS, D. (1999): *Disability: Controversial Debates and Psychosocial Perspectives*, Londres y Nueva York, Routledge.

MARSDEN, J. (1999): "Cyberpsychosis: The feminization of the post-biological body", en GORDO LÓPEZ, Á. J. y PARKER, I. (eds.), *Cyberpsychology*, Londres, Palgrave.

MARTÍN-BARÓ, I. (1994): *Writings for a Liberation Psychology*, Cambridge, MA, Harvard University Press [*Psicología de la liberación*, Madrid, Trotta, 1998].

MARX, K. (1844): "Introduction to A Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Right", en: www.marxists.org/archive/marx/works/1843/critique-hpr/intro.htm [*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Barcelona, Ediciones del Signo, 2005].

— (1845): "Theses on Feuerbach", en: www.marxists.org/archive/marx/works/1845/theses/theses.htm [*Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, Barcelona, Grijalbo, 1974].

MARX, K. y ENGELS, F. (1965): *Manifesto of the Communist Party* [publicado por vez primera en 1848], Pekín, Foreign Languages Press [*Manifiesto del Partido Comunista*, URRS, Editorial Progreso, 1990].

MASLING, J. (ed.) (1983): *Empirical Studies of Psychoanalytical Theories*, Hillsdale, NJ, The Analytic Press.

MASSON, J. (1990): *Against Therapy*. Londres, Fontana.

MATTHEWS, G.; DAVIES, D. R.; WESTERMAN, S. J. y STAMMERS, R. B. (2000): *Human Performance: Cognition, Stress and Individual Differences*, Hove, Psychology Press.

MATURANA, H. R. y VARELA, F. J. (1980): *Autopoiesis and Cognition: The Realisation of the Living*, Dordrecht, D. Reidel [*Autopoiésis y cognición*, Dordrecht, Holanda, D. Reidel, 1980].

MAY, R. (2000): "Taking the Plunge", *Asylum*, 12(3), 4-5.

MCCLINTOCK, A. (1995): *Imperial Leather: Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*, Londres y Nueva York, Routledge.

MCDOUGALL, W. (1927): *The Group Mind* [publicado por vez primera en 1920], Nueva York, G. P. Putnam.

MCLAUGHLIN, K. (2003a): "Agency, resilience and empowerment: The dangers posed by a therapeutic culture", *Practice*, 15(2), 45-58.

— (2003b): "Identities: Should we survive or surpass them?", *Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 3(1), 48-58.

— (2004): "Stressing vulnerability: Stress discourse in the public sector", *Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 4(4), 223-232.

MCLAUGHLIN, T. (1996): "Hearing voices: An emancipatory discourse analytic approach", *Changes: An International*

Journal of Psychology and Psychotherapy, 14(3), 238-243.
— (2003): "From the inside out: The view from democratic psychiatry", *European Journal of Counselling, Psychotherapy and Health*, 6(1), 63-66.
MERCER, K. (1986): "Racism and transcultural psychiatry", en MILLER, P. y ROSE, N. (eds.), *The Power of Psychiatry*, Cambridge, Polity.
MICHAEL, M. (1990): "Intergroup theory and deconstruction", en PARKER, I. y SHOTTER, J. (eds.), *Deconstructing Social Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge.
MICHIE, S. (1979): "The psychiatric hospital in Havana", *Bulletin of the British Psychological Society*, 32, 143-144.
MIDDLEMIST, R. D.; KNOWLES, E. S. y MATTER, C. F. (1976): "Personal space invasions in the lavatory: suggestive evidence for arousal", *Journal of Personality and Social Psychology*, 33(5), 541-546.
MILGRAM, S (1963): "Behavioral study of obedience", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 69, 371-378.
MILLER, A. (1998): *Thou Shalt Not Be Aware: Society's Betrayal of the Child*, 2ª ed., Londres, Pluto.
MILLER, G. A. (1966): *Psychology: The Science of Mental Life* [publicado por vez primera en 1962], Harmondsworth, Penguin [*Introducción a la psicología*, Madrid, Alianza, 2007].
— (1969): "Psychology as a means of promoting human welfare", *American Psychologist*, 24, 1063-1075.
MILLER, J.-A. (publicado por vez primera en 1989): "Michel Foucault and psychoanalysis", en ARMSTRONG, T. J. (ed.), *Michel Foucault: Philosopher*, Nueva York, Harvester Wheatsheaf [E. Balbier (ed.): *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona, Gedisa, 1990].
— (2001): *The Tenderness of Terrorists*, Nueva York, Wooster.
MILLER, L.; RUSTIN, M. y SHUTTLEWORTH, J. (eds.) (1989): *Closely Observed Infants*, Londres, Duckworth.
MILLER, M. (1998): *Freud and the Bolsheviks: Psychoanalysis in Imperial Russia and the Soviet Union*, New Haven, CT, Yale University Press [*Freud y los bolcheviques: el psicoanálisis en la Rusia imperial y en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005].
MILLER, P. (1986): "Psychotherapy of work and unemployment", en ROSE, N. y MILLER, P. (eds.), *The Power of Psychiatry*, Cambridge, Polity.
MILLETT, K. (1977): *Sexual Politics*, Londres, Virago [*Política sexual*, Madrid, Cátedra, Instituto de la Mujer, 1995].
— (2000): *The Loony-Bin Trip*, Urbana, IL, University of Illinois Press.
MILLIGAN, D. (1979): *The Politics of Homosexuality* [publicado por vez primera en 1973], Edinburgh, Gay Information Centre.
MILLS, J. A. (1998): *Control: A History of Behavioral Psychology*, Nueva York, Nueva York University Press.
MINUCHIN, S. (1974): *Families and Family Therapy*, Londres, Tavistock [*Familias y terapia familiar*, Barcelona, Gedisa, 1992].
MITCHELL, R. (2003): "Ideological reflections on the DSM-IV-R (or Pay no attention to that man behind the curtain Dorothy!)", *Child & Youth Care Forum*, 32(5), 281-298.
MIXON, D. (1974): "If you won't deceive, what can you do?", en ARMISTEAD, N. (ed.), *Reconstructing Social Psychology*, Harmondsworth, Penguin [*La reconstrucción de la psicología social*, Barcelona, Hora, 1983].
MOERMAN, D. E. (2002): *Meaning, Medicine and the "Placebo Effect"*, Cambridge, Cambridge University Press.
MONCRIEFF, J. (2006): "An unholy alliance: Psychiatry and the influence of the pharmaceutical industry", *Asylum*, 15(2), 14-16.
— (2006): "Neoliberalism and biopsychiatry: A marriage of convenience", en COHEN, C. y TIMIMI, S. (eds.), *Liberatory Psychiatry*, Cambridge, Cambridge University Press.
MONK, G.; WINSLADE, J.; CROCKET, K. y EPSTON, D. (eds.) (1997): *Narrative Therapy in Practice: The Archaeology of Hope*, San Francisco, CA, Jossey-Bass.
MONTERO, M. (2004): *Leadership and Organization for Community Prevention*

and Intervention in Venezuela, Nueva York, Haworth.

MONTERO, M. y MONTENEGRO, M. (2006): "Critical psychology in Venezuela", *Annual Review of Critical Psychology*, 5, en: www.discourseunit.com/arcp/5.htm

MORAWSKI, J. G. (1982): "Assessing psychology's moral heritage through our neglected utopias", *American Psychologist*, 37, 1082-1095.

— (1997): "The science behind feminist research methods", *Journal of Social Issues*, 53(4), 667-681.

MORGAN, R. (2006): *Fighting Words: A Toolkit for Combating the Religious Right*, Nueva York, Nation Books.

MORRIS, C. (1972): *Discovery of the Individual, 1050-1200*, Londres, SPCK.

MORRIS, J. (ed.) (1996): *Encounters with Strangers: Feminism and Disability*, Londres, The Women's Press.

MORSS, J. (1990): *The Biologising of Childhood*, Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.

— (1996): *Growing Critical: Alternatives to Developmental Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge.

MOSCOVICI, S. (1986): *The Age of the Crowd*, Cambridge, Cambridge University Press [*La era de las multitudes: un tratado histórico de psicología de las masas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985].

MOWBRAY, R. (1995): *The Case against Psychotherapy Registration: A Conservation Issue for the Human Potential Movement*, Londres, Transmarginal Press.

MOYNIHAN, R. y HENRY, D. (eds.) (2006): *Public Library of Science Medicine*, 3(4), en: http://medicine.plosjournals.org/perlserv?request=gettoc&issn=15491676&volume=3&issue=4

MURRAY, B. (2002): "Wanted: politics-free, science-based education", *APA Monitor on Psychology*, 33(8), en: www.apa.org/monitor/sep02/wanted.html

NADER, L. (1997): "The phantom factor: Impact of the Cold War on anthropology", en CHOMSKY, N. (ed.), *The Cold War and the University*, Nueva York, The New Press.

NEEL, A. (1977): *Theories of Psychology: A Handbook* [edición revisada y aumentada], Cambridge, MA, Schenkman.

NEISSER, U. (1967): *Cognitive Psychology*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall [*Psicología cognoscitiva*, Madrid, Marova, 1979].

NEW, C. (1996): *Agency, Health and Social Survival: The Ecopolitics of Rival Psychologies*. Londres, Taylor & Francis.

NEWMAN, F. (1999): "One dogma of dialectical materialism", *Annual Review of Critical Psychology*, 1, 83-99.

NEWMAN, F. y HOLZMAN, L. (1993): *Lev Vygotsky: Revolutionary Scientist*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (1996): *Unscientific Psychology: A Cultural-Performatory Approach to Understanding Human Life*, Westport, CT, Praeger.

— (1997): *The End of Knowing (And a New Developmental Way of Learning)*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (2003): "All power to the developing!", *Annual Review of Critical Psychology*, 3, 8-23.

NEWNES, C. y RADCLIFFE, N. (eds.) (2005): *Making and Breaking Children's Lives*, Ross-on-Wye, PCCS.

NEWNES, C.; HOLMES, G. y DUNN, C. (eds.) (1999): *This Is Madness: A Critical Look at Psychiatry and the Future of Mental Health Services*, Ross-on-Wye, PCCS.

— (eds.) (2001): *This is Madness Too: Critical Perspectives on Mental Health Services*, Ross-on-Wye, PCCS.

NEWTON, T. (1999): "Stress discourse and individualization", en FELTHAM, C. (ed.), *Controversies in Psychotherapy and Counselling*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

NIGHTINGALE, D. J. y CROMBY, J. (eds.) (1999): *Social Constructionist Psychology: A Critical Analysis of Theory and Practice*, Buckingham, Open University Press.

NISSEN, M.; AXEL, E. y BECHMANN JENSEN, T. (1999): "The abstract zone of proximal conditions", *Theory and Psychology*, 9(3), 417-426.

NORTON, D. F. (1981): "The myth of 'British empiricism'", *History of European Ideas*, 1(4), 331-344.

NOVACK, G. (1975): *Pragmatism versus Marxism: An Appraisal of John Dewey's Philosophy*, Nueva York, Pathfinder.

NOVATORE, R. (n.d.): *Toward the Creative Nothing*, San Francisco, CA, Venomous

Butterfly Publications, Elephant Editions.

O'DONNELL, J. M. (1979): "The crisis of experimentalism in the 1920s: E. G. Boring and his uses of history", *American Psychologist*, 34, 289-295.

O'DONNELL, P. (1982): "Lucien Sève, Althusser and the Contradictions of the PCF", *Critique*, 15, 7-29.

O'REILLY BYRNE, N. y COLGAN MCCARTHY, I. (1999): "Feminism, politics and power in therapeutic discourse: Fragments from the Fifth Province", en PARKER, I. (ed.), *Deconstructing Psychotherapy*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

OE, K. (1996): *Nip the Buds, Shoot the Kids*, Nueva York, Grove [*Arrancad las semillas, fusilad a los niños*, Barcelona, Anagrama, 1999].

OLIVER, M. (1990): *The Politics of Disablement*, Basingstoke, Macmillan.

— (1996): *Understanding Disability: From Theory to Practice*, Londres, Macmillan.

OLLMAN, B. (1979): "Marx's Vision of Communism", *Social and Sexual Revolution, by Bertell Ollman*, Boston, South End Press, 48-98.

ORBACH, S. (2001): *Towards Emotional Literacy*, Londres, Virago.

ORNE, M. T. (1962): "On the social psychology of the psychology experiment: With particular reference to demand characteristics and their implications", *American Psychologist*, 17, 776-783.

OSBORNE, P. (2006): "The dreambird of experience: Utopia, possibility, boredom", *Radical Philosophy*, 137, 36-44.

PAPADOPOULOS, D. (2002): "Dialectics of subjectivity: North-Atlantic certainties, neo-liberal rationality and liberation promises", *International Journal of Critical Psychology*, 6, 99-122.

— (2003): "The ordinary superstition of subjectivity: Liberalism and technostructural violence", *Theory & Psychology*, 13(1), 73-93.

PAPADOPOULOS, D. y SCHRAUBE, E. (2004, septiembre): "'This world demands our attention': Ian Parker in conversation with Dimitris Papadopoulos and Ernst Schraube", *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* [revista digital], 5(3), artículo 14, en: www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-04/04-3-14-e.htm

PARÉ, D. y LARNER, G. (eds.) (2004): *Collaborative Practice in Psychology and Therapy*, Nueva York, Haworth.

PARKER, I. (1989): *The Crisis in Modern Social Psychology, and How to End it*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (1995a): "Everyday behaviour(ism) and therapeutic discourse: Deconstructing the ego as verbal nucleus in Skinner and Lacan", en SIEGFRIED, J. (ed.), *Therapeutic and Everyday Discourse as Behavior Change: towards a Microanalysis in Psychotherapy Process Research*, Nueva York, Ablex.

— (1995b): "Michel Foucault, psychologist", *The Psychologist*, 8(11), 214-216.

— (1995c): "'Right', said Fred, 'I'm too sexy for bourgeois group therapy': The case of the Institute for Social Therapy", *Changes: An International Journal of Psychology and Psychotherapy*, 13(1), 1-22.

— (1996): "The revolutionary psychology of Lev Davidovich Bronstein", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Society: Radical Theory and Practice*, Londres, Pluto.

— (1997): *Psychoanalytic Culture: Psychoanalytic Discourse in Western Society*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (1998a): "Against postmodernism: Psychology in cultural context", *Theory & Psychology*, 8(5), 621-647.

— (1998b): "Constructing and deconstructing psychotherapeutic discourse", *European Journal of Psychotherapy, Counselling and Health*, 1(1), 77-90.

— (1999a): "Critical reflexive humanism and critical constructionist psychology", en NIGHTINGALE, D. J. y CROMBY, J. (eds.), *Social Constructionist Psychology: A Critical Analysis of Theory and Practice*, Buckingham, Open University Press.

— (ed.) (1999b): *Deconstructing Psychotherapy*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (1999c): "Deconstructing diagnosis: Psychopathological practice", en FELTHAM, C. (ed.), *Controversies in Psychotherapy and Counselling*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (1999d): "Qualitative data and the subjectivity of 'objective' facts", en DORLING, D. y SIMPSON, L. (eds.), *Statistics in Society: The Arithmetic of Politics*, Londres, Edward Arnold.
— (1999e): "Against relativism in psychology, on balance", *History of the Human Sciences*, 12(4), 61-78.
— (2000): "Four story-theories about and against postmodernism in psychology", en HOLZMAN, L. y MORSS, J. (eds.), *Postmodern Psychologies: Societal Practice and Political Life*, Nueva York, Routledge.
— (2002): *Critical Discursive Psychology*, Londres, Palgrave.
— (2003): "Foreword", en HOUSE, R., *Therapy beyond Modernity: a New Paradigm Insight for a Post-Professional Era*, Londres, Karnac.
— (2004): "Discursive practice: Analysis, context and action in critical research", *International Journal of Critical Psychology*, 10, 150-173.
— (2005a): *Qualitative Psychology: Introducing Radical Research*, Maidenhead y Nueva York, Open University Press.
— (2005b): "Lacanian ethics in psychology: Seven paradigms", en GÜLERCE, A.; HOFMEISTER, A.; KAYE, J.; SAUNDERS, G. y STEAUBLE, I. (eds.), *Theoretical Psychology*, Toronto, Captus.
PARKER, I. y BOLTON DISCOURSE NETWORK (1999): *Critical Textwork: An Introduction to Varieties of Discourse and Analysis*, Buckingham, Open University Press.
PARKER, I.; GEORGACA, E.; HARPER, D.; MCLAUGHLIN, T. y STOWELL SMITH, M. (1995): *Deconstructing Psychopathology*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
PETERS, D. P. y CECI, S. J. (1982): "Peer-review practices of psychological journals: The fate of published articles, submitted again", *The Behavioural and Brain Sciences*, 5, 187-255.
PIERCY, M. (2000): *Woman on the Edge of Time*, Londres, The Women's Press.
PILGRIM, D. (1997): *Psychotherapy and Society*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
PILGRIM, D. y ROGERS, A. (1993): *A Sociology of Mental Health and Illness*, Buckingham, Open University Press.
PILGRIM, D. y TREACHER, A. (1992): *Clinical Psychology Observed*, Londres y Nueva York, Routledge.
PINKARD, T. (2000): *Hegel: A Biography*, Cambridge, Cambridge University Press [*Hegel: una biografía*, Madrid, Acento, 2001].
PLANT, S. (1993): *The Most Radical Gesture: The Situationist International in a Postmodern Age*, Londres, Routledge [*El gesto más radical: la internacional situacionista en una época postmoderna*, Madrid, Errata naturae, 2008].
PLEKHANOV, G. V. (1946): *The Role of the Individual in History* [publicado por vez primera en 1898], Moscú, Foreign Languages Publishing House [*El papel del individuo en la historia*, Barcelona, Grijalbo, 1974].
POSTER, M. (1978): *Critical Theory of the Family*, Londres, Pluto.
POTTER, J. (1996): *Representing Reality: Discourse, Rhetoric and Social Construction*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage [*La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*, Barcelona, Paidós, 1998].
— (1998): "Fragments in the realization of relativism", en PARKER, I. (ed.), *Social Constructionism, Discourse and Realism*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
POTTER, J. y WETHERELL, M. (1987): *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
PRECARIAS A LA DERIVA (2005): "Housewives, maids, cleaning ladies and caregivers in general: Care in the communication continuum", *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 188-198.
PRILLELTENSKY, I. (1990): "On the social and political implications of cognitive psychology", *Journal of Mind and Behavior*, 11(2), 127-136.
PRINGLE, R. (1989): "Bureaucracy, rationality and sexuality: The case of secretaries", en HEARN, J.; SHEPPARD, D. L.; TANCRAL-SHERIFF, P. y BURRELL, G. (eds.), *The Sexuality of Organization*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.
— (1991): *Secretaries' Talk*, Londres, Verso.

PROCTOR, G.; COOPER, M.; SANDERS, P. y MALCOLM, B. (eds.) (2006): *Politicizing the Person-Centred Approach: An Agenda for Social Change*, Ross-on-Wye, PCCS.

PYSZCZYNSKI, T.; SOLOMON, S. y GREENBERG, J. (2002): *In the Wake of 9/11: The Psychology of Terror*, Washington, DC, American Psychological Association.

RACK, P. (1982): *Race, Culture and Mental Disorder*, Londres, Tavistock.

RAMON, S. y GIANNICHEDDA, M. (eds.) (1989): *Psychiatry in Transition: The British and Italian Experiences*, Londres, Pluto.

RATNER, C. (1971): "Totalitarianism and individualism in psychology", *Telos*, 7, 50-72.

RAYMOND, J. (1980): *The Transsexual Empire*, Londres, The Women's Press.

READ, J. (2005): "The bio-bio-bio model of madness", *The Psychologist*, 18(10), 596-597.

REASON, P. y ROWAN, J. (eds.) (1981): *Human Inquiry: A Sourcebook of New Paradigm Research*, Chichester, Wiley.

REDDING, R. E. (2001): "Sociopolitical diversity in psychology", *American Psychologist*, 56, 205-215.

REED, E. (1971): *An Answer to 'The Naked Ape' and Other Books on Aggression*, Nueva York, Pathfinder.

— (1996): "The challenge of historical materialist epistemology", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Society: Radical Theory and Practice*, Londres, Pluto.

REICH, W. (1972): *SexPol: Essays, 1929-1934*, Nueva York, Random House.

— (1975): *The Mass Psychology of Fascism* [publicado por vez primera en 1946], Harmondsworth, Pelican [*La psicología de masas del fascismo*, Barcelona, Bruguera, 1980].

REICHER, S. (1982): "The determination of collective behaviour", en TAJFEL, H. (ed.), *Social Identity and Intergroup Relations*, Cambridge, Cambridge University Press.

— (1984): "The St Paul's riot: An explanation of the limits of crowd action in terms of a social identity model", *European Journal of Social Psychology*, 14, 1-21.

— (1988): "Essay review of *Arguing and Thinking*", *British Journal of Social Psychology*, 27, 283-288.

— (1991): "Politics of crowd psychology", *The Psychologist*, 4(11), 487-491.

— (1997): "Laying the ground for a common critical social psychology", en IBÁÑEZ, T. ÍÑIGUEZ, L. (eds.), *Critical Social Psychology*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

RICE, C. E. (1997): "The scientist-practitioner split and the future of psychology", *American Psychologist*, 52(11), 1173-1181.

RICH, A. (1976): *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*, Nueva York, W. W. Norton [*Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*, Madrid, Cátedra, 1996].

RICHARDS, B. (1995): "Psychotherapy and the injuries of class", *BPS Psychotherapy Section Newsletter*, 17, 21-35.

RICHARDS, G. (1996): *Putting Psychology in its Place: An Introduction from a Critical Historical Perspective*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (1997): *"Race", Racism and Psychology: Towards a Reflexive History*, Londres y Nueva York, Routledge.

RICHARDSON, K. y SPEARS, D. (eds.) (1972): *Race, Culture and Intelligence*, Harmondsworth, Penguin.

RIGER, S. (1993): "What's wrong with empowerment?", *American Journal of Community Psychology*, 21(3), 279-292.

RILEY, D. (1983): *War in the Nursery: Theories of the Child and Mother*, Londres, Virago.

RITZER, G. (2004): *The McDonaldization of Society*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage [*La McDonalización de la sociedad*, Madrid, Popular, 2007].

ROBERTS, R. y GROOME, D. (eds.) (2001): *Parapsychology: The Science of Unusual Experiences*, Londres, Edward Arnold.

RODNEY, W. (1973): *How Europe Underdeveloped Africa*, Londres, Bogle-L'Ouverture, Londres y Dar es Salaam: Tanzanian Publishing House, en: www.marxists.org/subject/africa/rodney-walter/how-europe [*De cómo Europa subdesarrolló África*, México D.F., Siglo XXI, 1982].

RODRÍGUEZ MORA, I. (2005): "Contesting femininity: Women in the political transition in Venezuela", *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 39-53.

ROEMER, J. (ed.) (1986): *Analytical Marxism*, Cambridge, Cambridge University Press.

ROISER, M. (1974): "Asking silly questions", en ARMISTEAD, N. (ed.), *Reconstructing Social Psychology*, Harmondsworth, Penguin [*La reconstrucción de la psicología social*, Barcelona, Hora, 1983].

ROISER, M. y WILLIG, C. (2006): "Marxism, the Frankfurt School, and working-class psychology", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Marxism: Coexistence and Contradiction*, Londres, Pluto.

ROMME, M. y ESCHER, A. (1989): "Hearing voices", *Schizophrenia Bulletin*, 15(2), 209-216.

— (1993): *Accepting Voices*, Londres, MIND [*Dando sentido a las voces: guía para los profesionales de la salud mental que trabajan con personas que escuchan voces*, Madrid, Fundación para la Investigación y el Tratamiento de la Esquizofrenia y otras Psicosis, 2005].

ROMME, M.; HONIG, A.; NOORTHOORN, E. y ESCHER, A. (1992): "Coping with hearing voices: An emancipatory approach", *British Journal of Psychiatry*, 161, 99-103.

ROSE, H. y ROSE, S. (2001): *Alas Poor Darwin: Arguments against Evolutionary Psychology*, Londres, Vintage.

ROSE, N. (1985): *The Psychological Complex: Psychology, Politics and Society in England 1869-1939*, Londres, Routledge & Kegan Paul.

— (1999): Powers *of Freedom: Reframing Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.

ROSE, S. (2006): *The 21st Century Brain: Explaining, Mending and Manipulating the Mind*, Londres, Vintage [*Tu cerebro mañana: cómo será la mente del futuro*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008].

ROSE, S.; LEWONTIN, R. y KAMIN, L. J. (1990): *Not in Our Genes: Biology, Ideology and Human Nature*, Harmondsworth, Penguin [*No está en los genes: racismo, genética e ideología*, Barcelona, Crítica, 2003].

ROSENHAN, D. L. (1973): "On being sane in insane places", *Science*, 179, 250-258.

— (1975): "The contextual nature of psychiatric diagnosis", *Journal of Abnormal Psychology*, 84, 462-474.

ROSENTHAL, R. (1965): "The volunteer subject", *Human Relations*, 18, 389-406.

— (1966): *Experimenter Effects in Behavioral Research*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts.

ROSENTHAL, R. y ROSNOW, R. (1975): *The Volunteer Subject*, Nueva York, Wiley.

ROUSSET, P. (1987a): *The Chinese Revolution - Part I: The Second Chinese Revolution and the Shaping of the Maoist Outlook*, Ámsterdam, IIRE.

— (1987b): *The Chinese Revolution - Part II: The Maoist Project Tested in the Struggle for Power*, Ámsterdam, IIRE.

ROWAN, J. (2005): *The Transpersonal, Spirituality in Psychotherapy and Counselling*, Londres y Nueva York, Routledge [*Lo transpersonal: psicoterapia y counselling*, Barcelona, Los Libros de la Liebre de Marzo, 1996].

ROWBOTHAM, S. (1973): *Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It*, Londres, Pluto [*La mujer ignorada por la historia*, Madrid, Debate, Pluma, 1980].

ROWBOTHAM, S.; SEGAL, L. y WAINWRIGHT, H. (1979): *Beyond the fragments: feminism and the making of socialism*, Londres, Merlin

RUSTIN, M. (1982): "A socialist consideration of Kleinian psychoanalysis", *New Left Review* 131, 71-96.

— (2000): "States of Mind Special Issue", *Soundings*, 15.

RYLE, G. (1949): *The Concept of Mind*, Londres, Hutchinson [*El concepto de lo mental*, Barcelona, Paidós, 2005].

SAARNI, S. I. y GYLLING, H. A. (2004): "Evidence based medicine guidelines: A solution to rationing or politics disguised as science?", *Journal of Medical Ethics*, 30, 171-175.

SACKS, O. (1973): *Awakenings*, Londres, Duckworth [*Despertares*, Barcelona, Muchnik, 1988].

— (1991): *Seeing Voices: A Journey into the World of the Deaf*, edición revisada, Londres, Picador [*Veo una voz: viaje al mundo de los sordos*, Barcelona, Anagrama, 2003].

SAID, E. (1978): *Orientalism*, Londres, Routledge & Kegan Paul [*Orientalismo*, Barcelona, Debate, 2002].

SALE, A. E. (2006): "They were victims too", *Community Care*, 26 de enero, 30-31.

SALECL, R. (1994): *The Spoils of Freedom: Psychoanalysis and Feminism After the Fall of Socialism*, Londres, Routledge.

SAMELSON, F. (1974): "History, origin myth and ideology: Comte's 'discovery' of social psychology", *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 4, 217-231.

— (1992): "Rescuing the reputation of Sir Cyril Burt", *Journal for the History of the Behavioral Sciences*, 28, 221-233.

SAMPSON, E. E. (1981): "Cognitive psychology as ideology", *American Psychologist*, 36(7), 730-743.

— (1985): "The decentralization of identity: Towards a revised concept of personal and social order", *American Psychologist*, 40, 1203-1211.

— (1988): "The debate on individualism: Indigenous psychologies of the individual and their role in personal and societal functioning", *American Psychologist*, 43, 15-22.

— (1989): "The deconstruction of the self", en SHOTTER, J. y GERGEN, K. (eds.), *Texts of Identity*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (1990): "Social psychology and social control", en PARKER, I. y SHOTTER, J. (eds.), *Deconstructing Social Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (1993): *Celebrating the Other: A Dialogical Account of Human Nature*, Nueva York, Harvester Wheatsheaf.

SAMUELS, A. (1992): "National psychology, National Socialism, and analytical psychology: Reflections on C. G. Jung and antiSemitism", *Journal of Analytical Psychology*, 37, 23-64.

— (1993): *The Political Psyche*, Londres, Routledge.

SANIN, D. (2006): "Critical psychology in Austria", *Annual Review of Critical Psychology*, 5, en: www.discourseunit.com/arcp/5.htm

SARBIN, T. R. (1986): "The narrative as a root metaphor for psychology", en SARBIN, T. R. (ed.), *Narrative Psychology: the Storied Nature of Human Conduct*, Nueva York, Praeger.

SARGANT, W. (1959): *Battle for the Mind: A Physiology of Conversion and Brain-Washing*, edición revisada, Londres, Pan [*La conquista de la mente humana: fisiología de las conversiones y del lavado del cerebro*, Madrid, Aguilar, 1964].

SAWACKI, J. (1991): *Disciplining Foucault: Feminism, Power and the Body*, Londres, Routledge.

SAWER, M. (1990): *Sisters in Suits*, Sydney, Allen & Unwin.

SAYERS, J. (1986): *Sexual Contradictions: Psychology, Psychoanalysis and Feminism*, Londres, Tavistock.

SCHACHT, T. E. (1985): "DSM-III and the politics of truth", *American Psychologist*, 40, 513-521.

SCHEFF, T. J. (1995): "Academic gangs", *Crime, Law, and Social Change*, 23, 157-162.

SCHLEMMER, B. (2000): *The Exploited Child*, Londres y Nueva York, Zed.

SCRUGGS, D. y BREGGIN, P. (2001): *Talking Back to Ritalin: What Doctors Aren't Telling You about Stimulants and ADHD*, Cambridge, MA, De Capo.

SEARS, D. O. (1986): "College sophomores in the laboratory: Influences of a narrow data base on social psychology's view of human nature", *Journal of Personality and Social Psychology*, 15(3), 515-530.

SEDGWICK, P. (1974): "Ideology in modern psychology", en ARMISTEAD, N. (ed.), *Reconstructing Social Psychology*, Harmondsworth, Pelican [*La reconstrucción de la psicología social*, Barcelona, Hora, 1983].

— (1982): *Psycho Politics*, Londres, Pluto.

SELIGMAN, M. E. P. (1998): "Message from the President of the APA", *APA Annual Convention Program*, Washington, DC, American Psychological Association.

SELVINI, M.; BOSCOLO, L.; CECCHIN, G. y PRATA, G. (1978): *Paradox and Counterparadox*, Nueva York, Aronson.

— (1980): "Hypothesizing-circularity-neutrality: Three guidelines for the conductor of the session", *Family Process*, 19, 3-12.

SENNETT, R. y COBB, J. (1972): *The Hidden Injuries of Class*, Londres, Faber & Faber.

SÈVE, L. (1978): *Man in Marxist Theory, and the Psychology of Personality*, Hassocks, Harvester Press [*Marxismo y teoría de la*

personalidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1975].

SEY, J. (1999): "The labouring body and the posthuman", en GORDO LÓPEZ, Á. J. y PARKER, I. (eds.), *Cyberpsychology*, Londres, Palgrave.

SHAKESPEARE, T. (ed.) (1998): *The Disability Reader: Social Science Perspectives*, Londres, Cassell.

SHALLICE, T. (1984): "Psychology and social control", *Cognition*, 17, 29-48.

SHAMES, C. (1981): "The Scientific Humanism of Lucien Sêve", *Science and Society*, 45(1), 1-23.

SHARP, P. (2001): *Nurturing Emotional Literacy: A Practical Guide for Teachers, Parents and Those in the Caring Professions*, Londres, David Fulton.

SHAW, W. (1995): *Spying in Guru Land: inside Britain's Cults*, Londres, Fourth Estate.

SHEPHARD, B. (2001): *A War of Nerves: Soldiers and Psychiatrists in the Twentieth Century*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

SHORE, C. y WRIGHT, S. (1999): "Audit culture and anthropology: Neo-liberalism in British Higher Education", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 5(4), 557-575.

SHOTTER, J. (1987): "Cognitive psychology, 'Taylorism', and the manufacture of unemployment", en COSTALL, A. y STILL (eds.), *Cognitive Psychology in Question*, Brighton, Harvester.

SIMBLETT, G. J. (1997): "Narrative approaches to psychiatry", en MONK, G.; WINSLADE, J.; CROCKET, K. y EPSTON, D. (eds.), *Narrative Therapy in Practice: The Archaeology of Hope*, San Francisco, CA, Jossey-Bass.

SIVANANDAN, A. (1985): "RAT and the degradation of black struggle", *Race & Class*, 25(4), 1-33.

SKEGGS, B. (2003): *Valuing Class*, Londres y Nueva York, Routledge.

SKINNER, B. F. (1957): *Verbal Behavior*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts.

— (1962): *Walden Two* [publicado por vez primera en 1948], Toronto, Macmillan [*Walden dos*, Madrid, Martínez Roca, 2005].

— (1969): *Contingencies of Reinforcement*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts [*Contingencias de reforzamiento: un análisis teórico*, México D.F., Trillas, 1979].

— (1973): *Beyond Freedom and Dignity* [publicado por vez primera en 1971], Harmondsworth, Penguin [*Más allá de la libertad y la dignidad*, Barcelona, Martínez Roca, 1998].

SLATER, H. (2003): "Evacuate the leftist bunker", *Annual Review of Critical Psychology*, 3, 116-136.

SLATER, L. (2005): *Opening Skinner's Box: Great Psychological Experiments of the Twentieth Century*, Londres, Bloomsbury [*Cuerdos entre locos: grandes experimentos psicológicos del siglo XX*, Barcelona, Alba, 2006].

SLOAN, T. S. (1990): "Psychology for the Third World?", *Journal of Social Issues*, 46(3), 1-20.

— (1996): *Damaged Life: The Crisis of the Modern Psyche*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (2000): *Critical Psychology: Voices for Change*, Londres, Palgrave.

SMITH, D. (1988): *The Everyday World as Problematic: A Feminist Sociology*, Milton Keynes, Open University Press.

— (1990): *Texts, Facts, and Femininity: Exploring the Relations of Ruling*, Londres, Routledge.

— (2004): "Reflecting on the development of interpretative phenomenological analysis and its contribution to qualitative research in psychology", *Qualitative Research in Psychology*, 1, 39-54.

— (1988): "Does the history of psychology have a subject?", *History of the Human Sciences*, 1, 147-177.

SMITH, S. (1983): "Taylorism rules OK? Bolshevism, Taylorism and the technical intelligentsia in the Soviet Union, 1917-41", *Radical Science Journal*, 13, 3-27.

SOHN-RETHEL, A. (1978): *Intellectual and Manual Labour: A Critique of Epistemology*, Londres, Macmillan [*Trabajo intelectual y trabajo manual: crítica de la epistemología*, Barcelona, Ediciones 2001, 1979].

SOLDEVILLA, C. (1999): "Vertiginous technology: towards a psychoanalytic genealogy of technique", en GORDO LÓPEZ, Á. J. y PARKER, I. (eds.), *Cyberpsychology*, Londres, Palgrave.

SOUTHGATE, J. y RANDALL, R. (1989): *The Barefoot Psychoanalyst: An Illustrated Manual of Self Help Therapy*, Londres, Gale Centre.

SOYLAND, A. J. (1994): *Psychology as Metaphor*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

SPANDLER, H. (1996): *Who's Hurting Who? Young People, Self-Harm and Suicide*, Manchester, 42nd Street.

— (2006): *Asylum to Action: Paddington Day Hospital, Therapeutic Communities and Beyond*, Londres y Philadelphia, PA, Jessica Kingsley.

— (2005): "The dictionary of disorder: How one man revolutionized psychiatry", *Nueva Yorker*, 3 de enero, en: www.newyorker.com/fact/content/?050103fa_fact

SQUIRE, C. (1989): *Significant Differences: Feminism in Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge.

STAM, H. J.; LUBEK, I. y RADTKE, L. (1998): "Repopulating social psychology texts: Disembodied 'subjects' and embodied subjectivity", en BAYER, B. y SHOTTER, J. (eds.), *Reconstructing the Psychological Subject: Bodies, Practices and Technologies*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

STEPHENSON, N. (2003): "Rethinking collectivity: Practising memory-work", *International Journal of Critical Psychology*, 8, 160-176.

STEPHENSON, N. y PAPADOPOULOS, D. (2006): *Analysing Everyday Experience: Social Research and Political Change*, Londres, Palgrave Macmillan.

STERN, D. N. (1985): *The Interpersonal World of the Infant: A View from Psychoanalysis and Developmental Psychology*, Nueva York, Basic Books [*El mundo interpersonal del infante*, Buenos Aires, Paidós, 1996].

STIRLING, J. (1999): *Cortical Functions*, Londres y Nueva York, Routledge.

STIRNER, M. (1995): *The Ego and Its Own* [publicado por vez primera en 1844], Cambridge, Cambridge University Press [*El único y su propiedad*, México D.F., Sexto Piso, 2003].

STRATHERN, M. (2000): "The tyranny of transparency", *British Educational Research Journal*, 26(3), 309-321.

SUTTON, C.; UTTING, D. y FARRINGTON, D. (eds.) (2006): "Nipping Criminality in the Bud, Special Issue", *The Psychologist*, 19(8).

SWAN, V. (1999): "Narrative, Foucault and feminism: Implications for therapeutic practice", en PARKER, I. (ed.), *Deconstructing Psychotherapy*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

SWARTZ, L. (1986): "Carl Rogers in South Africa: The issue of silence", *Psychology in Society*, 5, 139-143.

SYMINGTON, N. (1990): "Religion and psychoanalysis", *Free Associations*, 19, 105-116.

TAJFEL, H. (1970): "Experiments in intergroup discrimination", *Scientific American*, 223, 96-102.

TATCHELL, P. (1997): "Hans Eysenck: Obituary", en: www.petertatchell.net/psychiatry/aversion.htm

TAYLOR, F. W. (1911): *Scientific Management*, Nueva York, Harper & Row [*Management científico*, Barcelona, Orbis, 1986].

TAZI, N. (ed.) (2004): *Keywords, Identity: For a Different Kind of Globalization*, New Delhi, Vistaar.

TEO, T. (1999): "Methodologies of critical psychology: Illustrations from the field of racism", *Annual Review of Critical Psychology*, 1, 119-134.

TERRE BLANCHE, M. y DURRHEIM, K. (eds.) (1999): *Research in Practice: Applied Methods for the Social Sciences*, Cape Town, University of Cape Town Press.

THERBORN, G. (1976): *Science, Class, Society: On the Formation of Sociology and Historical Materialism*, Londres, Verso [*Ciencia, clase y sociedad: sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 1980].

THOMAS, E. (1967): *The Women Incendiaries*, Londres, Secker & Warburg.

TIMIMI, S. (2002): *Psychological Child Psychiatry and the Medicalization of Childhood*, Hove y Nueva York, Brunner-Routledge.

— (2005): *Naughty Boys: Anti-Social Behaviour, ADHD and the Role of Culture*, Londres, Palgrave Macmillan.

TIMMS, E. y SEGAL, N. (eds.) (1988): *Freud in Exile: Psychoanalysis and its Vicissitudes*, New Haven, CT and Londres, Yale University Press.

TIMPANARO, S. (1976): *The Freudian Slip: Psychoanalysis and Textual Criticism*, Londres, New Left Books [*El lapsus freudiano: psicoanálisis y crítica textual*, Barcelona, Crítica, 1977].

TOLKIEN, J. R. R. (1969): *The Lord of the Rings*, Londres, George Allen & Unwin [*El señor de los anillos*, Barcelona, Minotauro, 2005].

TOLMAN, C. (1994): *Psychology, Society and Subjectivity: An Introduction to German Critical Psychology*, Londres y Nueva York, Routledge.

TOLMAN, C. y MAIERS, W. (eds.) (1991): *Critical Psychology: Contributions to an Historical Science of the Subject*, Cambridge, Cambridge University Press.

TOTTON, N. (2000): *Psychotherapy and Politics*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (ed.) (2006): *The Politics of Psychotherapy: New Perspectives*, Maidenhead y Nueva York, Open University Press.

TOURISH, D. y WOHLFORTH, T. (2000a): *On the Edge: Political Cults Right and Left*, Armonk, NY, M. E. Sharpe.

— (2000b): "Fred Newman: Lenin as therapist", en: www.timwohlforth.com/edge.html

TOWNSHEND, J. (1998): *Possessive Individualism and Democracy: C. B. Macpherson and His Critics*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

TRIPLETT, N. (1898): "The dynamogenic factors in pacemaking and competition", *American Journal of Psychology*, 9, 507-533.

TROTSKY, L. (publicado por vez primera en 1938): "The Death Agony of Capitalism and the Tasks of the Fourth International (The Transitional Programme)", en REISNER, W. (ed.), *Documents of the Fourth International: The Formative Years (1933-1940)*, Nueva York, Pathfinder [versión digital del Partido Obrero Socialista Internacionalista, en: www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm, España, 2002].

— (1973): *The Revolution Betrayed: What Is the Soviet Union and Where Is It Going?* [publicado por vez primera en 1936], Londres, New Park [*La revolución traicionada*, Madrid, Fundación Federico Engels, 1991].

— (1975): *The Struggle Against Fascism in Germany*, Harmondsworth, Pelican [*La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires, Pluma, 1974].

— (1977): *The History of the Russian Revolution* [publicado por vez primera en 1934], Londres, Pluto [*Historia de la revolución rusa*, Madrid, Sarpe, 1985].

TROTTER, W. (1919): *Instincts of the Herd in Peace and War*, 2ª ed., Londres, Ernest Benn.

TROWER, P.; BRYANT, P. y ARGYLE, M. (1978): *Social Skills and Mental Health*, Londres, Methuen.

TUFFIN, K. (2004): *Understanding Critical Social Psychology*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

TURNER, B. S. (1987): *Medical Power and Social Knowledge*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

TURNER, J. C.; HOGG, M. A.; OAKES, P. J., REICHER, S. D. y WETHERELL, M. (1987): *Rediscovering the Social Group: A Self-Categorisation Theory*, Oxford, Blackwell.

ULMAN, J. D. (1991): "Toward a synthesis of Marx and Skinner", *Behavior and Social Issues*, 1(1), 57-70.

— (1996): "Radical behaviourism, selectionism, and social action", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Society: Radical Theory and Practice*, Londres, Pluto.

URWIN, C. (1998): "Power relations and the emergence of language", en, HENRIQUES, J.; HOLLWAY, W.; URWIN, C.; VENN, C. y WALKERDINE, V., *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity*, 2ª ed., Londres y Nueva York, Routledge.

USSHER, J. (1989): *The Psychology of the Female Body*, Londres y Nueva York, Routledge [*La psicología del cuerpo femenino*, Madrid, Arias Montano, 1991].

— (1991): *Women's Madness: Misogyny or Mental Illness?*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.

— (2005): *Managing the Monstrous Feminine*, Londres y Nueva York, Routledge.

VANDENBURG, B. (1993): "Developmental psychology, god and the good", *Theory & Psychology*, 3(2), 191-205.

VANHEULE, S. y VERHAEGHE, P. (2004): "Powerlessness and Impossibility in Special Education: A qualitative study

on professional burnout from a Lacanian perspective", *Human Relations*, 57, 497-519.

VIRDEN, P. (2006): "The sexual abuse of psychiatric patients: The cover-up and the government whitewash", *Asylum*, 15(1), 9-33.

VOLO?INOV, V. N. (1973): *Marxism and the Philosophy of Language*, Nueva York, Seminar Press [*El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Godot, 2009].

VYGOTSKY, L. S. (1962): *Thought and Language*, Cambridge, MA, MIT Press [*Pensamiento y lenguaje*, Barcelona, Paidós, 2005].

— (1966): "Development of the higher mental functions", en LEONT'EV, A. N.; LURIA, A. R. y SMIRNOV, A. (eds.), *Psychological Research in the USSR*, Moscú, Progress Publishers.

WALKERDINE, V. (1982): "From context to text: A psychosemiotic approach to abstract thought", en BEVERIDGE, M. (ed.), *Children Thinking through Language*, Londres, Edward Arnold.

— (1986): "Video replay: families, films and fantasy", en BURGIN, V.; DONALD, J. y KAPLAN, C. (eds.), *Formations of Fantasy*, Londres, Methuen.

— (1987): "No laughing matter: Girls' comics and the preparation for adolescent sexuality", en BROUGHTON, J. M. (ed.), *Critical Theories of Psychological Development*, Nueva York, Plenum.

— (1988): *The Mastery of Reason*, Londres y Nueva York, Routledge.

— (1990): *Schoolgirl Fictions*, Londres, Verso.

— (ed.) (1996): *Feminism and Psychology Reader: Class*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (ed.) (2002): *Challenging Subjects: Critical Psychology for a New Millennium*, Londres, Palgrave.

WANN, T. W. (ed.) (1964): *Behaviorism and Phenomenology: Contrasting Bases for Modern Psychology*, Chicago, Chicago University Press.

WARNER, R. (1994): *Recovery from Schizophrenia: Psychiatry and Political Economy*, 2ª ed., Londres y Nueva York, Routledge.

WATERHOUSE, R. (1993): "'Wild women don't have the blues': A feminist critique of 'personcentred' counselling and therapy", *Feminism & Psychology*, 3(1), 55-71.

WEIZMAN, E. (2006a): "The art of war: Deleuze, Guattari, Debord and the Israeli Defence Force", *Mute Magazine*, en: www.metamute.org/?qen/node/8192

— (2006b): "Walking through walls: Soldiers as architects in the Israeli-Palestinian conflict", *Radical Philosophy*, 136, 8-22.

WENT, R. (2000): *Globalization: Neoliberal Challenge, Radical Responses*, Londres, Pluto.

WESTEN, D.; NOVOTNY, C. y THOMPSON-BRENNER, H. (2004): "The empirical status of empirically supported psychotherapies: Assumptions, findings, and reporting in controlled clinical trials", *Psychological Bulletin*, 130(4), 631-663.

WETHERELL, M. y POTTER, J. (1992): *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.

WEXLER, P. (1983): *Critical Social Psychology*, Boston, MA, Routledge & Kegan Paul.

WHITAKER, B.; CAMPBELL, D. y COWAN, R. (2005): "A chilling message to Britons", *The Guardian*, 5 de agosto.

WHITE, M. (1986): "Anorexia nervosa: A cybernetic perspective", en ELKA-HARKAWAY, J. (ed.), *Eating Disorders*, Rockville, MD, Aspen.

WHITE, M. y EPSTON, D. (1989): *Literate Means to Therapeutic Ends*, Adelaide, Dulwich Centre.

— (1990): *Narrative Means to Therapeutic Ends*, Adelaide, Dulwich Centre [*Medios narrativos para fines terapéuticos*, Barcelona, Paidós, 2008].

WIDDICOMBE, S. (1995): "Identity, politics and talk: A case for the mundane and the everyday", en WILKINSON, S. y KITZINGER, C. (eds.), *Feminism and Discourse: Psychological Perspectives*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

WILKINSON, S. (1997): "Prioritizing the political: Feminist psychology'", en IBÁÑEZ, T. e ÍÑIGUEZ, L. (eds.), *Critical*

Social Psychology, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

WILKINSON, S. y KITZINGER, C. (eds.) (1993): *Heterosexuality: A Feminism and Psychology Reader*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

— (eds.) (1995): *Feminism and Discourse*, Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

WILLIAMS, R. (1976): *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Londres, Fontana.

WILLIS, P. (1980): *Learning to Labour: How Working Class Kids Get Working Class Jobs* [publicado por vez primera en 1977], Aldershot, Gower [*Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Akal, 1988].

WILSON, E. (1999): "Critical/cognition", *Annual Review of Critical Psychology*, 1, 136-149.

WOOLFE, R.; DRYDEN, W. y STRAWBRIDGE, S. (eds.) (2003): *Handbook of Counselling Psychology*, 2ª ed., Londres y Thousand Oaks, CA, Sage.

WORCHEL, S. y AUSTIN, W. G. (eds.) (1986): *The Social Psychology of Intergroup Relations*, Chicago, Nelson-Hall.

WORLD HEALTH ORGANIZATION (2006): *International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems, Tenth Revision, Version for 2006*, Ginebra, WHO, en: www.who.int/icd/current-version/fr-icd.htm

YARDLEY, K. M. (1979): "Social skills training - A critique", *British Journal of Medical Psychology*, 52, 55-62.

YOUNG, R. M. (1992): "Science, ideology and Donna Haraway", *Science as Culture*, 15(3), 165-207.

— (1996): "Evolution, biology, and psychology from a Marxist point of view", en PARKER, I. y SPEARS, R. (eds.), *Psychology and Society: Radical Theory and Practice*, Londres, Pluto.

ZAJONC, R. (1965): "Social facilitation", *Science*, 149, 269-274.

ZARETSKY, E. (1976): *Capitalism, the Family, and Personal Life*, Londres, Pluto [*Familia y vida personal en la sociedad capitalista*, Barcelona, Anagrama, 1978].

ZAVOS, A.; BIGLIA, B.; CLARK, J. y MOTZKAU, J. (eds.) (2005): "Feminisms and Activisms, Special Issue", *Annual Review of Critical Psychology*, 5.

ZHANG, S. X. (1995): "Measuring shaming in an ethnic context", *British Journal of Criminology*, 35(2), 248-262.

ZIMBARDO, P. G. (1969): "The human choice: Individuation, reason, and order vs. deindividuation, impulse and chaos", en ARNOLD, W. J. y LEVINE, D. (eds.), *Nebraska Symposium on Motivation, Volume 17*, Lincoln, NE, University of Nebraska Press.

— (1973): "On the ethics of intervention in human psychological research: With special reference to the Stanford prison experiment", *Cognition*, 2, 243-256.

— (2002): "Mind control: psychological reality or mindless rhetoric?", *APA Monitor on Psychology*, 33(10), en: www.apa.org/monitor/nov02/pc.html